

APROXIMACIONES
A LA
TRANSCENDENCIA

Eric Tolone

APROXIMACIONES A LA TRANSCENDENCIA



Eric Tolone

INTRODUCCIÓN



Sin ninguna duda, existe una relación entre las “Aproximaciones” que os proponemos y los licores fuertes.

Desaconsejamos absolutamente leer este volumen de un tirón. Es preciso absorberlo en pequeñas dosis.

Incluso si estáis entusiasmados o tenéis prisa, no leáis más de una aproximación al día.

¡Imponeos esta disciplina!

Tomaros el tiempo de reflexionar, de asimilar, de sentir lo que está escrito.

Leer de esta manera, ya es una práctica espiritual.

Cuando hayáis leído todo, será necesario releerlo.

No porque seáis tontos, sino al contrario, porque sois inteligentes.

Solamente los necios se imaginan que, en este terreno, es suficiente una sola lectura.

Cualquier obra, en la vida espiritual, en la que se quiera profundizar, debe volverse un libro de cabecera, que será leído un gran número de veces.

Constataréis que, en cada relectura, seréis capaces de vivir, cada vez más intensa y profundamente lo que está escrito.

En la tercera lectura, jirones de bruma se desharán y comprensiones insospechadas en la segunda lectura, se revelarán. Y lo mismo ocurrirá en la cuarta, la quinta, la sexta, séptima lectura y las siguientes. Así hasta que el texto esté impreso en vuestra alma.

Poner en práctica en uno o dos años, la totalidad de las actitudes interiores evocadas en las Aproximaciones, es imposible. La puesta en marcha de su aplicación, al principio, debe ser limitada y proceder en etapas sucesivas.

Es necesario comenzar a estudiar atentamente y meditar sobre algunas Aproximaciones, para asimilarlas perfectamente, esforzándose cotidianamente en realizar las directivas psicológicas que contienen. Esto debe hacerse hasta que esta práctica interior se integre en vuestra vida. Entonces y solo entonces, es eficaz pasar a la práctica sistemática de otras Aproximaciones.

Operando de esta forma, en una especie de paso lento y acumulativo, sin titubear en volver, tantas veces como sea necesario, a las Aproximaciones anteriormente estudiadas, es como se obtiene una evolución interior, real, durable y profunda.

Únicamente, los que experimenten así la enseñanza, serán capaces de hablar de ella válidamente y podrán recoger los frutos que promete.

Aproximaciones a la Transcendencia

Cada “Aproximación” constituye un ejercicio específico que conduce a una toma de consciencia particular. Todas las tomas de consciencia no se sitúan en el mismo nivel, y por este hecho todas las Aproximaciones no abordan la realidad a partir de un punto de vista único.

Así se explica la diversidad de propósitos.

Redactamos este texto usando el masculino "hombre", pero hay que entenderlo como un equivalente del neutro que no existe en castellano cuando nos referimos a personas. En consecuencia, cuando hablamos de instructor, hay que entenderlo como instructor o instructora y cuando hablamos de practicante, nos referimos igualmente a las practicantes.

En lo que concierne a la forma de expresión, suscribimos el uso hermético de las mayúsculas, que consiste en poner mayúsculas donde la regla ortográfica no lo obliga. Procedemos de esta forma para llamar la atención del lector cada vez que la palabra designa, directa o indirectamente, lo que se refiere a la Transcendencia, o bien, a lo que permite acceder a ella.

Cabe señalar que el lenguaje utilizado es a veces sensiblemente diferente, pero nunca contradictorio. Las Aproximaciones son como múltiples facetas del único diamante de la visión espiritual. Es importante percibir la unidad y la complementariedad de los diversos puntos de vista, pero también comprender que todos los puntos de vista a partir de los cuales es contemplada la Realidad, no reciben el mismo grado de luz.

Hablar siempre desde el nivel más elevado, no nos parece que sea la actitud pedagógica más sostenible. Si queremos que todos los aspectos del individuo sean iluminados, es preciso hablar a partir de una multiplicidad de niveles y elevarse respetando la trayectoria que, intrínsecamente, corresponde a cada punto de partida. De ello resulta un edificio cuyas líneas convergentes son de una altura y alcance desigual.

Teniendo una óptica esencialmente pedagógica, no hemos vacilado en insistir pesadamente, tan a menudo como fuese útil, sobre ciertos aspectos y a repetirnos frecuentemente para subrayar las nociones esenciales.

¡Al diablo con la ligereza del estilo!

Nuestro objetivo va más allá de la literatura.

El principio que hemos adoptado y al que será sometido el lector, lo podemos encontrar en numerosos textos orientales, cuya intención posee un carácter iniciático. Se trata de utilizar un martilleo repetitivo de ciertos temas, para obtener una impregnación profunda del espíritu.

Este martilleo es considerado como insoportable por ciertos intelectuales. Y les es difícil comprender lo bien fundamentado de estas repeticiones, precisamente porque éstas últimas no se dirigen a su inteligencia, supuestamente brillante, sino a niveles psicológicos más profundos.

Aproximaciones a la Transcendencia

La aproximación moderna a la metafísica se limita, a menudo, al conocimiento superficial del intelectualismo y a malabarismos ideológicos. Comprender superficialmente una enseñanza espiritual es fácil, la simple comprensión del texto es suficiente. A partir de esta comprensión superficial, se puede escribir o discurrir interminablemente sobre el tema.

En cuanto a la comprensión profunda de una enseñanza espiritual, necesita un camino interior, y no puede ser alcanzada más que por quienes hacen las experiencias interiores, y obtienen los estados de consciencia descritos por la susodicha enseñanza.

Para llegar al conocimiento profundo de la enseñanza que expondremos a continuación, se requiere un esfuerzo sincero, perseverante y progresivo. Al realizar este esfuerzo, se distinguirán aquellos cuya búsqueda espiritual es seria, de aquellos en quienes no lo es.

Cuando sintáis que todo lo que está escrito, lo podíais haber escrito vosotros mismos, el estudio habrá sido para vosotros una Vía de interiorización.

La antigua enseñanza expresa entonces su Realidad actual.

El Saber y el Ser se han unido.

Es lo que deseamos a todos los que nos lean.

Detrás de las palabras, a través del tiempo y del espacio, algo está esperando.

APROXIMACION A LA BÚSQUEDA DE LA EXPERIENCIA INTERIOR

Si hay una Realidad Trascendente, debe ser un objeto de experiencia. Si no es así, la espiritualidad es solo un conjunto de historias sin fundamento.

Innumerables personas han dado testimonio de haber vivido una experiencia trascendente.

Por otro lado, hay religiones y sectas que le dicen a la gente lo que tienen que creer.

Para nosotros, si existe una Realidad Trascendente, debe ser aprehensible a través de la experiencia en esta misma vida. Declarar que existe una Realidad Trascendente y que seremos conscientes de ella después de nuestra muerte, es postular la existencia de algo, privándonos de todo tipo de medios que permitan verificar la existencia de esta cosa.

No declaramos que las perspectivas escatológicas y post mortem sean inexactas en sí mismas, sino que las proclamamos sin utilidad práctica para el propósito más elevado de la vida actual y la necesidad realizadora que contiene.

O la Realidad Trascendente existe o no existe. Si existe, es aprehensible. Lo que para el hombre no es aprehensible por los sentidos, el espíritu, el corazón o la conciencia, no existe. Si sabemos que existe una Realidad Trascendente, es porque los Maestros que fundaron las grandes tradiciones la han experimentado.

Si la Realidad Trascendente ha sido aprehendida por alguien, puede serlo por otros. Decir que quienes la percibieron eran personas excepcionales y que no nos es posible conocerla, nos parece sospechoso. Existe, a este respecto, una voluntad deliberada de desviar a las personas de la experiencia y orientarlas a una creencia ciega.

Es cierto que admitimos que, ciertas individualidades excepcionales pueden, en virtud de predisposiciones especiales, conocer un grado particularmente profundo de Conocimiento trascendental. Pero si la Realidad Trascendente es una realidad a nivel humano, debe ser, en diferentes grados, aprehensible para todos los hombres de buena voluntad. De lo contrario, es una Realidad reservada para una determinada categoría de personas, una Realidad que no nos concierne.

Pero todos los que han experimentado esta Realidad han dicho que concierne a todos los hombres.

Aproximaciones a la Transcendencia

Si esta Realidad es omnipresente, debe ser aprehensible aquí abajo.

La Omnipresencia y la Transcendencia están unidas.

Verdaderamente constituye lo Absoluto, más allá del cual no existe nada, y a partir del cual la trascendencia es omnipresente.

Así pues, la Realidad Trascendente es aprehensible en esta misma vida. Y si es aprehensible aquí abajo, su percepción intuitiva debe ser la principal preocupación de nuestra existencia, porque es en función de lo Trascendente que debemos abordar el mundo manifestado, lo inferior procede necesariamente de lo Superior.

Mientras percibamos la realidad aparente, no aprehendemos la Realidad Trascendente, nuestro enfoque existencial carece de valor.

Si la base no soporta la cumbre, se ve desprovista de fundamento.

Entre las personas que recurren a la espiritualidad, la mayoría no busca la religión de su elección como un medio para avanzar hacia la experiencia de la Realidad Trascendente.

¿Qué están buscando?

Una droga intelectual y afectiva, un refugio contra sus ansiedades y desgracias. Quieren sentirse tranquilos y desean explicaciones sobre lo que les turba. Desean contratar un tipo de seguro y tener una garantía frente al Misterio. Su objetivo no es Saber sino creer, adherirse mentalmente a algo tranquilizador.

Todas las religiones son muy tranquilizadoras. Después de describir las calamidades reservadas para los incrédulos, os explican que, en general, es suficiente adherirse a lo ellos que proponen y hacer algunos esfuerzos para ajustarse a las actitudes que preconizan para, de inmediato, formar parte del rebaño de los elegidos. ¡Qué ganga!

Y ...

¡Es verdad!

Seguir los preceptos de una religión ya es mucho más que una simple creencia, y permite salvar la personalidad humana, la vuelve inmortal y permite que, al final de la evolución póstuma, alcanzar el paraíso.

Pero, ¿si nos sentimos constreñidos en la personalidad humana, si nuestra meta supera su inmortalización?

¿Si el hombre, su cuerpo y sus pensamientos forman parte de las cosas que percibimos?

La religión ya no nos conviene porque la inmortalización de un vehículo tan mediocre no puede canalizar nuestra energía.

Respetamos las religiones, son necesarias y están dirigidas a aquellos que no soportan los licores fuertes e intoxicantes del esoterismo.

Nuestro objetivo es obtener la Gnosis, en la cual se encuentran todos los esoterismos; tomamos en este texto cierta distancia crítica con respecto a las religiones. Hacemos esto porque, entre ellas y nosotros,

Aproximaciones a la Transcendencia

hay una diferencia fundamental: ellas se basan en la fe, mientras que nosotros estamos enraizados en la experiencia.

Una espiritualidad que no se basa en la experiencia interior, que no pretende conducir a esta experiencia, nutrirla y expandirla, ¿qué es al final?

Se trata de creer en un dogma, en la efectividad de ciertas reglas y ciertos ritos. Es un ideal inferior cuyas promesas solo pueden cumplirse en el más allá.

A pesar de las ilusiones que podemos hacernos, en lo más profundo de nosotros mismos, nunca estaremos completamente convencidos de que todo esto sea cierto, si ninguna experiencia nos lo confirma.

Es por eso por lo que nuestro objetivo debe ser acceder a la percepción intuitiva de la Realidad Metafísica. Todo lo que pueda contribuir al logro de este objetivo debe ser conservado. Todo lo que nos aleja de él o intenta insidiosamente sustituirlo debe ser eliminado.

Pero, que nadie se lleve a engaño. Esta búsqueda de experiencia metafísica presupone una búsqueda árida impulsada por el ardor. Debemos estar listos para cuestionar nuestra forma de ser, porque el Despertar a las realidades espirituales requiere una transformación interna radical.

Entre las personas que dicen que están interesadas en la espiritualidad, hay muchas que, en lo más profundo de sí mismas, no quieren esta transformación interna engendrada por el Despertar a la Realidad Superior. A veces lo dicen con la boca, pero su corazón está muy lejos de tal exigencia. Prefieren adoptar una pequeña ilusión dorada. Debido a esta tendencia, las espiritualidades venerables se deforman y el nacimiento de falsas espiritualidades ha proliferado.

Si no orientáis vuestra vida hacia la búsqueda de la experiencia interior, ¿qué vais a hacer para ocultar la necesidad espiritual que habita en vosotros?

¿Creer en este o aquel credo?

¿Practicar esta o aquella disciplina?

¿Asistir a conferencias, sermones, reuniones o ceremonias?

¿Leer este o aquel libro?

¿Esforzarse vagamente por hacer esto o aquello?

¿Unirse a una organización o iglesia?

Si tales acciones no conducen directamente a una experiencia interior real, ¿qué sentido tiene todo esto?

Daros cuenta de que todo esto es insignificante y limitado.

Podréis mantener la frágil ilusión de progresar espiritualmente. Pero detrás de este frágil muro estará la sombra de un fracaso existencial total, de una vida perdida en vanos laberintos.

Aproximaciones a la Transcendencia

Toda vida humana que no puede aprehender la Realidad Metafísica es una vida que se pasa en las tinieblas. Es una vida desperdiciada, una vida inútil, porque las potencialidades más altas han permanecido ignoradas o desaprovechadas.

La condición humana es solo un puente sobre el río de la existencia. Está destinado a llegar a la Otra orilla.

¿De qué sirven los puentes por los que nadie pasa?

APROXIMACIÓN A LA TRANQUILIDAD DE ESPÍRITU

La gente vive con el espíritu agitado. Esto es un hecho. Esta agitación es la pendiente por la que todo el mundo se desliza en el contexto actual. Debemos reaccionar contra esta tendencia y contra los condicionamientos que la imponen.

Debemos remontar la corriente.

El espíritu está agitado por la vida trepidante. Una vida tan trepidante, que una cierta forma de agitación se ha convertido en algo tan normal, que se está confundiendo con la tranquilidad, y así, la agitación del espíritu sólo se hace perceptible para nuestros contemporáneos, en casos de extremo paroxismo.

Para comprender cómo podemos terminar con la agitación constante del espíritu, es necesario primero ver en qué consiste esta agitación en nuestra vida.

El espíritu está agitado por el trabajo, por las preocupaciones horarias, por la utilización de nuestros medios de transporte, por el continuo contacto con multitud de personas. Está agitado por la música y la radio que escuchamos, por las conversaciones vacías, por la televisión, el cine y el ordenador, por el teléfono y las visitas, por la excitación de los lugares llamados de “ocio”.

Lo primero es darnos cuenta de que todo eso es agitación del espíritu, observar en nuestra vida en qué consiste esta agitación interior y sentir la efervescencia psíquica que acompaña generalmente a las actividades mencionadas.

No es nuestra intención el proponer una clase de vida exenta de toda agitación. Una existencia tal sólo podría darse en condiciones de retiro y aislamiento.

Y, por otra parte, existe una forma de tranquilidad pesada y obtusa que no es otra cosa que pereza.

La agitación de espíritu que acompaña a las actividades profesionales, creadoras o lúdicas, necesarias para nuestra expansión, es inevitable. Lo que importa, es eliminar las agitaciones verdaderamente inútiles, reservándose regularmente momentos de no agitación, momentos de calma, durante los cuales podamos sumergirnos en la tranquilidad.

Aproximaciones a la Transcendencia

¡Nada más simple! Basta con sentarse cómodamente, guardar silencio, contemplar apaciblemente lo que nos rodea, escuchar los ruidos familiares de la vida, dejando a nuestros pensamientos ir y venir a su gusto, sin ningún freno.

Permanecemos así, tranquilamente atentos, sin concentrar nuestro espíritu en nada, dejándolo desconectar de las implicaciones engañosas.

Haciendo esto, saboreamos la tranquilidad del instante.

Los problemas del momento tal vez todavía están presentes, pero aparecen solo solapados, mientras que el cuerpo y el espíritu conocen una relajación benéfica.

La relajación y la distracción se confunden a causa de la publicidad abusiva. Llenamos nuestro ocio de múltiples distracciones. Apenas acabamos de llegar del trabajo y ya la televisión, los periódicos, la radio, el cine, nuestros invitados y nuestros amigos nos solicitan.

No es nuestro propósito condenar las distracciones. Éstas son beneficiosas, pero no deben invadir nuestra vida de forma que no nos quede espacio para la paz profunda.

En realidad, muchas personas terminan casi ignorando la paz profunda del no-actuar. Su vida se divide entre actividades profesionales, actividades domésticas, actividades lúdicas y el sueño.

Es de uso común decir que las distracciones son una relajación. Sin embargo, este uso común es un abuso del lenguaje. Las distracciones ponen fin a un tipo específico de tensión, pero requieren otra forma de tensión. Por medio de ellas, ciertos núcleos nerviosos que antes estaban activados por el trabajo, quedan en reposo, pero no hay descanso en sí.

El verdadero descanso es una ausencia de actividad en el estado de vigilia, y no una forma de actividad no motivada por la necesidad, como en el caso de las distracciones.

Para salir del círculo vicioso de las actividades incesantes, tenemos que aprender a estar tranquilos, por medio del simple hecho de sentarse en silencio en algún lugar y gustar el sabor del instante que pasa.

Instaurar cada día momentos en los cuales dejemos al espíritu estar tranquilo, constituye un arte de vivir.

Este arte de vivir no conduce a la Transcendencia, pero establece, en el individuo, condiciones idealmente favorables para la aprehensión de la Transcendencia.

Aproximaciones a la Transcendencia

¿Cómo, en una vida totalmente agitada, puede haber lugar para el desarrollo metafísico de la conciencia?

Los momentos que reservemos a la tranquilidad impregnarán el conjunto de la jornada. Terminarán incluso, con el tiempo, por dar a nuestra actitud y a nuestra vida entera una tonalidad particular.

Por el hecho de apaciguar regularmente nuestro espíritu, nuestras actividades, incluso las más absorbentes, se volverán poco a poco incapaces de alejarnos seriamente de las inconmensurables profundidades del Espíritu.

El velo que la actividad teje, por acaparamiento, en nuestra mente, se volverá un velo ligero que, en todo instante, nos será fácil quitar para sentir las profundidades impalpables del vacío consciente, subyacente a todo lo que se mueve.

En conclusión: para escapar fácilmente de lo temporal y entrar en la infinitud de lo Intemporal, comience a tranquilizar su espíritu.

Para evitar olvidar lo Intemporal y perderse en el lado superficial de la existencia, establezca, en cada uno de sus días, breves períodos reservados para la tranquilidad del espíritu.

Esta es la regla cuya importancia práctica será evidente para aquellos que se ajusten a ella.

APROXIMACIÓN A LA AUSENCIA DE PRISAS

Saber que nada es apremiante.

Saberlo y vivirlo: ¡qué gran cosa!

Dejar apaciblemente las virtualidades que están en nosotros salir y expresarse.

Dejar que los trabajos se realicen...

Rechazar cualquier activismo...

Rechazar realizar las acciones que no tenemos, profunda y verdaderamente deseo de realizar en el instante...

Aplazarlo...

Lo haremos o no lo haremos... Más tarde.

Todo lo que debe ser hecho, lo será, ineluctablemente, en esta vida.

Saber esto y no olvidarlo.

Las consecuencias de nuestros desistimientos son, a menudo, de poca importancia, si los contemplamos con una mirada filosófica. Por supuesto, en determinados casos, ¡debemos actuar a toda costa!

Pero, lo importante es desarraigar toda clase de prisa.

Fuera de lo que es estrictamente obligatorio, no sobrecargarse con proyectos y horarios; reservar jornadas enteras, libres de toda organización, en las cuales, con el espíritu interiormente contemplativo, nos deslicemos en el espacio del día.

Organizar, organizar, organizarlo todo, incluso el descanso es una de las enfermedades del siglo.

¿Qué has hecho hoy?

Me he levantado tarde, he comido, y después me he comunicado con el universo, mirando tranquilamente delante de mí, sentado en un sillón. Sin ruidos, el milagro de la noche ha llegado...

¡Rica jornada, rica y plena!

Aproximaciones a la Transcendencia

Cuando corres de un lado a otro para comprar, llegar a la hora, planificar y coordinar, para hacer en un solo día múltiples cosas que a menudo parecerían inútiles si pudieras verlas con distancia, cuando actúas de esta forma, ¿no sientes la pobreza y agitación de tu miserable existencia?

Una vida que se ha convertido en algo tan estúpido, que enloquece por todo, mientras que la mirada interior permanece fijada en el ombligo de la mente, la cual, a fuerza de estar encerrada sobre sí misma, cree ser el centro del mundo.

Déjate penetrar por las cosas.

Déjate superar.

Déjate sumergir.

Déjate empujar.

Permaneciendo atento y lúcido.

Suelta, no planifiques o planifica lo menos posible.

Considere cualquier previsión como una simple posibilidad. No te identifiques con ella, no te aferres a ella.

Deja que las cosas sucedan.

Deja que tu destino se cumpla.

Déjate guiar por el destino.

No desperdicies opciones por falta de receptividad.

Silencia la mente presuntuosa que lo sabe todo y lo organiza todo por adelantado.

Sigue tu camino según el giro de los acontecimientos.

No te resistas.

Olvídate de los proyectos preconcebidos, de las esperanzas formuladas demasiado pronto.

Déjate guiar. Escucha lo que llega a ti desde lo más profundo, y que a menudo contradice las estructuras superficiales elaboradas por la mente impaciente.

Aproximaciones a la Transcendencia

Aprende a seguir, con confianza, las corrientes cálidas, profundas y oscuras de lo no formulado que afluyen de ti para orientar o reorientar tu vida.

Es en la claridad de la calma interior que nuestras aspiraciones más profundas se vuelven discernibles.

¡Cuántos hombres arruinan sus vidas, por no haber sabido reconocerlas!

La excitación, la prisa perpetua, el flujo sin cesar renovado de las actividades secundarias, las preocupaciones tan numerosas como inútiles, ¡eso es lo que vuelve a tu vida sin profundidad! ¡Eso es lo que la corta de sus raíces!

Si no te es posible, debido a la integración social, ir contracorriente integralmente de la época y la civilización, reserva al menos unos días y periodos para alejarte de lo superficial, para descender poco a poco a lo que hay de profundo en ti y que contiene tu predestinación existencial.

Solo se puede ver claro en lo más profundo de uno mismo, cuando se ha descartado toda prisa y toda preocupación.

Entonces, en una calma que no es indolencia ni dejadez, lo que debemos hacer en el momento presente se nos aparece de forma espontánea.

Esta revelación, que surge de nosotros mismos, no ata el futuro, que permanece libre, tan libre, alegre y rico en posibilidades como el infinito mismo.

Porque, estando abiertos, permanecemos disponibles y, estando completamente disponibles, estamos completamente vivos.

Así pues, en tu vida, deja que las cosas sucedan.

Deja que te empujen por detrás para que te pongas en acción.

Entonces, pero solo entonces, las cosas realizadas se convierten en una alegría viva.

Deja de querer preceder todo.

Aprende a caminar tranquilamente en los jardines de la vida.

Pequeña fracción minúscula, perdida en el inmenso cosmos, vienes del Vacío y vas al Vacío.

Eso es todo y es inmenso.

Aproximaciones a la Transcendencia

Esta vida se desarrolla sin tu consentimiento, con o sin tu ignorancia, sé consciente de esto.

No hay nada importante que lograr.

Porque incluso lo que los hombres consideran importante, es solo una brizna de paja.

Es suficiente vivir, vivir de una manera real y profunda.

Entonces, la vida en ti se cumplirá.

Realizará los trabajos de los que llevas las semillas.

Hará florecer un millar de primaveras y te otorgará un millar de descansos de invierno.

Que seas para la Naturaleza un terreno rico y fértil y, para eso, vive de acuerdo con el ritmo profundo de los períodos cíclicos que contiene toda la vida humana.

Déjate llevar por las corrientes subterráneas que quieren que abordes nuevas costas.

Deja que la vida lo haga.

Todo lo que deba ser hecho se hará.

Aquí abajo, como en el más allá, nada presiona.

Tenemos eternidades ante nosotros.

Olvidarlo es caer en la angustia y, para enmascarar la ansiedad, el torbellino del activismo nos ofrece su atractivo irrisorio.

Ya no debemos "querer hacer".

Debemos dejar que las cosas sucedan.

En paz y sin prisas, tu vida se desarrollará.

Todas las vidas se mueven hacia el mismo fin. ¿Para que apresurarse?

La plenitud no está en hacerlo, está en vivirlo.

La vida es acción, pero si la acción se sobrecarga, pierde toda transparencia.

Aproximaciones a la Transcendencia

Mantén, mantén la calma y no te apresures.

APROXIMACIÓN AL SILENCIO INTERIOR

Debemos aprender a ser silenciosos.

Encontrar el silencio es fácil.

No hace falta aislarse en una montaña, en un desierto o un bosque. No hay necesidad de huir del ruido, ni ponerse de mal humor cuando una puerta golpea. Basta hacer el silencio en uno mismo, para inmediatamente encontrar el silencio.

El silencio es un compañero eterno.

Acabamos de decir que es preciso aprender a ser silenciosos y ya aparece la posibilidad de una falsa interpretación. Ser silenciosos no quiere decir forzar el silencio, imponernos el silencio.

Si lo tomásemos al pie de la letra, imponiéndonos una severa disciplina, nuestro silencio no sería más que una forma de crispación y de censura totalmente superficial.

No se trata de jugar al silencio, ni de fingir.

Tampoco se trata de encubrir nuestro parloteo y nuestro tumulto interior bajo el caparazón de una actitud artificial, fruto de un esfuerzo.

Debemos encontrar el silencio.

Es algo mucho más simple y mucho más profundo.

Imponerse una continencia o una restricción no tiene el mínimo interés. Lo que sí que lo tiene es el despertar a la presencia del silencio.

El silencio está siempre en nosotros, eternamente.

Debemos tomar conciencia del silencio que perdura detrás del insignificante y decepcionante torbellino de nuestros pensamientos que se entrecruzan y chocan como insectos ciegos.

Detrás, justo detrás de las formulaciones mentales, inmediatamente perceptible, el asombroso silencio extiende su orilla.

Para percibirlo basta con estar atento, realizar una forma de atención particular.

Debemos escuchar, prestarle oído al silencio.

Aproximaciones a la Transcendencia

Puede ser que al principio nuestra pretenciosa cacofonía interior nos lo impida. Pero aquel que busca superarla y escuchar lo que hay detrás, termina por encontrar el silencio.

Se produce una especie de clic interior y podemos percibir el silencio. Los ruidos del mundo continúan golpeando nuestros oídos, pero ya no nos importunan, pues, venido desde mucho más lejos, sentimos cómo el silencio se abate sobre nosotros.

Un silencio imperceptible para el oído humano y que sólo el espíritu puede percibir.

Entonces, mecidos en el seno de este inmenso silencio, adquirimos una nueva mirada que es un Despertar.

La vida, en su inexpresable simplicidad original, se nos revela.

La existencia reviste un sabor especial acompañado de extrañas resonancias.

Nos damos cuenta de que la existencia humana es solo una ola coloreada que atraviesa la superficie de un silencio sin fondo.

A partir de este momento, cuando hayamos descuidado la profundidad de las realidades interiores, estaremos perdidos y olvidados en el torbellino de apariencias superficiales del mundo exterior, sabremos que, para poner de nuevo las cosas en su sitio, nos bastará con escuchar el silencio, con evocar a este eterno compañero. Cuando el silencio interior está presente, el mundo exterior deja de ser un infierno de despreocupación acaparadora, para convertirse en un apacible edén.

Paraíso e infierno se encuentran en nuestra mirada.

Para quien conoce el silencio y permanece en su presencia, los desenfrenos del mundo no tienen poder. Resbalan como el agua sobre las plumas del pájaro.

Aprended, pues, a ser silenciosos.

En vuestra vida cotidiana, hacedle un lugar al silencio, este gran instructor.

En el seno de vuestras actividades, sin interrumpir nada, abrid el oído de vuestro espíritu y, detrás de los ruidos, en ausencia de toda reflexión, escuchad el silencio...

Pensar en la presencia del silencio es comenzar a percibirlo, pues el pensamiento es una evocación. Una evocación que, en el sentido mágico del término, llama y provoca la manifestación de lo que se invoca.

Aproximaciones a la Transcendencia

En el silencio, el pensamiento se diluye, y el verdadero Ser aparece.

¡Que cada día, diversas veces, tomes consciencia de las inmensidades del silencio interior!

Y que así, con los años, se establezca y crezca vuestra intimidad con el silencio.

El silencio es el espacio en el que está contenido el Conocimiento.

Llegados a este punto de vosotros mismos, sois el Silencio y sois el Conocimiento del Inefable.

APROXIMACIÓN A LA INTROSPECCIÓN



¿Cómo puedo llegar al conocimiento de mí mismo?

Por medio de la observación.

Es muy simple. El conocimiento del mundo exterior, que tiene por resultado la ciencia, es una consecuencia de la observación del mundo exterior. De igual manera, llegaré al conocimiento de mí mismo por medio de la observación.

La observación de sí mismo debe comenzar por lo más aparente y acabar por lo más sutil. Lo cual quiere decir que es preciso comenzar por observar al cuerpo.

¿Cómo se empieza?

De la siguiente manera: estoy sentado y observo el cuerpo sentado.

Lo cual implica que en el mismo instante tomo conciencia de las sensaciones corporales que me son naturalmente perceptibles. Así, percibo la sensación de pesadez en la parte del cuerpo que reposa sobre el asiento. Percibo la sensación de la ropa, la sensación del aire que me rodea. Percibo el ir y venir de la respiración. Percibo el calor que resulta de la circulación de la sangre, quizá repartido de forma desigual. Permanezco así, inmóvil, observando al cuerpo, tomando conciencia de la vida vegetativa que lo anima y de la fuerza tranquila que emana de él.

Este ejercicio, tan simple, es excelente. Aporta, a quien lo practica casi cotidianamente, la costumbre de entrar en un sosiego que poco a poco se vuelve profundo.

Nada mejor, al final de la jornada, para aquel que está sumergido en la vida activa, y que quiere “recuperarse”, que observar al cuerpo tranquilamente, pasivamente, sin buscar “hacer nada”, sin querer intervenir de manera alguna en el apacible funcionamiento fisiológico.

Tal práctica puede durar un tiempo variable y es preferible no medirla, cada uno debe permanecer así hasta que, naturalmente, sienta que “ya es suficiente”.

Hacer del cuerpo un amigo aprendiendo a sentirlo vivir en profundidad, es ahí a donde nos puede llevar este ejercicio.

Aproximaciones a la Transcendencia

Sentir que la observación atenta de la totalidad del cuerpo, que presupone la presencia de la conciencia en el conjunto del cuerpo, tiene un efecto de recarga energética.

Constatar que esta recarga energética constituye una influencia vitalizante que impregna el cuerpo entero y que, sin que hagamos nada para ello, este último se vuelve más sano, más activo y resistente. He aquí donde desemboca la práctica, durante años, de este simple ejercicio.

Tan pronto como nos hayamos acostumbrado a sentir todo el cuerpo en nuestra observación, y para esto no son necesarios muchos años, haremos que la observación del cuerpo le suceda una segunda forma de observación: la observación de la mente.

Esta observación, que en nuestra práctica debe hacerse después de la observación del cuerpo, consiste en prestar atención, en el mismo instante, a los pensamientos que habitan nuestro espíritu.

Es preciso tomar conciencia de la manera en que los pensamientos se suceden y se desarrollan. Aquí también, no hemos de buscar influenciar en nada. Con los ojos cerrados observar simplemente lo que ocurre en la mente.

Nos daremos cuenta de que los pensamientos buscan arrastrar nuestra conciencia al interior de su dinamismo y que, para observarlos, es preciso hacer un esfuerzo de desenganche. Un esfuerzo de retroceso, por el cual nos colocamos detrás de ellos y nos volvemos así el espectador de los pensamientos.

No os desaniméis, no os impacientéis si, durante mucho tiempo y con frecuencia, os dejáis llevar por los pensamientos.

Al dejarnos llevar, dejamos de ser el observador para convertirnos de nuevo en un hombre que piensa.

Un hombre que piensa es alguien que, en lugar de ser el observador de los pensamientos, y por eso estar, de alguna forma desligado de ellos, se vuelve uno con los pensamientos y no se distingue de ellos.

Para llegar a sentirnos distintos de los pensamientos que constituyen el objeto de nuestra observación, es preciso infatigablemente hacer ese movimiento interior de retroceso, por medio del cual nos situamos detrás y nos volvemos el espectador.

Debemos observar imparcialmente, sin preferencias, sin juicios, sin intento de control, todos los pensamientos que surjan. Colocarse y volverse a colocar, sin cesar, en el plano detrás de lo que se manifiesta mentalmente. Mirar los pensamientos como se mira a un insecto extraño avanzar en la hierba.

Aproximaciones a la Transcendencia

El pensamiento: “yo observo mis pensamientos” es él mismo un pensamiento y lo debo observar a su vez.

Sin cesar, tomar interiormente distancia, hasta que nos hayamos instalado en la posición del espectador impassible.

En esta observación aprendemos mucho sobre la fenomenología del psiquismo. Conoceremos por experiencia, los diferentes mecanismos y estereotipos que engendran la sucesión de los pensamientos. La personalidad mental nos será conocida, con sus hábitos y sus límites.

Poco a poco, con la asiduidad de la práctica y el paso del tiempo, veremos que en la ejecución de este ejercicio nuestros pensamientos se rarifican. Sin quererlo, sin buscarlo deliberadamente, teniendo por único fin la observación, acabaremos por llegar al silencio mental.

Nos queda saborear este silencio.

Al ir creciendo nuestra familiaridad con el silencio, haciéndose más grande su intensidad, conocemos una paz profunda.

Esta paz, si practicamos diariamente la observación, impregnará nuestra vida y nuestra personalidad.

No es una receta milagrosa. Sin embargo, a lo largo de los años, en verdad, un hombre nuevo surgirá de esta práctica.

¡Cuántos falsos problemas, falsas preocupaciones, se disolverán en la inmersión cotidiana de nuestro espíritu en la paz, que se despliega cuando la mente se calla!

¡Cuántas ataduras pasionales, crispaciones, dejarán de hacernos sus prisioneros!

¡Qué fuerza y qué lucidez en la tranquilidad natural, se volverá poco a poco una constante de nuestro carácter!

Esta observación, este silencio, esta paz y esta lucidez será necesario introducirlas sistemáticamente en el seno de nuestras actividades cotidianas. Así poco a poco nos instalaremos, de una manera ya definitiva, en nuestra verdadera Naturaleza, que es la de espectador de los pensamientos.

La introspección del profano se atasca en el yo psicológico.

La introspección del iniciado acaba en la superación del hombre y del mundo.

Lo que sois a nivel más profundo es eterno.

Aproximaciones a la Transcendencia

Conocerse a sí mismo es conocer el Infinito.

APROXIMACIÓN A LA OBSERVACIÓN DEL CUERPO



La observación constituye para el debutante la práctica de base y existen diferentes objetos y diferentes grados de observación.

La observación del cuerpo, en la vida cotidiana, consiste en dirigir nuestra atención sobre las actividades del cuerpo. Es necesario entrenarnos para esta observación en la realización de múltiples actos: observar los gestos y las contracciones faciales durante las conversaciones, observar las reacciones fisiológicas durante varios estados psicológicos característicos: alegría, enojo, tristeza, contrariedad, impaciencia...

No dejarse absorber por los sentimientos en cuestión y prestar atención a las reacciones corporales que genera su presencia.

Escucharse hablar, no con complacencia, sino con una atenta lucidez.

Ser consciente de la respiración durante la realización de diversas actividades.

Darse cuenta de las modificaciones del ritmo respiratorio en ciertos estados emotivos.

Percibir el trabajo interno de los músculos y articulaciones mientras caminamos o en cualquier otra actividad.

Sentir la totalidad del cuerpo cuando estamos sentados o en posiciones de inmovilidad.

De una forma global, aprender a vivir con el cuerpo, observando en multitud de circunstancias sus reacciones y comportamientos.

No limitéis las observaciones a ciertos momentos del día. Debemos hacerlo en todo momento, en cada circunstancia, incluso en las particularmente absorbentes o muy apasionadas. Es muy importante. Grandes resultados se desprenden de esta práctica.

El nerviosismo, la cólera, la impaciencia van ligados a la falta de atención corporal. Al ser conscientes de las crispaciones físicas que los acompañan, os daréis cuenta de la ridiculez de dichas actitudes.

Del mismo modo, tomar conciencia de gestos, posturas y mímicas que expresan pretensión, orgullo o suficiencia, es darse cuenta lo absurdo y estúpido de estos sentimientos.

Aproximaciones a la Transcendencia

Tomar conciencia de los diferentes tics gestuales es igualmente ser capaz de liberarse de ellos, porque su repetición mecánica no soporta la observación.

Todos los estados emocionales se manifiestan de una manera corporal.

Observar la reacción corporal de una emoción es disminuir el impacto emotivo de ésta, pues cuanto más intensa es la observación corporal, menos intensa es la emoción en nosotros.

En este simple hecho, está la clave de un dominio de sí mismo realizado sin esfuerzo de control.

Al tomar conciencia de las crispaciones corporales que acompañan a las emociones intensas, nos volvemos capaces de eliminarlas, relajando las zonas musculares inútilmente tensas.

Esto es válido para todas las emociones. Permanecer consciente del cuerpo es, a la larga, dejar de estar encadenado y absorbido por las emociones.

El cuerpo y la mente se influyen mutuamente.

Modificar la actitud corporal es modificar la vivencia interior.

Observando las reacciones corporales en diferentes circunstancias, tomamos conciencia de ciertas cosas negativas, y la repetición de esta toma de conciencia llevará gradualmente a la desaparición de lo negativo.

Al principio, es muy importante que esta desaparición se efectúe por sí misma, de forma natural, sin esfuerzo por nuestra parte. Hay aquí un escollo que conviene franquear correctamente, porque la observación puede usarse para efectuar una represión sistemática de lo que, a la luz de ciertos estereotipos, se considera inútil o negativo. Esta forma de actuar es errónea y hay que ser cauteloso al respecto. Al actuar de esta forma reforzamos las estructuras del ego, instalándonos en una actitud de rigidez, intransigencia y alienación.

Comencemos por contentarnos con observar, tomando distancia, para ser el espectador imparcial de las acciones y reacciones de la personalidad.

Profundicemos e intensifiquemos nuestra observación hasta que aparezca, por sí mismo, el deseo de eliminar los aspectos negativos.

La eliminación de lo negativo no debe ser vivida como una imposición voluntaria, sino como la liberación de algo desagradable.

Aproximaciones a la Transcendencia

Debemos observar pasivamente hasta que una clara lucidez nos haga percibir el yugo de lo negativo.

Cuando, habiendo observado regularmente una manifestación negativa de la personalidad, nos sentimos que se reafirma en nosotros el deseo de eliminar esta negatividad, rechazamos, sin esfuerzo y sin crispación voluntaria, lo que se ha convertido para nosotros en algo desagradable.

La observación es la herramienta de una transformación de la personalidad. No es una actitud de fachada, es una transformación que viene las profundidades de nosotros mismos, profundidades despertadas por nuestra la lucidez observadora.

Constatar que el simple hecho de observar engendra la desaparición o la modificación de ciertas cosas, y nos da el poder de cambiar otras, será para nosotros una rica enseñanza. Constataremos que la consciencia tiene un poder transformador, y que lo negativo surge siempre de una forma u otra de inconsciencia.

Cuanto más observamos lo que llamamos “nuestro cuerpo”, más claramente se convierte en “el cuerpo” y nosotros en el habitante.

El cuerpo es la envoltura más grosera que recubre lo que realmente somos.

Insensiblemente, la observación de las actividades y de las sensaciones corporales, hace crecer el sentimiento de nuestra independencia con respecto al cuerpo.

No se trata de admitirlo especulativamente, no hablamos de eso; el objetivo que nos ponemos consiste en sentir esta independencia con una claridad creciente en el seno de la vida cotidiana.

Sólo después de una práctica asidua de la observación corporal, llegará un momento en el que podremos observar el cuerpo que sufre o que goza sin que eso nos alcance profundamente.

Y no por ello habremos llegado a un estado de insensibilidad, el sufrimiento y el gozo serán percibidos con la misma intensidad. Nuestra percepción será la misma, pero dejaremos de estar “pegados” a lo que se siente, mientras que el fondo de nuestra conciencia permanece intocable para la oleada de sensaciones.

Repitémoslo, no hay disminución de intensidad en el simple hecho de sentir que una parte de nosotros mismos y, precisamente, la parte más profunda y la más secreta, permanece al margen del intolerable sufrimiento o del extraordinario gozo. Con esto se logra simplemente hacer al primero más aceptable y al segundo menos indispensable.

Este resultado no se produce rápidamente. A menudo son necesarios años. No debe buscarse voluntariamente, pues no tiene nada que ver con una especie de sugestión. Es una constatación a largo plazo: terminamos dándonos cuenta de que cuanto más observamos el cuerpo, menos dependemos interiormente de él.

Entonces el muro de la identificación más fuerte se derrumba y sabemos, con un conocimiento total, que impregna toda nuestra sensibilidad, de que no somos este cuerpo.

No se trata en absoluto de refugiarse en la ilusoria torre de marfil de una vida al margen de la realidad corporal. Vivimos a través del cuerpo, pero sabemos que es tan sólo un instrumento de expresión y de percepciones pasajeras.

Yo no soy este cuerpo, yo no soy este hombre que habla, que escribe, que come, que trabaja, que se despierta por la mañana y se duerme por la noche. Yo no soy eso.

Saberlo de verdad, vivir cotidianamente este saber a través de múltiples actividades, sentirse el observador del cuerpo y no sentirse ya ser el cuerpo, es el primer paso fundamental en el camino de la Gnosis.

Cuando sé por experiencia que yo no soy el cuerpo, el nacimiento y la muerte dejan de ser los estrechos límites temporales en los que me creía encerrado.

Todo lo que vivimos en el seno de la vida material, o más bien todo lo que le acontece en ese modo específico de percepción que ha comenzado con el nacimiento, concierne a la relación entre el cuerpo y el mundo exterior.

Al dejar de concebirme como un individuo biológico, al percibirme como una realidad, cuya conciencia está momentáneamente presente dentro de una individualidad biológica, dejo de estar encarcelado en el mundo material.

La muerte deja de ser percibida como mi final, ya que es sólo la destrucción de ese instrumento corporal utilizado por mí.

El nacimiento deja de ser mi comienzo, ya que es sólo el comienzo de las percepciones corporales.

Todo lo que le sucede a este cuerpo, durante esta vida, constituye sólo un conjunto de modalidades particulares dentro de las percepciones que son mías.

Si bien es cierto que algunas percepciones son agradables para el cuerpo, mientras que otras no lo son, esto no es de suma importancia, ya

Aproximaciones a la Transcendencia

que ninguna percepción es, para mí, un cambio de estado, sino simplemente, un cambio de percepción. Una sensación puede imponerse como una percepción exclusiva, pero mi Realidad no se ve afectada por ella.

El dolor es solo el espectáculo sensorial dado por el cuerpo a mi Conciencia.

El cuerpo tiene horror al dolor y trata de evitarlo. Esto es normal ya que está hecho para funcionar de esta manera. Pero este horror al dolor y al sufrimiento solo afecta al cuerpo.

Para mi Conciencia, el dolor no es ni un horror ni un sufrimiento. Es sólo un tipo de percepción particular. Para ella, todas las percepciones, cualesquiera que sean, tienen un interés similar.

Mi Conciencia no teme al dolor, ni desea el placer.

Mi Conciencia contempla todo; el dolor y el placer son sólo modalidades del espectáculo, un espectáculo que perdería todo interés si no contuviera un factor de modificación perpetua.

Las nociones de dolor y placer son interpretaciones mentales que no pueden existir en el nivel de la Conciencia que percibe la mente.

Por lo tanto, en el Despertar de mi Conciencia testigo, puedo percibir simultáneamente el cuerpo retorciéndose de dolor y constatar que el hombre solo desea una cosa: que esta sensación cese. Mientras, paralelamente, en un segundo plano, mi Conciencia contemplará con un desapego inmutable los tormentos del cuerpo.

Entonces, sabré que mi verdadero Ser no es este organismo torturado, sino esta Conciencia serenamente atenta. Sabré que todas las sensaciones son cosas exteriores a mí mismo, ya que el cuerpo es parte de esta exterioridad temporal que percibo.

Yo no soy el cuerpo y mi independencia respecto a él es total.

Del mismo modo, el envejecimiento, las aventuras, los gustos y las alegrías del cuerpo conciernen sólo al nivel de mis percepciones y no al nivel de mi Realidad trascendente que es el Testigo de lo percibido.

El cuerpo es sólo un pequeño aspecto de Mi manifestación, y cuanto más crece mi independencia interior de él, gracias a la observación, tanto más la ignorancia mortal, que consiste en identificarse con el cuerpo y en imaginar que nuestra Realidad consciente está vinculada a la limitación corporal, se me aparece con una claridad cegadora, como una increíble incongruencia.

APROXIMACIÓN A LA OBSERVACIÓN DE LOS SENTIMIENTOS



Observa los sentimientos.

No te contentes con estar feliz, triste, enfadado o enamorado. Observa la presencia de los diferentes sentimientos.

Toma conciencia de su aparición, de su intensificación y de su desaparición, así como de las sensaciones mentales que acompañan estas manifestaciones.

Contempla el espectáculo de los sentimientos.

El profano se deja llevar por sus sentimientos. Estos le aturden y le embrutecen.

Cuando un sentimiento suficientemente fuerte se despliega en él, se identifica totalmente con él y esto le abruma.

Esta inmersión sumerge su conciencia en una especie de estupor que, a pesar de las apariencias, no es sino una forma de inconsciencia.

Ya no es un individuo llevado por su propia conciencia, sino un individuo llevado y habitado por este o aquel sentimiento.

Lo que en él es consciente no es su propia conciencia, sino la conciencia del sentimiento.

Que nuestra Conciencia permanezca siempre consciente de sí misma, tal es la finalidad de la observación.

Ser consciente de un sentimiento no limita su intensidad o su delicadeza. ¡Al contrario! A través de la observación, se acentúa la intensidad de los sentimientos.

Ser consciente de un sentimiento no significa dejarse llevar por el flujo emocional, sino permanecer uno mismo en toda circunstancia.

Cuando el profano se siente feliz o triste, es consciente de estar feliz o triste.

Cuando el iniciado está feliz o triste, es consciente de ser conscientemente feliz o triste.

Aproximaciones a la Transcendencia

Es esta consciencia de la Consciencia lo que debéis cultivar en vosotros.

Ser feliz como todo el mundo, o ser un observador consciente de la presencia de alegría o de cualquier otro sentimiento, es muy distinto.

Cuando soy observador consciente de la presencia de un sentimiento, mi observación interior crece y se profundiza mi percepción del sentimiento en cuestión.

El sentimiento no es ya un simple fenómeno que se impone a mi Consciencia, es, igualmente, el sujeto de análisis de mi intelecto.

Mi actitud, en lugar de ser pasiva y de limitarse a sufrir una manifestación, es activa y aprehende voluntariamente la manifestación.

El resultado de esta introspección es un Conocimiento liberador.

Por medio de la observación, aprendo a tomar distancia.

El sentimiento deja de estar en un primer plano ofuscante que se impuso a sí mismo.

Percibo la alegría, la cólera, el amor o cualquier otro sentimiento, que more en mí, con una particular claridad, pero mi percepción ya no está limitada por el sentimiento que se manifiesta, permanece libre, independiente y observadora.

Repitémoslo, esto no lleva a ninguna clase de insensibilidad o de alivio emocional.

La observación de los sentimientos nos encamina hacia la independencia.

Los sentimientos son tan sólo huéspedes pasajeros y no es normal que vivamos zarandeados de un lado a otro, según se manifiesten.

Realizando este tipo de observación, seremos los dueños de nuestros sentimientos.

No se trata de lograr este dominio por la fuerza. “Lo natural viene por sí solo”. Si queremos deshacernos de un sentimiento por la fuerza y la censura disciplinada, entablaremos con él una lucha agotadora que absorberá nuestras energías sin otro resultado que la atrofia de nuestra sensibilidad, acompañada de la represión de este sentimiento, con los diversos trastornos que de ello se deriven.

Con la observación, es la parte más profunda de la personalidad la que terminará por modificarse. Las manifestaciones expresivas del comportamiento no harán sino reflejar esta modificación en profundidad.

Aproximaciones a la Transcendencia

Los sentimientos son como vampiros, quieren atraparnos, absorber nuestras energías. Su atenta observación pone de manifiesto su falsedad.

Al observarlos, sometidos a nuestra lucidez, se nos revela la estupidez, la trivialidad, la superficialidad y la inutilidad de numerosos de ellos.

Los sentimientos negativos que se nutren de nuestra inconsciencia no pueden soportar la luz de la consciencia.

Por eso, al observarlos mentalmente, poco a poco, los hacemos desaparecer, gracias a la comprensión analítica que resulta de ello.

Al observarlos, nos aparecen disueltas, bajo su luz verdadera, todo tipo de falsas justificaciones. Descubrimos los procedimientos que utilizan para deslizarse hasta llegar a nuestra consciencia y, como resultado, somos capaces de frustrar sus artimañas.

Al observarlos, los desapegamos de nosotros mismos, ya no somos una persona triste, sino que estamos habitados por la tristeza, o por la cólera, o por cualquier otro sentimiento.

Si fuéramos una persona triste, no podríamos arrancar la tristeza de nosotros, pues esto equivaldría a arrancarnos a nosotros mismos. Pero, si por la observación tomamos consciencia de estar simplemente habitados por la tristeza, es posible desalojar a este huésped indeseable, percibido ahora como independiente de nosotros mismos.

Para expulsarlo, no se requiere ningún esfuerzo voluntario. Lo miramos atentamente y desaparece.

Del mismo modo, ser integral y regularmente conscientes de nuestra impaciencia en el momento en el que se está impaciente, es dejar al instante de estar impaciente, sin haber hecho para ello ningún esfuerzo por reprimir esta emoción-sentimiento.

La impaciencia o cualquier otro sentimiento negativo puede ser vencido sin esfuerzo y desarraigado con la toma de consciencia que resulta de la observación.

Todos los sentimientos deben ser observados, tanto los negativos como los positivos.

Con la práctica, los sentimientos negativos desaparecerán, mientras que los positivos, aunque mantengan su intensidad y delicadeza, permanecerán en su lugar y no se convertirán en una pasión exigente, autoritaria y abrumadora.

Aproximaciones a la Transcendencia

Si podemos ser conducidos a extremos de violencia o de cólera, si podemos sucumbir en la desesperanza del amor, de los celos obsesivos o del pesimismo integral, es porque nuestra lucidez se ha apagado, sumergida en el flujo de los sentimientos.

Por medio de la observación, nuestra Consciencia permanece consciente de sí misma y ningún sentimiento podrá establecer en nosotros una especie de posesión vampírica, que nos lleva a tales incongruencias.

Al independizarnos de nuestros sentimientos, somos amos y señores de nuestra casa.

Los sentimientos positivos son flores preciosas y delicadas que da gusto verlas crecer. Pero si nos aferramos al tronco de una flor gigante y la dejamos que se convierta en una planta carnívora que se nutre de nuestra sangre, ¿dónde está el placer?

Así como, en ciertos días, al mirar por la ventana constatamos que el cielo está nublado y en otras ocasiones vemos que es azul, así mismo percibimos que la tristeza, la fatiga, la desesperanza, la alegría, el amor o la irritación se manifiestan en la mente.

En un caso como en el otro, nosotros no hemos hecho nada. Un conjunto de fenómenos regidos por un estricto determinismo engendra el estado del cielo, otro conjunto de fenómenos, regidos igualmente por un estricto determinismo, provoca los estados de la mente.

De ninguno de los dos casos, estamos concernidos.

Estos fenómenos se han producido sin pedirnos permiso.

Son espectáculos que permanecen exteriores a nosotros mismos y que no nos pertenecen.

Una mañana, al despertar, la mente está alegre. Otro día está sombría. Esto es lo que constatamos. Pero si permanecéis como un testigo pasivo, si no os identificáis con los contenidos de la mente, éstos pierden toda su fuerza. Permaneciendo como espectador, no invertís ninguna energía en ellos. Un sentimiento privado de energía no puede trastornaros. Así, poco a poco, adquiriendo cada vez mayor independencia de vuestros sentimientos, el alba de la serenidad se levantará.

Tomad distancia de los sentimientos.

No os dejéis engañar, arrastrar, cautivar por ellos.

No rechacéis su expresión, pero no os identifiquéis con ella.

Aproximaciones a la Transcendencia

Lo negativo desaparecerá cuando la intensificación de la toma de consciencia, sin esfuerzo, impida su manifestación, o bien, hará surgir la voluntad de su rechazo, sin crispación.

No sois los sentimientos, sois el que los percibe.

Permaneced como el espectador imparcial de vuestra vida sentimental.

Observad los caprichos, las excitaciones y las decepciones con una cierta frialdad.

No los molestéis, distanciaros.

Volveros independientes.

Comprended que los sentimientos no son, en definitiva, más que elementos de la vida psíquica que percibís.

Contemplad el espectáculo de esta vida psicológica y permaneced conscientes de ser el espectador.

Aquel que se identifica con el héroe de la película vive las emociones del actor. Se siente angustiado o feliz según las peripecias de la película. Ésta es una actitud muy infantil, pero no tiene importancia pues la película dura muy poco tiempo. Identificarse con el hombre que tiene sentimientos variados en esta vida es más grave. Esto significa ser presa del dolor, de esperanzas, deseos, impaciencia, enfados humanos... mientras dure esta vida encarnada.

Quién es esclavo de las pasiones durante la vida encarnada, lo seguirá siendo en la vida desencarnada.

Debido a nuestra identificación con las emociones, sentimientos y pasiones humanas, ignoráis lo que realmente sois.

La personalidad humana es una máscara que, como en los actores de teatro antiguo, disimula nuestro verdadero rostro.

Estáis tan cautivados por el espectáculo de la existencia humana, que un profundo olvido esconde vuestra verdadera naturaleza, que es la Consciencia espectadora, tranquilamente instalada en la bienaventurada eternidad.

APROXIMACIÓN A LA OBSERVACION DE LOS PENSAMIENTOS

A través de diversas ocupaciones cotidianas, podemos observar pensamientos. Para observarlos, basta con una mirada mental, con tomar consciencia de sus desarrollos, de sus apariciones, de sus encadenamientos y de cómo se suceden unos a otros.

De esta forma, poco a poco, dejaremos de identificarnos con los pensamientos.

Nos daremos cuenta de hasta qué punto no son más que meros contenidos evanescentes, y de que era absurdo creer que nosotros éramos eso.

Los pensamientos serán entonces como una especie de neblina movediza que se agita delante de nuestra Consciencia.

Al principio quizás nos sorprenda e incluso nos horrorice la naturaleza de ciertos pensamientos. Nuestra introspección nos revelará pensamientos que permanecían inconscientes o semiinconscientes.

En un principio, no debemos tratar de eliminar los que nos parezcan desagradables. Observemos detenidamente los pensamientos negativos que aparecen en el campo de nuestra Consciencia.

Dejemos que, a su manera, llenen nuestra mente. Lo que en ella haya entrado, de ella saldrá, pues, en la mente nada es estable.

Lo importante es empezar a sentirse independiente de su manifestación, observándolos como lo haría un espectador ajeno.

Al dejar de identificarnos con ellos, les retiramos toda influencia. Es al confundirlos con nosotros mismos cuando tienen poder sobre nosotros. Al denunciar, mediante la observación, la falsedad de esta identificación, cambiamos los papeles y, al dejar de estar gobernados por los pensamientos, poco a poco aprendemos a dirigirlos voluntariamente.

Entonces, nos es posible reemplazar los pensamientos negativos por pensamientos positivos de naturaleza contraria. Sustituiremos el resentimiento por el amor, la ira por la serenidad, la avaricia por el placer de dar, etc.

El hombre ya no es, para nosotros, sino un instrumento. Uno no se puede confundir con su instrumento, pero puede usarlo según su

Aproximaciones a la Transcendencia

voluntad. Por lo tanto, sustituiremos los pensamientos negativos involuntarios, por pensamientos positivos voluntarios.

Los pensamientos son útiles en su dominio. Son herramientas que conviene dar forma, pulir y mantener, pero siempre en el sitio que les corresponde. Deben considerarse como objetos psíquicos que pueblan la mente.

Sería absurdo identificarnos con los muebles que tenemos en casa y decir al mirarlos “yo soy eso”. Igual de absurdo es identificarse con los pensamientos que cruzan el campo de nuestra Consciencia. Esto es lo que la experiencia de la observación nos revela.

Cuando dejamos de identificarnos con los pensamientos, experimentamos una gran liberación en el seno de la vida cotidiana. ¿Cuántos brotes de orgullo habían engendrado esta o aquella idea? ¿Cuántos pensamientos habíamos considerado de una importancia y una solemnidad extremas? Ahora, todo esto nos parece vano.

Los pensamientos continúan teniendo sus valores e interés diversos, pero ninguno merece la importancia que les atribuíamos antes. Este interés excesivo proviene del hecho de considerarlos como siendo lo íntimo de nosotros mismos, incluso, lo más íntimo.

Al eliminar este error, constatamos que no somos los pensamientos. Somos la silenciosa y atenta Consciencia espectadora que se encuentra detrás. Y así, progresivamente, nos independizamos de los pensamientos que llenan nuestro espíritu.

Nos hemos liberado de lo que nos encadenaba al mundo de los pensamientos. Esta liberación nos lleva al umbral mismo de nuestra verdadera Naturaleza, la cual permanece inmutable detrás de todas las manifestaciones fenoménicas tanto del mundo exterior como del interior.

Lo primero que constatamos al observar los pensamientos, es una toma de consciencia de su naturaleza.

La segunda, que es el fruto de una práctica regular, es una mitigación en sus manifestaciones.

Sin haber hecho ningún esfuerzo, a la larga, ciertos pensamientos negativos o desordenados se esfuman y acaban por desaparecer, ya que no pueden soportar la luz de la toma de consciencia provocada por la observación.

La tercera característica es la más importante: es la transformación de nuestra actitud con relación a los pensamientos.

La observación de los pensamientos debe realizarse cada día en diferentes momentos. Es mejor que las tomas de consciencia sean muchas

Aproximaciones a la Transcendencia

y breves que pocas y prolongadas. No se trata de querer permanecer constantemente, en el estado de observador atento y pasivo de los pensamientos. Esta observación debe llevarse a cabo muchas veces al día, y debe hacerse con suficiente regularidad e intensidad para que impregne toda nuestra vida.

Sin darnos cuenta, se desarrollará en el fondo de nuestra consciencia una zona que, incluso cuando no busquemos voluntariamente el observar los pensamientos, permanecerá fuera de los procesos de la mente, en una actitud de inmutabilidad y de silencio atento.

Emanciparse de los pensamientos es emanciparse del mundo.

APROXIMACIÓN AL PERFECCIONAMIENTO MORAL

¿Cómo podemos perfeccionar nuestra bruta naturaleza sin frenar nuestra espontaneidad?

La respuesta es: lo podemos hacer por medio del Despertar.

Estar despierto es ser consciente.

La personalidad se transformará y evolucionará espontáneamente en la dirección del desarrollo de las potencialidades originales que la habiten, al tomar conciencia, de una forma cada vez más intensa, de los movimientos que la caracterizan.

Para ello, observamos la totalidad de su comportamiento, pues la observación conlleva un dominio profundo que no es una mera adecuación a un ejemplo exterior.

El Despertar es una toma de conciencia y esta toma de conciencia, nos convierte en espectadores de nuestra personalidad.

Al prestar atención a la expresión de sus estados de ánimo, de sus tendencias, de sus instintos y de sus aspiraciones, engendramos un proceso de transformación frente a lo que parece cobarde, envilecedor, estúpido, egoísta, desagradable, etc.... Ya que, a no ser por una grave perversión moral, nadie se complace con lo negativo cuando es percibido como negativo, en el momento de su manifestación.

Percibir que algo es negativo, es suscitar en nosotros el deseo de que desaparezca. Es engendrar una reacción transformadora.

Por el contrario, otras tendencias de la personalidad nos resultarán hermosas, nobles, enriquecedoras y nos complaceremos al cultivarlas.

He aquí por qué la observación y la toma de conciencia que de ella resulta, engendra el perfeccionamiento moral.

Los juicios que emitimos sobre las manifestaciones interiores, producen una impasibilidad rígida y artificial. Habremos eliminado la ira, porque no queremos enervarnos, ni tender a hacerlo, la ira no podrá coexistir con la lucidez atenta que ahora será en nosotros algo habitual.

Una transformación tal es la resultante de una toma de conciencia que florece en el Despertar. Esto no es más que un ejemplo. Hay que actuar de esta forma con todas las manifestaciones de la personalidad.

Aproximaciones a la Transcendencia

En ciertos casos, constataremos que la simple toma de consciencia de lo negativo, lo expulsará de nosotros, interrumpiendo y a la larga, evitando su expresión. Esto se realiza sin esfuerzo, independientemente de la voluntad de actuar.

Pero, en otros casos, lo negativo, aunque percibido como tal, continuará manifestándose si permanecemos como simples espectadores y no tratamos de vencerlo con algún esfuerzo voluntario.

Que una simple toma de consciencia baste para arrancar lo negativo, o bien, que sea necesario hacer un esfuerzo por liberarnos de él, dependerá del grado de arraigo que posea lo negativo. A veces, se tarda mucho tiempo en vencer lo que se ha cultivado intensamente con anterioridad.

La observación nos revelará en muchos casos, que las tendencias, impulsos o voluntades divergentes, tratan de expresarse. Así comprenderemos claramente que el hombre, a nivel psíquico, no es más que un conglomerado más o menos coherente. Es una tierra en la que es tan importante arrancar las malas hierbas como cultivar las flores de la espiritualidad.

Cuando nuestra lucidez observadora nos haga constatar la presencia de dos impulsos contradictorios, esta misma toma de consciencia nos hará sentir claramente, cuál es el impulso que una vez ejecutado, llenará de belleza nuestro interior, y cual lo envilecerá. Por lo tanto, la voluntad deberá dirigirse al buen lado, a fin de permitir al impulso más elevado manifestarse, o bien, impedir exteriorizarse al impulso percibido como negativo.

Tomar consciencia de la negatividad de lo que debe ser dominado, es de primordial importancia.

La validez de la adhesión intelectual a las reglas morales que seguimos, debe ser verificada por la experiencia nacida de la observación.

La adhesión a las reglas morales, otorgada por el simple conformismo, genera hipocresía o represión. Por otro lado, cuando nuestra conciencia nos permite verificar el valor de la moral a la que nos suscribimos, el dominio de sí no es vivido como una imposición represiva, sino como un ensanchamiento interior.

Sin tomas de consciencia, la conducta moral es el fruto de la sumisión a una autoridad exterior. Sin tomas de conciencia, la personalidad se crispa en una actitud de rigidez, intransigencia y alienación. El respeto a las prohibiciones constituye una obligación impuesta y genera múltiples rechazos, múltiples represiones.

Aproximaciones a la Transcendencia

Las tomas de consciencia, cuando están hechas con suficiente constancia y profundidad, queman la raíz de las actitudes negativas.

Lo negativo es arrancado al salir a la luz las verdaderas causas que provocaban su aparición, y entonces sabréis por qué mentís, por qué sois exageradamente autoritarios, etc., etc.

Cuando de ti se eleve un poderoso deseo de liberarte de lo negativo, su dominio no engendrará ninguna frustración.

Tal es la vía del perfeccionamiento individual.

Observa lo negativo, comprende las debilidades psicológicas sobre las que reposa y siente el rechazo que provocan en ti.

Observa las tendencias positivas, siente la alegría y la fuerza que resultan de su expresión.

No se trata de pasar un buen rato observando la personalidad, de vez en cuando. Es necesario trabajar sobre ella constantemente, diariamente, con perseverancia y ahínco. Debemos aprender a vivir bajo nuestra propia mirada. Esta es la llave de la lucidez, de la transformación, de la Realización y del Despertar.

Observar, observar para que la consciencia descienda sobre todo tipo de acciones y reacciones.

El dominio, la evolución, el perfeccionamiento son el resultado de la observación. Sus procesos serán originales, naturales y espontáneos, pues no serán el resultado de una crispación voluntaria, de un bloqueo, de una imitación o de un condicionamiento cualquiera, sino de una toma de consciencia.

La consciencia se despierta, crece, desciende, toma, engloba y transfigura poco a poco la personalidad que se abre a ella.

Tal es la epifanía del misterio central de la iniciación.

APROXIMACIÓN AL YO PROFUNDO

Si podemos observar las sensaciones, los sentimientos y los pensamientos, es porque son exteriores a nosotros mismos.

En la observación, son para nosotros el objeto de nuestra observación. Si son objeto de observación, no pueden ser nosotros mismos, ya que nosotros solo podemos ser el sujeto que observa.

La búsqueda introspectiva nos hace descubrir que no somos los pensamientos, los sentimientos, el cuerpo, ni las sensaciones que éste experimenta.

Nuestra verdadera naturaleza se encuentra detrás, está subyacente a este conjunto de fenómenos que constituyen la personalidad humana.

Si eliminamos las sensaciones, los sentimientos y los pensamientos, ¿qué es lo que queda?

Queda el “Yo”.

Cuando nos sentimos existir detrás de las sensaciones, los sentimientos y los pensamientos, no nos hundimos en la inconsciencia. Al contrario, estamos en un estado de extrema vigilancia y, en esta vigilancia somos conscientes de existir. Esta consciencia de Ser, es la raíz del “Yo”.

Esta Consciencia de existir está vacía de todo contenido, ya que todo contenido es una sensación, un sentimiento o un pensamiento.

Esta consciencia vacía de todo, esta pura consciencia es nuestra verdadera naturaleza, nuestro ser real, por oposición a nuestra personalidad humana que constituye nuestro ser aparente.

Así, a la pregunta: ¿Quién soy yo? Debemos responder, después del análisis, “Soy consciencia pura”.

Por un lado, está el yo superficial que está compuesto por el conjunto de sensaciones, sentimientos y pensamientos y, por otro lado, el yo profundo, que es pura Consciencia.

El yo superficial oculta al Yo profundo. Es por eso por lo que la gente se identifica con la personalidad humana. Para ellos el “yo” es el yo superficial.

Aproximaciones a la Transcendencia

Toda iniciación, digna de este nombre, consiste en desplazar el nivel del “yo”, de tal forma que el “yo” se sitúe al nivel del Yo profundo.

Pensamientos, sentimientos y sensaciones, son percepciones que atraviesan el campo de la Consciencia. Lo que permanece en movimiento perpetuo son las percepciones. Lo que es inmutable es la Consciencia.

En la medida en la que identifiquemos nuestra consciencia de existir con las percepciones, nos encontraremos encadenados al devenir perpetuo, y por ello mismo, al sufrimiento.

La impermanencia de las percepciones es constante, y las categorías de percepciones que son consideradas como agradables, están ineluctablemente llamadas a ser reemplazadas, un día, por otras percepciones, consideradas desagradables por la personalidad humana.

Pero si dejamos de identificar nuestra consciencia de existir con las percepciones, para identificarla con la pura Consciencia vacía de contenido, entonces ninguna pérdida, ninguna ganancia, ningún sufrimiento puede alcanzarnos.

Nuestro yo superficial continuará ganando, perdiendo, sufriendo y gozando, pero nuestro Yo profundo permanecerá sereno e inmutable.

Así, al descubrir el Yo profundo, nos emanciparemos de las contingencias temporales.

No se trata en absoluto de buscar, de una forma u otra, la negación, la aniquilación, la mortificación o el olvido de la personalidad humana. Es preciso tomar consciencia de lo que se encuentra detrás.

Esta toma de consciencia no presupone ninguna llamada a la voluntad. Basta simplemente con comprender por medio de una percepción interior directa, que todos los componentes de la personalidad constituyen nuestro yo superficial, impermanente y relativo, mientras que nuestro Ser verdadero se encuentra en otra parte.

Supongamos que, por una extraña aberración mental, un jinete se tomara por un centauro, considerando al caballo que monta como a una parte de sí mismo. Un día el jinete se despierta. Disipando su extraño sueño, se da cuenta que él no es un centauro, sino un hombre. A partir de entonces, se considerará un hombre, pero, ¿es esta una razón para despreciar o querer deshacerse del valiente caballo siempre tan útil?

Esto mismo nos sucede cuando accedemos al Despertar interior. Entonces, percibimos que nosotros no somos la personalidad humana, sino la pura Consciencia que la habita. Desde ese momento, debes dejar de considerarte como un hombre, y conocerte a ti mismo. Pero esto no debe ser una razón para destruir la armonía que debe existir entre la pura

Aproximaciones a la Transcendencia

Consciencia y la personalidad humana. Al contrario, esta armonía deberá reforzarse y la personalidad humana se convertirá en un instrumento perfecto de acción, en el mundo material, para la Consciencia inmaterial.

Por el momento debemos empezar por reflexionar. Reflexionar sobre las consecuencias que se desprenden de la práctica de la observación. Reflexionar sobre el hecho de que esta práctica nos permite constatar nuestra independencia de los componentes de la personalidad.

Reflexionar, es decir, darle vueltas y más vueltas en nuestro espíritu a todo lo que se ha dicho al respecto. Meditar sobre ello, hacer de esta meditación nuestra preocupación cotidiana, hasta que las verdades enunciadas se incrusten profundamente en nosotros. Es necesario que formen parte de nuestras vidas, que modifiquen nuestra forma de ver las cosas. Solamente entonces, podremos decir que han sido verdaderamente comprendidas.

Observa cada día tu cuerpo, tus sentimientos y tus pensamientos para, de alguna forma, distanciarte de ellos y percibir lo que se encuentra detrás.

Una vez que hayas logrado esto, intensifica la toma de consciencia de lo que está más allá de la personalidad humana. No limites tu práctica a la observación del hombre. Ve más lejos. Sé consciente de tu verdadera, profunda, impalpable e impersonal Identidad, la cual permanece detrás de la personalidad humana.

APROXIMACIÓN A LA INVESTIGACIÓN METAFÍSICA

Yo, el observador, observo al hombre, observo el cuerpo, las sensaciones, los sentimientos y los pensamientos del hombre.

Al hacerlo, aparece en mí un sentimiento de ser distinto de lo que observo.

Desde entonces sé que no soy asimilable al hombre. Dejo de considerarme un hombre como lo hace todo profano.

Esto no debe ser una teoría, sino una experiencia interior con unas repercusiones profundas, fruto de una práctica deliberada. Habiendo obtenido esto, es preciso ir más lejos. Intentemos tomar consciencia de la naturaleza del observador.

Cuando la observación del hombre ha comenzado a dar su fruto, es preciso remplazarla progresivamente, por una investigación sobre el observador. Nuestra meta es descubrir lo que es el observador, descubrirlo en el seno de una experiencia vivida interiormente.

Gracias a mi observación, ya he progresado. Sé que no soy ni el cuerpo, ni la mente. El cuerpo y la mente son simples objetos de mi observación.

Si sé eso verdaderamente, ya se producen profundas modificaciones. En mi sentido de la existencia ya no existe mi cuerpo, sino el cuerpo. Ya no existen mis sentimientos, mis concepciones, mis esperanzas, mis deseos, mis miedos, sino sentimientos, concepciones, esperanzas, deseos y miedos.

Dejo de apropiarme ficticiamente de lo que no es más que un producto particularizado de la naturaleza en sus aspectos físicos y psíquicos.

Para dejar definitivamente de apropiarme del cuerpo y de la mente del hombre, es preciso que haga un esfuerzo constante de rectificación, mediante el cual resisto a la tendencia identificadora de la mente, pues en definitiva, lo que constato en el curso del trabajo interior es que formular pensamientos como “mi cuerpo”, “mis pensamientos”, no corresponde a una constatación de hecho. ¡Al contrario!

El análisis atento de los hechos, me lleva a constatar claramente que este cuerpo no es mío. No es mío, pues yo no lo he creado, y su creación no ha dependido de mí en absoluto. No es mío, pues está regido por un determinismo completamente independiente de mi voluntad,

Aproximaciones a la Transcendencia

determinismo que lo ata a la naturaleza que lo ha engendrado y a la que pertenece, determinismo a causa del cual, el cuerpo enferme y muera sin consultarme. El cuerpo, por tanto, es un extraño para mí.

De igual manera, el pensamiento no es mío. Las estructuras de la mente son el producto de la especie y de la época. En el interior de estas estructuras, las ideas se suceden independientemente de mi voluntad.

Es evidente que eso me es extraño. El hecho de que yo pueda, según mi voluntad, pensar en algo, levantar la mano derecha o la izquierda no es, en ningún caso, una prueba de propiedad. Esta es la prueba de que poseo una influencia limitada sobre el cuerpo y la mente, que, en este mismo instante, son percibidos por mí.

De igual forma y por repercusión, el hombre tiene una cierta influencia sobre los objetos que le rodean. Puede limpiar, ensuciar o estropear una mesa. Puede desplazarla de un sitio a otro o cortarla en mil pedazos. Poseer el poder de realizar eso no es una razón para que el hombre diga: "Soy una mesa". Tal es, sin embargo, la locura que cometo cuando digo: "Soy un hombre".

Tengo poder de influencia sobre el cuerpo y la mente del hombre. Por esta constatación digo "Yo soy este cuerpo y esta mente". Es completamente absurdo.

Por lo tanto, la identificación con el cuerpo y con la mente no es, como se lo imaginan los profanos, la constatación de un hecho. La identificación con el cuerpo y con la mente es un simple pensamiento, una simple concepción que no reposa en nada real y que está desprovista de todo fundamento.

Habiendo comprendido lo que no soy, es preciso comprender lo que soy.

Yo soy el observador.

Pero, este observador ¿qué es?

Para descubrirlo, debemos hacernos una serie de preguntas.

Pero no debemos intentar responder a estas preguntas por medio de una dialéctica mental. Es preciso intentar responderlas por medio de la experiencia resultante de la sensibilidad interior.

Si hacemos de esto una teoría especulativamente aceptada, fracasaremos.

Es necesario tantear en la oscuridad de una sensibilidad, al principio imprecisa, hasta que los contornos de lo resentido se dibujen netamente a la luz de la vivencia interior.

Intentemos percibir interiormente lo que es el observador, estableciendo una comparación entre él y lo que es observado.

El mundo que observo está constituido por ruidos múltiples. ¿El observador que percibe estos ruidos es ruidoso o silencioso?

Cerramos los ojos y nos hacemos interiormente esta pregunta, intentando no razonar, sino sentir interiormente la respuesta.

Busquemos percibir, en nuestra delicada sensibilidad introspectiva, si aquel que en este mismo instante observa es ruidoso o silencioso...

Realicemos este “ejercicio” y los que vienen después, repetidas veces, hasta que la naturaleza del espectador nos sea conocida por una experiencia y una percepción fuerte y sólida.

Realicemos esta “práctica” para mejorar e intensificar la percepción interior que engendra. Percepción que, en un principio, será quizás de una imprecisión fantasmal, pero que se convertirá, para quien sepa perseverar, una luz cegadora.

Por el contrario, cuando nos preguntamos lo que acabamos de decir, se nos mostrará claramente que el Espectador de los sonidos del mundo es totalmente silencioso.

Tomamos consciencia de su silencio, que es nuestro silencio.

Focalicemos toda nuestra atención en este silencio. Haciendo esto, nos volvemos interiormente perfectamente silenciosos.

Somos un silencio sin límites.

Y he aquí, pues, que hemos llegado a una primera constatación: nuestro Yo profundo, que se encuentra más allá del cuerpo y de la mente, y que es el espectador de ellos, es perfectamente silencioso.

Como nuestra constatación no es la consecuencia de una simple deducción especulativa, se acompaña de una capacidad de experiencia correspondiente. Así será para todo lo que descubramos por este método.

En adelante, gracias a la habilidad que resulta de una práctica asidua y regular, en todo lugar y en toda circunstancia, nos volvemos capaces de entrar en nuestro silencio interior.

Cualesquiera que sean los ruidos que golpeen nuestros oídos y sin que esto constituya ninguna molestia, podremos conocer la beatífica experiencia de un inalterable silencio interior.

Aproximaciones a la Transcendencia

Continuemos nuestra investigación sobre las características de nuestro Ser profundo y preguntémonos de nuevo.

El mundo que percibo está habitado por diversas formas.

¿Yo, el observador silencioso que percibe esta diversidad de formas, tengo alguna forma o no la tengo?

Cerremos los ojos y preguntémonos.

Busquemos percibir interiormente la forma o la ausencia de forma, del observador.

De forma evidente, en nuestra búsqueda, seremos llevados a sentir que el observador está desprovisto de forma y densidad. Es completamente impalpable. No posee ningún contorno perceptible. Es totalmente sin forma. No ocupa ningún lugar en el espacio. No es limitado o limitable, determinado o determinable por ninguna forma espacial. No siendo limitado, es infinito. He aquí lo que debes llegar a sentir.

Saboreando interiormente nuestra ausencia de limitación en la forma, sumerjamos y mantengamos toda nuestra atención en la percepción de esta Realidad. Experimentemos la infinitud informal, que es una de las “características” de lo que somos en tanto que observador silencioso, una de las “características” de nuestra Naturaleza profunda.

A la percepción del silencio se añade la percepción de un vacío sin límites, desprovisto de todo contenido, y la felicidad se vuelve más amplia.

Gustad interiormente el sabor de la constatación de vuestro vacío absoluto.

Ensanchad, por medio de repeticiones, el goce que resulta de esta degustación interior.

Sois “algo” que al fin descubre lo que es.

Este mundo está lleno de movimientos y transformaciones.

¿El espectador se mueve? ¿Se transforma?

Al volverme hacia mi interior, me veo obligado a constatar que yo, el observador, soy impasible e inmutable, ajeno a toda transformación.

Tal como soy hoy, seré siempre.

Yo permanezco inmutable en mi vacío y en mi silencio absoluto.

Aproximaciones a la Transcendencia

El mundo está lleno de colores.

Tal y como yo soy en mi inmutable pasividad espectadora, ¿tengo algún color?

Miro atentamente los colores que se ofrecen a mi vista y, conservando los ojos abiertos, vuelvo mi atención hacia el interior, es decir, hacia mí mismo, para discernir si, en este silencio impalpable de mi Realidad profunda, hay colores...

Ningún color puede ser visto. No soy ni color ni tampoco tinieblas, pues el negro es un color del mundo exterior.

Constato que Eso, que es testigo de todo, es una dimensión imperceptible, desprovista de cualquier tipo de coloración.

He aquí lo que, de nuevo, por medio de la práctica y por el despertar de una sensibilidad superior, debo descubrir en mi experiencia.

El Testigo, este Testigo que soy yo, ¿está sometido al tiempo?

¿Está insertado en la trama del tiempo?

Su intemporalidad es una consecuencia de su inmutabilidad.

A ese nivel no existe el tiempo para mí, pues no puede haber lapso del tiempo donde no hay, de manera absoluta, ninguna modificación.

El tiempo pertenece al espectáculo, al espectáculo del mundo y del hombre, pero yo, el Espectador, estoy fuera del tiempo.

Así comprendo mi intemporalidad.

A través de tanteos repetitivos, sucesivos, tengo, de manera cada vez más clara, la experiencia de mi eterna intemporalidad.

¿Estoy sujeto al nacimiento y a la muerte?

¿Qué nace y qué muere?

¿No es el cuerpo el que ha nacido?

¿No es en él donde el pensamiento se formó poco a poco?

¿No es el compuesto humano el que debe morir?

El cuerpo ha aparecido, el cuerpo desaparecerá.

El pensamiento ha aparecido, el pensamiento desaparecerá.

Aproximaciones a la Transcendencia

Yo me siento ser, de una forma muy clara, el observador de todo eso.

Sintiéndome ser el observador de lo que ha aparecido y que debe desaparecer, comprendo muy claramente que nunca he nacido y que no tengo ninguna posibilidad de morir.

En mi inmutabilidad, no tengo ni comienzo ni fin, ni nacimiento ni fallecimiento.

¿Qué representa el hombre para mí?

Es un espectáculo.

Es, además, el espectáculo que en este mismo instante continuo contemplando.

Este espectáculo ha tenido un comienzo y tendrá un final.

Yo soy el Espectador.

Por la aberración del pensamiento identificador, nos tomamos por el espectáculo.

En realidad, no estamos integrados en el límite, la duración y las vicisitudes de ningún espectáculo.

Ahora sabemos quiénes somos.

Sabemos que somos este Ser silencioso, incorpóreo, sin forma, impalpable, incoloro, luminoso e intemporal que permanece inmutable detrás del cuerpo y la mente.

Somos esta Presencia fuera del tiempo, espectadora de todo, no encadenada al mundo, libre y eterna.

Somos esta Presencia que es vacuidad total, ausencia de limitación y ausencia de rasgos particulares.

Ahora sabemos lo que significan la iniciación y el Despertar.

Ser iniciado, es ser introducido en la comprensión y la experiencia de Esto.

Estar Despierto, es permanecer consciente del Sí, del Sí mismo, y no perderse en la identificación con el hombre.

Lo que nosotros somos verdaderamente, eso que ha sido llamado "alma" en su sentido más elevado. Pues el alma superior, distinta del alma en sentido psicológico, es imagen, reflejo y una parcela de Dios.

Aproximaciones a la Transcendencia

Eso ha sido llamado el Sí (Âtman). El Sí (Âtman) es indisociable del Absoluto (Brahman).

Aquel que conoce su alma conoce a Dios, pues el alma es la presencia de Dios en el hombre.

Aquel que conoce su alma alcanza la cima del universo. Para él ya no hay nada que conocer.

Posee el “Budhi”, la iluminación en la que las limitaciones individuales se aniquilan en la inefabilidad y la inconmensurabilidad trascendente absoluta de lo Divino que ha sido llamada Nirvana.

Aquel que conoce su alma encuentra el reino que había perdido. Es un hijo pródigo que vuelve a casa de su Padre Celestial.

La Beatitud le es dada en herencia.

APROXIMACIÓN A LA DESIDENTIFICACIÓN

Debemos impedir que nuestro “Yo” se proyecte hacia el exterior.

Asimilar e identificarse erróneamente con lo que, para él, es solo el objeto de percepción.

En el estado de Despertar, percibimos los pensamientos, percibimos los sentimientos, percibimos las sensaciones corporales, percibimos las cosas que nos rodean, nada ha cambiado en la naturaleza de lo que se percibe. Simplemente, el “Yo” ha dejado de identificarse.

Este cuerpo no soy yo, estos sentimientos no son yo, estos pensamientos no son yo. Todo esto constituye las envolturas concéntricas de la personalidad humana, en cuyo centro se encuentra mi verdadera naturaleza, que es pura Consciencia.

La diferencia fundamental que separa el Despertar del no-Despertar reside en que detrás de todas las percepciones internas y externas, permanezco consciente del hecho de ser pura Consciencia que observa al hombre pensar, sentir o actuar.

Yo no soy el hombre que piensa, siente o actúa, sino la pura Consciencia que observa.

Esta comprensión puede ser espontánea e implícita, o bien, razonada y deliberadamente formulada. Cuando el Despertar se ha convertido para nosotros un estado de ser natural, la formulación mental, verbal y racional desaparecen. La desidentificación es desde entonces una evidencia constante e implícita, que impregna la totalidad de nuestra vivencia.

Sin embargo, mientras no hayamos llegado a encontrar en el Despertar nuestro estado natural, deberemos trabajar en el camino del Despertar. En este trabajo, utilizaremos deliberadamente la observación del hombre y el razonamiento desidentificador.

La identificación es un esquema mental subjetivo que, por la fuerza de la costumbre, se ha arraigado hasta convertirse en un automatismo. Por lo tanto, deberemos utilizar una sugestión desidentificadora cada vez que observemos la presencia de un pensamiento identificador.

Repíte interiormente: “Yo no soy este pensamiento, este sentimiento, esta sensación o esta acción. Yo soy el Testigo silencioso e

Aproximaciones a la Transcendencia

inmutable”. Habiendo hecho esta formulación, permanece interiormente silencioso y trata de percibirte como el Testigo.

No utilices este tipo de sugestión desidentificadora para cerrarte en una repetición mecánica y estúpida, sino para que cada vez que la utilices, te ayude a sentir tu Identidad espectadora.

Utiliza el razonamiento desidentificador hasta que el Silencio contemplador que permanece en el fondo de lo vivido, se convierta en tu estado natural.

Tu identidad verdadera, tu verdadero Sí, tu Yo profundo, es el silencio eterno de la Consciencia infinita. Vívelo y olvídate de los libros.

Trabajando sistemáticamente por desidentificarte de la personalidad humana, preparas el terreno para el Despertar. La identificación anula el Despertar. Contra menos la identificación hay, más Despertar hay.

¿Qué podemos hacer para lograrlo? Hay que vigilarnos de forma que nos sorprendamos en flagrante delito de identificación con el cuerpo, con los sentimientos o con la mente. Se trata de sorprendernos pensando en el cuerpo o en las sensaciones que éste experimenta, como si fuéramos nosotros mismos; de sorprendernos confundiéndonos con un cuerpo y, cuando nos sorprendemos así, observar bien el mecanismo mental que es el autor de esa identificación para adquirir un conocimiento profundo del mecanismo en cuestión.

No tratemos de suprimir por brutalmente este mecanismo. Observémoslo y, paralelamente a su observación, tomemos consciencia de nuestra verdadera naturaleza, hecha de Consciencia y no de corporalidad para denunciar la impostura.

Este mecanismo está basado en la ignorancia, la inconsciencia y el automatismo. Por eso, es incapaz de soportar la observación lúcida e inteligente. Cuanto más lo observamos, más lo conoceremos y más veleidosas nos aparecen sus manifestaciones, hasta que un día, termine por desaparecer.

Debemos asir bien el matiz: percibir sensaciones es normal y esto no es lo que engendra la ignorancia metafísica. Lo que debemos hacer es sorprender a nuestro espíritu en el momento de identificarse con el cuerpo y con sus sensaciones. La percepción debe permanecer intacta, es la identificación lo que debe ser eliminada sin violencia.

Lo mismo debe hacerse frente a los sentimientos. Observar los sentimientos es bueno, pero lo importante es ver el momento en que pensamos “yo” en presencia de una manifestación sentimental. Esta etiqueta que le colocamos a un fenómeno interior, que no tiene, en

Aproximaciones a la Transcendencia

verdad, ninguna necesidad de esta clase de rótulo. Deja que el sentimiento se exprese, pero al mismo tiempo, tomemos consciencia de la inutilidad y el lastre que supone el identificarnos con los fenómenos sentimentales que se desarrollan, surgen y desaparecen en este espacio cerrado que constituye la personalidad humana.

Tomemos idéntica actitud frente a los pensamientos. No debemos destruirlos. Los pensamientos son útiles y necesarios. Lo que debemos hacer es tomar consciencia del instante en el que nos atribuimos la paternidad de ciertos pensamientos, el momento en el que creemos: yo pienso esto o lo otro, para darnos cuenta del error que se produce.

En medio del magma psíquico se eleva un pensamiento de identificación y este pensamiento declara, designando otro pensamiento u otro grupo de pensamientos, que estos constituyen lo que nosotros somos. Este es el engaño que debemos disipar.

En realidad, son los pensamientos los que piensan. Pensamientos, sentimientos y sensaciones forman parte del espectáculo que contempla la Consciencia. Del mismo modo que nosotros no somos el espectáculo del mundo exterior, tampoco somos el espectáculo del mundo interior. Somos el espectador.

Comprender esto en el seno de la vida cotidiana y experimentarlo de una forma constante, es desidentificarse.

Por medio de la desidentificación dejamos de decir “tengo hambre”, sino “un cierto proceso de hambre se expresa en mí”. O por ser más breve “en mí hay hambre”. Tampoco nos parece que “esto me repugna”, sino “en mí hay una repulsión por esto o aquello”. Del mismo modo no se trata de creer que amamos a esta o aquella persona, sino de sentir que se manifiesta un fenómeno de amor. No se trata de decirse interiormente “yo pienso esto, yo conozco lo otro, yo creo en lo de más allá...”, sino simplemente “en mí un proceso mental piensa, conoce o cree en tal o cual cosa”.

La desidentificación no se realiza desatendiendo al cuerpo y a la mente. Es, al contrario, teniendo una consciencia intensa del cuerpo y de los movimientos de la mente, como poco a poco se desarrolla una sensación de distancia entre lo que ERES y lo que observas.

Al desidentificarnos, no huimos de la realidad encarnada, al contrario. Es al estar sumamente atentos a ella que se comprende que ella no puede ser nosotros. Sólo quien permanece atento y lúcido puede ver quien ES.

La desidentificación es un trabajo interior y no exterior. Es normal que sigamos utilizando convencionalmente al hablar el pronombre “yo” para designar las actividades físicas y mentales del hombre. Querer sistemáticamente dejar de utilizarlo y hablar de nosotros en tercera

Aproximaciones a la Transcendencia

persona, sería rodearnos de un aura muy extraña para los demás con el riesgo de convertirse en una mera fachada.

Lo que debemos es tomar consciencia y disipar el proceso mental de la identificación. No hay ningún problema con la utilización del pronombre “yo”, en la medida en que sepamos, en el momento de utilizarlo, que el “yo” designa a la personalidad humana y no a lo que somos.

Sin hablar un lenguaje enigmático y diferente es posible, sin embargo, que una cierta modificación en la elección de los términos corrientemente utilizados, resulte de nuestro trabajo interior de desidentificación.

La infancia no es otra cosa que la toma progresiva de consciencia del cuerpo y del mundo exterior, toma de consciencia acompañada de identificación. Por medio de esta identificación se forma el ego, mientras que, por otro lado, en el seno de la Consciencia global del Ser, aparece la focalización, en un punto del tiempo y del espacio, de una consciencia individualizada.

Esto puede ser llamado la involución en el seno de la fenomenología existencial.

Esta involución es absolutamente necesaria. Sin ella, la individualización no está completa. Este es el caso de algunos enfermos mentales que no carecen de identificación corporal. Son más o menos inconscientes de su cuerpo. La fase involutiva se encuentra inacabada, por lo tanto, la fase evolutiva tampoco puede tener lugar y toda Realización espiritual les es inaccesible.

Gracias a esta identificación en la infancia, hemos llegado a ser una individualidad. Sin embargo, esta individualidad está miserablemente encerrada en sí misma. El ego es una prisión. Esta es la razón por la cual, habiendo involucionado, debemos ahora evolucionar. Y para ello, debemos rechazar la ganga identificadora del ego.

Evolucionar no es llegar al punto de partida anterior a la involución. Gracias a la involución, aparece la individualización, pero ésta se acompaña necesariamente de la separación de la globalidad del Ser. Esta separación no es en realidad más que un velo, una niebla mental. Al desidentificarte, al sumergirte en el Vacío y en el Silencio infinito del Ser, retiras el velo de la ignorancia metafísica.

Este es el proceso de la evolución y, a través de la evolución espiritual, la individualidad, al tiempo que conserva su individualización, se da cuenta de que la focalización en un punto del tiempo y del espacio de la Conciencia del Ser Eterno, focalización que ilumina el momento presente y le da existencia, constituye su verdadera identidad. Dado que la conciencia focalizada y la Conciencia absoluta

Aproximaciones a la Transcendencia

son de la misma naturaleza y no conocen separación, vivir esto, es la gracia de la Redención por la cual se participa en la globalidad de lo Trascendente.

Salidos del Ser Divino, volveremos a Él.

APROXIMACIÓN AL ESTADO DE DESPERTAR

La piedra angular de la Realización espiritual reside en lo siguiente: vive al nivel de tu verdadera naturaleza. No te dejes engañar en lo que es exterior a ti mismo. Permanece consciente de lo que eres.

Somos la eterna Consciencia. Recordarlo y sentirlo interiormente es estar despierto.

Es muy sencillo. Basta con tomar consciencia y mantener nuestra presencia a ese nivel, es decir, en su propio nivel original. Sentir en nosotros la presencia de la Consciencia trascendente y contemplar las cosas a partir de ese punto de vista trascendente.

Debemos permitir que el estado del Despertar se manifieste en nuestra vida, durante nuestras actividades cotidianas. El Despertar no debe quedar en una cima alcanzada en raros momentos de aislamiento e interiorización. El Despertar debe descender a la vida todos los días. A la mente le gustaría que esto fuera muy difícil y que algunos se vieran atrapados por el espejismo auto sugestivo de una dificultad ilusoria.

Desafortunadamente para la pobre mente, el Despertar es muy fácil de percibir. No podría ser de otra manera, ya que, estar Despierto no es realizar una difícil proeza, es simplemente ser conscientes de lo que somos. Esto no exige ningún esfuerzo. Los esfuerzos son cosas de la mente que se esmera en construir toda una estructura ficticia para esconder nuestra realidad, haciendo de nosotros sus víctimas. Creer que el Despertar es difícil, es seguir estando engañado por la mente. Comprender que es el resultado de un movimiento interior muy simple, es saltar al otro lado del muro, erigido por la mente, para encontrar la pureza de los orígenes.

El estado de Despertar no es una forma de sugestión. Es una realidad viva. No producimos un nuevo estado. Simplemente libramos a nuestra consciencia de la multitud de acaparamientos que le impedían percibir su propia Realidad. Para Despertar no hace falta añadir nada. Al contrario, debemos retirarlo todo. No se trata de representarse mentalmente lo que puede ser el Despertar, sino de deleitarse en la contemplación de esta representación. Debemos percibir el Despertar y, para el debutante, el Despertar es una realidad sutil que a veces se manifiesta y a veces se escapa.

El fin es percibir el mundo a partir del punto de vista del Despertar. O, para decirlo con mayor precisión, vivir Despierto en este mundo.

Aproximaciones a la Transcendencia

El Despertar es un estado de consciencia que se manifiesta sin un esfuerzo deliberado, por un silencioso desgarrar de la mente. Para que pueda surgir, basta, sea cual fuere la actividad que realicemos, con sentir que nosotros somos la silenciosa Consciencia que permanece pasivamente espectadora. La actividad continúa desarrollándose, el tiempo continúa fluyendo, la mente trabaja y emite pensamientos, la boca puede hablar o el cuerpo moverse, pero en el trasfondo, la Consciencia intemporal es perceptible. La percepción de su presencia le da una dimensión radicalmente diferente a todo lo que se percibe. Su inconmensurable silencio sumerge toda posibilidad de agitación interior. La paz más profunda posible, nos es dada.

Estar despierto es revolucionar nuestra mirada. Una indescriptible y sutil diferencia en nuestra percepción de las cosas se manifiesta en el Despertar.

Ya no deseamos nada, este estado contiene una plenitud total. Sabemos que ya no hay nada que conseguir. El comienzo y el fin del universo encuentran su justificación más allá de las palabras y de los pensamientos.

Todo ha sido trastocado sin violencia. Los viejos valores dejan de tener importancia. Las viejas esperanzas se diluyen. Mueren las viejas angustias. El Despertar, en su simplicidad, engendra una transformación total. Es el abandono de las limitaciones familiares, la apertura a un estado nuevo e ilimitado.

Estar Despierto es de una sencillez extraordinaria. Es lo que sucede cada vez que, al recordar el Despertar, abandonamos nuestro viejo estado de espíritu.

No hay nada que creer, nada que practicar. Mira tranquilamente lo que te rodea. No seas más que esa mirada. Sumérgete en ella. Siente que eres la Consciencia que percibe, la Consciencia que percibe lo que te rodea y que percibe al hombre vivir. Siente realmente. Siente cómo se establece, de ese modo, una cierta distancia entre ti y las cosas. Dejas de estar insertado en el mundo. Eres la Consciencia espectadora, eternamente libre. Sientes crecer tu consciencia personal hasta el Infinito y fusionarse con Él. Permaneces en Él, de manera integral, sin sueños, sin pasado, sin futuro. Sólo la totalidad del presente subsiste y ese presente es eterno, sin dimensiones ni límites. Toda clase de proyecciones mentales han quedado muy lejos, olvidadas en un pasado de ignorancia que no fue más que un sueño ilusorio.

La inmensa libertad y el gozo son una Realidad viva. Es el Despertar.

APROXIMACIÓN A LA ILUMINACIÓN

Para llegar a la realización del Despertar espiritual, es necesario, generalmente, todo un recorrido. Sin embargo, la aparición de este estado es brusca y repentina. Es una iluminación interior, un silencioso desgarrar de la mente.

El estado de Despertar es percibido como luminoso, en relación con el aspecto de la mente del hombre ordinario, que es oscuro y tenebroso. En el momento de su aparición, al principio unos instantes, después en oleadas sucesivas de duración creciente antes de instalarse de manera definitiva, tenemos la impresión de despertarnos, de salir de la inmensa pesadilla de una vida apagada, gris, angustiada, mezquina, llena de deseos abortados, de insatisfacciones y de esperanzas siempre frustradas.

Es por medio de una clarificación interior gradual como comprendemos que el apaciguamiento de los problemas que nos atormentan, reside en nosotros mismos. Poco a poco, nuestro espíritu se desprende de las ilusiones, de las crispaciones, y de las posiciones falsas, que son las verdaderas responsables de nuestros sufrimientos y de nuestras insatisfacciones psicológicas. Nuestros errores, sus causas y sus orígenes se nos revelan y nos liberamos de ellos.

Mientras que la realización espiritual no haya purificado nuestros ojos y transfigurado la mirada que ponemos en la existencia, nuestra percepción del mundo es falsa, incompleta y errónea. La Verdad y la Realidad nos son desconocidas, vivimos como ciegos y permanecemos en la oscuridad.

Hay que liberar al espíritu de sus trabas para que pueda acceder a la percepción de lo Real. Esto se obtiene rompiendo las ligaduras que nos atan a los espejismos engendrados por la proyección de nuestras concepciones sobre nuestra percepción del mundo. Porque, para percibir la Realidad, debemos estar completamente vacíos y receptivos. De otra forma, no percibimos la Realidad, sino el simple reflejo de nuestras quimeras interiores.

Por medio de la iluminación del Despertar, emergemos en la percepción de la verdadera Realidad, y nos damos cuenta de que antes de su aparición mirábamos el mundo sin ver su Realidad última e inmediata. La multitud de nuestros pensamientos, de nuestras preocupaciones, de nuestros deseos, de nuestros proyectos, de nuestros miedos, nos lo impedían. Cuando Despertamos, todo se apacigua. Un gran silencio nos habita, y percibimos el mundo en su verdad original e inefable. Esta

Aproximaciones a la Transcendencia

percepción nos colma de alegría y de satisfacción. En ella vivimos la plenitud perfecta de cada instante.

Es pues, hacia una sutil transformación de nuestra forma de ver, de vivir y de sentir, hacia lo que nos encamina la iniciación al Despertar.

No se trata de una transformación artificial que en el fondo nos es extraña. El proceso consiste en reencontrar, por medio de una renuncia interior progresiva, la forma de percibir, de comprender y de existir que es original a nuestra verdadera naturaleza. Por el Despertar espiritual, volvemos a encontrarnos a nosotros mismos, a descubrir, bajo los artificios donde estaba enterrado, nuestro Yo profundo, en su dimensión metafísica, en su libertad bienaventurada, intemporal e inalterable.

Esta realización no nos incita a evadirnos en la Transcendencia para huir de la vida humana. Al contrario, ella restituye a la existencia su alto valor. Volvemos a encontrar la espontaneidad primera y la vida se convierte en una bendición cotidiana, en una constante fuente de gozo y alegría.

Esto no quiere decir que el hombre Despierto no vaya a conocer ya el sufrimiento, la pena, el fracaso y las vicisitudes inherentes a la condición humana. Lo que significa es que permanecerá siempre en unión con la inalterabilidad de su naturaleza profunda, y que, desde entonces, cualesquiera que sean las pruebas que pueda sufrir, en el fondo de él mismo, permanecerá sereno y libre. Más allá de toda prueba y a través de ellas, que adquirirán la transparencia de una significación espiritual, permanecerá en una inefable comunión con el Universo.

El estado del Despertar no es un postulado teórico. Es una experiencia.

Este estado no tiene nada de extraordinario. Es un florecimiento interior tranquilo que en las manos de todos. Y sólo en él podremos llegar a una plena y perfecta realización de nuestra existencia individual.

APROXIMACIÓN AL INSTANTE PRESENTE

Parece preferible comenzar a iniciarse en la observación de una forma fragmentaria, procediendo por etapas sucesivas y respetando el orden de progresión según la dificultad. Lo que significa que comenzaremos por la observación del cuerpo, después añadiremos a nuestra práctica la observación de los sentimientos y, seguidamente, la de los pensamientos.

La observación, algo analítica, del cuerpo, los sentimientos o incluso los pensamientos, constituye una etapa muy importante, cuya finalidad es la de llegar al sentimiento de nuestra independencia con respecto a lo que considerábamos, anteriormente, como nosotros mismos, ya que cometimos el error de identificarnos con la personalidad humana.

Pero una vez que hayamos conseguido esta sensación de independencia y la hayamos reforzado, deberemos ampliar el campo de nuestra toma de consciencia. Para ello, las tres categorías de observación indicadas deben fundirse en una sola, en una observación global y a esta observación global, debe añadirse la observación de acontecimientos y cosas, cuya percepción amuebla cada circunstancia.

Se trata de estar plenamente atento y consciente de lo que se manifiesta, de instante en instante. Ahora bien, lo que se manifiesta en el instante, pertenece tanto al universo interior como al mundo exterior. Esta división de la realidad entre interioridad y exterioridad no tiene, pues, ninguna utilidad cuando para una observación integral.

En esta observación integral, todos los fenómenos interiores y exteriores deben ser englobados en una toma de consciencia única. Esta toma de consciencia única será la del instante presente.

Habiendo comprendido que no soy el hombre, sé que soy el espectador de la fenomenología temporal. A partir de entonces, el conglomerado de pensamientos, sentimientos y sensaciones que componen la personalidad humana, no son ya sino una categoría de fenómenos particulares percibidos por mi Consciencia. Si el hombre es solo una categoría de fenómenos particulares percibidos por mi Conciencia, lo que me parece obvio cuando me he desidentificado, no hay ningún interés en que mi atención permanezca bloqueada en esa categoría de fenómenos particulares que componen la personalidad humana. En una palabra, la percepción de un cenicero es tan interesante como la percepción de un pensamiento. Ambos forman parte, al mismo nivel, del espectáculo existencial percibido por mi Consciencia.

Aproximaciones a la Transcendencia

Conceder una importancia particular a la personalidad humana, es no haberse desidentificado verdaderamente.

No darle una importancia particular a la personalidad humana, es considerar a todos los fenómenos percibidos con un interés equivalente.

Si todos los fenómenos tienen un interés equivalente, mi toma de consciencia observadora debe ser indiferente a todas las categorías de percepción, ya sean interiores o exteriores a la personalidad humana. Personalidad humana que es exterior en sí misma a mí, a lo que yo soy en mi Realidad contemplativa e intemporal.

Observar los pensamientos, los sentimientos y las sensaciones sin englobar las percepciones del mundo exterior en mi lucidez observadora, es proceder de una forma arbitrariamente selectiva. Esta actitud manifiesta una voluntad de repliegue en la personalidad humana. Este tipo de repliegue es un reflejo de defensa y de huida, dando a entender una incapacidad de adaptación frente al mundo. Todo esto resulta totalmente incompatible con el Despertar que debe caracterizarse por la toma de consciencia de lo que Es a todos los niveles.

Debemos pues, alejarnos de las espiritualidades introvertidas que tienen por objeto el aislar a la personalidad humana de la realidad del mundo exterior y encerrarla en sí misma.

Del mismo modo, debemos tener cuidado con las espiritualidades extrovertidas que, descuidando del mundo interior, están destinadas a convertirse en tipos de doctrinas sociales más que en aperturas a la Transcendencia.

Por la observación global, tomamos consciencia de lo que se manifiesta de instante en instante en la personalidad humana y en el mundo que la rodea, se obtiene un equilibrio. Observo lo que llama la atención a mi Consciencia. A veces habrá, espontáneamente, un predominio de las percepciones interiores, otras veces ese predominio espontáneo será el de las percepciones exteriores.

Si mi toma de consciencia observadora ha sido orientada, con una predilección sistemática, hacia la personalidad humana, en lugar de ser dirigida hacia el instante presente, la percepción del mundo exterior se efectúa con una intensidad secundaria, dirigiendo lo esencial de mi atención a la observación de los fenómenos interiores. De ello resulta la introversión, que refuerza la personalidad con respecto al mundo exterior.

Por el contrario, la observación global engendra la disolución de la personalidad en la totalidad de lo percibido, los pensamientos, sentimientos y sensaciones, aparecen como un simple fragmento del conjunto de los fenómenos que amueblan el instante. En nuestra aprehensión de lo vivido, la personalidad humana pasa entonces a

Aproximaciones a la Transcendencia

segundo plano, lo que genera profundas repercusiones a nivel psicológico.

Cuanto más atento estoy a los contenidos del instante presente, más se revela que los contenidos de la personalidad no tienen más que un interés anecdótico. Concedo una gran importancia a los pensamientos, sentimientos y sensaciones cuando estoy en la actitud interior de un hombre encerrado en sí mismo. Pero, si estoy atento a la totalidad de lo que existe en lo inmediato, en la magia del instante, los pensamientos, sentimientos y sensaciones no me parecen más que nimiedades.

La observación global del instante me revela que el egotismo y el egoísmo son la consecuencia de un estrechamiento del campo de atención. Hay que concentrarse en la personalidad humana para darle importancia. Es, pues, un olvido y una inconsciencia parcial, frente al conjunto existencial, lo que engendra la introversión y el egocentrismo.

Cuanto más enfocado estoy en el ser humano, más sordo me vuelvo a los otros, a la belleza de las cosas, a la plenitud del instante.

Estar plenamente atento al instante que pasa, es sentir indeciblemente, en cada instante, la presencia del infinito. Los fenómenos de la existencia se perfilan delante del telón de fondo del infinito y son impregnados de su sabor. El infinito es percibido paralelamente a la totalidad de los fenómenos, pues se transparenta detrás de todo lo que existe.

Estate atento, plenamente atento y consciente a todo lo que tus sentidos perciben. Ve, escucha, piensa, percibe lo que te rodea, participando conscientemente de esta percepción. Se consciente de percibir conscientemente.

Sin embargo, no se puede percibir todo con la misma intensidad, es imposible. Querer asir y juntar con avidez el mayor número posible de percepciones es una actitud incompatible con la gran paz del Despertar.

Deja que tu atención se concentre libremente en esto o aquello y olvídate el resto. Déjala que vaya de una percepción a otra. Lo que cuenta no es la dirección de tu atención, sino su calidad. Acompaña en todo a tu atención, se totalmente ella. Esta es la experiencia de una vida plena e intensa.

Cuando estás plenamente atento, la más ordinaria mediocridad es algo hermoso de percibir. Es la maravilla del instante.

Te sientes interiormente ligero y luminoso. Los pensamientos inútiles son muertos. Estás donde estás, pero estás allí integralmente. No estás perdido en ensoñaciones, temores o hábitos mentales. Vives intensamente el instante que pasa. Tu percepción aprehende las cosas

Aproximaciones a la Transcendencia

habituales, pero tu participación consciente en esta percepción, engendra un estado de consciencia radicalmente diferente.

Los pensamientos, sentimientos y sensaciones que pueden surgir se integran naturalmente en la totalidad de lo que percibes.

Tu percepción crece en el interior de ella misma.

Hay revelación de la beatitud de lo vivido.

APROXIMACIÓN AL DESAPEGO

El Despertar es el estado en el cual, despojados de todo apego, completamente libres, permanecemos bienaventuradamente conscientes de la Realidad espiritual.

El desapego se produce cuando, tranquila y dulcemente, sin ninguna crispación, comprendemos profundamente, con todas las consecuencias que ello implica, que todo lo que en nosotros aspira al apego es exterior a nuestra verdadera naturaleza, ya que nuestra identificación con una personalidad es una identificación errónea. Sentir esto interiormente es encontrar el desapego.

Cuando cesa la identificación, todos los apegos a personas, objetos, lugares, ideas, sensaciones, sentimientos, toda especie de apego se disipan como una bruma bajo la acción del sol.

Para llegar al desapego, al verdadero y natural desapego, ninguna mortificación de la personalidad es necesaria, ningún esfuerzo ascético, ningún proceso de rechazo, no se requiere ninguna acción contra natura. El desapego es el resultado espontáneo de una toma de consciencia, de una profundización y una extensión de la consciencia.

Cuando se produce el Despertar, comprendemos que el desapego es una característica de nuestra verdadera naturaleza. El apego se nos presenta como una monstruosidad anormal, engendrada por la ignorancia metafísica fundamental de la que los hombres son la presa.

Conseguir el desapego no es cultivar una nueva facultad. Es poner fin al estado enfermo en el que nos encontrábamos. Es encontrar nuestra forma de ser original y natural.

El apego es el fruto de una identificación ignorante y perniciosa con la personalidad humana; por una disciplina artificial, esta personalidad puede imitar al verdadero desapego. Así nacen los procesos de ascetismo que, lejos de terminar con el dolor, crean nuevos sufrimientos.

A veces, después de luchas internas, el objetivo del ascetismo es alcanzado. Una especie de caparazón hecho de rigor y de insensibilidad vuelve a la personalidad indiferente a las atracciones del mundo. Pero, ¿qué es lo que se ha obtenido? Una simple modificación en el seno de los componentes de la personalidad. Esta última, por la fuerza de la voluntad, ha llegado a adquirir ciertas características particulares. Eso es todo y es bien poco.

Aproximaciones a la Transcendencia

Este desapego artificial ha nacido de una imitación y no es más que una falsificación sin valor. Tal aberración es el resultado del siguiente proceso: en presencia de seres despiertos, aquellos que los rodeaban y que estaban habitados por una preocupación espiritual, han querido copiar su actitud, esperando así llegar a las cimas espirituales que estos despiertos habían alcanzado.

Los discípulos han imitado el desapego que habían observado en su Maestro. Después de la muerte del Maestro, han continuado enseñando ese falso desapego, formando a discípulos que lo han enseñado a su vez. Pero, este desapego, en lugar de ser el fruto de una toma de consciencia y de un florecimiento interior, no ha sido más que la imitación de un conjunto de actitudes. Estas actitudes no eran la resultante natural de una superación del ego. Eran más bien una constricción dolorosa, impuesta por la personalidad a la personalidad. Su fidelidad les hizo caer en una trampa. Pues hacer actos parecidos o iguales a los realizados por un despierto, no conducen al Despertar. El Despertar no es el fruto de una actitud exterior, sino el producto de una maduración interior. Esta equivocación ha sido cometida muchas veces a lo largo de la historia en diferentes religiones. Quien la conozca, buscará el desapego sin caer en el ascetismo.

Para sentir apego, debemos estar antes identificados con lo que en nosotros concibe el apego. La Consciencia observa, es el Testigo silencioso que ve todas las manifestaciones, pero Ella no se apega a nada. Ella está mucho más allá que el hombre que se apega, que gana y que pierde algo. La pura Consciencia no contiene nada, y por ello mismo, no puede ganar ni perder nada. Ella es el Ser puro.

Si vivimos al nivel del hombre, es normal sentir apego por las cosas, pues el hombre está lleno de deseos. Pero si vivimos al nivel de la Consciencia intemporal, ningún apego es posible. La Consciencia intemporal contempla con igual mirada las pérdidas y las ganancias del hombre. Para ella no hay pérdidas ni ganancias, tan sólo diferentes espectáculos que se desarrollan delante de su inmutabilidad.

Cuando poniendo fin a la caída original, vivimos a nuestro nivel, es decir, al nivel de esta Consciencia intemporal, el hombre no es para nosotros más que un espectáculo. No hay apego por un espectáculo, se aprecian ciertas cosas, se desaprueban otras, pero no nos apegamos a ellas.

El desapego, cuando es espontáneo y natural, es un signo del Despertar. Conocer los signos es una ayuda.

Pasar todos vuestros apegos por el fuego del Despertar. Cuando sintáis vibrar en vosotros un apego cualquiera, considerar las cosas desde el punto de vista del Despertar.

Aproximaciones a la Transcendencia

Pasar revista a vuestros diversos apegos y, después de haberlos evocado interiormente, mirarlos con el ojo del Despertar.

No hace falta ningún esfuerzo para estar desapegado, pues el verdadero desapego es un producto del Despertar y todo apego voluntario es un error. Los esfuerzos que debéis hacer son los que se necesitan para salir del sueño existencial, y hay sueño mientras haya inconsciencia espiritual.

Los apegos son uno de los somníferos más poderosos. Todo tipo de apego te sumerge en las apariencias fenomenales, haciéndote olvidar la realidad que se encuentra detrás. Debemos, pues, acordarnos del Despertar y diluir nuestros apegos en él.

Cuando se ha sentido el Despertar, aunque sólo haya sido una vez y con apenas intensidad, el trabajo consiste desde entonces en reproducir frecuentemente el Despertar y la sensación interior que lo acompaña. Dondequiera que se manifieste el Despertar, el apego desaparecerá y una maravillosa y eufórica libertad será nuestra. No se trata de estar a veces despierto y a veces caer en el sueño existencial y los apegos. Es necesario introducir sistemáticamente el Despertar, allí donde los apegos tienen la costumbre de manifestarse.

Para permitir que este Despertar se produzca, debemos independizarnos de los fenómenos de la individualidad, observándolos y percibiéndolos como extraños a nosotros mismos. La observación integral culmina con la toma de consciencia de nuestra Naturaleza intemporal. Esta toma de consciencia es el Despertar y el desapego lo acompaña.

Encontrar el desapego es ser libre. Ya nada nos encadena. La independencia más absoluta de nuestra interioridad transcendente con respecto al mundo y al hombre, se vuelve una realidad viva.

Ver y contemplar las pasiones, los deseos y los temores con el ojo de la Consciencia interior; verlos, contemplarlos y sentirlos aparte de nosotros, como independientes de nosotros mismos, es encaminarse hacia el desapego, sin esfuerzo, sin lucha, con dulzura y en la más elevada plenitud.

Mira los amores, los odios, las ambiciones, la avidez, como simples objetos un poco irrisorios.

Siente que su satisfacción es importante para ellos, pero no para nosotros.

Percíbete totalmente dissociado de las agitaciones, de los cálculos, de las esperanzas y de las angustias que los habitan.

Aproximaciones a la Transcendencia

Constata que tienen un lejano parentesco contigo y que no necesitas su cacofonía.

Date cuenta de cómo la lucidez deseca sus pasiones y destruye sus manifestaciones, mientras que una profunda calma se instala.

Percibe como se cortan las ligaduras que nos ataban al mundo y, por esta liberación, presentir que nos volvemos disponibles para la inmensidad de los espacios intemporales.

En esto consiste el proceso del desapego.

APROXIMACIÓN A LA RISA

La risa alegre, amplia y espontánea es una manifestación de la alegría de vivir. En la risa, la vida explota bulliciosamente. Quien no ríe, ríe poco o demasiado discretamente, tiene algo bloqueado en sí mismo. Las fuerzas de la vida no llegan a una condensación tal que la explosión de la risa sea inevitable. Le falta la plenitud violenta de quien atraviesa libremente las energías de la naturaleza.

Denunciamos la educación y la costumbre, la llamada decencia, que proscribía la risa, y enseña a los individuos a hacer de sus rostros tristes máscaras.

Te invitamos a reencontrar el camino de la risa y vivir así existencias plenas.

La risa proviene de un estado de espíritu y genera un estado de espíritu. ¡No la subestimes! Hay una gigantesca diferencia entre aquel que ríe y el que no.

Existe una sabiduría limitada que elimina la alegría y la risa. Quienes la practican piensan, más o menos implícitamente que la elevación del espíritu debe acompañarse de una disminución, un aislamiento o una censura de las fuerzas de la naturaleza. Recordemos que el Espíritu, que no es otra cosa que el Ser, y la Naturaleza que no es otra cosa que el pensamiento del ser, son las dos caras inseparables de la misma Realidad. La presencia del Ser engendra el pensamiento del Ser. Y el pensamiento del Ser busca al Ser. Ambos constituyen una pareja complementaria.

Elevarse hacia el Espíritu, despreciando o alejándose de la Naturaleza, nos parece una actitud fundamentalmente incompleta. El ideal que proponemos es el de un hombre, a la vez sólidamente enraizado en los flujos de la Naturaleza y abierto a las inmensidades sin fin del Espíritu.

Nuestra Sabiduría no es una sabiduría inmóvil, desencarnada y triste. Es una sabiduría trascendente que, a nivel humano se acompaña de alegría y euforia. La risa, bien que no sea más que un simple signo exterior, testimonia la alegría de vivir y el amor a la vida. ¿Podemos verdaderamente amar la vida y no reír?

Es cierto que se puede amar la vida de una forma controlada y sobria, pero entonces falta la plenitud exuberante que acompaña a quien se abre y se abandona libremente a las fuerzas de la Madre Naturaleza.

Aproximaciones a la Transcendencia

A través de la risa, podemos superar cualquier situación existencial y romper los caparazones que nos querían atrapar.

Una parte de nosotros mismos sufre o goza. Pero riendo, doy a entender que otra parte de mí mismo se encuentra más allá de la situación. Riendo me emancipo, me doy cuenta de que dramas o alegrías no son más que juegos. Riendo testimonio que, si mi personalidad temporal está comprometida en la trama del mundo, mi Yo superior permanece por encima de todo eso. Es él quien ordena mi risa. Es para él para quien todo lo que existe no es más que juego y broma. Amar la vida es amar el juego gratuito e inútil de la existencia. Así, amor a la vida y desapego se vuelven complementarios.

La risa es la expresión de un alto poder. En su sacudida manifiesta una fuerza psíquica que, como un relámpago, atraviesa todas las estructuras mentales. A través de la risa, todo es superado. Ante ella todo se desploma. Nada resiste a la risa, pues la risa es capaz, en tanto que experiencia interior, de demostrar que, en definitiva, no hay nada serio.

Que nada es serio, es en efecto la constatación más destructiva. Esta destrucción que a nivel conceptual lo elimina todo, puede constituir para quién la sabe utilizar, una liberación de todas las ataduras temporales y una elevación del espíritu al nivel de su propia Esencia.

Cuando nuestra risa engloba todo el universo, cuando me río del universo, viendo que no es más que una inmensa broma coloreada, todo se desmorona. Ya nada tiene importancia. Y puesto que ya nada tiene importancia, yo no estoy apegado a nada, siendo así libre. Todo se desmorona y yo permanezco solo, solo y maravillosamente libre. He dejado de ser ese que vivía en el seno del universo, para ser el que lo contempla y se ríe. Así se expresa la experiencia transcendental de la risa.

Aun a pesar de que la risa surja espontáneamente y de que toda risa voluntaria resulta estúpida, es posible, sin embargo, abrirse y predisponerse a la risa. De esa forma, aprendo a superar las barreras rompiendo con todo, mi mente se sacude como en un terremoto. Nada se tiene en pie frente a la risa. Ninguna ideología, ninguna creencia, ninguna filosofía, ningún sentimiento, ningún apego, ningún dolor, ninguna esperanza... como castillos de naipes, todas esas construcciones humanas se derrumban en el interior de la mente en un grotesco guirigay.

Cuando río, la vida ya no es sino una comedia abigarrada, repleta de juegos irrisorios.

Debemos ser capaces de reírnos de todo. No hay nada que sea importante o grave, nada es dramático, ni para mí, ni para los otros. Cada vez que, siendo más fuerte, soy capaz de reír de nuevas cosas de las que hasta entonces no osaba reír, cada vez que soy capaz de reír de

Aproximaciones a la Transcendencia

una verdad, de un valor o de un horror, actúo como un iconoclasta y destruyo los ídolos de la mente.

No hay nada que sea sagrado, nada que, respetándolo y utilizándolo a su nivel, no pueda ser destruido paralelamente por la risa.

Mientras conserves algo reservado a la risa, estarás atado a ello. Descubre pues en ti, a quien puede reír de todo. Pues en verdad, todo lo que es formal, todo lo que puede ser aprehendido por el cuerpo o por el pensamiento, mueve a la risa. Sé lo informal, para quien el mundo de los hombres y el mundo de las ideas no es más que una broma.

Numerosas espiritualidades incompletas están inconscientemente enraizadas en el mundo de los pensamientos y apegadas a él. ¡Reír de sus queridas concepciones espirituales, les parece sacrilegio!

Sé para ti mismo un alegre bárbaro que rompe los edificios de la mente. Los pensamientos del hombre son inmensas bromas. ¡Qué pueriles son sus tanteos y sus aproximaciones, por medio de las cuales quieren dar risiblemente, una imagen de la informulable Realidad! Todo lo que se puede decir en el dominio espiritual como en cualquier otro dominio es una farsa. Tu risa interior barrerá todas esas especulaciones para que sólo quepa el silencio.

Comprende que el error está intrínsecamente unido al pensamiento, y deja que el rugido de tu risa destruya las superestructuras mentales. Deja que la Vida despojada por la risa vaya al encuentro del Espíritu desnudo y su abismo.

Riendo, me sitúo implícitamente, mucho más alto que todo aquello de lo que me río.

Mi risa, cuando retumba, aparece a los hombres que están sumergidos en lo temporal, como algo cruel. Pero en realidad es una fuerza pura y dura que corta las ligaduras y libera del sufrimiento. Su crueldad no es más que aparente, y esta apariencia se sitúa a nivel humano. Pero la risa nos arranca de ese nivel con violencia para proyectarnos más arriba. En ese nivel superior, la risa no es más que calor, fuerza y alegría.

Aprender a reír en tanto que hombre, es aprender a ser invencible. Por la risa, todo fracaso es superado. Mientras podamos reír, somos los más fuertes. Cualesquiera que sean los acontecimientos, nuestra risa muestra que no nos han abatido y que hemos logrado superarlos.

El humor es una risa de la mirada o del pensamiento. Una risa discreta, sutil, silenciosa. A través de él, percibimos el lado grotesco de la situación y nos burlamos dulcemente de ella. Adentrarse en el humor es recorrer el sendero de la risa. Pues la risa transcendente es una

Aproximaciones a la Transcendencia

percepción humorística condensada que surge en el espacio de un segundo, destrozándolo todo.

¿Cómo se puede captar el humor? Aprendiendo a mirar atentamente.

Observa lo que te rodea y percibe el carácter ligeramente burlesco de las actitudes humanas. Mira a la gente vivir, con un ojo marciano y burlón.

Una percepción tal te impedirá tomar a los hombres y a la vida en serio. Pero no olvides de observarte a ti mismo de la misma manera, no vayas a caer en la trampa de tomarte en serio a ti mismo...

Aprende a reír con grandeza de todo lo que haces y de todo lo que piensas. Quien no se ríe de sí mismo, no se ha superado. Cuanto más avanzas, más ridículo parece el hombre, más sabes interiormente que no eres ese que habla, piensa y actúa.

A través la risa, cortas. Quien corta, se libera de las ataduras.

Contempla con esa mirada cáustica a los hombres, sus esperanzas, sus amores, sus ambiciones, sus trabajos, sus violencias y su ternura... Quien no se ríe de la humanidad y del universo no los ha superado.

Amar al hombre y a la humanidad sin tomarlos en serio, es amar gratuitamente y sin apego. Por el simple placer de participar en el juego.

Aprended a percibir la ironía que subyace en todas las situaciones, el lado cómico que hay en ellas, más o menos disimulado detrás de la gravedad, la tragedia, la belleza o el horror aparente.

Cuando la ironía haya tomado la costumbre de fruncir vuestros ojos, la risa surgirá como la explosión de todas las energías.

Cuando la energía se sublima la risa deja de ser física. Aparece entonces la risa silenciosa del Espíritu, quintaesencia de todos los humores. Esta risa nos revela que más allá del tiempo y del espacio, una risa silenciosa atraviesa los abismos.

El universo no es ni grave, ni serio. Es una explosión.

Entre las travesuras del juego cósmico, resuena el eco de la risa silenciosa del Espíritu.

APROXIMACIÓN A LA IMPERMANENCIA

Las fuerzas de vida y las de muerte están íntimamente entrelazadas. Las fuerzas de destrucción realizan su obra para permitir el nacimiento de nuevas formas de vida. Si la muerte no realizara su trabajo incesante, haría mucho tiempo que la vida se habría quedado paralizada en estructuras anquilosadas. Gracias a la muerte, la vida vive perpetuamente nueva, fresca y maravillosa.

Vida y muerte son inseparables, forman parte del mismo ritmo eterno.

Ciertas personas, no iniciadas en los misterios del Universo, no aceptan lo que han dado en llamar el escándalo de la muerte. No han comprendido la monstruosidad que sería una vida prolongada indefinidamente. No han observado la realidad lo suficiente como para darse cuenta de que una vida que no desembocara en la disolución de la muerte, sería una vida, que al cabo de un tiempo, se volvería, cada vez más estrechamente, prisionera de sus propias formas. Una vida sin esperanza, incapaz de renovarse, de evolucionar hacia el infinito. Pues es necesario disolver con la muerte las formas de manifestación que se vuelven viejas para que nuevas formas, más grandes e inmensas, puedan ver el día.

La inmortalidad al nivel de la manifestación fenomenal, sería el bloqueo del empuje vital de la existencia. ¡Qué desgracia sería la inmortalidad de una personalidad! Todo lo que está personalizado es limitado y debe someterse al ciclo de crecimiento y desaparición. Si esto no fuera así, lo universal que es inmortal, en vez de actualizarse de una forma evolutiva, utilizando una multitud de manifestaciones específicas y temporales, se manifestaría de una forma estática, encontrándose así aprisionado en pequeñas, irrisorias, mezquinas y definitivas manifestaciones particulares.

Así, sin la muerte, lo universal, de donde procede lo individual, se encontraría limitado por lo particular. Por medio de la muerte, rompe sin cesar los caparazones que ha secretado. Y, en una renovación perpetua, va siempre más allá del precedente.

Por eso la muerte, la de los otros o la nuestra, no es triste. Morir es abandonar un viejo vestido que nos ha quedado pequeño, para ir hacia otra vida, nueva y más vasta.

Debemos amar las formas de vida en su impermanencia misma. La lucidez consiste en no olvidar nunca esta impermanencia, haciendo reposar sobre ella la expresión de nuestras afecciones.

Los hombres que no han comprendido nada tienen miedo a la muerte y a la impermanencia. Tratan de olvidarla y de vivir como si no existiera. Aman como si la muerte y la separación no existieran. Y cuando la ley de la impermanencia produce sus frutos, tomando o destruyendo lo que amaban, se sienten abatidos, desgarrados por la estupefacción y el dolor.

Si queremos conocer la paz interior, es necesario que nuestro amor por la muerte sea tan grande como nuestro amor por la vida. Muerte y vida son las dos caras de la misma realidad.

Estar despierto es aprehender la realidad. La verdadera realidad es amplia e inmensa, pero está despojada de sensiblerías estúpidas. Algunos se imaginarán que el hombre despierto es insensible y que su corazón es de hielo. Son incapaces de comprender que su sensibilidad y su amor engloban la vida y la muerte, en vez de atarse desesperadamente a la una, para huir desesperadamente de la otra.

Por fuerza, debemos reconocer que el espíritu de la mayoría no está adaptado a la vida real. No aprehenden la vida, sino a una representación conceptual errónea. Esta falsa representación es el fruto de sus insensatos deseos.

Como al hombre no le es posible modificar las leyes fundamentales de la existencia humana, debe modificar sus concepciones de manera que pueda adaptarse a las condiciones de la existencia y de la impermanencia que las caracteriza.

En la mayoría de los casos revestimos nuestra sensibilidad de quimeras. Actuamos y amamos como si las personas fueran inmortales, como si los sentimientos no se transformaran o modificaran, como si la separación no fuera siempre susceptible de suceder a la unión, como si todas las cosas no estuvieran sometidas a la impermanencia y a los cambios perpetuos.

No es absurdo amar a una persona en particular, pero carece de sentido aferrarse a la manifestación corporal de una individualidad, ya que está llamada a desaparecer. Es hermoso constatar que una unión conyugal verdadera y profunda, ha podido durar tanto tiempo como la existencia de los cónyuges. Pero es una locura, querer amar a toda costa a una persona particular durante toda nuestra existencia y ser víctima de muchos sueños al respecto, cuando verdaderamente ignoramos, si nuestros sentimientos o los suyos durarán mucho tiempo. Del mismo modo, es apasionante lograr o tratar de realizar múltiples cosas, pero es absurdo poner nuestras esperanzas en la realización o la durabilidad de nuestras empresas.

Aproximaciones a la Transcendencia

Hay que mirar las cosas de frente. Hay que aprender a vivir en función de la realidad. Vivir según nuestros sueños, es exponerse a padecer crueles sufrimientos y desilusiones.

La vida no es cruel. Puede parecernos así porque la interpretamos en función de la representación de nuestros insensatos deseos. Estos deseos son engendrados por los desvaríos de la mente, de los cuales debemos alejarnos definitivamente.

Saber que todos los hombres son mortales y que todas las relaciones interhumanas son temporales, no es suficiente. Debemos dar a nuestras afecciones una tonalidad particular, en función de esta verdad. Esto quiere decir que hay que amar la mujer y no a esta o aquella mujer, a pesar de que sea natural que este amor por la mujer se exprese con una intensidad particular, y a veces de manera espontánea y exclusiva, en una persona determinada. Si amamos a la mujer, todas las mujeres que encontremos serán ocasiones que permitirán a nuestro único amor manifestarse. Único amor que, bajo pena de inútiles complicaciones nacidas de intenciones incontroladas, deberá ser platónico y sólo concretarse sensualmente con la que hayamos elegido como compañera. En cuanto a saber si nuestro único amor se expresará sensualmente en una única personalidad humana o en un número más o menos grande de personalidades, no es asunto nuestro. Es nuestro destino el que nos lo dirá, y solamente al final de nuestra vida, podremos responder con precisión a este tipo de preguntas.

Del mismo modo, no hay que amar a este amigo o al otro, aferrándonos a su personalidad. Hay que amar la amistad en sí misma, la cual es susceptible de manifestarse a través de miles de personas. De igual manera, debemos amar los niños, a todos los niños y no a éste o aquél. Y esto incluso si nuestros lazos de parentesco o vecindad hacen que, de una forma natural, nuestro amor hacia los niños se exprese en algunos niños en concreto.

Trabajemos por el amor al trabajo y no por el fruto que resulte, porque este fruto es impermanente. Amemos por el placer de amar y no por la durabilidad de tal o cual tipo de relación amorosa o afectiva. Esto no es una invitación a buscar sistemáticamente el cambio. La durabilidad y el cambio afectivo deben ser fenómenos espontáneos y no la consecuencia de una política deliberada, que represente una crispación con una forma típica de relación, crispación engendrada por la no aceptación de la impredecibilidad de lo cotidiano.

Mientras no integremos la toma de conciencia de la impermanencia en nuestra forma de aprehender la existencia, nuestra actitud no será realista y seremos la presa de las ilusiones engendradas por la mente. La resultante de estas ilusiones es una porción infinita de sufrimientos.

Amar lúcidamente es amar sabiendo que el amor es inmortal y sintiendo que todas las formas o realidades vivas que amamos son

Aproximaciones a la Transcendencia

pasajeras. No se trata de pensar en ello de vez en cuando. Es necesario que esta toma de consciencia de la impermanencia fundamental forme parte de nuestras percepciones cotidianas. Por medio de esta toma de consciencia, se producirá una profunda transformación en nuestra manera de ver y de sentir. A partir de entonces, nuestras afecciones, que se mantendrán en el seno de una consciencia de lo efímero, revistirán otro carácter.

Serán más vastas y menos posesivas, más profundas y sin embargo más desapegadas. Cuando el objeto nos sea retirado, no seremos heridos más que en lo superficial, ya que nuestros sentimientos no se habrán edificado en lo efímero, sino en lo que se expresa a través de lo efímero. Los plazos inevitables no serán dramáticas rupturas, pues no amaremos lo particular por sí mismo.

No cambiar nuestra manera de ver, es obstinarse en seguir el camino del dolor. Es tomar el medio por un fin en sí mismo. Es tomar por finalidad lo que no es más que una aparición pasajera.

Nuestro verdadero amor será el del Eterno universal y será a través de lo particular, como amaremos las manifestaciones de lo universal.

APROXIMACIÓN A LA INEXISTENCIA DEL EGO

Todos los tormentos, todas las angustias, tienen una raíz común. Esta raíz es el yo, “yo... yo, yo pienso... yo, yo creo... yo, yo hago... yo, yo...”. La vida del profano está basada en el yo. Si dejas de creer en su existencia, ya nada podrá afligirte. Es tu yo el que gana o pierde. Si él no existiera, no podrías ganar, ni perder nada. Un gran vacío se asentaría en ti: el vacío de la libertad.

¿Existe, verdaderamente, tu yo? Esta pregunta puede parecer absurda. Sin embargo, no lo es. Crees en la existencia de una individualidad separada, de un yo personal. Pero, en realidad, no se trata más que de una creencia. No es una constatación observable. Y sabemos que las creencias son simples fantasías de la mente.

En efecto, tenemos la sensación de existir. Pero, ¿esta sensación es la prueba de la existencia de una individualidad llamada yo?

Que la existencia existe, ya lo sabemos.

Que hay un hombre de cabellos rubios, un cuerpo de esta manera u otra, con tales o cuales ideas, con unos u otros gustos y sentimientos, es indiscutible, lo podemos observar. Pero detrás de todo esto ¿hay un yo individual? Esta es la pregunta que debemos hacernos.

Al pasear por un bosque, observamos toda clase de cosas: árboles de diferentes especies, diversas plantas, composiciones geológicas, animales que se refugian en ellas... es inútil seguir con esta enumeración. Todo esto forma un todo, es el bosque. Le damos un nombre para distinguirlo de otros y éste se vuelve el bosque X. Este bosque posee ciertas características, destila una impresión y una influencia propias. Pero, todo esto no es más que la resultante de la suma de elementos que lo componen. Nada nos permite creer que el bosque posee un yo o un ego individual.

Es algo vivo que habla al corazón y a los sentidos. Sin embargo, si retiramos la totalidad de los elementos que constituyen el bosque, este dejaría de existir. No es otra cosa que de un conjunto de elementos naturales y de influencias psíquicas, más allá de las cuales no existe nada que sea personal.

Lo mismo sucede con el hombre. Éste está formado por un conjunto de componentes físicos y psíquicos. Estos componentes, unos groseros y otros sutiles, pueden ser catalogados y enumerados. Tienen diversos orígenes, pero ninguno de ellos contiene tu yo y, si los retiramos todos, el hombre deja de existir.

Aproximaciones a la Transcendencia

¿Dónde, pues, se encuentra tu yo?

Tu yo no existe, ¡esta es la verdad!

¿Puedes designar una parte del cuerpo, un pensamiento, una concepción, una aspiración, un instinto, un sentimiento o cualquier otro constituyente de la personalidad y decir: “Éste es mi yo”?

Es imposible, ¿no es cierto?

Entonces, estás postulando una entidad invisible a quien pertenecería todo lo que compone la personalidad. Esta es la creencia en el yo. Pero esta creencia no está basada en nada. No es más que una construcción de la mente y, si quieres percibir la realidad, debes abandonar todas las construcciones de este tipo.

El nacimiento ha unido un conjunto de factores físicos y psíquicos: ésta es la realidad observable.

¡En nosotros no existe ninguna entidad, ni ningún yo, ni ningún ego, ni otras tonterías!... sólo la Consciencia existe.

Esta Consciencia que hemos dado en llamar Yo profundo, para distinguirlo del falso yo superficial y aparente, del que ahora estamos denunciando su inexistencia.

Esta Consciencia por la que conocemos la existencia y que es la consciencia del Ser.

Esta Consciencia no contiene la mínima huella de ego alguno, está completamente vacía.

Esta Consciencia no es nuestra consciencia personal, pues en ella no hay nada y este mismo vacío lo contiene todo.

La mente tiene miedo de este vacío. Para protegerse de él, la mente ha creado toda clase de creencias. Eso la tranquiliza. Es agradable creer que somos una personalidad inmortal.

Lo que hace atractivas a una gran parte de las creencias religiosas y espirituales es su afirmación sobre la vida individual en el más allá. Los pobres humanos, enfrentados al angustioso problema de la muerte, se precipitan sobre esas creencias que animan sus espíritus crédulos.

Pero la verdad es otra. La vida post-mortem, bien que efectiva, no es más que un alivio para la personalidad ignorante. Poner sus esperanzas en ella, no es más que desplazar el problema sin resolverlo.

Aproximaciones a la Transcendencia

Aún más, en nuestro estado de existencia actual, nos resulta imposible constatar la existencia de la vida post-mortem. Para nosotros, ésta última, bien que efectivamente existente, no es más que una hipótesis. Al estar actualmente fuera del campo de nuestra existencia, la vida post-mortem es un simple contenido de la mente, un simple objeto de creencia. Por lo tanto, no nos preocupemos de él y concentrémonos en las cosas tal y como son aquí y ahora.

La realidad no puede ser lo que será. La realidad es lo que es ahora.

Nuestra realidad es pues la de nuestra existencia. Para percibir esta realidad, debemos despojarnos de todas las creencias que embarazan nuestro espíritu, pues la liberación interior no se engendra por un acto de creencia. Se engendra por un acto de constatación. Las creencias son elaboradas por la mente del hombre. Interponen su pantalla frente a nuestra percepción del mundo, deformándola y haciéndonos perder la lucidez que se necesita para nuestra búsqueda.

Dejar de creer en la existencia de un yo individual, de un ego personal, de un alma inmortal en el sentido psicológico de la palabra, es liberador. Cuando esta verdad desciende sobre nosotros, abandonamos toda tensión. Toda avidez desaparece. Comprendemos que nuestra personalidad está compuesta de la unión momentánea de un conjunto de factores.

Saber que no hay ego, es liberarse del miedo a la muerte. El nacimiento es solo la unión de este conjunto de factores. Estrictamente hablando, nada nace y nada muere.

¿Qué podemos temer cuando lo sabemos?

La vida une y dispersa los conglomerados a través de los cuales se perpetúa.

El hombre que lee, es uno de esos conglomerados impermanentes.

Nada nos pertenece y nada podemos perder.

La sensación de nuestra existencia reside en la Consciencia. Esta Consciencia que contempla la vida.

En esta contemplación apacible y silenciosa, reside la gran paz.

APROXIMACIÓN A LA PRESENCIA INDEPENDIENTE

En el seno cada jornada, instaure de manera creciente, el hábito de llevar a cabo tus actividades con mucha atención. Esta intensidad debe estar desprovista de tensión.

Descubre que caminar por la calle, subir una escalera, hablar con alguien, realizar un trabajo manual, leer un libro con mucha atención, le da un sabor interno particular a la actividad realizada.

Al acostumbrarse a estar atento, de una manera, a la vez, apacible e intensa, trabajáis la desidentificación, la pregunta "¿Quién soy yo?" y la identificación trascendente.

La desidentificación consiste en esto: siendo consciente del cuerpo y las sensaciones, se comprende que "Yo no soy el cuerpo, yo soy el que percibe el cuerpo". Siendo consciente de los pensamientos o de los sentimientos, se comprende que "Yo no soy los pensamientos o los sentimientos, yo soy el que percibe los pensamientos y los sentimientos". Hay que entender esto y sentirlo. Es en el hecho de sentirlo con intensidad y profundidad que se experimenta una experiencia transformadora.

La pregunta "¿Quién soy yo?" consiste en esto: al constatar "Yo no soy ni el cuerpo, ni los pensamientos, ni los sentimientos", uno plantea mentalmente la pregunta "¿Quién soy yo?" y uno vuelve la mirada adentro, para sentir quién es el que percibe el cuerpo, los pensamientos y los sentimientos. Este proceso debe repetirse hasta que alcance la percepción interna del silencio, del vacío y de la inmensidad de aquel que percibe.

La identificación trascendente consiste en esto: percibiendo el cuerpo y los pensamientos del hombre, uno se dice internamente: "Yo no soy ni este cuerpo, ni estos pensamientos, yo soy su Testigo. Yo soy pura Conciencia en beatitud eterna". Al decir esto mentalmente, intentamos sentir el significado de lo que se dice, experimentar lo que significan las palabras.

La desidentificación, la pregunta "¿Quién soy yo?" y la identificación trascendente deben practicarse muchas veces al día. Solo a través de la incansable repetición de estos tres procesos conseguiremos una experiencia iluminadora, en la que percibimos nuestra Naturaleza trascendente.

El camino del principiante está claro: introducir, de manera cada vez más frecuente e intensa, la atención en todo tipo de actividades y,

Aproximaciones a la Transcendencia

además, en muchas ocasiones, acompañar esta vigilancia de la desidentificación, de la pregunta "¿Quién soy yo?" o de la identificación trascendente, alternando el uso de estas tres prácticas.

Este trabajo iniciático, si se lleva a cabo con la frecuencia y regularidad necesarias, conducirá a un estado de conciencia en el que los procesos mentales de desidentificación, de la pregunta "¿Quién soy yo?" y de la identificación trascendente serán superados y abandonados.

En esta superación, estamos en un estado de presencia e independencia.

Estamos presentes en el mundo, presentes en el hombre, atentos al contenido del momento.

Pero dentro de esta presencia, nos sentimos perfectamente independientes de lo que se percibe. Está lo que se percibe y estamos nosotros, el espectador silencioso de lo percibido. Este espectador es inmutable, sin forma, sin límites, sin nacimiento ni muerte, más allá del tiempo y el espacio. Esto es Conocimiento.

Al permanecer vigilante frente a las actividades del hombre, la conciencia moral se expresa e indica lo que debe hacerse o lo que debe evitarse.

Al permanecer vigilante frente a las acciones, se produce una transformación del personaje. La impaciencia, la molestia, el nerviosismo, etc., se nos aparecen en su verdadera luz. La toma de conciencia de su estupidez los hace desaparecer poco a poco.

Al permanecer intensamente presentes y vigilantes, en la vida diaria, aceptamos la vida mundana. En nosotros no hay huida ni rechazo de la sociedad, de la vida familiar o profesional.

Esta presencia se acompaña de una independencia interior total, no estamos obligados por ninguna actividad o circunstancia. Esto es la Liberación.

Trabaja activamente para sentir, momento a momento, tu presencia.

Trabaja activamente para sentir, momento a momento, que esta presencia es independiente, frente al hombre y al mundo que percibe.

APROXIMACIÓN AL COMPORTAMIENTO

La realización del Despertar requiere una preocupación constante y exclusiva. Cualquier otra búsqueda pasional, cualquier otro deseo, cualquier otro propósito distinto del Despertar, constituyen obstáculos en su instalación permanente y deben ser apartados.

El Despertar por sí mismo no excluye ningún tipo de actividad. Vosotros podéis estar en el Despertar en no importa qué tipo de acción. Rechazar el rugby o la guerra, como siendo incompatibles con el Despertar, es tan erróneo como rechazar la meditación o la oración. En un caso como en el otro, es el mismo error.

Si yo creo que el Despertar es incompatible con la acción violenta, yo rechazaré la guerra y el rugby. Por el contrario, si yo digo: "El Despertar es independiente de la meditación y de la oración, así pues, es preciso rechazar todas las prácticas espirituales", cometo un nuevo error en sentido inverso. En realidad, ningún tipo de acción debe ser rechazado en el nombre del Despertar, puesto que el Despertar es posible en el seno de toda clase de acciones.

Sin embargo, desde un punto de vista relativo, debemos constatar que en el silencio meditativo, el Despertar es más fácil de instaurar para el debutante que en el seno del fragor de la guerra o de la excitación de una competición. Y esta constatación pragmática justifica el hecho de que se le pida al debutante evitar todas las acciones violentas y pasionales.

En eso reside el valor de todas las técnicas auténticamente espirituales. De una manera u otra, instauran un estado de calma que favorece la toma de consciencia del Despertar. Pero, esto es bastante relativo y debe ser superado cuando uno ha progresado un poco, pues aquel que redujese su Despertar a los momentos de recogimiento, caería en una trampa hermética.

Si ninguna actividad debe rechazarse, la exigencia del Despertar está prescrita en cualquier actividad. Es preciso que sea el Despertar y no la finalidad de la actividad, la que se busca. De este modo, si la práctica del rugby o el cumplimiento del deber militar constituyen para mí un fin en sí mismo, no podré alcanzar ni mantener mi Despertar. Para alcanzar el Despertar, es preciso que mi único y exclusivo objetivo, tanto jugando al rugby como siendo soldado consista en permanecer plenamente despierto.

Aproximaciones a la Transcendencia

El resultado de la guerra o del partido deportivo debe ser, para mí, completamente secundario. Actúo sin estar apegado a los frutos positivos o negativos de mi acción.

Del mismo modo, si medito o hago oración de modo interesado, es decir, una oración en la que el fin es obtener algo para mí o para los otros, el camino del Despertar estará cerrado. Paralelamente, una meditación que, realizada para obtener la liberación, la perfección, el progreso espiritual, el paraíso, me aleja del Despertar.

El criterio del Despertar es único: cuando juego al rugby, cuando combato con el enemigo, cuando rezo o medito, yo estoy plenamente atento. Mi único propósito, mi única ambición es estar plenamente atento, conservando una consciencia intensa.

El deseo del Despertar es un deseo sin contenido. Yo no deseo el Despertar por esto o por aquello. Deseo el Despertar por el Despertar. Deseo el Despertar, pues el sabor del Despertar ha germinado en mí.

Desear el Despertar para obtener el conocimiento trascendente, la beatitud o la liberación, es caer en una trampa mental que me conducirá a concentrarme en la idea de liberación, de conocimiento o de beatitud.

¿Dónde se encuentra esta noción de la liberación sino en el seno de la mente que, después de haber segregado la noción de prisión, engendra la noción contraria?

En el Despertar verdadero no hay liberación ni prisión.

Si, en el instante mismo, usted se despierta, ¿qué sucede? Usted toma consciencia de que hay un hombre sentado leyendo. Usted toma consciencia del aire, de los ruidos, de los olores, de la luminosidad de la habitación, de los movimientos de la mente, del silencio interior, de las sensaciones corporales. Usted percibe todo esto, todo este conjunto de fenómenos que recorre delante del eterno vacío y el silencio de su presencia inmaterial. ¿Dónde está la prisión? No hay prisión. ¿Dónde se encuentra la Liberación? No hay Liberación.

Sois eso que habéis sido siempre, la Consciencia eterna, sin forma, vacía de contenido, sin límite, presente por doquier, eternamente inactiva, sin comienzo ni fin, más allá del tiempo y del espacio, espectadora del hombre. Sois eso, no hay más que decir. No os habéis convertido en eso en un momento u otro, eso lo habéis sido siempre.

Para hablar de Liberación, es preciso haber perdido el Despertar. Es preciso haber entrado en los arabescos y las concepciones de la mente. Es en la mente, solamente en ella, donde se encuentran las nociones de realización, liberación, prisión, ignorancia y conocimiento.

Aproximaciones a la Transcendencia

Cuando habéis despertado, veis “eso” que llena el instante, “eso” es extraordinario e indescriptible. Percibís la inmutable interioridad trascendente que engloba la exterioridad y contiene el movimiento fenoménico.

De ello resulta una plenitud que no excluye nada y dentro de la cual ninguna formulación mental relativa a la liberación o a la prisión tiene cabida. Este tipo de noción forma parte de un viejo sueño olvidado.

Despertarse para obtener la beatitud es totalmente erróneo. El hombre sufre, se le dice que en el Despertar hay beatitud y he aquí que se interesa por el Despertar...

Todas las falsas espiritualidades están basadas sobre la promesa de algo que obtener aquí abajo o en el más allá.

En verdad, por el Despertar descubrís que vuestra presencia inmutable, esta presencia que es vuestra Consciencia percibiendo el instante mismo, se encuentra más allá de los sufrimientos y de los gozos, que se manifiestan como fenómenos percibidos.

La serenidad inmutable de esta presencia intemporal, contiene una plenitud totalmente diferente de los gozos y de las penas experimentadas por los hombres. Esta plenitud, esta serenidad, es una beatitud eterna.

Sin embargo, no creáis que el Despertar excluye el sufrimiento. El sufrimiento forma parte del mundo del mismo modo que el gozo, y el Despertar no es un retiro fuera de lo que existe. Es, al contrario, la total aprehensión de lo que es.

En la percepción del Despertar, el sufrimiento humano está incluido. De este modo, el Despertar no es una huida del dolor. ¡Descubrir la beatitud del Despertar, no significa que el sufrimiento desaparezca cuando una astilla se mete en tu ojo!

Aquellos que quieren escapar del sufrimiento pueden llegar a abstraerse de él más o menos perfectamente, cultivando la insensibilidad, la abstracción sensorial o concentrándose fuertemente en otra cosa. Pero ello implica técnicas de faquirismo y no tiene nada que ver con el Despertar. Estar despierto es estar plenamente atento tanto al gozo como al sufrimiento. Y en esta atención total, dejar de estar prisionero en ellos.

Cuando amanece, es el momento de estar atento a la belleza de la mañana.

Durante la actividad de la jornada, es el momento de estar atento a todos nuestros trabajos.

Aproximaciones a la Transcendencia

Cuando llega la paz de la noche es el momento de estar atento al dulzor de la disolución nocturna.

Cuando llega el sueño es el momento de estar atento para entrar en él con toda consciencia, dejando pasar las fantasmagorías oníricas y sumergiéndose en la gloriosa vacuidad del sueño profundo.

En el reencuentro con el ser amado, en su agonía en la cual tenemos su mano en la nuestra, en la belleza del reencuentro y en la belleza de su partida hacia la muerte. Es el momento de estar atento.

En los esplendores de la naturaleza y en la grisura de las ciudades es el momento de estar atento sin preferencias y sin rechazo.

Toda preferencia y todo rechazo es una pérdida de la atención total. Es la entrada en el edificio de las consideraciones mentales, en los inútiles laberintos del pensamiento.

Sin embargo, no caigamos en la trampa contraria, no rechacemos el pensamiento. Rechazar el pensamiento es cometer el error de un esfuerzo mental negativo.

Cuando aparece una consideración, un juicio de valor, en nuestro Despertar, lo consideramos con una lucidez objetiva. Los tomamos por lo que son realmente. ¿Qué son? Unos simples fenómenos mentales que vemos aparecer y desaparecer después.

Pretender ignorar un fenómeno es tan estúpido como querer cultivarlo. Dejemos pasar los fenómenos psicológicos. Querer ignorar o cultivar los pensamientos es olvidar la exigencia del Despertar. El Despertar exige que permanezcamos atentos; atentos a todo lo que pasa y a lo inmutable que permanece detrás de lo que pasa. Tal debe ser nuestro único objetivo.

El Despertar no persigue alcanzar nada y porque no busca nada que obtener, no excluye nada.

El Despertar auténtico da la espalda a los que buscan el sufrimiento en el ascetismo y a los que buscan el gozo. El Despertar consiste en permanecer atento y lúcido en el gozo y en el sufrimiento.

El Despertar consiste en permanecer atento a cada instante en tanto que Consciencia inmaterial.

El Despertar consiste en vivir, a partir del punto de vista de la Consciencia; en permanecer en tanto que Consciencia y en percibir al hombre, sus pensamientos, sus sentimientos y sus sensaciones en tanto que Consciencia. Consciencia inmaterial no limitada al cuerpo. Consciencia indiferente.

Aproximaciones a la Transcendencia

Que el hombre evite espontáneamente el sufrimiento, que se cure cuando está enfermo y que retire su mano de un objeto caliente, forma parte del orden de las cosas. Ello implica el funcionamiento normal del cuerpo humano, pero no tiene nada que ver con el Despertar. El hombre debe continuar actuando según sus objetivos y sus motivaciones, utilizando para ello su sensibilidad y su reflexión; pero, durante este tiempo, lo que importa en la enfermedad, los cuidados o la curación, es que estemos atentos, que permanezcamos en tanto que Consciencia inmaterial.

El hombre prefiere la curación a la enfermedad: nada más normal. Actúa para preservar la salud: es natural. Pero, ¿qué nos importa eso a nosotros, que somos el testigo de la enfermedad y de la salud?

Vosotros estáis despiertos cuando percibís que el devenir de hombre os resulta totalmente indiferente. Se trata de un simple espectáculo que no os concierne de ninguna manera. ¿Cómo podría el vacío infinito de vuestra Consciencia ser afectado por los fenómenos fisiológicos o psicológicos?

Esta comprensión se sitúa en la percepción, no tiene nada que ver con las acciones físicas o mentales del hombre. El hombre reflexiona sobre las causas de la enfermedad, el hombre actúa para curarse, pero mientras esto se produce, permanecéis instalados en la transcendencia inmutable e indiferente.

Algunos, confundiendo el nivel humano con el de su Naturaleza, y el de su verdadera identidad inmaterial, han impuesto al hombre una conducta indiferente. Esto es el resultado de una confusión de la mente, confusión en la que la mente se refugia en la idea de indiferencia. Mientras que, en realidad, la indiferencia del Despertar se sitúa más allá de la mente. Es la indiferencia de la Consciencia que percibe y que no está implicada en eso que percibe. Es la indiferencia de la Consciencia para la cual la vida humana no es otra cosa que un sueño efímero atravesando su eternidad.

Cuando la mente escucha hablar de esta indiferencia, quiere captarla e instaura, a su nivel, el error de la indiferencia ascética. Todas las perversiones y las deformaciones de lo espiritual son porque la mente quiere captar lo que permanece inaprensible por siempre para ella. En su esfuerzo de aprehensión, crea múltiples confusiones que dificultan la comprensión correcta del Despertar transcendente.

La verdadera indiferencia del Despertar no está en la acción. No está ni en la acción que rechaza curar al cuerpo o permitirle el placer, ni en la acción que cura o procura la satisfacción.

La verdadera indiferencia del Despertar percibe cualquier cosa de la misma manera. Ve el bienestar, la aparición del sufrimiento, su mantenimiento o su desaparición con idéntica mirada. Ve al hombre

Aproximaciones a la Transcendencia

luchar contra la enfermedad, debido a una reacción y a un instinto de vida que le es natural. Lo ve triunfar o fracasar en su lucha, con una inalterable ecuanimidad.

Purificaros por la lucidez del Despertar. El hombre debe actuar a su manera. No hay restricciones para él. Manteneros despiertos y dejad que el hombre vaya libremente alrededor del mundo. Dejadle actuar a su manera, según sus predisposiciones y aspiraciones.

No os confundáis con él. Decir que el hombre debe ser como esto o como aquello para que ocurra el Despertar, siempre significa confundirse con el hombre.

Rechazar el ascetismo, no es rechazar toda disciplina. Algunos caen en la trampa de la mente que dice “es necesario rechazar todo goce”. Otros caen en la trampa de la mente declarando “es necesario rechazar todo esfuerzo, toda disciplina y toda privación”. Todo eso es infantil.

Por lo tanto, dejad al hombre actuar libremente a la luz del Despertar. Es normal que el individuo evite el sufrimiento innecesario, pero es igualmente normal que se imponga determinados sufrimientos y algunos esfuerzos voluntarios en función de los propósitos que quiera alcanzar. Es el hombre quien practica la disciplina espiritual y ésta es excelente para él. El abandono o el mantenimiento de la disciplina espiritual no te aporta nada a ti que eres Consciencia.

El sufrimiento del alpinista que conquista una cima, el autocontrol que se requiere para realizar un ayuno, el esfuerzo de quien resiste a una tentación de adulterio, no tiene nada de incompatible con el Despertar. Todo esto se sitúa al nivel humano y no al nivel del Despertar. Lo que importa es no confundirse con los dos niveles. ¡Que el hombre continúe haciendo esfuerzos de purificación, pero dejad definitivamente de confundiros con él!

Cuando estás despierto, puede que entre los fenómenos percibidos, una pulsión carnal aparezca. ¿Qué debes hacer? Permanece despierto, es decir, atento a tu realidad de pura Consciencia. Ese fenómeno que es un deseo carnal y que sientes, provoca en reacción otro fenómeno, igualmente observado por ti mismo, el del recuerdo mental de la decisión de la fidelidad conyugal. Entonces, ¿qué deberías hacer? Solo mantente en Despertar. Esta es la única respuesta válida.

Permaneciendo en el Despertar, eres el espectador de la lucha entre la tentación carnal y la ética de la fidelidad conyugal. Este combate que se sitúa en el mundo de los fenómenos, no te concierne en absoluto, porque eres la eterna Conciencia espectadora, vacía de contenido y sin límite. Sin embargo, debido a tu Despertar y a la lucidez que procura a nivel humano, se produce el fenómeno siguiente: el hombre no se deja llevar por la tentación.

Es así porque la claridad del Despertar, si bien no actuante, influencia al hombre igual que el sol que, sin actuar al nivel formal, provoca el crecimiento de las plantas.

Cuando estás despierto, es decir, cuando la presencia en ti mismo en tanto que Consciencia infinita es intensa, el hombre está bañado por una lucidez perfecta. Entonces, al percibir el impulso carnal con una perfecta lucidez, lo que equivale a verla tal cual es realmente, se vuelve capaz de resistirla automáticamente.

En la lucidez del Despertar, el encanto y el poder de seducción de las tentaciones se disipan, pues cuando la naturaleza real de las tentaciones es claramente percibida, vemos que se trata de simples fenómenos desprovistos de todo atractivo. Entonces, la voluntad del hombre no tiene ninguna dificultad en resistir a este impulso.

Constatamos, por lo tanto, que el hombre actúa negativamente únicamente porque no está iluminado por la luz del Despertar. Las pulsiones negativas arrastran al hombre porque nos identificamos con ellas y porque no tenemos una clara visión de su verdadera naturaleza.

Si una pulsión de sexualidad, de violencia, de avaricia o de orgullo es considerada, debido a mi identificación errónea, como siendo “mi” deseo sexual, “mi” ansia de pegar, “mi” pasión por el dinero, “mi” orgullo, es muy tentador ceder a este impulso. Resistir se revela, a veces, frustrante. Pero cuando, gracias a mi atención al momento presente, en la cual yo me siento ser pura Consciencia inmaterial, esa clase de manifestaciones es percibida como simples fenómenos, los cuales nos parecen poco agradables e inoportunos, vencer el deseo que conllevan es fácil.

Toda tentación se reviste con una máscara seductora para aparecer deseable al hombre. Es como un monstruo odioso que se escondiese bajo una bella apariencia. Por la lucidez del Despertar, arrancamos la máscara engañosa y el hombre ve entonces el deseo sensual como una simple pulsión animal buscando arrastrarle y dominarle. Entonces, en esta clara percepción, experimenta un placer en dominar sus instintos y, al hacer esto, permanece auténticamente humano, en lugar de encontrarse en el nivel de una bestia en celo.

El único paso que tenemos que dar tanto en la tentación como en cualquier otra situación, es reforzar nuestra presencia, nuestra sensación de ser Consciencia pura. Comprendamos esto definitivamente: todo se deriva del establecimiento del Despertar. Si buscamos el Despertar y debemos buscarlo continuamente, la transformación del comportamiento al nivel humano resultará inevitable.

Busquemos el Despertar y la modificación purificadora del comportamiento humano nos será dada por añadidura. Ésta vendrá sin

Aproximaciones a la Transcendencia

esfuerzo, no porque el hombre no deba vencer la tentación mediante la lucha espiritual, sino porque el Despertar le dará al hombre la fuerza necesaria.

Si mi atención se concentra en la búsqueda de un comportamiento virtuoso, yo me convertiré en virtuoso. Yo seré a la vez virtuoso y limitado. Por el contrario, si mi atención se concentra constantemente en la lucidez atenta del Despertar a mi realidad de pura Consciencia, proporcionalmente a mi capacidad de Despertar, el hombre será más capaz de practicar la virtud sin esfuerzo.

Querer ser virtuoso es encerrarse en el hombre.

Buscar el Despertar es, al nivel humano, constatar que la ausencia de virtud es desagradable y, por eso, se practica espontáneamente, a ese nivel, lo que se llama virtud, pero que, de hecho, no es más que la conducta normal y sana del hombre no deformado, ni pervertido.

APROXIMACIÓN A LA CONSCIENCIA INTENSA

Estar despierto es estar plenamente atento. Si dais un fin a vuestra atención, si os decís: “Debo estar atento a esto o a lo otro”, habéis caído en la trampa de las consideraciones mentales y os perderéis sin llegar al Despertar.

Cualquiera que practique el Despertar descubre poco a poco el silencio, el vacío, la inmensidad del que percibe. Si la mente se apodera de esta experiencia y dice: “Este vacío, esta plenitud dichosa, esta inmensidad transcendente es Dios, es Brahman, es el Nirvana, es preciso que me concentre sobre ello y que permanezca constantemente en la contemplación de eso, con el fin de realizarme espiritualmente”. Esta clase de reflexión mental es fundamentalmente errónea.

Es una trampa sutil de la que es preciso escapar.

En primer lugar, hay que comprender que si uno se dice: “Existe esta inmensidad silenciosa y debo concentrarme en ella”, esto significa que la identificación con el hombre se sigue produciendo. Estando identificados con el hombre, deseáis uniros a Dios, alcanzar el Nirvana, o bien, fundiros en Brahman. Esta manera de hablar que puede ser aceptable para un debutante, es de hecho totalmente errónea, si estáis comprometidos seriamente con el Despertar.

No existe la transcendencia del vacío y la plenitud silenciosa por un lado y vosotros por otro lado. La práctica del Despertar ha debido haceros comprender que vosotros sois ese vacío y ese silencio. Por lo tanto, no hay nada que obtener, nada que realizar, ningún camino que recorrer. En este mismo instante, aquel que percibe este libro, este cuerpo, este lugar, este espacio, estos sonidos que llenan el instante, aquel que percibe todo eso es Usted mismo y ese “Usted mismo” es: silencio-vacío-inmensidad.

Sólo aquellos que hacen teorías o dogmas a este respecto pueden imaginarse que uno debe alcanzar el infinito.

En una experiencia inmediatamente accesible a todos, es evidente que nosotros somos el Espectador silencioso, impalpable e inmaterial del instante presente. Por lo tanto, es preciso que usted sienta su “Yo” eterno, su Ser puro, con el fin de saber: “Yo soy Eso”. Yo soy esta inmensidad indescriptible. De esta manera, se sabe que no hay nada por alcanzar.

Cuando sentís vuestra inmensidad, os presentáis a vosotros mismos en vuestra Naturaleza esencial y transcendente.

Habiendo comprendido esto, ¿se debe considerar que el espectáculo del mundo constituye una terrible tentación que tiene el riesgo de distraeros de la contemplación de vosotros mismos?

Si respondéis afirmativamente habéis caído en la trampa de un narcisismo metafísico. Seréis un Narciso ahogándose en la contemplación, obstinada, crispada y exclusiva del océano de vuestra Consciencia.

¿Creéis que podéis realizar un trabajo de precisión permaneciendo sumergidos en la contemplación de la infinitud de vuestra vacuidad transcendente? ¿Creéis que podéis conducir muy rápidamente una moto sobre un terreno accidentado, permaneciendo perfectamente sumergidos en la percepción de la inmutable gloria de lo Sin forma? ¿Creéis que podéis jugar con vuestros hijos de una manera que les divierta realmente sin entrar en su juego?

Debéis contemplar libremente el Infinito y olvidar el Infinito para absorberos en la percepción del mundo. La vía auténtica es muy simple pero no establece ninguna distinción preferencial entre el mundo y la Transcendencia.

Debéis daros cuenta de la unidad y de la equivalencia del mundo y de la Transcendencia. No os aferréis a la Transcendencia y tampoco os dejéis absorber por los fenómenos. Que vuestra atención vaya libremente de lo uno a lo otro.

Querer permanecer constantemente fijo en la Transcendencia, es creer que podéis perder este conocimiento. Es absurdo puesto que: “sois Eso”.

Rechazar el dejarse distraer por el mundo, es no saber que éste es un juego en el seno de vuestra eternidad.

El velo de las apariencias fenomenales no es más que algo cambiante que surge del interior de vuestro abismo, que no dura más que un instante, esfumándose sin dejar olas en el interior de vuestra única Consciencia oceánica.

Eso que sois al nivel transcendente, no puede perderse. Cuando conocéis verdaderamente el Despertar, sabéis que una simple dirección de la atención os hará reencontrar los éxtasis de lo Sin límite cada vez que lo deseáis. Desde entonces, el mundo ya no es una prisión, es un parque dentro del cual os paseáis libremente.

En la actividad más absorbente que requiere una concentración total de la atención, así como en la contemplación más profunda en la que el cuerpo y el mundo se olvidan mientras la mente está totalmente silenciosa, tanto en un caso como el otro, conserváis el mismo

Aproximaciones a la Transcendencia

denominador común que es la intensidad de la Consciencia; intensidad en la que la Consciencia es consciente de sí misma; intensidad en la que la Consciencia se siente existir en tanto que Consciencia.

La totalidad de la enseñanza se resume, por tanto, en esta frase: “En toda circunstancia estad atentos y, en esta atención, tened la sensación de ser la Consciencia que percibe”. Desde el momento en que comprendáis esto y tan pronto como hayáis comenzado a ponerlo en práctica seriamente, ya no necesitaréis ningún tipo de libro o enseñanza.

La necesidad de la enseñanza reside en el hecho de que es necesario convencer al debutante de que todo reside en esta única práctica. No siempre es fácil, pues la mente adora las cosas complicadas. Todas las falsas espiritualidades prescriben prácticas que se vuelven cada vez más complejas. Cuanto más compleja es la práctica, más se nutre y fortalece la mente. Por el contrario, las verdaderas espiritualidades van de lo complejo a lo simple y cuanto más elevadas son sus prácticas más simples se vuelven.

Analizad la complejidad de las prácticas y teorías ocultistas, teosóficas, cosmogónicas, etc., y comprenderéis fácilmente que todo ello constituye un rico alimento para la mente. Sólo un método excesivamente simple y extremadamente despojado puede conducir a la superación de la mente. En el precepto “Estad atentos a la Consciencia que percibe”, la mente no encuentra ningún alimento. Es una práctica que desvela las imperfecciones y los límites de la mente en lugar de enriquecerla. Es una práctica que revela, poco a poco, lo que hay detrás, el fondo del silencio que subsiste inmutablemente detrás de todos los movimientos de la mente.

Comprended que independientemente de su valor o de su carácter erróneo, todos los discursos sobre la cosmología, el fin del mundo, los mundos hiperfísicos, los seres psíquicos, los extraterrestres, la constitución oculta del hombre, los ciclos cósmicos, las antiguas civilizaciones, las facultades parapsicológicas, la vida post-mortem, los ritos, el simbolismo, la astrología, las ciencias adivinatorias, los contenidos del inconsciente, constituyen verdaderos alimentos para la mente.

Cuando sabéis que la Realización espiritual requiere la superación de la mente, está claro para vosotros que todos esos discursos no son otra cosa que una falsa espiritualidad. Si les prestáis atención, os llevarán a estudios, análisis y prácticas interminables. Es preciso reducir este estudio interminable, pues os aleja radicalmente del Sendero de la depuración mental.

No obstante, está permitido hablar de esta clase de cosas con el fin de apaciguar el intelecto humano, respondiendo a determinados interrogantes que el hombre se plantea. Pero toda enseñanza espiritual

Aproximaciones a la Transcendencia

que hace de esta clase de estudios lo esencial de su contenido, es una enseñanza que cae en las trampas de la mente.

Alejado de todas estas especulaciones, nociones, conocimientos, teorías o prácticas inútiles se encuentra el camino de la atención a la Consciencia que percibe. En la atención a la Consciencia, todo tipo de actividad cobra un nuevo sentido que puede parecer extraño y fantástico al principio. Ir a hacer la compra con una perfecta atención a la presencia de la Consciencia, volver a casa, cocinar, hablar con un compañero de trabajo, trabajar, todo eso no exige ningún conocimiento particular. Sin embargo, es el camino de la libertad y de la Realización.

Cuando estoy muy atento a la Consciencia misma, el pensamiento que aparece en la Consciencia no es más que un fenómeno secundario. Este camino es una escuela de simplicidad y de humildad a nivel humano. Descubro que no hay actos importantes, ni circunstancias espiritualmente importantes. Todo es importante. Lo que cuenta es el grado de atención tranquila a la Consciencia que apporto en todo. Cuanta más atención sin crispación se consagra a la Consciencia en el momento presente, más intensa y profunda se vuelve.

Es necesario aportar un suplemento de atención a todo. Estando atento en el sentido corriente del término, constato que puedo estar aún más atento y, en ese suplemento de atención que apporto al instante presente, instante en el que el hombre está activo o no, en ese suplemento de atención reside el surgimiento del Despertar a la inmensidad de nuestra Consciencia.

Estoy esperando al autobús. En este acto hay atención, pues es preciso vigilar la aparición del vehículo con el fin de tener tiempo de hacerle la señal necesaria para que se pare y, paralelamente, mientras observo la gente, pienso en eso o aquello... Nadie puede negar que se requiere cierto tipo de atención. Pero el grado de esta atención es débil. Habiendo comprendido esto y acordándome de la posibilidad de una atención más intensa, aunque no crispada, refuerzo la calidad de la atención. Me vuelvo más atento... Inmediatamente, la experiencia del momento cambia... Dejo de ser un hombre que espera al autobús y me convierto en una presencia inmaterial e indefinible que percibe a un hombre que espera al autobús. Los pensamientos del hombre, sus actitudes, sus eventuales impacencias, curiosidades, inquietudes, observaciones, reflexiones, etc., me parecen parte del instante, de la misma forma que los coches pasan y algunos pájaros cantan en los pocos árboles plantados en la calle como decoración. Este hombre no es para mí, más que una percepción. Hay desidentificación implícita de este instrumento de percepción gracias al cual veo llegar al autobús, respiro el olor a gasolina y escucho los pájaros. Esta desidentificación está implícita pues se trata de una evidencia que no tiene nada que ver con el hecho de cultivar, al nivel mental, el pensamiento de la desidentificación.

Aproximaciones a la Transcendencia

La Liberación auténtica es la Liberación de la identificación, pues es sólo por la identificación con el hombre que existe la sensación de estar atrapado en el hombre, en el mundo y en el tiempo. El Despertar contiene pues, una Liberación implícita que nada tiene que ver con la producción de pensamientos respecto a la Liberación.

Mi atenta lucidez engendra una modificación en el comportamiento de este hombre que percibo, y a partir del cual percibo el mundo en el que evoluciona. El hombre iluminado por la intensidad de mi Consciencia constata que su impaciencia es ridícula. Se calma y cesa de ir y venir de una manera absurda. Mientras viaja en el autobús, percibe los juicios que emite sobre la apariencia física de los pasajeros. En esta percepción, que posee la claridad y la intensidad del Despertar a la presencia de nuestra Consciencia, se revelan la falta de caridad, la mezquindad y los prejuicios.

De ello resulta una toma de consciencia a nivel humano, a causa de la cual el hombre, en el seno de este tipo de pensamientos que, por tanto, le son familiares, deja de sentirse cómodo. Desde la primera experiencia, uno ya siente que es suficiente que este tipo de consciencia se repita con frecuencia para que los esquemas de actitud mental hacia los demás experimenten profundas transformaciones. Mientras el hombre se sienta y el vehículo arranca, siento mi inmovilidad eterna. Sólo las formas se mueven y se desplazan. Lo que yo soy, la inmensidad informal de la Consciencia, la inmensidad informal de mi Presencia inmaterial e impalpable, que no está ligada al cuerpo, permanece inmutable en una beatitud intemporal en la que la vida, la muerte y las vicisitudes del hombre no le alcanzan.

He aquí lo que constituye el camino de la atención a nuestra propia Consciencia, con el desapego y el conocimiento que resulta de ello.

Cualquiera que camine sobre este Sendero comprende claramente la trampa de una vida excesivamente contemplativa. Los métodos de contemplación tienen la inestimable ventaja de ayudarnos en el silencio, la soledad y la inmovilidad para descubrir la inmutabilidad dichosa de nuestra vacuidad consciente. Tal es al menos la finalidad de los métodos auténticamente espirituales que no se pierden en el desarrollo o profundización de tal o cual aspecto del psiquismo.

A partir de esta adquisición positiva, la trampa surge de dos formas. La primera consiste en crear una ruptura entre la vida activa y la vida contemplativa. Los que caen en esta trampa llegan a un Despertar que depende de su interiorización contemplativa. En la quietud, el silencio, la soledad y la falta de atención al mundo, la atención a su propia Consciencia se vuelve intensa, así como la sensación de su propia libertad e infinitud. Cuanto más se olvidan del mundo, del cuerpo y de la mente, más intensa perciben su Realidad intemporal. Esta percepción constituye un inmenso progreso espiritual, pero la trampa reside en su carácter exclusivo.

Debido a este carácter exclusivo, para muchos aspirantes que no conocen más que el Despertar en el cuadro de una interiorización contemplativa, la vida mundana se convierte en una molestia. Conciben la Realización espiritual como necesariamente acompañada de la retirada del mundo. Acaban por ser incapaces de darse cuenta de la perennidad de su existencia transcendente que permanece inafectada por las actividades y las percepciones del hombre. No perciben el carácter lúdico del movimiento fenomenal. La vida humana por su carácter acaparador constituye para ellos un obstáculo que borra la dichosa percepción de su eternidad, obstáculo que soportan con disgusto. Es una Realización espiritual incompleta.

Para evitar esta trampa es necesario desde el principio dar la misma gran importancia a la práctica del Despertar dentro de las actividades cotidianas, como en los momentos de recogimiento contemplativo.

Al constatar la importancia de esta trampa, ciertos maestros han prohibido la práctica de la inmovilidad contemplativa. Tal rechazo es extremista. Es lo inverso del error consistente en no buscar el Despertar más que dentro de la inmovilidad silenciosa. La práctica cotidiana de ciertos momentos consagrados a la inmovilidad y el olvido del mundo, así como del hombre, constituye una ayuda preciosa en el camino hacia el descubrimiento de nuestra verdadera Naturaleza. Lo que hay que evitar es limitar la práctica del Despertar a esos momentos de aislamiento.

La segunda trampa concierne a la práctica del Despertar dentro de la actividad. El aspirante que tropieza con esta dificultad sabe intelectualmente o por experiencia que su verdadera Naturaleza es una eternidad de silencio y de vacío; un vacío sin límites, lleno de su propia Presencia; un vacío que constituye su Realidad auténtica. Sabiendo esto, busca concentrar su espíritu y sumergirse en el silencio y el vacío de la transcendencia cuando realiza sus actividades.

Esta clase de práctica puede producir resultados satisfactorios cuando la actividad es poco absorbente. Puedo pasear, comer o vestirme sin prestar atención y permaneciendo casi totalmente sumergido en la infinitud del vacío interior. Esto resulta, de alguna manera, en un actuar de manera mecánica y casi sonámbula. Tal práctica de inmersión en la Transcendencia dentro de la acción no está prohibida, pero no puede hacerse más que en las actividades secundarias. Es incompatible con las actividades que necesitan una concentración del espíritu para su cumplimiento.

Esta forma de hacer las cosas es una trampa, pues constituye una falsa solución para la necesaria integración del Despertar en la vida activa. Cumplir en un estado de casi inconsciencia un cierto número de actividades banales, no hará más que aumentar el problema de las

Aproximaciones a la Transcendencia

actividades que requieren nuestra atención. Nuestra vida se dividirá por un lado en la inmersión en la Transcendencia dentro de la inmovilidad y en actividades poco absorbentes y por otro lado en actividades absorbentes.

Este dilema no tiene salida, pues sumergirse voluntariamente y mantener nuestra atención en la Transcendencia será siempre actuar de manera distraída y casi sonámbula. Esto no podrá llegar nunca ser la práctica constante de un hombre que lleva una vida mundana y profesional, en la cual un gran número de actividades necesitan de una atención sostenida para ser cumplidas correctamente.

Cuando uno se enfrenta a este dilema, es preciso acordarse de que “Aquel que quiere captar el Principio, se aleja de él”.

No es concentrándose en la transcendencia que encontraréis lo inmutable en el seno de la actividad. Es al enfocaros en vuestra actividad que percibiréis la inmutable claridad del vacío de vuestra Consciencia dentro de la cual vuestras actividades se cumplen.

Vuestra atención debe fijarse sobre la actividad a realizar. No debe haber una inmersión voluntaria en las profundidades de la Consciencia. Lo que debe haber es paralelamente a la concentración en la actividad a realizar, la sensación de que esta actividad se desarrolla dentro de vuestra Consciencia que engloba la totalidad de lo percibido exterior e interiormente al hombre.

Estando plenamente consciente de vuestra actividad, descubriréis lo que permanece inactivo en vosotros dentro de la actividad. Descubriréis Eso que contempla la actividad. En lo lleno reaparece el vacío, así como del vacío surge lo lleno, porque la percepción del mundo se posiciona en el vacío de la Conciencia que percibe y en el vacío sin fondo de la pura Conciencia, aparece la percepción de mundo.

No se trata de una paradoja filosófica sino de una constatación práctica. Cumplid vuestros trabajos aportándoles el suplemento de atención necesaria; es decir, estando aún más atentos a su cumplimiento y experimentareis el silencio en el ruido, la inmovilidad en el movimiento.

Poniendo un suplemente de atención, la sensación de la Consciencia que percibe se hará clara en vosotros y cuando se permanece en la sensación de la Consciencia infinita que percibe cualquier cosa, uno es libre.

Este es el Estado Natural, no hay voluntad de sumergirse o de concentrarse en esta Consciencia infinita. La Consciencia infinita es el ambiente o el espacio en el que nos concentramos en la actividad realizada.

Aproximaciones a la Transcendencia

Si tratáis de aferraros, por un esfuerzo voluntario, en la percepción del vacío de la Transcendencia, concentrándoos totalmente en él, y al mismo tiempo, realizar una tarea absorbente, estáis haciendo algo contradictorio que no llevará a ningún resultado duradero. La Transcendencia se escapará, o bien, perderéis el control sobre la actividad.

Por el contrario, si al hacer un trabajo manual o intelectual, se polariza toda la atención sobre el trabajo, para alcanzar una concentración perfecta, el silencio se establecerá en vosotros. No el silencio que se abstrae del mundo, sino el silencio de aquel que está enteramente presente en lo que hace. En ese silencio desprovisto de movimientos parásitos o divergentes de la mente, en ese silencio la revelación del vacío y de una inmutabilidad englobante de la Consciencia que percibe el instante presente, reaparecerá misteriosamente.

Es pues, dando la espalda aparentemente a la Transcendencia y estando plenamente atento a los fenómenos que llenan el instante presente, como el trasfondo inmutable y trascendente de la Consciencia que percibe se perfila en vuestra experiencia de manera clara.

Así pues, la práctica será doble: en los momentos de recogimiento cotidiano, os retiráis del mundo y sumergís vuestra atención en la informable, inefable e inconmensurable presencia de vuestra Consciencia. En vuestras actividades, lleváis vuestra atención al mundo y os absorbéis enteramente en el instante presente hasta que la sensación de la Consciencia que percibe el instante presente sea clara en vosotros.

Conocer la Transcendencia sin concentrar la atención en las actividades, es condenarse a olvidar sin cesar la Transcendencia. Por el contrario, cuando se está totalmente presente en lo que se hace, la calidad de la atención conduce sin cesar a la sensación de la Consciencia que percibe el instante presente, lo engloba y lo trasciende.

La experiencia confirma pues plenamente la afirmación según la cual “Cuanto más se quiere asir la Transcendencia, más se aleja la realización”.

Conoced la transcendencia en los momentos de recogimiento contemplativo, sumergiros libremente en ella olvidando el mundo; pero cada vez que la actividad o la circunstancia exija vuestra atención no os aferréis a la plenitud del vacío, permaneciendo sumergidos o concentrados en la Transcendencia, sino entrad totalmente en el movimiento de lo lleno y, en él, volved a encontrar Lo sin forma. Pues en verdad, toda forma es percibida en el interior del vacío de vuestra Consciencia. Sed conscientes del espacio, en el interior del cual percibís el mundo y el hombre.

Aproximaciones a la Transcendencia

Todo esto, en definitiva, consiste en deciros: “En la contemplación como en la acción estad atentos a la Consciencia”.

Hay una atención contemplativa que nos retira fuera de la percepción del mundo. Hay una atención activa que nos absorbe en el desarrollo de los fenómenos. Tanto en un caso como en el otro, cuando la atención es intensa, la Consciencia es intensa. Y cuando la Consciencia es intensa, tiene la sensación y el conocimiento implícito o explícito de su infinitud y de su transcendencia.

La consciencia reducida es la ignorancia y el sueño espiritual. La Consciencia intensa es el conocimiento y es el Despertar perfecto.

Practicando lo que acabamos de decir, os aproximaréis al objetivo, pero no lo alcanzaréis.

¿Por qué?

Porque, si es necesario darse cuenta del error de concentrarse en la Transcendencia en la actividad, el hecho de prestar atención a vosotros mismos, en tanto que Consciencia, o bien, prestar atención a la actividad realizada, todavía es estar en el nivel de la atención, de una atención que puede reforzarse o debilitarse y que puede estar orientada en una dirección u otra.

Pero vuestra Realidad última se encuentra más allá de la atención y de la inatención; más allá de la atención contemplativa y de la atención activa; más allá del Conocimiento y de la ignorancia.

APROXIMACIÓN A LA VIGILANCIA

La distinción entre la vigilancia y la concentración es de suma importancia. Cuando no se hace tal distinción en la práctica cotidiana, el Sendero corre el peligro de cerrarse irremediablemente.

Querer concentrarse constantemente en la Transcendencia se convertiría rápidamente un acto artificial, sin brillo e insípido. Engendraría una lucha que nos consumiría. Sin cesar nuestra atención sería atraída por las cosas del mundo y sería preciso retirarla de las cosas sensibles para fijarla en la Transcendencia. Tal disciplina sería vivida como una coacción terrible e insensible, como una mortificación y un sufrimiento humanos.

Tal concentración constituye, de hecho, un rechazo radical del mundo. En ello hay una actitud de huida. El mundo se convierte en un lugar de tinieblas del que desesperadamente buscamos escapar. Tal huida da la espalda a una total aceptación de lo que ES.

Hemos dicho que era preciso estar atento a las actuaciones del hombre, que era preciso estar presente en sí mismo, y que, en esta atención, el trasfondo de la Conciencia testigo que percibe al hombre y al mundo, emergerá. Sin embargo, si usted cree que esta atención es una concentración, usted no descubrirá la Conciencia testigo.

Aquel que quiera utilizar la concentración en el hombre y en el mundo exterior para instaurar el Despertar en su vida cotidiana, estará obligado a realizar un esfuerzo constante. Además, este esfuerzo constante se vería sin cesar frustrado por fenómenos y circunstancias. Al estar concentrado en el cuerpo físico, se distraería al surgir un pensamiento. Estando concentrado sobre los pensamientos, se distraería con la aparición de una sensación corporal. Estando concentrado en el hombre en su conjunto, el mundo le distraería. Estando concentrado en un elemento del mundo exterior, otro elemento del mundo o bien, del hombre mismo, le molestaría.

Llegamos, pues, a la conclusión siguiente: el Despertar no resulta ni de una concentración en la Transcendencia, ni de una concentración en el mundo exterior, ni de una concentración en el cuerpo o en la mente del hombre.

Ello es así pues el Despertar no resulta de una concentración, sino de un estado de vigilancia.

La distinción entre la concentración y la vigilancia es la siguiente: en la concentración, la atención se agrupa sobre un punto preciso con

Aproximaciones a la Transcendencia

exclusión de otros tipos de percepción. Por el contrario, la vigilancia es una atención abierta, en la cual usted es el espectador de todas las categorías de percepción internas o externas.

En la concentración, se mantiene una dualidad entre usted y el objeto de su concentración. Está el objeto sobre el cual usted se concentra y que usted siente como distinto de sí mismo. Además, está usted mismo que se interesa con una atención sostenida y exclusiva en este objeto. En este proceso, el ego permanece y es él quien realiza el esfuerzo de concentración.

En la vigilancia no hay esta dualidad. Pues es precisamente sobre la noción de dualidad, que separa y aísla al yo individual del resto, que se funda el ego. En la vigilancia, hay fenómenos psicológicos y sensoriales que son percibidos y está la Conciencia que permanece atenta a todos los fenómenos, sin discriminación. Entre la Conciencia que percibe y los fenómenos, no hay nada. No hay ningún proceso mental que busque captar tal tipo de fenómenos y escapar de otro tipo de fenómenos.

Esta ausencia de captar o huir es precisamente la desaparición del ego.

En la concentración hay implícitamente un deseo de posesión, una avidez, una tentativa de captar al objeto de la concentración.

Por el contrario, la vigilancia es una actitud no posesiva. Es una actitud que no desea ni rechaza nada. En ella hay una aceptación de todo lo que ES.

Cuando estáis vigilantes y atentos a lo que se percibe interna o externamente, os volvéis naturalmente la Conciencia Testigo y cesáis de estar implicados en lo percibido.

Cuando permanecéis vigilantes, simplemente vigilantes, sin concentrarse en nada y sin rechazar ningún tipo de percepciones sensoriales o psicológicas, permanecéis atentos, aceptando todo lo que es percibido, sin aferrarse a esto o aquello y sin rechazar nada.

Las experiencias vividas por el hombre no dejan la menor huella interior. Es el fin del karma.

Es el fin del incesante condicionamiento ejercido sobre el hombre por la vida cotidiana.

Esto es así porque lo que crea nuestro destino o nuestro karma futuro, lo que se imprime en el psiquismo, lo condiciona y condiciona el futuro, son las constantes atracciones y rechazos del ego.

En la concentración, una impresión se marca profundamente en el psiquismo. Cuanto más intensa es la concentración, más profunda es esta

Aproximaciones a la Transcendencia

marca. La concentración es un medio para condicionar voluntariamente el psiquismo.

En este proceso el ego no desaparece. Permanece poderoso, es él quien hace el esfuerzo de concentración y quien se interesa intensamente en el objeto de la concentración.

Por lo tanto, la concentración es parte de los recogimientos que tienen como objetivo dar forma al psiquismo. Esto es algo bueno en la medida en que el objeto de concentración es espiritual.

Si la concentración espiritual y la vigilancia son complementarias, debemos ver en qué medida, el enfoque de quienes cultivan lo que se llama pensamiento positivo o pensamiento creativo es diferente de lo que proponemos. El pensamiento positivo que tiene por objetivo modificar el destino en la dirección de nuestros deseos, consiste en concentrarse en la representación de lo que se desea ver realizado. Este tipo de concentración que evoca a la potencia creativa del pensamiento, es absolutamente pasional. Se busca obtener una buena salud, el éxito social, etc. Esto da lugar a un fortalecimiento del ego. El pensamiento está concentrado sin cesar en la realización de nuestros deseos y en la desaparición de nuestros temores.

En la vigilancia, se retira el velo de la pasión. No hay más deseos, no hay más preferencias.

La conciencia del hombre vigilante es un espacio virgen sobre el cual desfilan los fenómenos y en el cual nada se incrusta.

Se obtiene una libertad interior total frente a los fenómenos.

Un aspecto fundamental de la vigilancia reside en la noción de tranquilidad. No se puede estar vigilante, si no se está totalmente relajado.

En la vigilancia, uno no se proyecta sobre los objetos de percepción. De esta manera, no se contrae física, emocional o mentalmente.

La existencia humana es atravesada sin cesar por múltiples tensiones, porque cuando hay deseo, una tensión se dirige hacia su objeto.

También hay tensiones que resisten esto o aquello cuando hay un rechazo.

Comprended claramente que en la vigilancia toda tensión desaparece. Aceptáis lo que ES, de instante en instante, conservando una atención lúcida y desprendida frente a todas las categorías de percepción.

La tensión física es la tensión que más fácilmente es perceptible y controlable. Además, debido a la interdependencia entre el cuerpo y el psiquismo, toda tensión mental o emocional se refleja en el cuerpo. He aquí porqué se debe prestar gran atención a esta forma de tensión para progresar en el camino de la vigilancia.

En las frecuentes tomas de conciencia cotidianas, tomad conciencia de vuestro cuerpo. Pasad revista a sus diferentes partes y mirad si hay tensiones inútiles. Tensiones que no son necesarias para el cumplimiento de vuestra actividad. La cara, la espalda, los brazos, las manos, el vientre, las fosas nasales, las otras partes del cuerpo, ¿están inútilmente crispadas? Si la respuesta es sí, relajadlas.

Constatad la relación que existe entre la vigilancia interior y la relajación del cuerpo. Toda actitud de vigilancia engendra una distensión a nivel del cuerpo y toda distensión corporal favorece el cumplimiento de la vigilancia.

Aprender a vivir con vigilancia es aprender a vivir de una manera físicamente relajada. Observad las múltiples contracciones y crispaciones inútiles en una actividad muscular normal y saludable y recordad que si existe tensión interna o externa, el ego está presente.

El ego se aferra a los fenómenos agradables, rechaza los desagradables y esto crea constantemente tensiones.

Cuando todo es aceptado en una serena vigilancia hay relajación. Una relajación profunda y total, vivida como una satisfacción perfecta dentro de la existencia.

A través de la vigilancia, liberarse de las tensiones mentales, emocionales y físicas, es conocer una forma especial de dicha.

En la vigilancia y la relajación:

“Estáis verdaderamente bien en vuestra propia piel”.

“Cada día es un buen día”.

“Cada instante es una perla preciosa”.

Sabedlo, si vuestra vida está crispada, angustiada, gris, aburrida, sombría, no conocéis el Despertar, no conocéis la vigilancia, no conocéis la relajación.

El gozo y la relajación son signos y consecuencias fundamentales del Despertar. Cuando faltan, la práctica es errónea.

Es solamente dentro de la vigilancia y de la relajación que la vida humana se convierte en un juego. Nada es verdaderamente serio cuando se está perfectamente relajado.

Aproximaciones a la Transcendencia

En la vigilancia, lo que se conoce como las vicisitudes de la vida humana se integran en una visión del mundo que permanece lúdica.

Para alcanzar la perfección en la realización de nuestras actividades, es preciso unir la relajación y la vigilancia. Toda crispación física o mental es un error.

Trabajad en la relajación y la vigilancia.

Vivid en la relajación y la vigilancia.

Comprended que toda tensión y toda crispación os liga a la cosa realizada y limita vuestras capacidades.

La conciencia del profano está absorbida sin cesar por lo que percibe. Constantemente desaparece en sus percepciones. Dentro de este olvido de sí mismo, los fenómenos de atracción y repulsión que engendran tensiones, reinan como señores.

Por su vigilancia, el adepto va más allá de los contrarios. No es que se hayan abolido los contrarios, sino que observa con vigilancia los fenómenos de atracción y repulsión que se pueden producir en el hombre.

La concentración no hace más que encerrar nuestra atención en lo que se percibe y es por eso por lo que, aparte de las pequeñas concentraciones necesarias para la realización de las tareas diarias, la búsqueda de una concentración perfecta no es aceptable, durante los momentos de recogimiento, más que en temas espirituales.

En la vida activa, solo la vigilancia que es una atención abierta y no selectiva nos sitúa en la posición del Testigo en relación con lo que es percibido.

Si hay concentración, es el ego quien hace el esfuerzo de concentración. Por el contrario, la vigilancia nos conduce directamente al estado sin ego.

Permaneciendo vigilante frente a los seres y a las cosas, os volvéis intensamente consciente de lo que percibe.

Sois la pura Conciencia que percibe.

El ego se disuelve.

No hay nadie para juzgar lo que se percibe, para sentirse distinto y separado de ello, para querer aferrarse.

Es un estado de unión y de No-Dualidad con lo percibido.

En este estado que es perfecta comprensión y aceptación, hay Amor.

A través de la vigilancia, os volvéis el Testigo del mundo exterior y del mundo interior. No dais preferencia a ninguna dirección de la atención. No buscáis ya estar más particularmente consciente del mundo exterior o más particularmente consciente del mundo interior.

Os volvéis centrados en vosotros mismos en una inmovilidad inmaterial y atenta. Esta inmovilidad es de la Conciencia que percibe.

Delante de esta Conciencia desfilan las percepciones psicológicas que constituyen el mundo interior y las percepciones sensoriales que constituyen el mundo exterior.

Observando así los dos mundos, interior y exterior, percibís claramente su interrelación. Veis la influencia del exterior sobre el interior. Constatáis la manera en que la interioridad colorea e interpreta la exterioridad.

Para vosotros, el Testigo vigilante, exterioridad e interioridad terminan por formar parte del mismo tejido de percepción. Es la trama fenomenal que serenamente contempláis.

Toda concentración es un estrechamiento del campo de percepción. En la vigilancia debéis, por el contrario, estar abiertos tan ampliamente como sea posible a todas las percepciones sensoriales o psicológicas que puedan surgir.

Permanecéis atentos, sin elección, sin censura, sin preferencia hacia lo que surge.

Conserváis en todo instante una visión de conjunto de la situación existencial.

El hombre debe continuar tomando decisiones, haciendo planes, pero bajo vuestra vigilancia, sois el Testigo imparcial de las decisiones y de los proyectos.

Miráis constantemente al hombre vivir y miráis el mundo en el que este hombre vive.

Todo esfuerzo se sitúa en la trama de los fenómenos. Todo esfuerzo engendra una serie de causa a efecto. Todo esfuerzo se integra en el movimiento del río del devenir.

Es por lo que ningún esfuerzo de la naturaleza que sea, tiene la capacidad de haceros salir del mundo de los fenómenos, de liberaros de la prisión temporal.

Es pues fundamental que se comprenda que la vigilancia no es un esfuerzo.

El único esfuerzo que se tiene que hacer es el de recordar dentro de la actividad, la necesidad de la vigilancia.

Aproximaciones a la Transcendencia

En cuanto a la vigilancia misma, se instaura sin esfuerzo, en un no hacer, un no deseo, una cesación de la implicación en lo percibido, el fin de un movimiento de adhesión a lo vivido, el fin de un rechazo o de una huida, la instauración de una pasividad interior atenta.

En la vigilancia dejamos nuestro espíritu en su estado natural. Cesamos de revestirlo con los objetos de la percepción.

Cuando el espíritu permanece en su estado natural se instala en la posición del Testigo. Esta actitud, cuando se haga habitual, os parecerá la más simple de todas. Es el espíritu del profano el que es complicado, el espíritu del sabio es la simplicidad misma.

La vigilancia conduce a permanecer enraizado en sí mismo en el vacío y el silencio de nuestra Conciencia y a partir de allí, a permanecer Despierto, abierto a todo lo que ES, a percibir sin eliminar, sin rechazar, sin deformar, sin elegir, sin aferrarse a esto o aquello.

Por la vigilancia, cuando es constante, perfecta y profunda, os dais cuenta del estado supremo de la Liberación de todas las condiciones de existencia. Os volvéis un ser liberado en esta vida. No hay nada que buscar más allá de este estado.

En la vigilancia, estáis atentos al mundo y al hombre, pero vuestra atención, en lugar de perderos y de absorberos en lo que percibís, os conduce sin cesar hacia el centro de vosotros mismos, hacia el silencio de la Conciencia que percibe.

En la vigilancia aceptamos las cosas tal como son. Ningún elemento de la realidad percibida nos molesta. Dejamos que lo percibido esté allí, en su lugar. Aceptamos los fenómenos, dejamos que se manifiesten sin resistencia. Nosotros no queremos nada y no rechazamos nada. De ello resulta la paz más alta.

La identificación con el hombre es la consecuencia de estar absorbido completamente por la experiencia de lo vivido y por la ausencia de la conciencia de Sí. Es en el “Conócete a ti mismo” donde se encuentra la Realización espiritual, pues el que se conoce a sí mismo, y mantiene ese conocimiento en todas las actividades, ya no es absorbido por lo vivido. Permaneced como espectadores atentos y desapegados, centrados en vosotros mismo.

Al principio del camino, la desidentificación puede ser el fruto de un esfuerzo, el fruto de un razonamiento analítico. Ese proceso puede ser necesario para llegar a sentirse el Testigo. Pero, tan pronto como progresamos, el esfuerzo de desidentificación debe desaparecer, en beneficio de una desidentificación espontánea e implícita, que no es la resultante de un esfuerzo, sino la consecuencia espontánea de la vigilancia.

Aproximaciones a la Transcendencia

Sabedlo, cuando estáis en un estado de vigilancia, estáis automáticamente desidentificados, sin tener nada que hacer para ello, sin razonamiento particular, sin acción intelectual.

En la vigilancia, constatáis vuestra desidentificación con el hombre que percibe. Es una experiencia vivida.

Cuando se ha comprendido la experiencia de la vigilancia, cuando se instala en nuestra vida, ya no hay nada más que hacer, no hay nada que buscar. La única cosa que cuenta y que es la única cosa necesaria, es continuar volviéndose cada vez más frecuente y profundamente vigilante.

Todos los esfuerzos espirituales deben ser abandonados. Se trata de permanecer constantemente en el estado de no esfuerzo atento que es el propio de la vigilancia.

En este estado, usted puede tropezar con una resistencia del ego. El ego se alimenta de la espiritualidad como se alimenta de toda cosa, y quiere continuar haciendo esfuerzos espirituales. Quiere leer otros libros sobre la espiritualidad, practicar técnicas y disciplinas, hacer esto o aquello. Pues en verdad, cuando se sabe lo que es la vigilancia, no hay más esfuerzo que hacer, más libros que leer, más técnicas o disciplinas espirituales necesarias. La única cosa que se requiere es el constante recuerdo de la necesidad de la vigilancia. Pero esto no le gusta al ego, pues se nutre de los esfuerzos y la vigilancia es un no esfuerzo. Así, usted puede constatar que el ego quiere continuar cultivando una falsa espiritualidad construida a base de esfuerzos, porque teme el no esfuerzo de la vigilancia que le es ajeno.

El ego debe soltar presa. El ego está lleno de deseos y a este respecto, los deseos espirituales no son menos esclavizantes que los otros. El ego quiere obtener esto y evitar aquello. El ego quiere esforzarse en alcanzar. El ego quiere realizarse espiritualmente. Todo esto se debe acabar.

Mientras que la vigilancia es una total aceptación de lo que existe en el momento presente, la falsa espiritualidad está atravesada por el oscuro deseo de alcanzar “otra cosa”.

A través de la vigilancia, usted debe cesar de estar en una actitud de huida y debe adoptar una actitud de aceptación. Pues, la total aceptación de lo que existe, es el fin de los deseos erróneos del ego.

Con la vigilancia, tomad el hábito de dejar que el hombre realice la acción sin esfuerzo interior, sin crispación inútil. Dejarle que realice la acción como una respuesta espontánea, de instante en instante, a las situaciones de la existencia. Dejarle actuar bajo la luz de vuestra toma de conciencia, mientras que en el interior permanecéis en la paz y el silencio, sintiendo de forma profunda que sólo el hombre actúa, mientras que vosotros, la Conciencia observadora, permanecéis sin actuar.

Aproximaciones a la Transcendencia

El hombre debe continuar actuando de forma tan eficaz como le sea posible, dejándose guiar por su conciencia moral. El hombre debe continuar haciendo planes y actuando con el propósito de cumplir estos proyectos.

Pero vosotros que permanecéis como el observador silencioso, vosotros ya no estáis implicados emocionalmente en el éxito o el fracaso de los proyectos y de las actividades humanas. Vosotros constatáis el éxito o el fracaso del hombre, con la misma neutralidad e indiferencia atenta.

Por medio de la vigilancia, vuestro ego se disolverá y esta disolución del ego será una gran liberación para el hombre mismo. El ego lleva ficticiamente el peso del mundo sobre sus espaldas. Está lleno de preocupaciones, temores, de angustias y deseos. Cuando la conciencia se instala en la apacible posición de un espectador atento, el fardo del mundo desaparece. Ya no tememos nada. La enfermedad, la prisión, la muerte o el sufrimiento son espectáculos que estamos preparados para mirar con la misma calidad de atención.

Ya no hay temor, dejamos de huir. El resultado es una gran paz, una gran relajación.

Querer dar forma a vuestra existencia es una responsabilidad terrible. Lucháis contra los obstáculos, lucháis contra el destino, lucháis contra la adversidad.

Por la vigilancia se sabe que la existencia se da gratuitamente, se acepta todo lo que viene y ya no se busca algo particular.

Cada día se cumple lo que se debe hacer y con la misma tranquilidad, se ve que ciertas cosas se logran y otras no se realizan. Observáis el surgir de nuevos e imprevistos elementos en vuestra vida. Esta actitud da lugar a una sensación de libertad cotidiana.

Cuando el ego se ha disuelto, uno ya no se identifica con el papel que desempeña dentro de la manifestación humana. Interiormente se es distinto y libre frente a las acciones realizadas, las palabras pronunciadas, los pensamientos emitidos.

Cada día se le presenta claramente al hombre lo que es necesario hacer, de forma que es llevado y arrastrado por la corriente de su predestinación individual. No hay nada de qué preocuparse, todo lo que debe hacerse se hará a su tiempo.

Permaneced simplemente en vuestro no actuar interior y observad al hombre actuar con compasión y divertimento.

Aproximaciones a la Transcendencia

Vivir en la vigilancia es vivir con los ojos maravillados de un niño.

Constatáis que cada instante es único. Todo lo que constituye el instante toma una agudeza, una densidad, una intensidad inexpressable. Lo percibido se vuelve luminoso. Ya no hay más actos vacíos, más momentos insignificantes. Todo tiene el gusto de la eternidad.

Cuando el instante es vivido con una vigilancia perfecta, se siente una plenitud total, plenitud en la cual no hay nada más que desear en el futuro. Todo está allí, en el instante que pasa.

Tan pronto como la vigilancia se instala, ya no hay más tareas, más cosas desagradables que hacer, ni aburrimiento, ni impaciencias. La desaparición de estos síntomas es un signo muy claro que indica que introduces correctamente la vigilancia en tu vida.

Constatad por vosotros mismos la realidad de lo que decimos. Si estáis aburridos, sed conscientes de los pensamientos, sonidos, movimientos, colores, sensaciones que percibís. Volveros vigilantes y constatad que el aburrimiento desaparece. Aburrirse es estar encerrado en un ego sombrío, que no encuentra ninguna satisfacción inmediata en lo vivido.

Haced lo mismo cuando estéis impacientes, cuando realicéis un trabajo que os repugna.

Cada vez, constatad que si estáis atentos a la totalidad de lo percibido que proporciona el instante, el sentimiento negativo desaparece. Un humor negativo no es nada más que el hecho de encerrarse en la percepción intensa de la repetición de un pensamiento. Haciéndoos conscientes de la totalidad de lo percibido, el pensamiento negativo no es más que un fenómeno entre otros y al dejar de monopolizarte con exclusividad, pierde su fuerza, para después desaparecer.

Si sois tímidos, observad con vigilancia las manifestaciones de vuestra timidez. Hay que aceptar estas manifestaciones, no las rechazéis. Contentaos con mirarlas con atención apacible y poco a poco desaparecerán.

Esto se puede aplicar igualmente a la cólera y el mal humor. No hay que rechazar estas manifestaciones negativas. Rechazarlas es entrar en lucha con ellas. Hay que contentarse con una toma de conciencia, observarlas con vigilancia.

Introduciendo la vigilancia en todos los aspectos de nuestra vida cotidiana, se constata que rápidamente se posee la llave de una transformación integral del ser humano.

Aproximaciones a la Transcendencia

Sabed que existen varios grados de vigilancia y que por vuestra práctica cotidiana, haréis cada vez más intensa y profunda la vigilancia.

Hay tres aspectos fundamentales que caracterizarán vuestro progreso en el sendero de la vigilancia: la frecuencia cotidiana de vuestros momentos de vigilancia, la duración de estos momentos y la profundidad de vuestra vigilancia.

Largo es el camino que conduce a una vigilancia profunda, y a la vez, interrumpida.

La virtud esencial es la perseverancia. Es necesario que la vigilancia sea cada vez más frecuente, larga y profunda.

Al principio la vigilancia será débil. No sentirás el silencio interior, la posición del Testigo, el no actuar más allá del hombre que hablamos. Debemos perseverar.

Te enfrentarás con la visión clara de todos tus defectos, de tu mediocridad. Hay que aceptar apaciblemente esto.

Constatad que permaneciendo como observador atento de la negatividad humana, ésta desaparece, no de golpe, sino poco a poco. Esto es ya un gran resultado.

Hay que seguir perseverando y, poco a poco, la profundidad llegará; una profundidad en la que se constata lo que hemos dicho y donde se tiene la experiencia de todo lo que es inexpresable.

Rechazar lo negativo por el pretexto de que el Despertar no es compatible con él, es un grave error que bloquea toda progresión; pues es preciso despertarse también a lo negativo para llegar a liberarse de ello. Despertarse hacia lo negativo quiere decir observar con vigilancia lo negativo cuando ocurre.

Hay buscadores espirituales que creen poder evolucionar negando la realidad de lo negativo que les habita. No quieren ver lo negativo. Lo rechazan profundamente. Para ellos, la espiritualidad consiste en pasar por encima de todo esto. Por su concepción espiritual, manteniendo buenos pensamientos, por un esfuerzo de abstracción, buscan disimular, esconder la negatividad que está en ellos. Es un gran error que se sitúa en las antípodas de la vigilancia y de la lucidez.

El error inverso consiste en ser consciente de la negatividad, complacerse con su percepción y descorazonarse ante ella, creyendo que todo esfuerzo para emanciparse es inútil.

Hay que evitar las dos actitudes; no hay que disimular ni descorazonarse, una observación atenta e impersonal, eso es todo.

Aproximaciones a la Transcendencia

Supongamos que estáis angustiados. No imaginéis que el camino del Despertar supone el fin de vuestras angustias. El camino del Despertar pasará a través de vuestras angustias.

Cuando estéis angustiados no penséis: “No estoy despierto pues estoy angustiado”. Al contrario, la angustia es una excelente ocasión para despertaros. No rechazéis vuestra angustia, aceptadla. Sed vigilantes, pero no os concentréis en vuestra angustia. Observadla atentamente mientras permanecéis “abiertos” a toda la percepción que constituye el momento presente. No os dejéis arrastrar por ella. Observad lúcidamente la naturaleza de este fenómeno mental sin ser cautivados por él y manteniendo una visión holística. Volveros el Testigo de la angustia. No esperéis ningún resultado inmediato. Estad preparados para observar la angustia tanto tiempo y tan frecuentemente como se produzca.

No dudes que, si observas regularmente tus angustias en un estado de vigilancia desidentificada, que no se deja arrastrar, pero que no rechaza lo que existe, tus angustias desaparecerán. Si tienes fantasmas, manías, fobias, haz lo mismo.

Cuando haya egoísmo, constatatad que hay egoísmo. Cuando haya generosidad, constatatad que hay generosidad. No hay que atribuirse ninguna virtud y ningún vicio. Sois el Testigo.

Frente a lo negativo, constatatad el momento preciso en que se produce: “este es un fenómeno de avaricia”, “este es un fenómeno de tristeza”, “este es un fenómeno de mal humor”, “este es un fenómeno de ira”, “este es un fenómeno de chismes”, “este es un fenómeno de falsedad”, “este es un fenómeno de jactancia”, “este es un fenómeno de cobardía”... es el comienzo de la libertad y de la purificación.

La observación imparcial y desidentificada de lo negativo, cuando es suficientemente repetida, destruye lo negativo. Lo negativo no soporta la luz de una conciencia intensa. Esto es lo que revela la experiencia.

Es preciso conocer lo negativo para poder vencerlo sin esfuerzo. Y sólo la observación vigilante de lo negativo puede dar un conocimiento real de él.

En todo instante se puede estar distraído, concentrado o vigilante.

Si estás distraído, te encuentras perdido en tus pensamientos, ahogado en la mecánica del ego. Es el sueño espiritual.

Si estás concentrado, sólo existe una cosa, el objeto sobre el cual se está concentrado.

Si estás vigilante, tu atención es receptiva, abierta y acepta todo lo que llega. Paralelamente a esta atención a lo percibido estás centrado en ti mismo. Uno se siente, a la vez que percibe.

Es absolutamente necesario experimentar la distinción que existe entre la concentración y la vigilancia para trabajar de manera correcta.

Siéntate y escucha un disco con una atención concentrada. Procura no percibir más que la música. En seguida, escucha otro disco con una atención vigilante. En este segundo caso, escucha la música, pero permanece consciente de ti mismo. El cuerpo está sentado, hay música, está el conjunto de la habitación, el silencio de aquel que escucha. Comprende la diferencia. Si te concentras, realizas un esfuerzo. Todo lo que es extraño a la música te molesta y te olvidas de ti mismo. Si estás atento, no haces ningún esfuerzo, estás abierto a todo, sin preferencia, y estás consciente de ti mismo.

En la vigilancia, nada te sorprende y nada te molesta. Si durante la audiencia de la música, un niño abre de pronto la puerta y entra gritando, aceptas este hecho con tranquilidad, este hecho forma parte del espectáculo. Por el contrario, en estado de concentración te sobresaltarás y te sentirás contrariado e irritado, al ser perturbado mientras escuchas música.

Comprende bien en qué consiste la vigilancia y, luego, intenta mantener la vigilancia en cada momento de tu vida.

Toda la dificultad reside en esto: permaneced vigilantes en todo instante; y no hablamos de forma alegórica, literalmente es en cada instante que es preciso estar vigilantes. No decimos: “estad vigilantes en cada instante”, esperando que cada uno incorporará un poco de vigilancia a su vida. Sólo está verdaderamente comprometido en el Sendero iniciático quien tiene por finalidad efectiva y por tentativa cotidiana estar vigilante en cada instante. ¡Es una tarea enorme! Y, sin embargo, conduce al no esfuerzo.

Únicamente aquel que ha comprendido que esta práctica abarca la totalidad del camino espiritual, progresa en la vía de la búsqueda constante de vigilancia o del Despertar y polariza todas sus fuerzas en alcanzar esta meta.

Vuestra vida no debe tener más que un objetivo: “estar vigilante”. Todo lo demás es secundario.

Pase lo que pase, ya sea que estés sano o enfermo, rico o pobre, que haya guerra o paz, que estés casado o soltero, que tus seres queridos estén vivos o muertos, debes tener un solo objetivo “en toda circunstancia, debes permanecer vigilante”.

No se puede hacer esto o aquello y después Despertarse. Es preciso primero Despertarse, y después, secundariamente, hacer esto o aquello.

Para realizarse espiritualmente, es necesario cultivar y obtener una verdadera obsesión por el Despertar. La obsesión reside en el deseo de estar despierto y en el recuerdo del Despertar. Sólo cuando se está

Aproximaciones a la Transcendencia

obsesionado por la necesidad del Despertar, sin cesar, durante cada día, uno se recuerda: “debo estar vigilante”.

Sin embargo, y es aquí donde esta obsesión se distingue radicalmente de las obsesiones patológicas que conoce la psicología, cada vez que os acordáis de la necesidad del Despertar, no pensaréis en el Despertar, sino que instauraréis un estado de vigilancia. En este estado, toda obsesión mental cesa. No se cultiva ningún pensamiento particular, puesto que se trata de una atención a lo que se manifiesta espontáneamente. Por lo tanto, se requiere de la obsesión para acordarse del Despertar; es ella la que sin cesar os conducirá al Despertar. Pero tan pronto como ella os ha recordado el Despertar, que no dura más que un instante, desaparece para dejar sitio a la vigilancia.

En esta búsqueda ardiente, constante y obsesiva por el Despertar, que es una condición indispensable para la Realización, un obstáculo puede surgir: podéis cultivar una vigilancia artificial que sea el fruto de un esfuerzo. No olvidéis jamás este criterio fundamental: la verdadera vigilancia se acompaña de una distensión física y mental. Si el hecho de despertarse requiere un esfuerzo, una crispación, una tensión, si esto engendra una fatiga, una concentración, vosotros no estáis en el Despertar”.

La relajación física y mental, el gozo, el dinamismo, la ligereza interior son los primeros signos del Despertar.

Observaros. Descartad todo esfuerzo, toda tensión física o mental. Estad abiertos, alertas, distendidos, dichosos.

No hay que humillar al hombre. Hay que dejarle actuar, pensar y expresarse libremente. No hay que cultivar una actitud artificial. Contentaros con observar con vigilancia lo que ocurre.

Sin cesar, os olvidaréis de la vigilancia, y sin cesar será preciso recordarla. El único esfuerzo a realizar, se sitúa en el recuerdo. Y nuevamente, no es realmente un esfuerzo, es más bien el hecho de estar totalmente impregnado de la necesidad de la vigilancia.

Tan pronto como la vigilancia se instala, se realiza sin esfuerzo, sin acción interior. Relajad vuestro cuerpo, relajad vuestro espíritu. La vida es bella para quien sabe ver.

Dejad ir. Abandonad el fardo de vuestras tensiones internas. ¡Que importa lo que ocurrirá en el futuro! Cualquier cosa que sea, será bienvenida.

Abandonad todas las preocupaciones. No tenéis destino. Estáis fuera del tiempo. Sois el espectador inmóvil y silencioso. Sois libres.

Aproximaciones a la Transcendencia

Cuando no estéis en el Despertar, constataid "No estoy despierto" y observad vuestro estado de no-iluminación. No os reveléis, no os desesperéis. Eso sería una tensión que os alejaría de la vigilancia. Aceptad lo que ES.

Hay ausencia de Despertar, mirad con vigilancia en que consiste esta ausencia de Despertar. Comprended atentamente la naturaleza de lo que os ha alejado del Despertar. Permaneced simplemente vigilantes y atentos frente al no despertar. Al hacer esto, el no despertar deja de ser un sueño y se transforma en Despertar.

Desde este momento, instalad la vigilancia: si estáis sentados, sed conscientes de estar sentados. Estad atentos a los pensamientos que surgen. Estad atentos a los sonidos. Sed conscientes de la habitación en la que os encontráis. Sed conscientes de vosotros mismo. No intentéis captar simultáneamente el máximo de cosas y de percepciones. Eso sería también una tensión y un esfuerzo. Dejad venir naturalmente las percepciones internas o externas.

He aquí un pensamiento, y en seguida, un sonido. Después una sensación. Todo esto desfila delante de mí que soy el espectador. Hay una corriente de fenómenos que se desliza tranquilamente delante de mí. Me levanto, otros fenómenos surgen. Cambio de habitación, otros fenómenos aparecen. Voy al trabajo, otros fenómenos se manifiestan. Hablo, otros fenómenos se imponen. Y durante ese tiempo, allí o fuera del tiempo, yo soy el espectador, lo que yo hago, no es más que un reflejo de mí mismo, reflejándose en los fenómenos, mientras que "Yo" permanezco en mi transcendencia inactiva.

Todo el secreto reside en la abolición de las preferencias. La preferencia es la raíz del deseo. La raíz del ego. La raíz de la esclavitud.

Hay que estar atento y vigilante cuando el gozo se manifiesta, no hay que aferrarse a ello, no hay que rechazarlo. Hay que estar atento y vigilante cuando el sufrimiento se manifiesta, no hay que desearlo, no hay que rechazarlo.

No deis preferencia al gozo sobre el sufrimiento o al sufrimiento sobre el gozo. Instaurad para los dos la misma vigilancia.

Por medio de esta vigilancia serás el Espectador eterno.

Actuad así frente a todas las parejas de contrarios: la alegría y la tristeza, el éxito y el fracaso, la fatiga y la energía, el reencuentro y la separación, etc.

En todo momento, mantened una vigilancia idéntica y seréis libres.

El hombre debe continuar viviendo normalmente. Intentad evitar el sufrimiento, eso es normal. Trabajad tratando de tener éxito, es natural.

Aproximaciones a la Transcendencia

Pero esto no os concierne. No es más que el espectáculo que miráis con imparcialidad.

La única cosa que cuenta es estar vigilante ante las actuaciones del hombre, frente a sus reacciones ante las circunstancias y ante a los acontecimientos.

Cuanto más atento estéis, más sabréis que no os concierne. En todo instante, permanecéis en vuestra eternidad silenciosa y dichosa.

No hay nada más que añadir.

APROXIMACIÓN AL PASADO

El pensamiento se aferra al pasado. Hace referencia al mismo sin cesar. El presente es juzgado e interpretado en función del pasado. El futuro es encarado y organizado en la sombra del pasado.

Los hombres llevan sobre sus espaldas el peso del pasado. Ese fardo les aplasta. A veces protestan. Pero paradójicamente, lo acarician celosamente. Nadie querría ser privado de su pasado. Para el ego, el pasado se llama “la experiencia”. Se vanagloria de su experiencia de la vida y se la cuenta a los demás. El pasado es el orgullo o la tortura de muchos y se aferran apasionadamente a su orgullo o a su tormento.

¿Por qué la mente egótica se aferra de esta forma al pasado? Porque el recuerdo del pasado es una de las posesiones ilusorias del ego.

De hecho, el ego construye su cebo sobre tres tipos de posesiones ilusorias. Por una parte, se identifica con el cuerpo, con las ideas, los sentimientos que son en realidad simples fenómenos percibidos por la consciencia.

Por otra parte, se identifica con las cosas o los seres con los cuales el cuerpo se relaciona. De esta identificación surge el sentimiento de propiedad: mi mujer, mi marido, mis hijos, mi casa, mi perro, mi pluma.

Para el ego, toda propiedad es una parte de él mismo. Para el ego, cuantas más posesiones tiene, más vasto, importante y poderoso se siente. Así, se encuentra engendrando la sed de posesiones y la avaricia.

Pero en realidad, el cuerpo humano no es más que un fenómeno que aparece y desaparece dentro del océano de los fenómenos. Cada fenómeno es engendrado por otros fenómenos y engendra a su vez más fenómenos. Ningún fenómeno posee a otro fenómeno. Es una imposibilidad evidente.

El sentimiento egótico de propiedad es pues, puramente ilusorio. La prueba se da siempre que el cuerpo humano deja de estar relacionado con un fenómeno que el ego se había acostumbrado a considerar como perteneciente a él, ya que, si la posesión fuese real, la separación no podría tener lugar.

Cuando eso se produce, el ego tiene un sentimiento de privación tanto más fuerte como poderosa era la identificación. Cuando el ego se ve privado de una de esas ilusorias posesiones, como cree que es una parte de él mismo, es como si se le arrancara un trozo de su sustancia. Todos los sufrimientos del apego resultan de esta aberración.

En tercer lugar, el ego se aferra al recuerdo del pasado. Gracias al pasado, el ego construye la ilusión de su permanencia.

Si bien el Ser es algo indeterminable, un depósito inagotable de la aparición espontánea de una multitud de fenómenos, el ego construye una imagen fija de él mismo. Da forma a su personaje, afinándolo a lo largo de toda su existencia.

Sin embargo, dicha imagen es muy frágil y una gran parte de la energía egótica se encuentra consagrada en la protección de esa imagen ilusoria contra todo lo que la amenace. El ego está pues empeñado en una lucha desesperada para resistir a la erosión del tiempo, la muerte y a todo lo que le agrede, se oponga o ponga en tela de juicio la integridad de la imagen artificial e ilusoria que ha construido.

El amor propio es el resultado de todo esto.

Tal es el triste estado de las cosas comunes que es preciso observar con exactitud en usted mismo antes de poder liberarse.

El apego al pasado es una necesidad vital para el ego, pues la creencia ilusoria, que tiene de su propia existencia, reposa sobre una acumulación de recuerdos a los cuales hace constantemente referencia, para construir la engañosa impresión de ser una entidad dotada de realidad y de continuidad.

De hecho, el ego es simplemente una ilusión creada por un funcionamiento erróneo de la mente.

Eliminar el ego es curarse de una aberración psicológica.

Que tal aberración sea generalizada en la especie humana, no cambia nada el hecho de que no sea otra cosa que una aberración.

Si cien millones de personas toman el espejismo de una ciudad percibido a lo lejos como si fuera una ciudad real, eso no le concede ninguna realidad al espejismo.

Para disolver el espejismo del ego, el dejar de aferrarse al pasado es el medio más radical.

¿Cómo se puede dejar de vivir con el peso del pasado sobre sus espaldas?

Comenzando por comprender que a cada instante el pasado está muerto.

Aproximaciones a la Transcendencia

Eso que usted ha hecho hace una hora, un día, un mes, un año, todo eso está ya perdido en los abismos insondables del tiempo. Hay que darse cuenta de eso y aceptarlo.

Si el pasado tiene una influencia sobre vosotros, es porque lleváis el peso de su cadáver sobre vuestras espaldas.

Pero si lo soltáis, si dejáis de arrastrar en vuestro espíritu un carro lleno de cadáveres en descomposición del pasado, el pasado os abandona y cae en el abismo devorador del tiempo.

Si lo que habéis hecho hace una hora pesa sobre vosotros y os influencia, es porque lleváis sobre las espaldas el cadáver de ese instante.

Si lo que hiciste o viviste hace cinco años, diez años o más, pesa sobre vosotros y os influye, es porque empujáis un carro de cadáveres apestosos.

No creáis que el pasado se aferra a vosotros por una ley inmutable. A cada instante, el pasado está muerto y ningún cadáver puede aferrarse a vuestras espaldas. Sois vosotros los que, con patética desesperación, os aferráis al pasado. Sois vosotros los que, como ego ilusorio, hacéis esto. Es ese ego, coleccionista de cadáveres, el que os impide conocer vuestra verdadera naturaleza la cual permanece en un eterno presente.

Para que de instante en instante el pasado os abandone y deje de tener influencia sobre vosotros, es preciso dejar de aferrarse a él.

La frescura y la pureza de los niños proviene esencialmente del hecho de que en ellos el peso del pasado es ligero. Son seres nuevos.

A medida que el profano avanza en edad, el peso psíquico que lo envuelve, crece y acaba por convertirlo en un viejo replegado sobre sí mismo, casi totalmente inconsciente del mundo real, invirtiendo sus días en degustar los pútridos fragmentos de sus recuerdos, del montón de cadáveres de su pasado en el que vive, desplomado, esperando su propia muerte.

¡Que podáis ver el horror de esta desagradable realidad y por ello rechacéis de forma radical las miasmas del pasado.

Aspirad a una vida fresca, nueva y limpia.

Tal existencia está a vuestro alcance si dejáis de aferraros al pasado.

Comprended esto: cada vez que aprehendéis el instante presente recordando el pasado, tejéis ante vosotros un velo que os impide ver el mundo real y que os aleja del Despertar.

Aproximaciones a la Transcendencia

El Despertar sólo puede surgir en una plena comprensión del presente.

Toda referencia al recuerdo del pasado es una distracción de la atención que debéis poner en el presente.

Para mirar un árbol con plena atención no es necesario recordar tal o cual árbol que has contemplado en el pasado, hay que mirar el árbol que está delante de ti. Es una evidencia.

Si comparáis este árbol con otro. Si evocáis los recuerdos relacionados con este árbol, eso significa que no miráis el árbol que está en el presente, en tanto que fenómeno único, incomparable, incalificable, y que vivís en vuestros recuerdos y no en el presente.

O vivís en el pasado, en los recuerdos, o vivís en el presente. Esto es cierto en todo momento.

Cuando habláis con alguien que conocéis, ¿estáis en el pasado o en el presente? Cuanto más importante es el espesor de los recuerdos que colorean la mirada que dirigís sobre esa persona, menos estáis en el presente.

Es por eso por lo que los que no despiertos, cuanto más se conocen, menos se ven. El peso y el espesor del pasado se interponen entre ellos y la persona. Perciben a la persona a través de todo lo que saben de ella y de todo lo que han vivido con ella. Eso que dice o hace será interpretado en función de los recuerdos que les une con esa persona.

En definitiva, no perciben la persona tal cual es en el presente. Perciben la imagen de esa persona tal cual es forjada por ellos en el curso del tiempo. Esta imagen es como una máscara añadida a la realidad de la persona tal cual es en el instante.

Ese proceso puede ser evitado. Para eso es preciso mirar a la persona con una mirada nueva. El pasado está olvidado. No hay ni recuerdo, ni simpatía, ni antipatía, ni amor que, viniendo del pasado, se evoca en el instante y colorea la percepción. Toda vuestra atención y vuestra comprensión están focalizadas sobre la persona tal como la veis en ese instante.

Comprended bien esto: ver al padre o a la madre teniendo presente en el espíritu el hecho que ellos son nuestra madre o nuestro padre, hacen imposible la percepción real de la mujer o del hombre que se encuentra frente a nosotros.

Aproximaciones a la Transcendencia

Estamos encerrados en el condicionamiento de lo vivido anteriormente y este espesor del pasado nos impide ver lo que está en el presente.

Rechazad estas nociones cuando se presenten en nuestro espíritu, llevad una mirada nueva desprovista de los prejuicios y de los recuerdos.

Es preciso ver lo que ES.

Pues lo que existe verdaderamente se encuentra delante de nosotros y no en la memoria que no contiene más que el pasado.

Si nuestra mirada es nueva, nuestro comportamiento y nuestra comprensión lo serán igualmente.

El amor, la simpatía o la antipatía hacia alguien no existen más que en el pasado. En el pasado no existen más que los fantasmas del recuerdo.

No se puede decir: yo amo a mis padres, a mi pareja, a mis hijos o a tal amigo, haciendo referencia al pasado. La única realidad es la siguiente: amas si, en este momento, sientes un sentimiento de amor. Pues fuera de esto no hay más que el recuerdo del amor.

Es lo mismo para el resentimiento. Tener resentimiento hacia alguien por una circunstancia del pasado, es contaminar el presente de una carroña llegada del país de los muertos.

En este mismo instante, sin evocar al pasado, ¿tenéis resentimiento hacia alguna persona?

Plantearse esta cuestión con toda sinceridad es darse cuenta de que nuestros resentimientos no perduran nunca, pues el resentimiento auténtico es aquel que surge en el instante presente. El que yo deba evocar los acontecimientos pasados para experimentar el resentimiento nos prueba que el resentimiento es algo artificial, que resulta de apegarse al pasado.

Quien vive en el presente, vive con un corazón libre del odio y del resentimiento.

La imagen egótica de nosotros mismos está construida sobre el pasado. Si rechazamos el pasado, rechazamos toda representación de nosotros mismos.

Somos un misterio imprevisible que avanza en una espontaneidad total.

Cuando se pregunta a alguien que no ha despertado que describa su personalidad, ¿qué hace? Rememora todo un conjunto de hechos y evoca

Aproximaciones a la Transcendencia

sus recuerdos, los ordena y elabora con más o menos perspicacia un retrato psicológico de sí mismo.

Un despierto es incapaz de hacer de él mismo un retrato psicológico. Su memoria contiene tantos recuerdos como el no despierto. Puede relatar sus recuerdos, pero no recurre a su memoria para definir lo que él es.

Recurrir a la memoria para definir mi personalidad, tal es el proceso por el cual el ego se construye.

El despierto no tiene ego. No percibe su identidad como el de una personalidad humana. Para él, su identidad es la de la pura Consciencia eterna e inmaterial.

Tal Consciencia no contiene ninguna característica particular. Está vacía de contenido.

Soy el vacío luminoso e informal. Tal es mi naturaleza.

Así es la vuestra igualmente.

Cada momento es nuevo e impredecible para mí.

Tal declaración es muy importante. Indica que la visión del presente está liberada del peso del pasado.

El no despierto construye poco a poco una imagen de sí mismo. En esta imagen, fruto del almacenamiento de recuerdos, se definen sus aptitudes, sus ineptitudes, sus gustos, sus disgustos, sus posibilidades y sus imposibilidades. A medida que se elabora esta representación egótica, el individuo se encuentra encerrado y condicionado por ella.

En realidad, la personalidad humana que está formada por un flujo específico de fenómenos, es cambiante y modificable.

Esta capacidad de transformación que es una característica de su naturaleza, se encuentra en gran medida disminuida por la imagen egótica. Dicha imagen, tiene por consecuencia esencial fijar límites y definir características y por función resistir a las posibilidades de transformación natural. Así es como se mantiene la ilusión de ser una entidad permanente, ocultando el hecho de que la personalidad no es más que la expresión de un flujo de fenómenos impermanentes.

La imagen egótica no llega a impedir todo cambio y esta incapacidad es para ella la causa de múltiples sufrimientos. Sin embargo, llega a limitar, de manera importante, la capacidad de cambio que es propia de la personalidad humana.

Aproximaciones a la Transcendencia

La imagen egótica constituye en la fenomenología psicológica, un fenómeno que juega el papel de filtro impidiendo la aparición de todo un conjunto de fenómenos profundamente transformadores.

El Despierto también tiene una personalidad. Su comportamiento, su forma de pensar, de actuar y de reaccionar, posee características específicas. Pero esta personalidad no contiene esta esclerosis que representa la imagen egótica. En consecuencia, su personalidad es infinitamente más flexible que la de un no despierto. Se adapta fácilmente a las modificaciones que conllevan las circunstancias.

Por otra parte, la personalidad del Despierto es una personalidad abierta a todas las posibilidades, mientras que la de un no despierto se acurruca con cautela en las características con las que se identifica.

Desde este punto de vista, se comprenderá que todo análisis que defina las características psicológicas de una persona, bien sea este análisis la grafología, morfonomía, quirología, astrología, numerología o los test, etc., no hacen más que ayudar al ego a cristalizar, con mayor precisión, la imagen que se forma de sí mismo.

Esto es totalmente independiente del valor o no valor científico de cualquiera de los métodos que hemos citado, porque para nosotros, el ego construye su propia imagen a partir de elementos objetivamente reales o totalmente imaginarios. En definitiva, esto tiene poca importancia. En un caso como en otro, lo nocivo de la imagen egótica es la misma.

Los métodos de análisis psicológicos son, pues, incompatibles con el sendero del Despertar.

Refuerzan la identificación y el sentimiento egótico. Esto es precisamente lo que explica su éxito. El ego encuentra en ellos un apoyo.

El sendero del Despertar tiene por objeto arrancar de raíz al ego.

Nos conduce a la comprensión de una doble constatación: yo no soy este hombre y este hombre es una serie de fenómenos impermanentes e imprevisibles.

En el Despertar usted puede juzgar el pasado, pero no debe jamás interpretar el presente en función del pasado.

Vivir eso es vivir cada día una vida totalmente nueva.

Sobre otra persona, yo no sé nada más que lo que pueda constatar en el presente.

Toda opinión sobre otra persona relativa al pasado, incluso al pasado de una hora, es incompatible con el Despertar.

Ω Sobre el hombre que yo mismo habito y utilizo como instrumento, no conozco más que lo que constato de instante en instante.

Toda opinión sobre él, relativa a lo que le gusta o no le gusta, lo que puede hacer o no hacer, lo que debe o no debe hacer, si hace referencia al pasado, incluso al pasado de hace una hora, y si no es fruto de una constatación radiante en el instante presente, no pertenece al Despertar.

Reflexiona sobre esto y comprende hasta qué punto el Despertar necesita de un cambio radical.

Hay que darse cuenta de todas las complicaciones y sobrecargas inútiles de la Existencia que se desvanecen en el Despertar.

Hay que ver hasta qué punto la vida del despierto es comparable a la del niño: ¡fresca, pura, eternamente nueva, imprevisible, espontánea, vibrante de vida, constantemente radiante, asombrada!

Cuando se ha visto esto con claridad, hay que ponerse a trabajar.

Cada vez que el pasado intervenga en vuestra percepción o apreciación del presente, concentrad toda vuestra atención en lo que se puede ver en el momento, sin referencia al pasado.

Evocar el pasado y superponerlo al presente, esto es lo que nos aleja radicalmente del Despertar. Esto no significa que esté prohibido pensar en el pasado, porque pensar en el pasado es un acto que tiene lugar en el presente. Lo que está prohibido es la interferencia del pasado con el presente, ya que interfiere con nuestra comprensión de lo real que es perceptible en el momento.

Las personas viven constantemente con su pasado. Cuando dicen: “Yo soy esto o aquello”, en un gran número de casos, se refieren a lo que han sido en el pasado y no a lo que son en el instante presente.

¿Puedo decir: “Soy valiente”? Si se trata de una constatación en un momento de peligro, donde consigo vencer al temor para hacer lo que me dicta mi deber, entonces sí puedo decirlo. Después de ese momento, el volver a decir “Soy valiente” es ya una referencia al pasado.

Poner el pasado en el presente, tal es el error común que da al ego la impresión de tener cualidades estables.

En el pasado, fui valiente y si hoy digo “Soy valiente”, es totalmente erróneo y ello por dos razones.

En primer lugar, no se puede ser valiente más que en caso de peligro. Decir que soy valiente mientras tomo algo con unos amigos, es

Aproximaciones a la Transcendencia

un sin sentido. Hablo en presente de un fenómeno que no existe. Al hacer esto, creo la ilusión de la existencia actual de un fenómeno que se ha producido hace mucho tiempo.

En segundo lugar, si mañana sobreviene un nuevo peligro, ignoro totalmente si mi comportamiento será valiente. Decirlo no es más que autosugestión o jactancia. Hay muchas personas que, habiendo tenido coraje en tal o cual circunstancia, no lo han tenido a continuación en otra.

La verdad es que yo he sido valiente, pero el coraje no es una facultad estable. Como toda facultad humana es impermanente. La imagen de mí mismo en tanto que hombre valiente reposa pues sobre una ilusión egótica, que pesa en el pasado para construir una permanencia inexistente.

Si, por una falsa modestia, no oso decir en público "soy valiente", pero lo pienso estando convencido de ello al hacer referencia al pasado, si cultivo y defiendo esta imagen de mí mismo, el proceso psicológico y sus consecuencias son las mismas.

En realidad, yo soy lo que constato ser de instante en instante y nada más.

El resto pertenece al pasado y el pasado está muerto.

Lo que se acaba de decir respecto a la valentía se debe aplicar a todas las cualidades con las que el ego construye una imagen falaz de sí mismo que él llama "su personalidad".

La misma toma de consciencia debe hacerse para los defectos: "Soy un pecador", alimenta la misma ilusión. Usted es un pecador en el momento mismo en el que comete el pecado. El instante después ya no lo es. Es una evidencia objetiva.

Para ayudar a las personas a comprender el hecho de que el pasado está muerto, en diversas tradiciones se instituyeron ritos de purificación para los pecados. El fin de este rito es hacer comprender a la persona que sus pecados ya se han desvanecido, pues no hay nada más terrible para un devoto que llevar sobre sus espaldas durante toda su vida los pecados cometidos en el pasado.

Si no nos aferramos al pasado, el pasado nos abandona definitivamente, de instante en instante. Pero si nos aferramos al pasado, puede influenciarnos durante largo tiempo.

Un acto cometido o sufrido en el pasado continúa condicionando la vida psicológica del individuo durante años. ¿Por qué? Porque esta persona se ha aferrado al recuerdo del acto cometido o padecido. Si no lo

Aproximaciones a la Transcendencia

hubiese hecho, hace tiempo que este acto no tendría ya influencia sobre su comportamiento psicológico.

Así se comprende la importancia que esto puede tener en relación con los actos negativos. Cuanto más me aferro al recuerdo de mis pecados, más continúan influenciándome. Cuanto más me aferro al recuerdo de las experiencias negativas, más me traumatizan.

El remordimiento prolongado no es más que un aferramiento mórbido al pasado. Lo mismo ocurre con las penas.

Yo he pecado, pero a poco que me dé cuenta de que el presente es nuevo, mi vivir actual es un vivir nuevo en el cual todo es posible.

He cometido un error, pero he de saber que ese error no hipoteca mi futuro más que en la medida en que me aferro a él. Si me doy cuenta de que el presente es nuevo, este error no tiene ya ninguna influencia sobre mí y se produce un cambio radical.

Algunas personas lloran a los desaparecidos durante meses, otros durante años, otros lloran hasta el fin de su vida. Esto no es una prueba de amor, es una prueba de aferrarse al pasado.

Cuando amo, soy feliz y comunico mi felicidad a los demás.

Llorando a los muertos no les hago ningún bien y soy desgraciado.

Llorando a los muertos no hago más que conservar un cadáver en mi corazón.

Si amase a la persona tal como ella es ahora en tanto que espíritu desencarnado, mi amor vivido en el presente sería una fuente de felicidad para mí mismo y una ayuda para el espíritu desencarnado.

Tal es el extraordinario mensaje de esperanza que contiene el Despertar: podemos descargar el fardo del pasado.

Al querer renunciar a esta carga, constatamos que el ego se aferra con fuerza a su vergüenza, su debilidad, su remordimiento, su pena, su orgullo o su jactancia. Tiene temor al vacío y a la libertad interior que sobreviene cuando uno deja de apoyarse en el pasado para poder vivir, cuando se avanza en una vida nueva y virgen donde todo es posible.

Desde su punto de vista, el ego tiene razón, pues vivir constantemente en el presente es disolver el ego de manera definitiva.

Algunos pueden objetar: "Dado que cada fenómeno es producto de una ley de causa y efecto que tiene su origen en el pasado ¿no es el presente, entonces, la resultante del pasado? La manera en la que aprehendo la vida ¿no es la resultante de la manera en la que la he

Aproximaciones a la Transcendencia

aprehendido desde la infancia? ¿El peso de nuestros condicionamientos, no pesa sobre nosotros?”

Por supuesto, es así, pero la sensación “todo es posible”, proviene del hecho de que, dado que la imagen egótica ha desaparecido, muchas más cosas son realmente posibles dentro de nuestra experiencia.

Encerrado en su imagen egótica, el profano crea múltiples limitaciones.

Estas limitaciones desaparecen con la disolución del ego.

Sabed que el Despertar jamás está en el pasado.

Es en el instante presente donde está el Despertar.

Cualquiera que sea el poder de vuestro Despertar o de vuestra experiencia espiritual de ayer, no es una adquisición inmutable. Sólo cuenta el grado de vuestro Despertar en el instante presente.

De la misma forma, nunca eres bueno, generoso, inteligente, malo, perverso, etc., de manera estable y adquirida. Es momento a momento que eres esto o aquello y, tan pronto como el momento se desvanece, eres otra cosa.

Creer en la permanencia de tus cualidades o de tus defectos es construir un ego.

No tengas ninguna imagen de ti mismo.

Toda imagen es una mentira.

Sólo cuenta lo que se percibe en el presente.

Evocar el sabor de la experiencia espiritual de ayer, es vivirla de nuevo, pero acordarse mentalmente esta experiencia, apreciarla y considerarla como una adquisición definitiva, es el proceso de la ilusión egótica.

El propósito no es tener un ego espiritual, ilusoriamente adornado por las cualidades morales prescritas por las tradiciones. El objetivo es disolver el ego ilusorio.

Es en el presente donde se está dormido o despierto.

Es en el presente donde el pasado muere para el despierto.

APROXIMACIÓN A LA SOLEDAD

En su habitual aberración, el ego tiene la costumbre de poseerlo todo. Es el proceso del egocentrismo.

Al apropiarse ficticiamente de las cosas, el ego se hincha desmesuradamente. Es un globo lleno de vacío.

La personalidad con su avidez de posesión intenta, por medio de círculos concéntricos, busca ejercer un dominio ilusorio sobre el mundo. De esta forma, concibe sentimientos de propiedad sobre una vivienda, un coche, una mujer, hijos, padres, familia, país, raza, posición social...

El hombre, aquí abajo, tiene relaciones con las cosas, los seres, los conceptos. En realidad, no hay nada más que relaciones, nada le pertenece.

Con dinero puedo comprar diversas cosas. Estas cosas son entonces de mi propiedad en el sentido legal y convencional. Pero no son mi propiedad en el sentido egótico, pues la posesión en el sentido egótico es una extensión del yo. Poseo lo que incorporo al yo, lo que se convierte en parte de mí mismo. Esta incorporación al yo se efectúa porque el sentimiento de posesión se añade sobre la cosa que creo poseer, un sentimiento de posesión que engendra el apego: "Lo tengo, pues es mío, si me privan de ello, es como si me arrancaran una parte de mí mismo".

A cambio de dinero, puedo gozar momentáneamente de ciertas cosas, pero nunca esas cosas formarán parte de mí. Siempre me serán extrañas.

Querer a algo como "a la niña de mis ojos" es algo más que un abuso del lenguaje, es el síntoma de una identificación absurda con un objeto.

Las cosas materiales con las que nos identificamos se sienten como una prolongación pasional y sensitiva del yo.

Así vemos a automovilistas identificados con su automóvil y que cuando otro coche les adelanta, se sienten heridos.

Así es como aquellos que se identifican con su casa, sufren psicológicamente cuando ésta se quemó en su ausencia.

Cuanto más me proyecto a un gran número de cosas por la identificación posesiva, más frágil soy y más sujeto estoy al sufrimiento.

Aproximaciones a la Transcendencia

Usar las cosas sin revestirlas de un apego sentimental, considerar mi relación con ellas como una relación momentánea entre dos realidades totalmente extrañas, es permanecer lúcido, pues yo soy diferente de todo lo que existe en el universo.

Yo soy irremediable y definitivamente distinto y separado de todo.

Crear lo contrario es una ilusión perniciosa.

Al saber esto, vivo sin unirme sentimentalmente con nada.

Sé que las cosas que uso, las uso momentáneamente. Saberlo y no olvidarlo cuando gozo de esa cosa, es no sorprenderse o apenarse cuando esa cosa ya no me es accesible.

Todo lo que tiene un principio tiene un fin.

Todo lo que atraviesa el campo de mi experiencia, lo abandonará un día u otro.

Mi mirada es la de la eternidad.

Yo soy la eternidad atravesando un mundo efímero.

¿Poseo realmente una nacionalidad, una raza, una familia, o una posición social? ¡Qué estupidez creerlo!

En tanto que hombre, he nacido en el seno de un país, de una raza, de una familia. Me desarrollaré en una u otra categoría social, pero no poseo ninguna de estas nociones. No son yo, ni tienen oportunidad de serlo nunca.

Yo soy distinto de todo esto.

Yo soy yo, y yo soy completamente autónomo e independiente.

Estoy yo y están los otros.

Donde estoy yo, ellos no están y donde están ellos, no estoy yo.

No somos superponibles, ni asimilables.

Somos distintos e independientes.

Estamos irremediablemente separados.

¿Puede pertenecerme un ser humano? ¿Cómo se puede creer semejante cosa?

Aproximaciones a la Transcendencia

Puede haber una mujer con la cual vivo, niños que yo he engendrado, padres que me han traído al mundo. Pero, decir “mi mujer”, “mis hijos”, “mis padres”, es utilizar un lenguaje engañoso. A este lenguaje corresponde una actitud mental determinada.

Un ser humano no puede pertenecer a otro. Cada ser humano es una realidad independiente y separada de los otros. Hay mujeres, niños y padres; pero yo no tengo ni mujer, ni hijos, ni padres.

Yo no poseo nada ¿Cómo podría poseer algo?

Tan solo tengo relaciones con los objetos y los seres.

¿Puedo llevarme a la mujer con la que me he casado o el coche que he comprado, al más allá?

¿Hay algo en el universo que sea inseparable de mí?

Al contrario, todo está separado de mí.

Estoy solo, aislado de todo y nada poseo.

Al comprender esto, al vivirlo interiormente, me doy cuenta de que soy absolutamente libre.

Al no poseer nada, nada puede atarme.

Todas mis relaciones con los seres y las cosas son momentáneas.

Soy un viajero que atraviesa el inmenso universo.

Soy un viajero desprovisto de equipaje.

Este hombre, a través del cual me expreso, no es más que un instrumento de acción y percepción. No me pertenece. Ha sido engendrado por la naturaleza y pronto me será retirado.

Al no poseer ni cuerpo, ni sentimientos, ni mente, soy un viajero inmóvil que mira por la ventana del tren y contempla el mundo exterior e interior del hombre.

Soy el inmutable delante del cual se agita el mundo.

Yo soy el eternamente único que se distrae con el espectáculo del universo.

No hay nadie a mi lado, sino los abismos de eternidades sucesivas.

Las ilusiones de posesión e identificación con el hombre, me parecen señuelos que ocultan mi soledad cósmica.

Aproximaciones a la Transcendencia

Disipando estas ilusiones, cultivo una lucidez fría, la lucidez helada de los espacios infinitos.

En esta lucidez y en este frío no hay dolor.

El dolor es cálido. El dolor es un espectáculo.

Y yo soy el eterno Espectador solitario.

En mi aislamiento integral, alcanzo el punto extremo de mí mismo.

Por la toma de consciencia de mi aislamiento metafísico, cuando esta toma de consciencia desciende a mi cotidianidad y colorea la mirada con la que veo los seres y las cosas, corto todas las ataduras psicológicas que me ataban al mundo y accedo al desapego integral.

Es porque estoy completamente separado, que soy libre.

Sin desapego, no hay libertad.

Todo apego, todo sentimiento de identificación o de posesión hacia algún elemento físico o psíquico del hombre o del universo, me encadena al hombre o al universo.

Sufrimos el destino de aquello a lo que estamos encadenados, por lo tanto por el desapego integral, dejo de tener destino.

Todos los destinos son exteriores a mí.

Son los diferentes tipos de espectáculos los que tienen destinos.

En mi soledad integral, en la amplificación, la profundidad, y la integración de mi soledad, obtengo la libertad.

Me encuentro entonces cara a cara conmigo mismo, a un yo mismo indeterminado e indeterminable.

¡Tienes que ir hasta allí!

Después de haber llegado al extremo de mí mismo, debo comprender que yo no soy la totalidad de lo inmutable y de lo incondicionado. Debo sentir intuitivamente que soy una parcela del vacío cósmico, delante de la cual desfilan los abismos del tiempo.

Luego, abriéndome a la Totalidad, abandono mi aislamiento, mientras la indescriptible fusión entre esta parcela y de lo global, se realiza.

Desde entonces, la soledad es sobrepasada y alcanzo la plenitud.

Aproximaciones a la Transcendencia

Conozco una beatitud que está mucho más allá de las alegrías humanas.

Llegando al extremo de mí mismo, siento como este extremo realiza una fusión expansiva con el infinito.

He aquí por qué el conquistador de la lucidez debe ir hasta la suprema soledad, y después, romper su soledad para encontrar lo Divino que es la totalidad de la transcendencia inmutable de la cual él no es más que un fragmento.

APROXIMACIÓN A LA APERCEPCIÓN ONTOLÓGICA

Cuando percibimos que nuestra identidad es la de la pura Consciencia, cuando los componentes materiales y psicológicos de la personalidad humana aparecen como simples percepciones pasajeras que atraviesan la superficie de nuestra Consciencia inmaculada, cuando esto no es especulativamente aceptado, sino vivido al nivel intuitivo, entonces resulta posible la contemplación de las inmensidades de nuestra propia gloria.

Para ello, no debemos mantener la atención fija en el hombre, sino, paralelamente a la inevitable percepción del hombre y del mundo material que este hombre percibe, debemos percibir la infinitud de nuestra propia Esencia. Es en esta percepción, donde se sitúa la culminación de toda metafísica.

Yo soy pura Consciencia. Pero, ¿yo soy la pura Consciencia de qué?

No se trata de responder aplicando una creencia cualquiera. Debemos realizar la experiencia perceptiva de nuestra propia esencia.

Vamos a explicarlo con palabras, pero cada uno deberá utilizar estas palabras para llevar a cabo la investigación que sugieren.

Cuando contemplo el mundo material, cuando contemplo los pensamientos y los sentimientos que pertenecen a la personalidad, cuando de esta forma contemplo globalmente todo lo que se manifiesta en el campo de mi Consciencia, sé por experiencia interior directa que no soy ni el mundo, ni el cuerpo, ni la mente.

Lo sé, porque en mi contemplación, ellos son objetos de mi observación, mientras que yo me siento ser el sujeto que realiza la observación.

Pero, ¿cuál es la naturaleza de quien observa?

¿Qué hay en último análisis más allá de las sensaciones, sentimientos y pensamientos?

Sólo queda la Consciencia.

Esta Conciencia está vacía de contenido y son los pensamientos, los sentimientos y las sensaciones, los que constituyen el objeto de observación de la pura Conciencia.

Aproximaciones a la Transcendencia

¿Esta Consciencia vacía de contenido, es la Consciencia de qué?
Esta es la pregunta que nos debemos hacer.

¿Qué hay para aquel que percibe detrás de todo lo que es interior y exteriormente percibido?

¿Qué hay?

Haceros la pregunta

Incluso si conoces la respuesta, hazte la pregunta de forma que surja una respuesta que no sea dialéctica, sino perceptiva.

La pura Consciencia, que es mi verdadera naturaleza, que soy yo, esta pura Conciencia que percibe al hombre y al mundo ¿es la pura Conciencia de qué?

Es la pura Consciencia del Ser.

Esto es una evidencia que debemos aprehender intuitivamente.

En efecto, detrás de los pensamientos, en esta Consciencia vacía de contenido, testigo silencioso de todos los contenidos, está el hecho de Ser.

Esta Consciencia es pues, la Consciencia del Ser en sí misma.

Así, debemos distinguir el Ser en sí mismo de lo existente. O, en otras palabras, debemos distinguir el Ser, de las manifestaciones del Ser.

Yo sé que existo.

Puede que no preste mucha atención a la percepción de mi existencia, pero todo el mundo sabe consciente o inconscientemente que existe.

Si estamos atentos, cada instante nos aporta la sorprendente confirmación de nuestra existencia.

Esta percepción del “YO” es la percepción del Ser.

Sentir “YO SOY”, es percibir el Ser.

Pero a esta percepción del “yo soy”, se añade un conjunto de nociones que la recubren y disimulan. Yo soy esto o aquello..., yo soy un hombre..., yo soy un alma..., etc.

Las cualidades atribuidas al Ser, al "Yo", son, en realidad, exteriores a Él.

Aproximaciones a la Transcendencia

La esencia del “Yo”, que es el hecho de Ser, está vacía de toda atribución o calificación.

Desidentificándome de las atribuciones y calificaciones falsamente atribuidas al Ser, me resulta posible distinguir claramente, en la experiencia cotidiana, el Ser en sí, de sus manifestaciones.

El hombre y el mundo son manifestaciones de lo que existe. Son lo existente.

Pero detrás de todas las manifestaciones que pueblan y componen el universo, está el hecho único y común a todas las formas de existencia, el hecho de Ser.

Existe el Ser que es la raíz de mí mismo, ya que es la raíz de todas las cosas.

Debemos dirigir nuestra Consciencia hacia su propia Esencia, es decir, hacia el Ser.

La noción de Ser solo puede ser aprehendida válidamente por nuestra intuición, la mente no es capaz. Ella puede conducirnos hasta el umbral de la intuición, pero llegados a este punto, debemos abandonarla.

Dirijamos nuestra atención hacia el Ser y, a través de la intuición, percibamos al Ser vacío de toda calificación, pues es más allá de toda calificación.

Contemplemos al Ser puro, del cual no se puede decir nada válido.

Contemplemos este inefable e inconmensurable océano silencioso, subyacente a todo lo que existe, testigo de todos los universos.

No hagas de esto una concepción filosófica o una creencia. Lleguemos hasta la percepción del Ser universal.

En esta percepción trascendente, todo lo que constituye la multitud de universos, se nos mostrará como la manifestación dinámica del Ser único e inmutable.

Partiendo de la base de que todo lo que constituye el universo tiene en común el hecho de Ser, lo que es evidente, contemplemos este principio del Ser común a todo lo que existe.

Al contemplar este principio del Ser, contemplamos nuestra propia Esencia, ya que nuestra pura Consciencia es la Consciencia del Ser.

El hecho de Ser es único, la multiplicidad se sitúa al nivel de las manifestaciones existenciales.

Aproximaciones a la Transcendencia

Yo soy, el árbol es, todo es...

Entre el árbol y yo hay grandes diferencias a nivel de la existencia, pero al nivel del Ser no hay ninguna. El árbol y yo mismo, participamos del hecho común de Ser.

Pero este hecho de Ser, este Ser que tenemos en común, lo tenemos de una forma idéntica. Es imposible hacer la distinción entre el Ser de un árbol y el Ser de un hombre. Es el mismo Ser, pues la noción de Ser es una noción vacía de calificaciones.

Al estar vacío de calificaciones, el Ser es un hecho unívoco que no contiene ninguna clase de diferenciación.

No se puede distinguir el Ser de un árbol de mi Ser, pues toda distinción implica la existencia de calificaciones específicas.

El Ser es universal, pues ningún pluralismo y ningún individualismo puede existir donde reina la ausencia total de toda cualidad particular.

Esta ausencia no es una carencia, sino al contrario es el signo de una plenitud integral, pues toda calificación engendra una limitación.

El Ser es plenitud perfecta, pues está más allá de toda cualidad particular.

Él es universal, pues está más allá de toda posible individualización.

Así, mi Esencia, el “Yo soy”, exento de cualificaciones y de caracterizaciones individuales, es indisociable del Ser.

Yo soy el Ser.

Mi esencia es la del Ser.

Mi consciencia es la consciencia del Ser.

En el transcurso de la vida cotidiana, paralelamente a la percepción del mundo objetivo y subjetivo, seamos conscientes del eterno e infinito silencio del Ser.

Raíz de nuestra existencia, raíz de todo lo que existe, el Ser en sí, el Ser omnipresente, es inmanente a todo, independiente de todas las formas de existencia y trascendente a todas las manifestaciones del universo.

Estar en sí mismo es Dios, es el Absoluto, es Brahman.

Aproximaciones a la Transcendencia

Que el Ser sea en lo cotidiano el objeto de nuestra contemplación.

Que el fondo de nuestra Consciencia se sumerja en la infinitud de esta suprema realidad.

Dejemos que los pensamientos, los sentimientos, las sensaciones y las percepciones se manifiesten, pero no nos dejemos acaparar por ellos.

Mantengamos en nosotros una inalterable percepción del Ser en sí.

Tal es el fin de la realización espiritual, que se manifiesta por el Despertar de la Consciencia Transcendente.

APROXIMACIÓN AL SENTIMIENTO DE EXISTENCIA

¿Qué soy yo, aparte de mis sensaciones y percepciones corporales, de mis sentimientos y pensamientos?

Debo responderme a esta pregunta, no por medio de una teoría filosófica, sino accediendo a una percepción interior reveladora.

Puedo sentirme existir como un cuerpo. Un cuerpo fatigado o relajado, un cuerpo torturado por el hambre o excitado por el deseo sexual, un cuerpo tembloroso de miedo, etc. Sintiéndome existir como un cuerpo, fijo momentáneamente la percepción del “yo” al nivel corporal.

Puedo sentirme existir como un complejo psíquico, el cuerpo olvidado, mi atención acaparada por la intensidad de mi vida psicológica. Me siento ser un hombre que sufre por una pena de amor, un hombre que piensa, que confía o que espera... En ese caso, la percepción del “yo”, se encuentra momentáneamente fijada al nivel de la psique, sobrepasando el nivel corporal.

¿Puedo ir más lejos?

Debemos ir, si queremos alcanzar la Transcendencia.

Los niveles físicos y psíquicos constituyen la realidad del hombre encarnado, el nivel exclusivamente psíquico constituye la realidad del hombre desencarnado. Pero todo esto se sitúa en lo temporal y lo intemporal comienza más allá.

¿Qué soy yo más allá de los niveles físicos y psíquicos?

Sé por experiencia que puedo sentirme existir en esos dos niveles, pero necesito aprender a sentirme existir en un nivel superior. Esta es la tarea iniciática.

Comprendiendo que mis percepciones y mis pensamientos son simples fenómenos que atraviesan el campo de mi Consciencia y que no pueden ser yo, pues, evidentemente, yo soy el que percibe la existencia de los fenómenos en cuestión. Entendiendo esto y viviendo interiormente esta comprensión, dirijo mi atención sobre lo que se encuentra detrás de las percepciones, las sensaciones y los pensamientos que, en este mismo instante, pueblan mi Consciencia. Y al hacer esto trato de saber lo que yo soy más allá de los fenómenos que son percibidos o producidos por la mente.

¿Soy yo la mente?

Aproximaciones a la Transcendencia

No, pues la mente no es otra cosa que el conjunto actual y virtual de los fenómenos subjetivos que percibo.

Yo percibo el mundo y percibo el mundo a través de un hombre. La cuestión está en saber quién percibe al hombre.

Considerarse un hombre, creerse ser el instrumento que percibe el mundo es el error clásico. Pero, ¿a beneficio de quién existe dicho instrumento?

El hecho de que yo pueda contemplar todo lo que compone al hombre, me prueba que yo no soy este hombre.

¿Qué soy yo?

O, en otras palabras, ¿qué hay detrás de mis pensamientos, de mis sensaciones, de mis sentimientos? No hay nada determinable, pero hay algo comprobable.

Está el hecho de Ser.

Si hago abstracción de las percepciones, de las sensaciones, de los sentimientos y de los pensamientos, me queda aún el hecho de existir.

Y de esta forma, descubro que también me puedo sentir existir detrás de todo pensamiento, sensación o sentimiento.

Luego hay una fijación del "yo" en el nivel ontológico, superando los niveles físicos y psíquicos.

Me siento ser algo inmaterial, ligero, silencioso, inmóvil e indescriptible.

Sintiéndome ser ESO, sé que el nacimiento y la muerte ya no me conciernen. Porque ESO no nace y no muere, el nacimiento y la muerte son fenómenos a nivel físico y psíquico.

Sintiéndome ser ASÍ, sé que soy eterno, pues el tiempo no es sino una mera percepción de la mente.

Me conozco como una Realidad impalpable, virgen de cualquier rastro de personalidad; la personalidad es una combinación física y psíquica.

Tal y como soy lo he sido siempre y seguiré siéndolo, más allá de la vida y la muerte, más allá de la aparición y desaparición del universo.

La sensación de mi existencia a nivel ontológico puede, al principio, no ser más que una débil aprehensión. Pero su ampliación progresiva terminará por hacerme comprender todo esto, no de forma

Aproximaciones a la Transcendencia

especulativa, sino como una evidencia intuitiva, tan fuerte como la presencia del sol en el mundo material.

Repitémoslo: lo que importa es sentir lo que hay detrás de la mente y entrar en esta sensación hasta la inmersión completa.

Una vez realizado esto, comprendo los mecanismos de la existencia. Primero está el hecho de Ser. Después el mundo psíquico, y finalmente el mundo físico. Tres círculos concéntricos, el círculo ontológico se encuentra en el centro y el círculo físico en la periferia.

Reintegrar el nivel ontológico, es volver a encontrar la ausencia de cambio y contingencia que precede todo y es anterior a todo.

En mí mismo, debo saber que en primer lugar está el hecho de existir y que, dentro de esta existencia, aparecen secundariamente, los fenómenos subjetivos y objetivos.

Si mi sentimiento de existencia se sitúa en la trama de los fenómenos subjetivos y objetivos que percibo, estoy aprisionado en el interior de las contingencias que rigen dichos fenómenos.

Pero, si mi sentimiento de existencia se sitúa en el puro hecho de Ser, ya no hay para mí ninguna contingencia posible, quedando, desde entonces, liberado de la prisión de lo temporal.

La temporalidad no es despreciada, ni abolida. Se percibe como antes, pero esta percepción ya no es alienante al nivel de mi sentimiento de existencia.

El viaje interior que acabamos de hacer es un recorrido consciente. Pero, el hecho de Ser ¿está limitado por esta consciencia humana?
¡Ciertamente no!

La consciencia que estoy experimentando, concierne a la individualidad humana. Ella es la que es consciente o inconsciente. El hecho de Ser es totalmente independiente de la consciencia individual.

Tenemos la clara prueba de ello cada vez que nos sumergimos en el sueño profundo desprovisto de sueños. Este sueño es una inconsciencia para la individualidad. Sin embargo, al despertar sabemos que no hemos dejado de Ser durante el sueño profundo.

Concentremos la atención a salir de esta inconsciencia, en lo que ha sido un período de sueño profundo y sentiremos que hay una Presencia sin percepciones. En ella se encuentra el puro hecho de Ser. Ya no hay un yo individual, no hay ni hombre, ni universo, sólo hay el hecho de Ser, vacío de contenido.

Aproximaciones a la Transcendencia

Lo que cesa en el sueño profundo o en un desmayo, es la individualidad. Pero la Consciencia presente en nosotros existe en la eternidad independientemente de la individualidad, es decir, independientemente de este estrechamiento de la conciencia al acomodarse a las dimensiones de la percepción humana.

Despertarse es, sin dejar de ser una conciencia individualizada, dejar de limitar nuestras percepciones al contenido del mundo físico y psíquico. Es dejar de encerrarnos en la individual y en las percepciones humanas. Es devenir consciente de nuestra verdadera Esencia. Es permitir a la focalización de la consciencia del Ser presente en el hombre conocer al Ser mismo. Es saber lo que somos.

Si mi sentido de existencia se sitúa al nivel del Ser, la consciencia o la inconsciencia del hombre ya no me conciernen. Se trata simplemente de la presencia o de la ausencia de percepciones físicas o psíquicas.

Cuando sé que existo independientemente de toda percepción, mi sentimiento de la existencia no depende ya de las percepciones.

Existía antes del nacimiento del hombre.

Yo existo en el sueño profundo.

Existo desde toda la eternidad. Saber esto es conocer la Paz y la Beatitud.

APROXIMACIÓN AL SER PURO

Cómodamente sentado, cierro los ojos y me desintereso del mundo, así como de los ruidos que, recordándomelo todavía, llegan hasta mí. De esta forma, constato interiormente que existo independientemente del mundo.

De igual modo, dejando de prestar atención a las sensaciones corporales que puedan surgir, constato interiormente que existo independientemente del cuerpo.

Desinteresándome de todo pensamiento, de imaginaciones y sentimientos, constato interiormente que existo independientemente del psiquismo.

Así concentrado en mí mismo, indiferente a todo, experimento al Ser puro.

Experimento mi existencia tal como es, independientemente del mundo y del hombre que son sólo percepciones para mí.

Constato que detrás de todo lo que se puede percibir, reside el puro e inmutable hecho de Ser.

Está mi Ser, mi pura existencia, sin cualificaciones, ni atributos individualizados.

Concentrando toda mi atención en este fondo de la interioridad, percibo un silencio, un vacío, un espacio.

Las percepciones, sean de la naturaleza que sean, pertenezcan al mundo exterior, o bien, al mundo psíquico y que pueden imponérseme mientras permanezco así concentrado en el Ser puro, no me molestan. Pertenecen a la superficie de las cosas y yo, por medio de la concentración, entro en la profundidad.

Esta superficie de lo percibido, constituida por algunos pensamientos que todavía flotan, por algunos sonidos que reverberan aún en mis oídos, esta superficie no me perturba en absoluto. Pues, por medio de mi concentración en lo que se encuentra detrás de los sonidos, percibo el silencio impalpable. Detrás del mundo, percibo el vacío. Detrás de los pensamientos, percibo el abismo.

Querer aniquilar las percepciones del mundo que llegan a mí, querer aniquilar los pensamientos que se formulan, sería una manera indirecta de prestarles atención y, por lo tanto, de reforzar su poder

Aproximaciones a la Transcendencia

sobre mí. Evitando este error que algunos cometen, no rechazo nada, sino que presto atención a lo que se encuentra más allá y así nada me acapara.

Con la repetición de esta práctica, mi atención se dirige cada vez más profundamente hacia lo que está más allá de lo percibido y, poco a poco, sin buscarlo, disminuyen las percepciones del mundo y los pensamientos.

Entro en un silencio, en un vacío y un espacio que no son materiales.

Las palabras son incapaces de describirlos.

Entro en lo in formulable, en lo impalpable, más allá de todo concepto.

Y allí, sólo mi Existencia subsiste. Mi pura Existencia despojada de todo.

Comprendiendo que yo soy Eso, comprendo que siempre lo he sido, pues este impalpable no tiene principio ni fin. Podemos sentir o no sentir su presencia, eso es todo.

El hecho puro del Ser es eso.

Esta suma inconmensurable de tranquilidad inmóvil y de silencio es lo que en realidad soy yo. Es entonces cuando comprendo que me había estado confundiendo con lo que percibía.

Percibía un hombre y, por falta de conocer mi verdadera, inalterable y profunda naturaleza, yo creía ser un hombre.

Pero esta falsa creencia va a diluirse, como la bruma frente al Sol.

Veo más allá de toda visión. Veo y sé lo que soy. Soy el simple hecho de Ser.

Todo lo demás no son más que percepciones.

El mundo no es más que un conjunto de percepciones, un seguido de percepciones concurrentes. No tiene ninguna realidad profunda.

La única Realidad, que no depende de ninguna otra realidad, es el puro hecho de Ser.

¿Esto significa que el mundo y el hombre no existen?
Sería absurdo.

Aproximaciones a la Transcendencia

Lo que significa es que la naturaleza real del mundo y del hombre son las de una percepción. El mundo y el hombre no son inexistentes, pues su percepción existe. Lo que es ilusorio es ver en ellos algo más que una simple percepción.

Comprendo que nunca he nacido.

El nacimiento no ha sido otra cosa que el comienzo de estas percepciones que, en este mismo instante, todavía llegan hasta mí.

Este silencio maravilloso, esta densidad impalpable, este vacío que no es ausencia, han existido siempre e inmutable, mucho antes de la existencia del hombre, mucho antes de la existencia del mundo.

Tal y como yo me percibo, no estoy unido ni al mundo, ni al hombre, ni al tiempo.

El tiempo es lo que surge de la sucesión de las percepciones. Y yo no soy ninguna percepción. Yo soy la pura Consciencia del Ser puro.

Mi Consciencia ha registrado todas las percepciones del hombre. En cuanto a la conciencia humana, es el fragmento de consciencia unida a este registro. Pero, mi Consciencia engloba y sobrepasa la existencia del hombre. Por ello, mi Consciencia no está limitada por la conciencia humana.

Yo percibo mi existencia pura, antes del comienzo de las percepciones que componen lo que es llamado la vida del individuo.

Percibo mi existencia pura, después de que ha desaparecido el río de percepciones que llamamos universo.

Pues, para mí, en mi propia naturaleza, no hay antes ni después. Solo existe la inmutable eternidad del vacío y del silencio de la pura existencia.

Antes de la aparición de este hombre, yo era el puro silencio Sin-límites. El hombre no ha sido más que una percepción que registra mi Consciencia. Una parcela de esta Consciencia se ha quedado unida a lo que percibe. Ahora, esta parcela acaba de aprehender intuitivamente la totalidad de su estado original e indiferenciado.

Esta parcela de consciencia está todavía unida a la percepción del hombre y esto, durante tanto tiempo como se manifieste la percepción humana.

¡Pero qué importa! En lo sucesivo, esta percepción del hombre no será ya alienante.

¿Lo ha sido alguna vez?

Aproximaciones a la Transcendencia

En realidad, me doy cuenta de que no ha habido ninguna clase de alienación. No puede haber alienación para lo que es inmutablemente trascendente. Una simple transformación se ha producido en el interior de lo percibido.

Antes de la experiencia interior que acaba de ser vivida, la percepción del hombre contenía una falsa creencia sobre la concepción de mi Realidad y sobre la concepción de la realidad del mundo.

Ahora, la percepción del hombre sabe que no es más que una percepción que atraviesa el espacio intemporal de mi inmutable Naturaleza.

Yo Soy desde toda la eternidad y la efímera chispa de una percepción humana está ocupando parcialmente el campo de mi consciencia.

He aquí la Realidad.

APROXIMACIÓN A NUESTRA IDENTIDAD

Al principio del Despertar espiritual aprendemos a percibir el silencio que está presente detrás de todo lo que se agita, en el exterior y en el interior del hombre.

Comenzamos a pensar en el silencio eternamente presente y el pensamiento de ese silencio, que es una evocación, nos encamina hacia la sensación interior del silencio.

Entonces tenemos la experiencia interior del silencio del Ser.

A partir de ahí, ha sido dado el primer paso, de la creencia hemos pasado al conocimiento. En lo sucesivo, nos será imposible dudar, sabemos que el Ser intemporal y silencioso existe. Lo sabemos pues hemos experimentado su presencia. Podemos olvidar esta presencia, dejándonos absorber por los dinamismos de la existencia, pero nada puede privarnos de este conocimiento.

Sin embargo, hay una forma más elevada de saber a la que debemos acceder.

En esta forma de saber, ya no se trata simplemente de percibir el silencio del Ser. Debemos comprender por medio de la experiencia intuitiva que nosotros somos el silencio del Ser.

Al igual que para la percepción del silencio, el pensamiento puede ser el vehículo que nos encamine hacia esa experiencia.

Comenzamos por pensar "Yo soy el silencio eterno e infinito del Ser". La conceptualización intensa y la comprensión profunda de esta identificación, nos lleva a gustar el sabor interno de su contenido. Vivimos interiormente esta Verdad. La experimentamos.

¿Cómo se manifiesta esta experiencia?

Comienza por una toma de consciencia muy simple: comprendo, con todas las consecuencias que ello implica, la evidencia siguiente:

- Percibo las formas y los colores.
- Percibo los sonidos.
- Percibo las sensaciones corporales.
- Percibo los pensamientos y los sentimientos.

Manteniéndome atento a todo lo que se percibe, comprendo lo que es lógicamente irrefutable. Saber que yo soy el que percibe ese conjunto

Aproximaciones a la Transcendencia

de cosas y que yo no soy ninguna de esas cosas percibidas. Yo soy el sujeto que observa y no lo que constituye el objeto de mi observación.

Esta evidencia desciende progresivamente a mí y me impregna. Todas las consecuencias de esta evidencia van a ser progresivamente profundizadas por mi percepción interior.

Esta es la forma más elevada del Despertar.

Comprendo que no soy un hombre. Entonces, sé que nunca he nacido y que nunca podré morir.

Comprendo que no tengo nada que me ate a este mundo, que no es más que el espectáculo que mi consciencia contempla.

Yo soy el eterno silencio contemplador del Ser.

Yo soy ese vacío sin fondo, fuera del espacio y del tiempo.

Yo soy ese indescriptible inefable que permanece inmutable.

Yo soy esa suma inconmensurable de tranquilidad inmóvil que nada puede alcanzar.

Yo soy ESO que, en este instante, percibe al hombre y al mundo que le rodea.

Declarar “Yo no soy un hombre”, sorprende a muchos profanos. ¿No es acaso un hombre el que declara eso? dicen. Ciertamente, es un hombre el que lo afirma. Pero, al hacer estos comentarios, el hombre es el instrumento que habla en nombre de la Consciencia que observa silenciosamente. Y precisamente, esta Consciencia no es la consciencia de un hombre, como lo querían los materialistas. Esta Consciencia, como nos muestra la reflexión y la experiencia, es la que percibe al hombre. Atribuir al hombre esta Consciencia, es el error de base que constituye el pecado original que comete todo individuo en los primeros años de su vida.

Percibo un conjunto de cosas, unas exteriores al hombre y otras interiores a él. Y dentro de estas percepciones, el pensamiento del “yo” se formula en la mente.

Conocerse a uno mismo en el sentido profano es eso: conocer este pensamiento del yo.

Pero si analizamos las cosas, nos damos cuenta de que ese pensamiento del yo no reposa sobre ninguna realidad. Es un simple concepto arbitrariamente introducido en un mundo de fantasmas.

Aproximaciones a la Transcendencia

En efecto, en la totalidad de lo que percibo, ¿dónde puedo situar a mi yo?

El profano se toma por un cuerpo o por un psiquismo.

Si se toma por un cuerpo ¿dónde sitúa su “yo”? ¿En la mano, en el pie, en el sexo, en el cerebro?

Basta con reflexionar un poco para comprender que ninguna parte de su cuerpo puede ser la que alberga su “yo”. Podemos amputar al cuerpo este miembro o el otro y la persona seguirá viva. Si le amputo una parte vital el cuerpo dejará de vivir, pero no de existir. Por lo tanto, ninguna parte específica del cuerpo puede ser la sede del “yo”.

¿Es el “yo” la totalidad del cuerpo?

Es imposible, pues esta totalidad está en continuo cambio y renovación. Nada perdura en este cuerpo. La única cosa que perdura, el tiempo que dura la vida, es la percepción del cuerpo. Lo que es permanente es lo que percibe el cuerpo, mientras que los elementos que componen la totalidad del cuerpo son impermanentes. La permanencia del “yo” no puede estar situada en el cuerpo en su conjunto, sino en lo que lo percibe.

Si el profano se toma por un psiquismo, preguntémosle ¿en qué sentimiento o en qué pensamiento específico sitúa él su “yo”?

Le es imposible responder, pues los sentimientos y los pensamientos son evanescentes. Así pasa como con el cuerpo, y todavía con mayor evidencia, en el conjunto del psiquismo y en ninguno de sus componentes no hay lugar para ubicar la sede del “yo”. Una sola cosa es permanente, lo que percibe los contenidos del psiquismo.

En cuanto a quien dice “yo” al mirar al hombre, nos damos cuenta de que se trata de un simple pensamiento, percibido en sí mismo por lo que percibe la totalidad de la psique.

El sentido del “yo” proyectado sobre el cuerpo o sobre el psiquismo no es más que una simple idea, una idea falsa.

No hay “yo” en el cuerpo.

No hay “yo” en el psiquismo.

Cuerpo y psiquismo constituyen categorías diferentes de percepciones impermanentes.

Yo soy el que percibe y el que percibe fue engañado por una de sus percepciones. Fue engañado por la percepción del pensamiento

Aproximaciones a la Transcendencia

identificador que dice “Yo soy esto”, cuando el cuerpo o los contenidos del psiquismo son percibidos.

Comprendiendo el error del “yo” identificado con el hombre, pongo fin a éste.

¿Qué es lo que percibe el cuerpo o el psiquismo?

No es un cuerpo el que percibe el cuerpo y no es un pensamiento el que percibe los pensamientos. Es una consciencia corporal la que percibe el cuerpo; es una consciencia mental la que percibe los pensamientos.

Toda cosa es percibida gracias a la existencia de la consciencia.

Sin embargo, la consciencia de las percepciones es impermanente, pues es la consciencia de las percepciones es una consciencia no disociada, una consciencia atada y limitada a la percepción de esto o aquello.

Así la consciencia del cuerpo es generada por la percepción del cuerpo. La consciencia mental es generada por las percepciones psíquicas. La consciencia humana en su conjunto es generada por la suma de las percepciones, interiores y exteriores del hombre.

¿Soy yo la consciencia humana?

No, pues la consciencia humana es impermanente. Se interrumpe en los estados de coma, de trance y de sueño profundo.

¿Quién soy yo?

Soy la Consciencia misma.

La Consciencia del Ser puro y no la consciencia de tal o cual ser particular.

La Consciencia del Ser no manifestado, en su vacuidad informal, independiente de todas las percepciones sonoras, visuales, gustativas, táctiles o mentales.

Mi consciencia no está ligada o suscitada por ninguna percepción, pues yo no soy la consciencia de esto o aquello. Yo no soy la consciencia de un hombre o de un psiquismo.

Mi esencia es Consciencia, pura Consciencia únicamente.

Sin embargo, es mi Consciencia la que aprehende todas las categorías de percepciones, así como de ausencia de percepciones.

Aproximaciones a la Transcendencia

Yo soy el testigo que percibe la ausencia de percepciones del sueño profundo y del coma.

Yo soy el testigo del estado de sueño y del estado de vigilia.

Yo soy lo que perdura y lo que contempla todas las percepciones, y todas las ausencias de percepciones.

Hay necesariamente un factor común que une los estados de sueño profundo, de sueño y de vigilia. Yo soy ese factor común.

Yo soy lo que no percibe en sueño profundo.

Yo soy lo que percibe en estado de sueño.

Yo soy lo que percibe en estado de vigilia.

Yo soy el silencio del hecho de Ser, ese silencio sin fondo, infinito e indescriptible, que percibe o no percibe, pero que permanece inmutable.

El nacimiento, la muerte, la vida post-mortem, nada de todo eso me afecta.

Nada me liga a ningún presente, pasado o futuro.

Yo soy el testigo de todas las categorías de percepciones.

Yo soy lo que percibe el fin de las percepciones, lo que percibe el olvido de las percepciones, lo que percibe el comienzo de las percepciones.

No tengo ni vida, ni muerte, ni existencia post-mortem, ni reencarnación, ni transmigración, ni destino, ni karma.

No estoy unido ni a las condiciones de existencia, ni al tiempo, ni al lugar.

Yo soy la eternidad inmutable que percibe la fantasmagoría de las diferentes condiciones de existencia.

Nada necesito.

Nada hago.

En nada participo.

Nada poseo.

Nada puedo perder.

Aproximaciones a la Transcendencia

Yo soy lo que es y lo que permanece, despojado de todo, repleto de silencio y de felicidad, completo, perfecto, sin cualidad y sin defectos, sin atributos ni características.

Yo soy lo que está detrás de lo percibido.

APROXIMACIÓN A AQUEL QUE PERCIBE

En este instante, percibes.

Constata eso.

Constata que estás percibiendo objetos y sonidos.

Siente que estás percibiendo.

Siente "Percibo esto", "Percibo eso".

Concéntrate en la sensación sutil que proviene del hecho de sentir que estás percibiendo.

Profundiza esta sensación, amplifícala.

Siente intensamente tu presencia percibiendo.

Permanece consciente de tu presencia.

Estás ahí.

Siéntela interiormente.

Siente tu Sí que percibe.

Al sentir la percepción del mundo exterior, los pensamientos y las sensaciones corporales, descubres que el perceptor no es físico ni psíquico.

Al percibir un color, sientes que tú que percibes, no tienes color.

Al percibir un sonido, sientes que el oyente, es silencio.

Al percibir un pensamiento, sientes que quien percibe este pensamiento está más allá de la mente.

Al percibir una sensación corporal, sientes que aquél que percibe es inmaterial.

Constata eso, tranquilamente, fuertemente, deteniéndote en cada aspecto.

Reúne y dirige toda tu atención a lo que eres, tú que percibes.

Aproximaciones a la Transcendencia

Descubre tu vacío, tu plenitud, tu abismo, tu silencio, tu trascendencia.

Intensifica el sentimiento de tu pura existencia espectadora.

Todos los pensamientos son absorbidos y desaparecen en la sensación de tu presencia.

Estás ahí, inmutable, indefinible, inconmensurable.

Mirando eso, no ves nada.

Al escuchar eso, no oyes nada.

Sientes tu verdadera identidad, tu Sí.

Quédate en ti mismo.

Mantente consciente de ti mismo.

Ahoga la mente en ti mismo.

Instálate en tu realidad de espectador.

Tú eres quien percibe.

Siéntelo.

Entra en esta sensación.

Sáciate del néctar del conocimiento trascendente del Sí.

Tu eres el Sí.

Tú eres la Consciencia.

En la superficie del océano de tu conciencia están las percepciones del mundo y la mente.

Siente eso.

Percibe el brillo del mundo en la superficie de tu Consciencia.

Báñate en las frías profundidades de esta Consciencia.

Sé consciente de ser un espectador.

El mundo es un espejismo pasajero.

Permanece en ti mismo.

Aproximaciones a la Transcendencia

Tu eres el que percibe.

Siéntelo.

Siente la distancia y la inmensidad de la profundidad que te separa de lo percibido.

No te crispes.

Estás ahí.

Deja que surjan percepciones mentales o físicas.

Cualquier esfuerzo por alcanzar un estado de espíritu particular crea una ilusión.

Estás ahí.

Ninguna distancia te separa de ti mismo.

Siente tu presencia.

Prueba el sabor inmaterial de tu presencia, de la presencia de aquél que percibe los pensamientos y el mundo.

Déjate sumergir por tu Realidad, por tu silencio, por tu beatitud, por tus tinieblas resplandecientes.

Deja que la sensación de ti mismo surja.

Déjala envolver el yo psicológico.

Siente tu eternidad.

Intuitivamente aprehende tu gloria.

Déjala deslumbrar al hombre.

Tus ojos están abiertos, tu mirada está fija. Percibes el mundo, pero toda tu atención se centra en ti mismo.

Sobre el Sí mismo que percibe.

Puedes ponerte de pie, pero no lo olvides, permanece consciente de que eres aquél que percibe el cuerpo levantarse.

No te olvides más de ti mismo.

De vez en cuando, sumérgete completamente en ti mismo.

Aproximaciones a la Transcendencia

Entra en ti mismo, en tu Realidad impalpable, informal, inmaterial e inconmensurable.

Sumérgete en tu Realidad trascendente.

Recuerda tu Sí.

Luego, nuevamente, dentro del Sí, deja que el hombre se ocupe de sus asuntos.

La acción es la aparición del hombre.

La contemplación es su desaparición.

Ve libremente de la contemplación a la acción y de la acción a la contemplación.

Eres el Sí eterno.

La acción y la contemplación son meros fenómenos en la superficie de uno mismo.

Tal y como eres, siempre serás más allá de la acción, más allá de la inacción, más allá del Conocimiento espiritual, más allá de la ignorancia espiritual.

Eres la Consciencia inmutable.

Del abismo de esta Consciencia surgen todos los fenómenos.

El nacimiento y la muerte son un simple fantasma coloreado que surge de la Consciencia.

Eres esta Consciencia eterna.

Nada ha comenzado nunca.

Nada termina nunca.

Eres el Vacío en el que surge el resplandor del mundo.

Toma conciencia de tu profundidad, la profundidad del que percibe.

Si la mente se apodera de este Conocimiento, muere. Es por eso por lo que, constantemente, en todo momento, en toda actividad, debemos restablecer la conciencia del Sí, la conciencia del que percibe.

Aproximaciones a la Transcendencia

Siempre que el olvido te haya atrapado, cada vez que la mente te haya atraído hacia sus arabescos, cada vez que el mundo te haya ahogado en sus pliegues, debes recordar el Sí.

Como el sonido de una trompeta que rasga las nubes, el recuerdo del Sí elimina las nieblas del sueño espiritual. De repente, en el sueño, comprendo "estoy durmiendo espiritualmente".

Este es el recordatorio del Sí.

Estás caminando, estás leyendo, estás hablando, estás trabajando, y de repente, te acuerdas del Sí, el Testigo inmaterial. Al recordarlo, te das cuenta de que lo habías olvidado.

Olvidar el Sí es dejar de ser consciente de tu Realidad trascendente.

Olvidar el Sí es convertirse en actor y haber dejado de ser espectador.

Al constatar el olvido del Sí, inmediatamente busca encontrar el sabor del Sí.

En el momento en que recuerdas el Sí, eres un espectador.

Eres eternamente el espectador del mundo, del más allá, de todos los mundos y todos los estados de conciencia.

Tú eres quien percibe el momento.

Eres quien percibe al hombre leyendo.

Siente la presencia interior, intangible, inmaterial e informal de aquel que percibe que el hombre lee.

En este momento, toma conciencia de tu Sí.

Tu Sí eres tú mismo, es tu identidad profunda, es la presencia del que percibe.

De instante en instante, mantente consciente de ser el que percibe.

De instante en instante, siente tu puro hecho de Ser, contemplador del hombre y del mundo.

De instante en instante, agárrate a lo que, aunque al principio, te parecerá insípido, poco a poco, descubrirás las inmensidades inmatrimales.

Aproximaciones a la Transcendencia

De instante en instante, mantente unido a tu silenciosa interioridad trascendente.

De instante en instante, siente la presencia de aquél que percibe.

Este es el camino.

No hay otro camino.

En esta búsqueda, todas las palabras deben ser olvidadas.

La experiencia del Sí no puede describirse ni circunscribirse con palabras.

Para el que conoce y siente la presencia del Testigo silencioso, todas las doctrinas son falsas, son balbuceos nostálgicos en el corazón de las tinieblas.

Abandona todas las palabras, desinterésate de los pensamientos, no te dejes absorber por ninguna percepción o sensación, ve al Sí, ve en busca de ti mismo.

La búsqueda termina donde ella comienza.

Estás ahí.

Ninguna distancia te separa de ti mismo.

Sin grados, sin etapas, sin estaciones, sin cielos o eones que cruzar.

Estás ahí, eres el espectador.

Tú eres el que ES.

Siente tu Ser.

Es en el seno del Ser donde aparecen las percepciones.

Permanece en la experiencia que resulta del hecho de sentir inmaterialmente que eres aquél que percibe.

Esta es, en última instancia, la única práctica necesaria.

Primero, intensifica tu conciencia de las cosas. Sé completamente consciente del hecho de estar sentado, de mirar, de hablar, de respirar; sé consciente de ser consciente. Reúne toda tu atención sobre lo que es percibido para tener una conciencia más clara, más aguda, más intensa.

Al hacerlo, comprende que en el llamado estado de "vigilia" hay múltiples niveles de intensidad consciente. Uno puede sentarse

Aproximaciones a la Transcendencia

distraídamente, absorto en preocupaciones psicológicas o sueños. En este caso, la intensidad es baja. Alcanza una intensidad mucho mayor si, mediante una forma de atención especial, eres plenamente consciente del hecho de estar sentado.

En este caso, sientes la sensación del cuerpo descansando en el asiento, la sensación de la ropa que envuelve el cuerpo, la sensación de la respiración que va y viene. Escuchas atentamente los sonidos y eres consciente de percibir lo que se encuentra en tu campo visual.

De todo esto resulta una percepción global del instante, percepción que ya tiene un sabor particular.

En segundo lugar, después de intensificar tu conciencia de lo percibido, toma conciencia del hecho de que tú eres el que percibe.

Agrega a esta toma de conciencia, la de los posibles pensamientos que, a pesar de la tranquilidad de la mente, todavía puedan surgir.

Tomar conciencia de ser el que percibe no es pensar: "Yo soy el que percibe". Se trata de sentirte percibiendo.

Cuando has logrado sentir tu presencia silenciosa que permanece inmutable, inmaterial y silenciosa como Testigo del hombre psicológico, el hombre físico y el mundo, se ha completado la segunda práctica.

En tercer lugar, habiendo sentido la presencia del que percibe, concentras toda tu atención en su naturaleza.

Concentrar tu atención de esta manera, es como sumergirte en ti mismo.

Por lo tanto, para el momento de la contemplación, olvida todo.

Olvida el mundo, olvida al hombre, olvida los pensamientos.

No hagas ningún esfuerzo por aprehender algo.

Simplemente, vuelve tu atención completamente hacia la presencia de aquél que percibe.

A través de una atención sin fallos, se te revelará la Verdad suprema.

APROXIMACIÓN A LA CONSCIENCIA DEL SÍ

Hay muchas formas de explicar el movimiento interior que engendra el Despertar. Para mostrarte como proceder, hemos hablado sobre la observación, la atención al momento presente, la vigilancia, la conciencia del testigo... De hecho, se trata de diferentes maneras de hablar sobre una cosa única. En este texto, aún hablaremos sobre la búsqueda de la conciencia del yo.

El sueño espiritual es la pérdida de uno mismo.

Estamos perdidos en los fenómenos del mundo exterior y del mundo interior.

Estamos exiliados fuera de nosotros mismos.

Querer despertarse es convertirse en el hijo pródigo que regresa a casa.

Regresar a casa es volver a nosotros mismos, recuperar la conciencia del Sí mismo.

Creas que eres consciente de ti mismo, pero, de hecho, eres consciente de las percepciones sensoriales, eres consciente de las percepciones psicológicas, pero todas estas percepciones no son tú mismo. Te olvidaste de ti mismo. Te ignoras.

La iniciación es el redescubrimiento de uno mismo, un Sí oculto por el velo abigarrado de percepciones sensoriales y mentales.

La percepción del Sí mismo es, sin embargo, la cosa más fácil que hay. Es muy simple con una condición: dejar de confundirlo y asimilarlo con percepciones sensoriales y psicológicas.

Con el paso de los años, tu cuerpo sufre muchos cambios: de flaco se vuelve gordo o lo opuesto, de melenudo se vuelve calvo, de joven se vuelve viejo... A lo largo de las décadas, solo queda una cosa: la sensación de tu Sí.

Si te sumerges en ti mismo, es una sensación que encuentras idénticamente en cualquier año de tu vida.

¿Quién eres?

Eres tú mismo.

Aproximaciones a la Transcendencia

Pero, este tú mismo no es ninguno de los elementos del cuerpo ya que estos cambian constantemente. Por otro lado, la sensación de tu Sí sigue siendo la misma. Hace veinte años no eras ni más o ni menos tú mismo que hoy.

Siempre eres tú mismo.

Podemos amputar el cuerpo. Puede estar enfermo o sano.
El sentimiento de tu Sí seguirá siendo el mismo.

Además, la ciencia nos enseña que nada permanece estable en el cuerpo. Lo que lo compone está sujeto al flujo de un cambio perpetuo.

Comprende esto y siéntelo profundamente.

Existe, por un lado, el cuerpo que cambia a lo largo de la vida y, por otro lado, existe el sentimiento del Sí que permanece idéntico.

Al interiorizarte y sentir tu Sí, constata que en todos los años que has vivido, el sentimiento de tu existencia ha permanecido idéntico. Constata que éste es independiente de las experiencias del cuerpo.

Cuando sientes "yo estoy enfermo" y cuando sientes "yo, estoy en buena forma", lo que es diferente es el estado del cuerpo. Por otro lado, la sensación interna de tu Sí es idéntica.

Revisa los años de su juventud y adolescencia. Recuerda cuán diferentes eran tus puntos de vista sobre la vida. Sin embargo, cuando recuerdas ese momento, el sentimiento de tu Sí era el mismo que el tuyo en este mismo momento.

Debes ser capaz de sentir lo siguiente: en tu juventud, con una concepción diferente del mundo, sentías que eras tú mismo. Ahora, con otras concepciones, con otra visión de las cosas, te sientes ser tú mismo igualmente. Lo que ha cambiado es tu estructura intelectual y psicológica. Por contra, el sentimiento de ser uno mismo es idéntico en ambos casos. Este sentimiento es independiente de tus concepciones, tus creencias, tus conocimientos. Siente eso.

Siente que, sea cual sea tu forma de vivir o de pensar, algo indefinible, pero claramente evidente dentro de ti, sigue siendo idéntico. Este algo imponderable eres tú mismo.

Habiendo entendido que no eres ni el cuerpo, ni los pensamientos que cambian constantemente, ni las creencias u opiniones cambiantes, ni el conocimiento que está sujeto al olvido, sientes que eres quien permanece a través de todas las modificaciones de vida.

Lo que queda es tu Sí.

Aproximaciones a la Transcendencia

El yo egótico es una falsa concepción del Sí. Es el yo identificado, por un proceso mental, al cuerpo y a los pensamientos. El verdadero Yo, que llamamos el Sí, es el sentimiento de uno mismo, tal y como puedes sentirlo independientemente del cuerpo, de los sentimientos y de los pensamientos.

Lo que se necesita, por lo tanto, es permanecer consciente de ti mismo, de instante en instante.

Estas sentado. Puedes sentarte distraídamente, inmerso en un ensueño o una reflexión. Pero también puedes ser consciente de estar sentado. Ser consciente de estar sentado, no significa estar concentrado en la sensación del cuerpo sentado. Simplemente significa estar consciente de ti mismo en una posición sentada.

La consciencia de sí mismo no contiene ninguna reflexión, ningún pensamiento sobre sí mismo. Es una simple consciencia vacía de todo pensamiento. Tu presencia interna no contiene nada especial o definible. Es una plenitud autosuficiente.

Ser consciente de sí mismo en una posición sentada significa ser consciente de ti mismo y de la posición de sentado. En este caso, estás centrado en ti mismo, en el sentimiento y la percepción interna del Sí y, desde este centro, percibes el cuerpo sentado y toda la habitación.

Conservar la percepción interna del Sí es estar espiritualmente despierto.

A partir de ese momento, puedes levantarte y caminar sin dejar de ser consciente de ti mismo.

Estás tú, inmutable, inmaterial, y el cuerpo que camina.

No solo leas lo que está escrito. Experimenta la diferencia que existe entre simplemente levantarse distraídamente y levantarse mientras se es consciente de sí mismo.

Esta consciencia de sí mismo, que es independiente de las percepciones sensoriales y mentales, es preciso trabajar para conservarla constantemente: ser consciente de sí mismo mientras hablas, ser consciente de sí mismo mientras trabajas, comes, sufres, reflexionas, ser consciente de uno mismo en todas las circunstancias de la vida.

Constatarás que al estar consciente de ti mismo, tu sentimiento de yo no está localizado en la cabeza o los pies, sino en el centro de tu pecho. Debido a esta observación, muchas tradiciones han hecho del corazón el centro espiritual de la persona. Sentir tu presencia inmaterial en el centro del pecho es la realización del Sí supremo que está situado en el corazón.

Aproximaciones a la Transcendencia

Cuanto más te mantengas consciente de ti mismo, más claramente sentirás que eres algo dentro, situado en el centro del pecho, algo silencioso, inmutable, informal, inmaterial, inconmensurable, vacío de todo contenido y lleno de ti mismo.

Este "algo" percibe el mundo exterior, el cuerpo humano y los pensamientos del hombre. Sin embargo, permanece separado y distinto.

Desde entonces, tu "yo" ya no está situado a nivel del cuerpo o de los pensamientos. Tu "yo" ha roto la falsa identificación que lo aprisionaba en la temporalidad.

Desembarazado de estas escorias, tu YO resplandece: inmortal, eterno, libre de todo apego, sin preocuparse por el nacimiento o la muerte, permaneciendo más allá de todas las condiciones posibles de existencia.

Has realizado el objetivo de la vida humana.

Has ido más allá de la oscuridad.

APROXIMACIÓN A LA SUPERACION DEL PENSAMIENTO

El comienzo de la búsqueda espiritual está determinado por el pensamiento. Es el pensamiento el que se cuestiona sobre los asuntos de la vida y la muerte. Es el pensamiento el que estudia las respuestas formuladas en las diferentes doctrinas. Es el pensamiento el que busca la Verdad.

En cada forma de espiritualidad, uno busca apaciguar el intelecto respondiendo a las preguntas planteadas por el pensamiento. Así pues, hay toda una parte de la espiritualidad que se revela en el dominio mental. Este aspecto, por importante que sea el número de libros dedicados a él, sigue siendo secundario e inferior.

Algunos, a lo largo de su vida, no conocen nada más que una espiritualidad mental. Para ellos, la espiritualidad se trata de recopilar un conjunto de ideas y conocimientos. Su práctica espiritual se reduce a meditaciones y reflexiones sobre las ideas que han adoptado. Estas personas no son conscientes de lo que es la verdadera espiritualidad.

La verdadera espiritualidad comienza con una experiencia en la que las palabras y los pensamientos son superados.

Esta experiencia, en la que trascendemos el dominio mental, la llamamos el Despertar.

El Despertar se caracteriza por una doble toma de conciencia. Por un lado, se presta una gran atención a lo percibido, lo que adquiere una claridad y lucidez particulares y, por otro lado, simultáneamente, más allá de lo percibido, se revela su presencia como una realidad intemporal, trascendente y beatífica.

Todos nuestros esfuerzos espirituales deben terminar en el Despertar, engullidos en el simple hecho de estar en Despertar.

¿Qué pasa cuando estamos en el Despertar?

Sucede lo siguiente: estamos muy atentos a lo que se percibe en el momento presente, a las sensaciones, a los sonidos, a las percepciones visuales, a los olores, a los pensamientos ... Estamos muy atentos y nos sentimos Testigos de todo eso.

Este Testigo se revela como nuestra verdadera naturaleza y percibimos estas cualidades de impersonalidad, de infinitud, de vacío, de plenitud, de intemporalidad.

Aproximaciones a la Transcendencia

El Despertar es, por lo tanto: estar atento tanto a lo percibido como a lo que percibe. Porque quien percibe no es el hombre. Quien percibe, percibe al mismo tiempo tanto al hombre físico y psicológico como al mundo, es el Testigo inmutable e intemporal de todas las cosas.

Al Despertar, sabemos "Soy este Testigo del hombre".

Percibir las cosas con intensidad y sentir el vacío, el silencio eterno del que percibe, es el Despertar.

En el mismo instante, mira a tu alrededor con una intensidad tranquila... Escucha los sonidos... Siente la presencia del cuerpo sentado... Mira los pensamientos, si hay alguno que aparezca... Contra más fuerte sea la calidad de tu atención, más claramente se te mostrará la naturaleza de aquél que está atento. A partir de entonces, estás en Despertar.

Estás viviendo el instante presente ya no como hombre, sino como Consciencia eterna.

El instante presente se convierte en un fragmento de tu Eternidad.

Externamente nada ha cambiado. Internamente todo ha cambiado.

En el "no Despertar", vives con la creencia de que "soy un hombre".

En el Despertar, vives con el conocimiento "Yo soy el Testigo del hombre".

Para este Testigo, no existe el tiempo ni el espacio, ni el principio ni el fin, ni el nacimiento, ni la muerte, ni la encarnación, ni la vida post mortem, ni la forma, ni el color, no hay pensamiento, no hay creencia. Solo hay un vacío beatífico e inconmensurable.

Vives esta experiencia y estás en Despertar. En esta experiencia, no hay consideración mental, todas las palabras son obsoletas, todas las doctrinas están superadas.

En esta experiencia, no hay pensamiento, la mente puede detenerse o seguir funcionando, es igual. Todo pensamiento se relaciona con lo que es parte del hombre que observamos, pero ningún pensamiento puede atribuirse al Testigo eterno. Debido a que el Testigo no piensa, él solo permanece en su estado de Ser puro - de Consciencia pura - de pura beatitud.

La experiencia del Despertar suena como el tañido funebre del imperio del pensamiento.

Aproximaciones a la Transcendencia

Antes del Despertar, el pensamiento era lo más elevado y reinaba sobre la vida humana. Pero con el Despertar, aparece una experiencia que va mucho más allá del ámbito del pensamiento.

Hay una Realidad más allá del pensamiento y esta Realidad es la única verdad.

Cuando alcanzas la experiencia del Despertar, la mente no es más que un instrumento del vehículo humano. Eres el Testigo de las acciones de este vehículo.

En el Despertar, no hay aceptación ni rechazo del mundo, ni desidentificación ni amor mentalmente formulado. Incluso las nociones de encarcelamiento en la temporalidad, o de la liberación en la Transcendencia, de esclavización al mundo de la transmigración, o liberación de la causalidad “kármica”, ya no son válidas. Todo esto pertenece al reino del pensamiento y éste ha sido abandonado.

Todo tipo de consideración mental, todo especie de pensamiento sobre el Despertar o la espiritualidad se ha disuelto.

Solo el Despertar permanece en la plenitud de su experiencia.

Lo que vives es inconmensurable.

Lo que vives es inefable.

Aceptas hablar y usar los argumentos del reino del pensamiento para guiar a otros hacia el Despertar, pero para ti mismo el pensamiento está superado.

Dejas de pensar en el Despertar y en la espiritualidad porque estás experimentando un Despertar que incluye la superación del pensamiento.

APROXIMACIÓN A LOS CAMBIOS DE NIVEL DE CONSCIENCIA

Estoy triste o taciturno. Me siento profundamente contrariado o impaciente. Aparentemente en contra de esos hechos yo nada puedo hacer. Observo el estado en el que estoy. Incluso puedo evocar las circunstancias que han engendrado en mí este humor, pero esto no va a cambiar nada. Puedo razonar, darme “buenos consejos”, decirme que no es tan grave; pero este tipo de sugerencias es ineficaz. El humor que siento sumerge todo y colorea completamente mi espíritu.

Pero he aquí que recuerdo ser: “la eterna Consciencia vacía de contenidos que contempla el espectáculo de la existencia”.

La sonoridad y el eco de esta frase que, al salir de mi memoria, silenciosamente pronunciada en el interior de mi mente, me provoca una sutil y extraña transformación. Parecida a la que sufre la nieve al fundirse bajo la acción del fuego, mi tristeza, mi melancolía, mi contrariedad o mi impaciencia se disipan.

Sintiéndome existir como pura Consciencia vacía de contenidos, eterna espectadora de la existencia, experimentando, viviendo en este instante este modo de existencia que es el mío al nivel más alto, me siento ligero, libre, radiante.

¿Cuáles eran, entonces, esos sentimientos que, hace un rato, llenaban mi espíritu y nublaban mi consciencia?

¡Ah sí, ya recuerdo! ¡Se trataba de la tristeza, la melancolía, la impaciencia, la contrariedad! ¡Qué lejano me parece ahora todo eso! ¡La existencia de tales sentimientos me parece ridícula, dentro de la plenitud existencial que, en este instante, es mía! Recuerdo con compasión y piedad el pobre hombre que, hace un rato, era presa de problemas irrisorios. ¿Cómo he podido, por mi identificación, ser tan estúpido, tan mezquino, tan cerrado? ¿Qué me ha ocurrido para que una transformación tan radical se haya producido en mí?

Simplemente se ha producido una extensión en el campo de mi consciencia.

Hace un rato, el campo de mi consciencia estaba reducido a las dimensiones de la mente humana. Esta mente estaba llena de un conjunto específico de emociones, sentimientos, pensamientos, que habían adquirido un primer plano. Ahora, al recordar mi Naturaleza profunda, el campo de las percepciones de mi consciencia, se ha ensanchado hasta el nivel de mi propia Esencia eterna, intemporal y bienaventurada.

Aproximaciones a la Transcendencia

Como consecuencia indirecta de la percepción de mi Esencia ontológica, un flujo de emociones, sentimientos y pensamientos nuevos se han desplegado en el hombre y han eliminado los humores negativos que se habían estancado en su mente.

Estos últimos han sido eliminados irremediabilmente, pues la expansión del campo de mi consciencia, haciéndome tomar una distancia, me ha mostrado los sentimientos negativos que habitaban mi mente como algo tan insignificante que automáticamente, han perdido todo su poder sobre mí.

De esta forma, comprendo que la tristeza, la melancolía o la impaciencia son, como miles de otros sentimientos, la consecuencia de un estrechamiento del campo de la consciencia y de la obstinación obtusa y limitada, a causa de la cual la mente, en lugar de abrirse a lo que la supera, permanezca bloqueada y concentrada sobre lo que contiene.

Quien comprenda esto y lo verifique en su experiencia, sabrá, en lo sucesivo, que siempre le es posible abandonar, cuando lo desee, el nivel de consciencia humano, para alcanzar el nivel de Consciencia intemporal.

A partir de entonces, gozando de los frutos de la vida humana, sobrepasará los horizontes de ésta, cada vez que la llamada hacia lo alto se intensifique.

APROXIMACIÓN A LA PROGRESIÓN INTERIOR

El Conocimiento metafísico comienza con una toma de consciencia y acaba con una toma de consciencia.

Para el principiante hay un doble problema: el riesgo de subestimar la práctica debido a su misma simplicidad y el de desanimarse por la monotonía y la inquebrantable perseverancia que exige esta práctica.

¿Es que alguien pretendería comprender en algunos meses una de las ramas de la ciencia del mundo exterior que le fuera totalmente desconocida? No. Así pues, ¿por qué imagináis poder penetrar en los arcanos de la ciencia introspectiva en unos pocos meses de práctica?

La práctica debe llevarse a cabo sin descanso durante muchos años para poder llevar a buen puerto la búsqueda iniciática. ¡Las soluciones prefabricadas no existen! ¡Las realizaciones “relámpago” no son más que promesas de charlatanes! Los senderos fáciles son engañosos.

Estáis solos en el camino. Estáis solos y el camino es largo. Comenzad a comprender esto con todas las consecuencias que resultan de ello y, si la llamada interior persiste, entonces proseguid el peregrinaje que os llevará a la última Realidad.

La perseverancia no es necesaria para obtener el Despertar, pues el Despertar es el resultado de una toma de consciencia que se hace en un instante. Concebir el Despertar como un estado sublime que sólo se puede alcanzar con una larga progresión, es no haber comprendido nada. Quien así piensa, se hace una idea falsa del Despertar.

El Despertar es un estado de consciencia que se manifiesta instantáneamente, a partir del momento en el que, comprendiendo correctamente en qué consiste, efectuamos adecuadamente el movimiento interior de clarificación que se requiere.

Si esto es así, ¿para qué es necesaria la perseverancia?

La perseverancia es indispensable para impedir que las tendencias psicológicas contrarias al Despertar, acaparen la consciencia y la sumerjan en estados de consciencia inferiores.

Con los años habéis aprendido a funcionar psicológicamente de una forma determinada. Con el Despertar realizáis la experiencia de un estado interior radicalmente diferente. Es formidable, es maravilloso, decís al experimentarlo. Pero los viejos automatismos psicológicos continúan estando allí. Se manifiestan de nuevo y el Despertar se

Aproximaciones a la Transcendencia

desvanece... Un cierto lapsus de tiempo pasa y otra toma de consciencia interior os permite conocer el Despertar de nuevo, disipando los estados de consciencia inferiores en los que os habíais sumergido. Pero este Despertar tampoco dura... Es a partir del momento en el que, habiendo accedido al Despertar, constatáis su fragilidad, es entonces cuando el ardor y la perseverancia se vuelven el motor esencial de vuestra progresión.

Sin ardor y sin perseverancia, el Despertar no será más que una serie de destellos luminosos, cuya belleza y brevedad no harían más que señalar la oscuridad y la pesadez de vuestra vida interior.

Hace falta ardor para trabajar en introducir sistemáticamente el Despertar en la vida diaria, con una frecuencia cada vez mayor. Hace falta ardor para luchar contra la pesadez de los automatismos inferiores y buscar prolongar al máximo la duración de cada Despertar.

La perseverancia es indispensable para repetir esos esfuerzos con regularidad, tanto tiempo como sea necesario y sin dejarse desviar del objetivo por circunstancias contrarias.

Pero lo que es realmente importante, es saber, aunque sólo sea durante un breve instante, qué es el Despertar, haber probado su sutil sabor interior. Esto es fundamental.

Es el comienzo del sendero; el umbral de la puerta del templo interior ha sido franqueado.

Esta experiencia del Despertar será para el debutante casi obligatoriamente fugaz e incompleta. Es posible que vuestro Despertar a la Consciencia Transcendente, en un primer momento, no sea más que un pálido Despertar, apenas diferenciado de vuestro estado de espíritu habitual. Deberéis tener la costumbre de provocar esta sensación de Despertar con el objeto de volverla más profunda.

¡Qué importa si al principio se mezclan aspectos artificiales!

¡Qué importa si vuestro Despertar no contiene todas las características que hemos descrito!

A medida que, al reproducirlo varias veces cada día, os familiaricéis con él, será cada vez más profundo y duradero.

¡Que destellos del Despertar iluminen cada uno de vuestros días!

Es necesario que cada día, en diferentes ocasiones, tomemos consciencia de nuestra verdadera Naturaleza y vivamos a ese nivel algunos instantes hasta que el poder de las costumbres adquiridas os haga olvidar su presencia. Resultará así, a lo largo de los días, una serie

Aproximaciones a la Transcendencia

de Despertares intermitentes, que, gradualmente, debemos aumentar en duración y en profundidad.

Aunque fraccionarios, estos Despertares actuarán por sí mismos en vuestra existencia como gérmenes que favorecerán la aparición de nuevos estados de Despertar.

Alargad, poco a poco, la duración de vuestros Despertares.

Con la costumbre, percibiréis que olvidar el Despertar para caer en el estado de consciencia común, es, realmente y no alegóricamente, caer en una forma de inconsciencia. Así, para vosotros, el estado que se denomina estado "de vigilia", se habrá convertido en un sueño de la Consciencia transcendente.

La sensación de adormecerse o de dormir a nivel espiritual, ayuda a quien desea despertarse a ese mismo nivel. El hecho caer en el estado de consciencia común terminará por provocar, en vosotros mismos, una especie de señal de alarma y al daros cuenta de que estáis a punto de abandonar el estado de Despierto, podéis restaurar inmediatamente la Consciencia a su nivel transcendente.

La aparición de una señal de alarma es ya un signo de un gran progreso. Esto demuestra que gracias a una vigilancia muy constante, el estado de Despertar se ha convertido en familiar y que el estado de vigilia clásico, comienza a ser percibido por vosotros como un estado de seminconsciencia anormal.

¡Perseverad!

¡Nunca interrumpáis vuestro esfuerzo durante largos períodos!

¡Que toda vuestra vida sea un continuo crecer en el Despertar!

Tal es el largo trabajo de la disciplina espiritual, por la cual, nuestra antigua personalidad muere poco a poco, para que nazca una nueva personalidad espiritualizada y regenerada por el conocimiento gnóstico.

Los espíritus débiles encuentran, ante la magnitud de la tarea, muchas excusas para justificar su pereza y cobardía, ante lo que constituye la exigencia fundamental de toda espiritualidad verdadera y que debe ser realizada en esta vida.

Con perseverancia, muchas de las cosas que, aunque a primera vista parecen imposibles, se vuelven realizables.

Para el inexperto que se encuentra al pie de una montaña, alcanzar la cima que se perfila a lo lejos, parece una locura, pero si comienza tranquilamente a caminar por el sendero que serpentea, antes de que acabe el día se verá de pie en la cima, que parecía inalcanzable.

Aproximaciones a la Transcendencia

Lo mismo ocurre en la disciplina espiritual. Al conocer esta última, el principiante se siente tentado a pensar que "esto es difícil, que esta empresa exige una interiorización, unas predisposiciones y una fuerza de voluntad mucho más allá de mis posibilidades". Nada de eso. Desconfiad de este tipo de razonamientos. ¿Qué son en realidad? Una maniobra del viejo hombre que intenta impedir que nazca el nuevo hombre, alejándoos del camino de la realización interior.

No os preocupéis por el aspecto imponente, aterrador o simplemente prohibitivo que puede tener la disciplina espiritual necesaria. Haced como el montañero antes evocado, avanzad tranquilamente, sin prisa, pero resuelta y regularmente. No os preocupéis por la cima, concentraros en la realización regular de vuestra marcha diaria. Al cabo de algún tiempo, los primeros resultados obtenidos os mostrarán que todo es fácil para quien sabe perseverar.

Las ilusiones deben ser rechazadas y entre ellas la que consiste, de forma más o menos implícita, en desear el advenimiento de una realización espiritual repentina y definitiva.

Aquellos que imaginan que es suficiente con creer en esto o adherirse a aquello o ir a algún sitio, para que de repente las cosas se vuelvan fáciles y que la gran transformación se lleve a cabo, irán toda la vida de entusiasmos en desilusiones, acabando siempre, cuando la fascinación ejercida por la novedad se disipa, por encontrarse solos frente a ellos mismos, en el punto de partida o casi.

Los malos senderos son los que alimentan las ilusiones y los entretenimientos. Basta, pues, con que alejéis las ilusiones sobre las cosas de la espiritualidad, para eliminar la posibilidad de caer en la trampa de los malos senderos.

Disipad los espejismos de las soluciones fáciles y así, dejaréis de ser engañados por los vendedores de milagros.

Mucha gente va en búsqueda del desarrollo interior. Cada uno formula el objeto de su búsqueda de forma diferente, pero la búsqueda es la misma. Esta búsqueda es como un deseo, una insatisfacción fundamental a la vez oscura y punzante. Es una sed, sí, es una especie de sed. Muchos mercaderes están allí ofreciendo frasquitos milagrosos que, pretenden ellos, apagarán instantáneamente vuestros tormentos. ¡Qué tentador es creerles!

Lo que vosotros sois es el resultado de un largo proceso. Por lo tanto, será por medio de otro largo proceso que lo que sois se transformará.

Solo hay dos soluciones. O bien, renunciar y adormecerse en la pasividad, o bien, comprometerse en el largo camino que lleva a la Liberación.

Las transformaciones repentinas, altas y duraderas, no existen.

Sin embargo, es cierto que hay bruscas y espectaculares eclosiones espirituales en ciertas individualidades, pero no son más que la repentina aparición de virtualidades que se habían formado a lo largo de un camino cuya trama es anterior a la vida presente.

También hay bruscas iluminaciones que os llevan muy lejos y muy alto, pero la totalidad de lo que sois no podrá transformarse de una forma integral y definitiva, sino es por un proceso lento y progresivo.

Por nuestra parte, no queremos mantener ninguna ilusión. Los que vayan a la búsqueda de milagros que se vayan a otro sitio. El sendero que indicamos es largo. Es cierto que la búsqueda espiritual tiene que acabarse un día, pero no os hagáis preguntas al respecto, no tratéis de imaginaros cómo será vuestra actitud al final del camino. No tratéis de determinar cuál es vuestro grado de avance cuando todavía recorréis los meandros del sendero. Ocuparos sólo de una cosa: lo que sois actualmente y del trabajo a realizar cada día para intensificar los destellos del Despertar.

¡Qué importa el tiempo necesario! Vuestra búsqueda es una búsqueda dentro de la eternidad.

Disipad toda prisa, ésta es la condición requerida para tener una buena receptividad.

A veces os sentiréis desalentados. Atravesaréis períodos sombríos, durante los cuales todo os parecerá absurdo. Todo lo que habíais conseguido interiormente os parecerá que se escapa. La alegría y la luz interiores de las que habíais gustado, se disiparán. Las cosas negativas aparecerán de nuevo y tendréis la impresión de una regresión. No os preocupéis por eso, este tipo de prueba es clásico. A los buenos períodos suceden los malos. La progresión interior no es un movimiento ascendente y rectilíneo. Las vueltas atrás son frecuentes.

Sin embargo, si a través de los períodos negativos guardáis la mirada orientada hacia las realidades espirituales, os daréis cuenta de que después de cada período sombrío, un período luminoso lo disipa, permitiéndoos un progreso aún más grande.

Es a través de ciclos cada vez mayores como avanzaréis por el Sendero. La reaparición de elementos negativos no es más que el preludio de nuevo progreso que superará los anteriores. Por lo tanto, no os desaniméis. Permaneced fríos y objetivos ante los períodos negativos. No dejéis que os empujen a tomar decisiones lamentables. ¡Mantened la confianza! Esperad pacientemente la llegada de una nueva alba interior, continuando vuestra práctica incluso si los resultados son decepcionantes.

Aproximaciones a la Transcendencia

La perseverancia es una disposición que hay que mantener y alimentar. Entrenaros en la perseverancia, exhortaros a ella. Deciros: “No abandonaré jamás mi esfuerzo. El Despertar es el único objetivo de mi existencia y no abandonaré hasta haberlo alcanzado”.

Marchad, marchad, id hacia adelante, sin deteneros hasta que la perseverancia os sea algo natural, fácil y que nada ya pueda desanimaros.

Todas las esperanzas os están permitidas, si sabéis perseverar.

Permaneced conscientes de la dirección que queréis dar a vuestra existencia. No os dejéis invadir por las fuerzas colectivas de la pasividad y de la inercia.

Desanimarse, es olvidar el Despertar hacia el cual os encamináis y ser inconscientes de la vibración dinámica que propaga su evocación. Agradaos cada día con la rememoración de este objetivo existencial y no os faltará la fuerza necesaria para llevarla a cabo.

Debemos decir, sin embargo, que, en el camino espiritual, la perseverancia es necesaria sólo para el debutante. Es necesaria mientras la práctica espiritual sea algo exterior que os esforzáis por realizar. Pero, cuando esta práctica espiritual se ha integrado perfectamente en vuestra vida, la perseverancia es inútil. Ya no la necesitáis, pues, mientras viváis practicaréis la espiritualidad, toda vuestra vida se habrá convertido en una práctica constante. A partir de entonces las nociones de esfuerzo, perseverancia e incluso de práctica se evaporarán.

No olvidéis que el Despertar no se puede obtener por la fuerza, la voluntad o la perseverancia.

El Despertar es una toma de consciencia apacible y calma, que no exige ningún esfuerzo.

En la personalidad humana y en el mundo, existen muchas fuerzas contrarias que tratan de alejaros del Despertar. No es, pues, para producir el Despertar para lo que la perseverancia es necesaria; es para orientar al buscador hacia la paz del Despertar que el esfuerzo es requerido.

El Despertar se experimenta sin esfuerzo, pero es generalmente muy largo, el conseguir que la personalidad se mantenga en ese estado de receptividad atenta que requiere.

Así se explica la necesidad de esfuerzos y abandono de éstos, cuando el Despertar se ha instalado.

APROXIMACIÓN A LA VOCACIÓN

Cuando conocéis la gran quietud interior, la gran paz luminosa y la extensión sin fronteras de los sentimientos, es entonces cuando sabéis lo que es el Despertar.

Y, sin embargo, no estáis más que al principio del Sendero.

Conocéis el Despertar, pero el Despertar se disipa y la vida os acapara.

Este es el gran obstáculo. Este acaparamiento de la existencia que os sumerge en el torbellino cotidiano de lo superficial.

Si no reaccionáis, si no lucháis firmemente, el Despertar se limitará a ser una Realidad entrevista.

Algunos recuerdos de plenitud, eso es todo lo que quedará al término de vuestra vida.

¿Qué hacer, pues?

Impedid que la vida os atrape.

Debéis luchar para impedir, a toda costa, que la existencia ahogue vuestra conciencia con sus recovecos. Hay que resistir, no dejarse arrastrar y conservar en vosotros el inmenso desapego, la extraordinaria extensión y la dulce paz del Despertar.

¿Cómo se puede resistir?

Limpiando vuestra existencia de las preocupaciones materiales superfluas que la habitan, simplificándola, despojándola.

El contexto materialista de la sociedad que nos rodea busca arrastrarnos hacia un camino que no es el nuestro. Se esfuerza, por medio de una propaganda desvergonzada, en inculcar en vuestro espíritu preocupaciones y motivaciones que os alejan del sendero espiritual.

Analizad vuestras verdaderas necesidades. Liberaos de las falsas necesidades que se os sugieren, id contra la corriente del condicionamiento colectivo.

Cultivar el Despertar no es seguir el rebaño. El rebaño es un rebaño de adormecidos.

Aproximaciones a la Transcendencia

Cultivar el Despertar es destinaros a una existencia excepcional. Los iniciados son la sal de la tierra.

Lo que es la regla para la masa no puede ser la ley que vosotros debéis seguir.

Por lo tanto, debéis cultivar una independencia de espíritu total.

No obtenéis ningún provecho de los consejos y los razonamientos de los que duermen.

Vuestra existencia tiene un fin, una visión diferente de la de ellos.

Vuestros valores no son sus valores.

Aceptad la soledad del iniciado, reforzadla.

Vuestra independencia con respecto a la ideología mundana, si está firmemente establecida, os permitirá hacer un lugar para la búsqueda espiritual.

Entonces, la meta asignada a cada uno de vuestros días estará clara. Cada uno de vuestros días se convertirá en una lucha entre el Despertar y la inconsciencia, entre la libertad interior y el acaparamiento.

El Despertar será para vosotros lo único realmente importante y, desde entonces, ninguna consideración os podrá impedir que luchéis contra el acaparamiento de la existencia.

Todos aquellos que se preguntan sobre las cosas de la espiritualidad, saben que les falta algo y que una exigencia fundamental permanece en ellos insatisfecha.

Lo saben muy bien, pues si no es así, ¿por qué buscarían?

Pero entre los que cuentan con un medio para satisfacer esta aspiración, los hay que en el umbral del descubrimiento, esgrimiendo diversas razones, sin auténtico valor, abandonan el sendero emprendido, para volver a una insípida vida sin elevación. Es entonces cuando se puede medir el poder de las fuerzas de la ignorancia.

Han comprendido que el Despertar exigía el abandono total de las viejas formas de pensamiento que hasta entonces tenían. Y precisamente, ellos no quieren renunciar a esas formas de pensamiento, a pesar de que son las responsables de sus sufrimientos y vicisitudes. Se encuentran apegados a la oscuridad, y al sueño interior, por medio de la fuerza de la costumbre y la complacencia que la acompaña. Su espíritu está lleno de impurezas, pero se han acostumbrado a ellas. Se quejan, pero también a sus quejas se han acostumbrado. Están instalados en la impureza interior.

Aproximaciones a la Transcendencia

Están fuertemente arraigados en su actitud egótica y oscura. Ir más allá del ego, disipar la oscuridad, curar sus heridas, les da miedo. Aman su debilidad y sus errores. Sólo la parte superior de ellos mismos reclama la Luz, pero su llamada es sofocada por el conjunto de la personalidad, que se complace en ella misma y no quiere cambio alguno.

Este es el callejón sin salida al que llegan algunos peregrinos.

Sabedlo bien, el Despertar no se instalará nunca en vosotros a menos que desarrolléis una ardiente sed por obtenerlo. No se revelará sino en la medida en la que estéis firmemente decididos a llevar a cabo en vosotros una revolución radical.

El ardor es engendrado por la comprensión. Si no deseamos ardientemente nuestra realización espiritual, es porque no hemos comprendido en profundidad cuál es nuestra situación existencial.

Aquel que sabe que toda vida humana, que no conduce una efectiva realización espiritual, constituye un dramático fracaso. Éste conoce el verdadero ardor.

El ardor es engendrado por el amor. Cuando una profunda relación amorosa nos une con el Señor. Por nuestro deseo de unión mística, el ardor invade nuestra existencia.

Queriendo comprender, tratando de comprender, buscando comprender, se termina comprendiendo.

Queriendo amar, buscando amar, intentando amar, se termina por amar.

Así el ardor puede ser engendrado y el fruto del ardor es la vocación.

Posee vocación espiritual aquel en quien el acceso al Despertar, el arraigo y la expansión en éste, constituyen el objetivo de su existencia.

Podéis creer y esperar, pero mientras no tengáis la vocación, las puertas de la iniciación permanecerán cerradas para vosotros.

¿Tenéis vocación?

Preguntaros al respecto, averiguar dónde estáis.

¿Tenéis vocación, o bien, os encontráis en camino hacia su obtención?

Si la búsqueda espiritual no es para vosotros una verdadera vocación, si no hacéis más que añadirla a vuestra vida y no vivir para la espiritualidad, nosotros no podemos sino animaros a que continuéis

Aproximaciones a la Transcendencia

interesándoos por ella, y deseáros de todo corazón, que la bendita vocación descienda sobre vosotros.

¡Ojalá que deseéis y busquéis la vocación! Pues la vocación viene a quien la desea y a quien la busca.

Tener vocación es el final de todo un periplo.

Generalmente hemos empezado con un simple interés por la espiritualidad. Era necesario que ese interés creciera hasta convertirse en una verdadera preocupación, una búsqueda sistemática.

A continuación, ha sido preciso que tuviéramos experiencias interiores, en las que poder gustar los preludios de la beatitud espiritual.

Después, ha sido igualmente preciso que, durante nuestros períodos de plenitud mística, el Despertar se instalase en nuestra vida, para que así, durante nuestros ciclos negativos, cuando nos encontremos momentáneamente privados de estas experiencias, nos diésemos cuenta de la terrible caída que se realizaba en nosotros.

Así, por tales meandros, un día llegamos a la conclusión de que la vida sin Despertar no merecía la pena ser vivida, que no era sino tinieblas, bajeza y mediocridad.

Ese día, pues, supimos que poseíamos la vocación y que, desde entonces, el único y verdadero fin de nuestra vida, era el de la realización espiritual.

Para quien se encuentra en este estadio, todo comienza. La vida profana se acaba. Es un segundo nacimiento. Entra de pleno derecho en la vida mística.

Cualquiera que haya comprendido que la vocación nos comprometía en una empresa de larga duración, no puede desanimarse por el número de años que quizá le serán necesarios antes de registrar un comienzo efectivo de Realización.

Comprender que el fin de nuestra vida es la realización espiritual y que no hacer todo lo que esté en nuestras manos para realizarla de forma práctica, es una negligencia mortal.

La exigencia espiritual no puede encaminarse hacia su propia satisfacción, más que en la medida en la que ella constituye el fin esencial de nuestra existencia y que toda otra ambición le está explícita y verdaderamente subordinada.

Esto debe ser comprendido profundamente, con todas las consecuencias que de ello se derivan.

Aproximaciones a la Transcendencia

Es en la aplicación efectiva de las consecuencias de la vocación, en donde se realiza una gran selección.

Pues muchos quieren adornar su vida con la espiritualidad, pero retroceden ante la aridez de la exigencia de una verdadera vocación.

Que quien tenga vocación reflexione sobre el giro que debe dar a su vida, pues nada debe detenerlo, ningún sacrificio debe parecerle demasiado arduo y, además, no hay sacrificio sino en la medida en la que hay un apego equivocado.

Para realizar cada uno su vocación no es necesario refugiarse en un bosque o en un monasterio. Realicemos lo que son nuestras aspiraciones más profundas. Permanezcamos en el mundo, si nos sentimos profundamente llamados a hacerlo. Abandonémoslo, si es eso lo que profundamente sentimos.

Pero, ya sea que estemos en el mundo o fuera de él, debemos organizar nuestra vida de forma que podamos crecer a la luz del Despertar. Este es el criterio fundamental.

No hay reglas rígidas. Que cada uno observe lo que en su vida es necesario para el crecimiento espiritual y lo que le es nefasto.

Entendemos por nefasto o necesario las maneras de vivir que se revelan así.

Debemos eliminar de nuestra forma de vivir lo que, por propia experiencia, sabemos que es un obstáculo a la instalación de las tomas de conciencia del Despertar en el contexto de cada día. Y al mismo tiempo, debemos elegir un modo de vida que nos permita una progresión efectiva en el seno del Despertar.

Esto significa que, si el trabajo que realizamos para ganar nuestra vida es incompatible con una búsqueda del desarrollo espiritual, debemos cambiar de trabajo. Y esto sucede con algunas profesiones, o mejor dicho, con la forma en la que se ejercen ciertas profesiones y que exigen, ya sea demasiado tiempo, lo que no nos permite el más mínimo respiro, o bien, demasiado esfuerzo físico, provocando una excesiva fatiga, o bien, toda una serie de preocupaciones que absorben completamente el espíritu.

Los criterios del éxito social ya no tienen valor para nosotros.

El único criterio que determina nuestro éxito o fracaso es este: ¿podremos romper el control del acaparamiento existencial para vivir plenamente en el Despertar?

Del mismo modo, si un hábito nos molesta, debemos cambiar el hábito.

Aproximaciones a la Transcendencia

Si nuestro entorno familiar o social ejerce sobre nosotros una presión psicológica opuesta a nuestro crecimiento espiritual, debemos abandonarlo.

Este es el precio de la Liberación.

Si nuestras relaciones amistosas y la influencia que éstas ejercen sobre nosotros hacen lo mismo, debemos romper con ellas.

Si el lugar en el que vivimos no es favorable, debemos irnos...

Y así es para todas las cosas.

Sólo el que actúa de esta forma se comporta honestamente con su vocación.

De lo contrario, es un hipócrita. Y los hipócritas no entrarán en el reino de los cielos.

La vocación no es una idea general y vaga. Repitémoslo. Las consecuencias prácticas de la vocación son las siguientes: nuestro objetivo, aquí abajo, debe ser el de organizar nuestra vida de la manera más propicia para la realización efectiva de nuestra aspiración espiritual. y esto de una manera concreta y no abstracta, pues debemos tener en cuenta nuestras características individuales.

En efecto, no se trata de determinar lo que se pensaría poder considerar en general como favorable, sino de constatar lo que para nosotros es personalmente favorable.

No se trata tampoco de soñar con unas condiciones de vida ideales y trazar un proyecto para realizarlas, sino que desde ahora debemos arreglarnos lo mejor posible con nuestra manera de vivir para que en ella, nuestra espiritualidad se pueda desarrollar.

Quién no hace esto.

Quien no lo subordina todo a la espiritualidad.

Quien no está dispuesto a abandonar todo lo que para él es un obstáculo a su crecimiento interior,

NO ALCANZARÁ LA META.

Es una flecha perdida en el arco de la existencia.

APROXIMACIÓN AL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD HUMANA

Hemos visto cómo podemos saber con toda claridad que no somos ni el cuerpo, ni la mente del hombre. ¿Quiere esto decir que el cuerpo y la mente del hombre, utilizados en este mismo instante, no tienen ninguna relación conmigo?

Tal deducción sería totalmente errónea.

El cuerpo y la mente del hombre no son yo en el sentido limitativo de esta acepción, pero son utilizados por mí. Son mi manifestación.

Confundir lo que yo soy con aquello en lo que me manifiesto, es lo absurdo.

Una vez disipado este absurdo, aún queda otro por disipar, el desprecio por la manifestación.

En mi presente condición de existencia, el hombre constituye mi instrumento de percepción y de acción. Yo mismo, en mi propia naturaleza, no actúo nunca y permanezco eternamente inmóvil. Es el hombre quien, como manifestación individualizada de mi inmutable hecho de Ser, actúa en el mundo de la manifestación universal. Sigue siendo él, en este mismo instante, el instrumento de percepción, gracias al cual, mi conciencia percibe las apariencias fenomenales.

Yo actúo en el nivel de mi manifestación temporal.

Pero no actúo a nivel de mi propia Naturaleza, que es Conciencia intemporal despojada de todo.

Tengo dos aspectos: el aspecto de mi Ser y el aspecto de mi manifestación.

En el aspecto de mi manifestación, yo soy el hombre.

Pero no me reduzco a ser el hombre, pues lo sobrepaso infinitamente en mi aspecto intemporal.

Identificarme con el hombre es reducirme a él, encerrarme en él.

Conocer mi propia Naturaleza constituye una gnosis indispensable, pero el conocimiento de lo intemporal, debe completarse con la comprensión de lo temporal.

Aproximaciones a la Transcendencia

Si conozco lo intemporal sin haber comprendido lo temporal, me refugiare en lo intemporal.

Al refugiarme en lo intemporal, me reduzco a mi propia naturaleza, a mi simple hecho de Ser estático e impotente.

La manifestación del Ser, si ignora la esencia del Ser, constituye una cárcel tenebrosa. Pero, por el contrario, si la manifestación es consciente de su esencia intemporal, se convierte en una extensión gloriosa de la misma.

Así, la desidentificación iluminadora del hombre debe acompañarse de la aceptación y de la realización del hombre, instrumento de la acción y de la percepción en lo temporal.

Por naturaleza yo soy intemporal, pero no me limito a lo intemporal.

Conociendo lo intemporal, aprehendo lo temporal.

La creación no existe para que yo me aparte de ella, sino para que me integre en ella por medio de una participación voluntaria; para que me dé cuenta, en mi manifestación individual y fragmentaria, de las potencialidades evolutivas que contiene la manifestación cósmica y universal.

Doble es, pues, la tarea a realizar: conocer nuestra Naturaleza trascendente y desarrollar nuestra manifestación humana.

El desarrollo de la personalidad humana presupone una recuperación del hombre al que había abandonado en el proceso de desidentificación.

Esta recuperación del hombre no consiste en volver a encontrar el estado de espíritu que tenía antes de la desidentificación, pues recuperar al hombre no es, en ningún caso, creerse o percibirse de nuevo circunscrito por él. Esta recuperación del hombre se hace por medio de la siguiente constatación:

“Yo soy el Ser intemporal e, igualmente, la personalidad humana, la cual es una extensión pasajera de mi eterna no-manifestación”.

Al principio de la búsqueda espiritual, es necesario romper la identificación al yo humano y la prisión en este último para descubrir que nuestra Realidad profunda y esencial no se sitúa en el hombre.

Esto constituye una búsqueda de la Esencia. Pero, a la búsqueda de la Esencia debe suceder, sin excluirla, la obra de transformación de la sustancia.

Aproximaciones a la Transcendencia

El gnóstico que no busca escapar del mundo, se da cuenta de que el yo humano y el Ser Transcendente no se anulan entre sí.

El yo humano y el Ser Transcendente son ambos nosotros mismos. Nuestra Realidad los engloba. El primero es una manifestación limitada, condicionada y temporal, mientras que el segundo permanece en su ilimitada y eterna no manifestación.

Quien comprende esto y lo vive a su más alto nivel, puede decir “yo” al hablar del hombre sin hacer por eso muestras de ignorancia metafísica, como es el caso del profano. Pues si él incluye al hombre en su Realidad, ha dejado en su experiencia de limitar toda su Realidad al hombre.

Sabemos que nuestra verdadera Naturaleza, nuestra Naturaleza profunda, nuestra Esencia es absolutamente independiente del cuerpo y de la personalidad humana.

Sabemos que este cuerpo y esta personalidad no son de ninguna de las maneras nuestro límite.

Si la toma de conciencia de nuestra Esencia ha sido lo suficientemente profunda e intensa, dejamos de sentirnos encadenados y encerrados en el hombre.

Todo esto está muy bien. ¿Pero qué vamos a hacer ahora con ese Conocimiento transcendente?

¿Lo usaremos para disgustar al hombre, para retirarnos de la vida humana?

La tentación de las doctrinas que predicán la huida de las agitaciones del mundo se ofrece a nosotros. En efecto, es tentador tratar de permanecer el mayor tiempo posible en la exclusiva y silenciosa contemplación extática de lo Transcendente. Pero al hacerlo, es poco probable que llevemos a cabo la finalidad de nuestra manifestación humana.

Es, y sigue siendo necesario constantemente, superar al hombre para conocer nuestra Esencia. Esto es fundamental, pues si vivimos sin conocer nuestro origen, somos una manifestación ignorante de sus raíces. Pero, es a través del conocimiento de nuestras raíces, como podremos nutrir nuestra aprehensión interior con el néctar de la ambrosía espiritual.

Pero ¿vamos a permanecer únicamente preocupados por nuestras raíces, sin importarnos las flores y los efímeros brotes?

Aproximaciones a la Transcendencia

El propósito de las raíces no es sólo el de tomar la vida, sino también el de permitir que la vida salga de la tierra y se manifieste en la superficie de las cosas.

El conocimiento de nuestra Esencia no debe desembocar en la negación o el desinterés por nuestra manifestación.

Si la Esencia se ha manifestado no es para que esta manifestación tome conciencia de su Esencia y se destruya en ella. De ser así, ¿habría mayor absurdo que la de esta manifestación que sale de la Esencia para volver a ella lo antes posible?

Parece claro que, si conocer la Esencia de uno es indispensable, también es necesario comprender y expandir nuestra manifestación.

Nuestra Esencia es la Conciencia eterna.

Nuestra manifestación individual es el cuerpo humano con los sentimientos y los pensamientos que en él se expresan.

Nuestra manifestación universal es la Totalidad del cosmos.

Mientras seamos hombres, la base de nuestra manifestación no son ni los sentimientos, ni los pensamientos, sino el cuerpo. El cuerpo que es la parte más exterior en relación con la Esencia, es lo más importante en la manifestación. En la presente manifestación, el cuerpo es la base de todo, sentimientos y pensamientos le están subordinados. Toda alteración del cuerpo repercute en ellos que sólo pueden expresarse, aquí abajo, con el permiso del cuerpo. La inconsciencia del cuerpo interrumpe toda acción y expresión sentimental y psíquica. Su muerte es el fin de toda expresión material. Estas dos perogrulladas constatan la prioridad del cuerpo.

Esta prioridad está unida a la condición humana. La muerte es un cambio de condición y lo que caracteriza a la muerte es la pérdida del cuerpo físico. Con esta pérdida, la condición humana llega a su fin. Otra condición de existencia, no humana, le sucederá. Esta nueva condición será diferente y pertenecerá a otro plano de la manifestación cósmica, precisamente porque la base de la manifestación individual ya no será el cuerpo físico.

Por el Conocimiento trascendente tomamos conciencia de existir más allá del cuerpo, de los sentimientos y de los pensamientos.

Por la realización de nuestra finalidad temporal, debemos vivir en primer lugar en el cuerpo, después en los sentimientos y por último en los pensamientos.

El cuerpo debe ser el asiento y pilar que sostenga la realización de nuestra temporalidad humana.

Aproximaciones a la Transcendencia

Si los cimientos están desatendidos, la casa no podrá tener solidez. Pero si los cimientos no sostienen nada, son inútiles.

Por lo tanto, debemos dar valor a la vida corporal.

Esto significa que tenemos que cuidar, mantener y desarrollar el cuerpo con amor. El primer objetivo de un desarrollo humano integral reside en la búsqueda de la salud, de la fuerza y de la alegría corporal.

¡No desprecies el cuerpo!

El cuerpo es el templo del Espíritu, debe ser respetado, purificado y fortalecido.

¡Hazlo poderoso, ágil y vigoroso!

¡Aprende a vivir con el cuerpo!

¡Participa en sus alegrías!

¡Haz que la luz descienda en él!

Prácticamente, esto significa que es necesario dedicarse a la práctica de uno o varios métodos de cultivo, desarrollo y de expansión corporal. Es normal que la elección del método, se haga en función del carácter personal de cada uno y no es necesario convertirse en un experto. Es incluso desaconsejable el dedicar a la práctica corporal un tiempo excesivo. El fin no está en hacer exhibiciones, sino simplemente mantener y desarrollar el cuerpo.

Tenga en cuenta que una práctica diversificada en la que uno se dedicará a una disciplina corporal durante un tiempo determinado, luego a otra y así sucesivamente, es preferible al hecho de encerrarse en la práctica exclusiva de un solo disciplina. En otras palabras, el amateurismo ilustrado es más deseable que el profesionalismo absorbente.

Sin embargo, un desarrollo corporal que no se acompañe de un desarrollo y un refinamiento de los sentimientos hace que la personalidad sea obtusa.

Combinad la robustez externa y la extrema sensibilidad interna.

Nunca rompáis vuestra sensibilidad. ¡Cultivadla!

Un cultivo de la sensibilidad que no se acompañe de un enriquecimiento del pensamiento, engendra una personalidad superficial, inestable, frívola o atormentada. Sin permitirle que os aprisione en sus estructuras, alimentad la mente para que aumente en fuerza y en profundidad.

A lo largo de vuestra vida, desarrollad el gusto por el estudio de la metafísica y las comprensiones que proporciona.

Aproximaciones a la Transcendencia

Triple debe ser el cultivo del hombre.

Es necesario desarrollar el cuerpo, es necesario desarrollar los sentimientos y la sensibilidad, y es necesario desarrollar el pensamiento.

Es en este triple cultivo es donde se encuentra la alegría la grandeza, el dominio, la expansión y la realización de la personalidad humana, fragmento de la Totalidad cósmica.

APROXIMACIÓN A LA ACTITUD SOCIAL

Encerrarse en la torre de marfil de una espiritualidad completamente introvertida, desinteresándose de las realidades sociales, no es una actitud justa.

Es por lo que nuestra enseñanza propone un equilibrio entre el espíritu de acción y el espíritu de contemplación.

Ser un hombre de acción, un militante que trabaja por mejorar las realidades políticas y sociales, es un corolario de toda espiritualidad integral.

Numerosas son las obras que realizar. Debemos resucitar en nuestro mundo contemporáneo numerosos valores tradicionales que corren el riesgo de perderse. Debemos elaborar nuevos valores destinados a reemplazar los que ya están caducos.

Debemos renovar, igualmente, las vías de acercamiento a la espiritualidad, elaborar la gestación de una nueva sociedad que no esté basada ni en el totalitarismo, ni en la explotación del hombre por el hombre.

El papel que los espiritualistas deben asumir no consiste en ser excrecencias sociales, sino al contrario, deben servir de fermento para la colectividad. En pocas palabras, lejos de huir de la sociedad, de pasar por alto la realidad, se trata de integrarse en la corriente de fuerzas positivas que, en nuestro tiempo, se abren a la eterna transformación del mundo.

Dicho esto, nuestra enseñanza no tiene por objeto el análisis de las coyunturas sociales. Tampoco incita a un compromiso político determinado. Su finalidad es, y sigue siendo, el posibilitar a todos y cada uno el acceso a la realización espiritual.

Sin embargo, es importante precisar con toda la intensidad necesaria, que nuestra perspectiva no implica ninguna incitación a la dimisión política, a la indiferencia social, a la actitud reaccionaria o perezosa y egoístamente conservadora. Lo que, por otra parte, no quiere decir tampoco que sea conciliable con ningún fanatismo ideológico que, por su intolerancia, su estrecho punto de vista y su materialismo activo y dogmático, es incompatible con cualquier clase de espiritualidad.

La realidad social es una realidad viva, y ninguna teoría prefabricada puede de forma válida y definitiva para indicar el tipo de acción a seguir. Será siempre, el análisis de la coyuntura histórica del

Aproximaciones a la Transcendencia

momento, el que deberá determinar la acción de todos los que no son presa de ninguna quimera doctrinal.

Nuestra enseñanza sólo puede, pues, invitar a cada uno a buscar, con toda libertad, el tipo de acción socialmente más fecundo. Pues el amor a nuestros semejantes, que es proporcional a nuestro crecimiento espiritual personal, no puede, cuando es auténtico, quedarse en una caridad verbal o superficial que no se compromete a nada y se preocupa de la suerte de sus hermanos con tal ligereza que no desea ningún cambio profundo que mejore su situación. No podemos dejar que siga siendo una utopía, rechazando confrontarla con la pesadez de las instituciones humanas.

Por otra parte, el advenimiento interior del Despertar clarifica la acción social y política, pues gracias a él, el individuo deja de proyectar en la realidad colectiva, la proyección dualista de los problemas psicológicos que le habitan. Despojado de éstos, puede mirar el mundo con una visión objetiva y desapasionada, actuando en él sin hacer crecer la confusión general, como la provocan, de buena fe, numerosos reformistas y revolucionarios, cuya acción está manchada por su propia confusión.

Al retomar el error que supone escapar del aspecto social de las cosas, nos damos cuenta, si reflexionamos correctamente, que querer emanciparse de la realidad humana hasta llegar a la insensibilidad hacia el mundo para perderse en la Transcendencia divina, es comer del fruto de una comprensión incompleta.

En efecto, no tiene sentido imaginarse que el fin espiritual del hombre deba ser el renunciar a la condición a la cual ha venido a encarnarse.

Suscribirse a tal visión, es declarar implícitamente lo absurdo de toda la creación y, en este caso, poner en tela de juicio la inteligencia del creador mismo.

Hemos venido a la tierra para realizar la condición humana y no para huir de ella.

Superar la etapa humana incluye el desarrollo previo de las potencialidades contenidas en este estadio.

Debéis comprender todas las consecuencias de este hecho.

Visible e invisible se interpenetran. Material y espiritual se complementan entre sí. Trascendente e inmanente, lejos de oponerse, pertenecen a la misma Verdad suprema de la cual son el reverso y el anverso.

Aproximaciones a la Transcendencia

Para una espiritualidad integral, no se trata de huir ascéticamente de la condición humana, sino de transfigurar todas las actividades del hombre.

APROXIMACIÓN A LA ILUSION FENOMENAL

¿De dónde viene el universo?

He aquí una pregunta que desde tiempos inmemoriales resuena en el corazón del hombre. Y sin embargo, es posible responderla:

Sabiendo que no hay más que un solo y único Ser y que ese Ser es pura consciencia, debemos hacernos la pregunta de la siguiente forma: ¿Qué representa el universo para la pura Consciencia del Ser eterno?

Obviamente, parece que el universo sólo puede representar el conjunto de los contenidos de la consciencia del Ser.

Eterna en sí misma, en su propia naturaleza, la Consciencia del Ser está vacía de contenido. Por otro lado, la totalidad de las percepciones pasajeras que atraviesan el inconmensurable campo de su percepción, constituyen el universo. El universo, entonces, es el conjunto de fenómenos evanescentes que contempla la Consciencia del Ser en su inmutabilidad.

Pero, ¿cuál es pues la naturaleza de esos fenómenos que componen el universo?

Siendo el Ser puro Espíritu inmaterial, el universo no puede ser algo material. Lo inmaterial no puede producir algo material. El universo es pues una realidad psíquica y no material, lo que llamamos materialidad por oposición a la subjetividad, no es más que una categoría específica de percepción. No olvidemos esta evidencia: no conocemos nada fuera de nuestras percepciones. La experiencia de la materialidad está fundada sobre un conjunto de percepciones que tienen como características todas las cualidades que atribuimos a la “materia”, pero esta materia no la ha visto nunca nadie, es un postulado conceptual. En presencia de un conjunto de percepciones de carácter material declaramos que existe una realidad material. Es una afirmación gratuita, que no tiene fundamento, ya que no conocemos nada más allá de nuestras percepciones.

Decir que ciertas percepciones contienen o se caracterizan por sensaciones materiales, es justo. En cuanto a la materialidad, no tiene ninguna realidad en sí misma. La materialidad se confunde con las características propias de ciertas percepciones individuales y colectivas.

Fuera de estas percepciones no existe mundo material, tal y como lo percibimos.

La física moderna ha mostrado el carácter erróneo del concepto de materialidad tal y como se entendía hace tiempo en el mundo profano.

Pero debemos ir más allá, y para ello debemos recurrir a los postulados de la metafísica tradicional.

¿De dónde procede el conjunto de percepciones y de energías no materiales que percibimos?

Aproximaciones a la Transcendencia

Proceden del pensamiento del Ser, el Ser piensa el mundo, y el mundo no es otra cosa que la gran meditación del Ser. La creación del mundo es una manifestación del Ser; y, en razón misma de la naturaleza del Ser, esta manifestación, es una manifestación psíquica. ¡Esto es obvio para cualquiera que sepa reflexionar!

El conjunto de pensamientos que componen el universo, es engendrado pasivamente por el Ser, sin participación directa de su parte. Por su mera presencia, la consciencia del Ser provoca, en su seno, la aparición de los pensamientos cósmicos que constituyen el universo.

El universo, que no es más que la suma de los pensamientos del Ser, constituye para El, el inmenso sueño que contempla su Consciencia. Pero esta ensoñación, no es una ensoñación fantasiosa. Es un sueño coherente y es precisamente por eso, que la ciencia humana es posible. Esta ciencia está basada en el estudio de las leyes que rigen la producción de los fenómenos que componen el sueño del Ser.

En tanto que hombres, somos un pensamiento del Ser que se mueve dentro del universo de pensamientos del Ser.

Los pensamientos del Ser son pensamientos conscientes. La consciencia del Ser es a la vez intrínseca y extrínseca a la creación.

Con relación al Ser, el pensamiento del Ser es irreal. Es simplemente un sueño. Sólo el Ser es real, pues sólo Él posee el Ser.

Lo que es real es el Ser, que es consciencia. Lo que es irreal es el conjunto de apariencias fenomenales del universo.

Los diversos contenidos de la Creación, sacan sus apariencias de la manifestación de los pensamientos del Ser, y tienen su realidad de la única Consciencia universal del Ser, presente en cada uno de ellos.

Sin embargo, para el hombre biológico, que no es más que un contenido particular del sueño cósmico, el mundo es una realidad objetiva.

Pues si el hombre es un simple pensamiento del Ser, todo lo que le rodea es también la expresión de la manifestación psíquica del Ser. Así, cada hombre tiene el mismo grado de realidad que lo que le rodea, y por ello, a su nivel, el mundo es una realidad objetiva.

¡Que el mundo es una realidad objetiva para el hombre, lo prueba el simple hecho de tropezar inadvertidamente con una piedra!

Por lo tanto, es importante conservar el sentido de lo real a nivel de la acción y del pensamiento. Vivir, como vulgarmente se dice, con los “pies en la tierra”. Pero, por otra parte, también es importante a nivel de nuestra Consciencia, percibir la irrealidad del mundo. Pues si el mundo es una realidad objetiva para nuestro cuerpo y nuestra mente, es una simple percepción subjetiva para nuestra consciencia. La cual no es otra cosa que la presencia en nosotros de la consciencia del Ser.

Aproximaciones a la Transcendencia

Las percepciones del mundo exterior suelen denominarse objetivas con relación a las percepciones del mundo interior llamadas subjetivas. Esto es cierto para el hombre, pero para nuestra Consciencia intemporal, que es nuestra verdadera naturaleza, las percepciones del mundo exterior y las percepciones del mundo interior, son ambas subjetivas. Forman un todo coherente que constituye el sueño de la vida individual.

Para la consciencia intemporal, que de una manera impersonal constituye lo que en realidad somos, nuestro nacimiento ha sido el comienzo confuso de un sueño, interrumpido durante nuestros períodos de sueño profundo. Y este sueño acabará el día de nuestra muerte, integrándose en el inmenso sueño del universo.

Del mismo modo, la vida post-mortem, es el comienzo de otro sueño individual, constituyendo igualmente una fracción del gran sueño colectivo.

En el transcurso de la vida nocturna, mientras estamos sumergidos en un sueño, todo lo que nos sucede es percibido como real, sólo cuando dejamos de soñar nos damos cuenta de que todo lo que había sido percibido en el sueño, no tenía verdadera realidad y que no era más que un producto de la mente. Del mismo modo, nuestro estado de vigilia es para la consciencia intemporal un simple sueño engendrado por el pensamiento del Ser.

Este sueño del estado de vigilia es una realidad para nuestro cuerpo, ya que también él forma parte de la misma ensoñación ontológica. El sueño de la existencia humana nos parece real porque nuestra consciencia está acaparada por él y sumergida en él. Existe un error que el Conocimiento metafísico debe disipar y liberarnos de la ilusión existencial que nos hace tomar como real lo que al nivel de nuestra Consciencia no son más que fantasías alucinantes. Somos presa de la gran alucinación existencial. ¡De esto, es de lo que tenemos que tomar consciencia!

Cuando nuestra Consciencia conoce su verdadera naturaleza, se reintegra al nivel que le es ontológicamente propio, entrando así en una vacuidad absoluta. Esta entrada en la vacuidad absoluta, figurativa, pues en realidad no hay desplazamiento espacial, constituye una salida del gran sueño del universo fenomenal. Desde entonces, para la consciencia individual, el mundo deja de ser percibido como una realidad para convertirse en un sueño que atraviesa el campo de su percepción. En esta realización interior hay cesación de la ilusión existencial, pero no cesación del sueño existencial.

Es posible soñar sabiendo que se trata de un sueño. Mucha gente ha hecho esa experiencia en el transcurso de la vida nocturna, causada por una mezcla de los estados de sueño y vigilia. Se trata de provocar el mismo fenómeno durante el estado de vigilia, para percibir a la vez la vida humana y darse cuenta de que no es más que un sueño. Esta

Aproximaciones a la Transcendencia

experiencia es el resultado de la mezcla del estado de consciencia de vigilia con el estado de consciencia ontológico.

Vivir la existencia como una realidad absoluta es encontrarse aprisionado en el universo como en el fondo de un pozo.

El objetivo está en vivir la vida humana a partir del punto de vista de nuestra verdadera naturaleza y no de la aparente realidad humana. No se trata de huir o denigrar a la vida humana. Lo que se necesita es vivirla como un sueño que se interrumpe cada noche y vuelve a empezar cada mañana.

Por lo tanto, es muy importante llegar a crear en nosotros la sensación de sueño. Esto es, por otra parte, mucho más fácil de lo que generalmente se cree: cuando miramos lo que nos rodea y percibimos lo que acontece al hombre que mira, sentimos interiormente con fuerza variable, que todo lo que percibimos es un sueño. Se produce entonces la revelación de la subjetividad fenomenal.

Esta sensación de sueño debe integrarse en nuestra vida para impregnarla de manera específica.

Para lograr esto, en diferentes momentos del día, tomemos consciencia de estar sumergidos en un sueño.

En este dominio como en muchos otros, los resultados están unidos a la intensidad y regularidad de la práctica.

Debéis tomar consciencia de la ilusión fenomenal cada día, hasta que vuestra creencia en la realidad del mundo exterior disminuya.

En esta disminución, llega la prueba del vacío. Todo se derrumba, nada tiene ya sentido.

Percibir, no concebir, que el mundo es un simple sueño, es desligarse de toda atadura, es perder todo interés por la fantasmagoría de la vida cotidiana.

Comprenderéis que vuestros amores, vuestros intereses, no eran sino afecciones y curiosidades frente a un espejismo.

Viviréis la acidez disolvente de esta comprensión y sentiréis que todo está vacío.

No hay más que una serie de fantasías coloreadas que reposan sobre la nada.

El hombre y el mundo son algo irrisorio.

Habiendo alcanzado este grado de comprensión, no permanezcáis en él, desesperados o apáticos, uniros a la única Realidad, a la del Ser eterno e intemporal. Así, la disminución en la creencia de la realidad del mundo, irá acompañada de la percepción compensatoria del Ser Divino.

Dejaréis una falsa realidad para entrar en una realidad verdadera.

Después, poco a poco, reconciliaréis los dos aspectos del Ser, os daréis cuenta de que el Conocimiento del aspecto absoluto y no manifestado os libera de las cosas del mundo, pero no alienta al desinterés total por el aspecto relativo y manifestado.

Aproximaciones a la Transcendencia

La maravilla de la fantasmagoría fenomenal se os revelará. Viviréis la vida humana sabiendo y sintiendo interiormente que se trata de un gran sueño alucinatorio en el que la realidad al nivel humano es relativa.

Saborearéis las delicias y las tragedias de la existencia, permaneciendo siempre libres en la consciencia intemporal a la que nada puede alcanzar; y que, más allá de todo, contempla apaciblemente el espectáculo del movimiento cósmico.

En aquel que tiene esta visión, la paz más grande y el total desapego se instalan.

En Aquel que tenga esta visión, se manifiestan la alegría más alta y la energía más intensa.

APROXIMACIÓN A LO INMUTABLE

Permaneced tranquilamente sentados mientras que se desarrolla la vida cotidiana de vuestro hogar. Quizás vuestros hijos estén jugando y quizás hay música...

Permaneced así, contemplando el espectáculo existencial. Este espectáculo hecho de percepciones visuales, de sonidos, de olores, de pensamientos... Estas percepciones son las de todos los días, pero constatáis que por el simple hecho de saber que son un espectáculo y de prestar una atención particular a su espectáculo global, estas percepciones están acompañadas de un sabor interior particular, sutil e indescriptible.

Hay en este instante que describimos, una intensidad específica de la consciencia. Esta intensidad es una presencia apacible. El espectáculo no está solo, hay un espectador. Por lo general, los sucesos cotidianos absorben vuestra atención, estáis sumergidos, estáis inmersos en ellos, imbuidos de su sabor; y ahora la mirada apacible y desapasionada con la que observas, está cambiando la perspectiva. Todas estas percepciones, esta habitación, estos ruidos, estos niños, estas preocupaciones e inquietudes eventuales, todo lo que era vuestra vida, se convierte en el espectáculo que contempláis. Percibir en este instante que la vida es un espectáculo, es la primera experiencia a la que es preciso llegar. Es muy simple, sentaros y mirad...

No hagáis nada, el hacer es parte del espectáculo, contentaros con mirar, con ver con intensidad; mirad el espectáculo del cuerpo, que él mismo ve el espectáculo del mundo y es una parte integral de él, contemplad el espectáculo de los pensamientos que van y vienen. Permaneced sentados, dejad que poco a poco una inmensa paz y una gran tranquilidad descienda en vosotros. Volveros una simple mirada. Sentiros existir como Consciencia presente y atenta.

Cuando uno se vuelve apacible, atento y silencioso, la Consciencia deja de estar acaparada por las percepciones. Un distanciamiento aparece. El que percibe y el que es percibido se vuelven distintos. Comprended esto, y habiéndolo comprendido, daros cuenta: cuando os volvéis apacibles y silenciosos, podéis existir como Consciencia espectadora. Sois, entonces, un espacio interior atento y lúcido, existís vosotros, existe este espacio y existen las percepciones. Las percepciones del mundo, las percepciones del cuerpo y las percepciones de los pensamientos.

Esta toma de consciencia contiene una desidentificación espontánea, sea o no formulada mentalmente: os sentís distinto de todo lo que percibís, es la primera etapa. Esta primera etapa contiene en ella

Aproximaciones a la Transcendencia

misma tres grados. Grados que el debutante debe abordar en una sucesión apacible. El primero consiste en ver el mundo exterior como espectáculo. El segundo, en mirar al cuerpo sentado como siendo él mismo un espectáculo. El tercero, en contemplar los pensamientos como formando parte del mismo espectáculo.

Cuando solo el mundo exterior y el cuerpo físico se perciben como un espectáculo, uno se siente existir como un espíritu pensante. Tal toma de consciencia no es liberadora, es preciso ir más lejos, estar aún más apacible y atento, hasta constatar que los pensamientos forman parte también del espectáculo. Este espectáculo tiene un lado luminoso y un lado sombrío. El lado luminoso es el de las percepciones visuales. En cuanto a los pensamientos, se mueven en el otro lado del tejido fenomenal. El lado sombrío es el de la oscuridad en la que se desarrollan las cogitaciones humanas.

Aprended a percibir la existencia interna y externa como un espectáculo global, y después, profundizad en las consecuencias de esta comprensión. El apego no puede surgir en tal profundización. El apego se produce cuando la consciencia es arrastrada por las percepciones humanas, debido a ello se encierra en las percepciones y al estar encerrada por ellas, se identifica con lo percibido por un fenómeno de integración. Esta integración provoca una fijación del sentimiento de existencia al nivel humano, que se traduce por la formulación mental: “yo soy un hombre”. Debido a esta formulación identificadora, se teme lo que el hombre teme y se desea lo que el hombre desea. Sin embargo, cuando mi consciencia no está cautivada por el espectáculo del mundo exterior ni del interior, me percibo como siendo distinto, los deseos y los miedos del hombre no son míos, son simple modalidades del espectáculo. Espectáculo que Yo, pura Consciencia, contemplo con indiferencia perfecta.

Cuando los deseos y los miedos del hombre son vividos como espectáculo, no tienen raíz. No tienen raíz, pues la profundidad de la consciencia del yo-mismo permanece inafectada. De ello resulta una transformación involuntaria a nivel de las reacciones del hombre. Los contenidos del espectáculo se modifican cuando la consciencia permanece espectadora.

Los deseos y los miedos del hombre pasan ante mi mirada intemporal sin encontrar un sitio donde agarrarse resultando un desapego integral. ¿A qué podría agarrarse cuando todo es percibido como un espectáculo?

El mundo no le parece real más que aquel cuya Consciencia está cautivada por el mundo. Cuando el espectáculo me cautiva olvido quién soy y me identifico con el protagonista. Al identificarme con el protagonista, conozco el acre sabor de las punzadas de angustia. Me imagino perder algunas cosas y ganar otras, pues me encuentro en el interior del sueño.

Permaneciendo como espectador, comprendo por experiencia que la vida humana no es más que un tejido de percepciones. La sucesión ordenada de estas percepciones forma el gran sueño de la existencia. Es un sueño recurrente que recomienza todas las mañanas pero que no es más que una fantasmagoría desnuda de toda realidad profunda.

Sobre todo, no toméis esto como una afirmación especulativa. En el momento preciso en que os sintáis ser el espectador inmaterial del mundo exterior e interior, percibís que el mundo en su conjunto es irreal, que no es más que un espejismo proyectado sobre la pantalla sin fondo de la Consciencia.

El mundo no aparece real más que a aquel que se encuentra en el interior del sueño. Cuando salís de este sueño, cuando os Despertáis a vuestra realidad profunda, percibiendo que sois Consciencia espectadora, que no está insertada en la trama de las percepciones, la irrealidad del mundo será para vosotros una experiencia evidente.

No discutáis sobre la irrealidad del mundo, aprended a percibirla. Dejad el uso sin fin de la palabra a los filósofos estériles. Desarrollad en vosotros una sensibilidad meditadora, esta sensibilidad meditadora nace en el seno de una gran calma, cuando ya no sois más que una consciencia atenta al contenido del instante que pasa.

Ved el error de los ascetas que, sumergidos en el sueño, luchan contra el sueño mismo. El desapego es una dulce realidad para quien se siente existir como pura Consciencia.

¿A qué apegarse cuando se ve que el cónyuge, los niños, la casa... no son más que elementos del sueño que se desarrolla ante nuestra Consciencia intemporal?

Se puede soñar todo sabiendo que se trata de un sueño. Tal es la actitud que debéis buscar adquirir en el seno de la vida cotidiana. Vivid cada día como el episodio de un ensueño unido a ensueños precedentes. Una gran dulzura se instalará en vosotros. Percibiendo el ensueño de los días, percibiendo al hombre actuar y pensar en este ensueño, os mantendréis interiormente en una paz perfecta.

Consideremos que habéis alcanzado la primera etapa. El hombre está tranquilamente sentado con un libro delante de él y os sentís existir como presencia inmaterial y consciente. Sois algo impalpable que, en este momento, percibe el mundo de las cosas y el mundo de los pensamientos.

Existís y sentís vuestra pura existencia. Percibís el simple hecho de Ser, que es una evidencia generalmente ignorada y que permanece detrás de las percepciones físicas y mentales.

Aproximaciones a la Transcendencia

Es la primera etapa: estáis atentos a lo percibido y sentís, quizás confusamente, que algo percibe.

La segunda etapa consiste en dirigir la atención sobre el que percibe. Se puede llegar a ello preguntándose, ¿Quién soy yo? ¿Quién soy yo, que en este mismo instante percibe el mundo exterior, el cuerpo y los pensamientos?

Evidentemente no puedo ser lo que percibo, soy necesariamente aquel que percibe.

Entonces, ¿Quién soy yo?

Yo soy el que percibe, pero ¿Quién es el que percibe?

¿Cuál es la naturaleza de este testigo del mundo físico y del mundo psíquico?

No se puede responder mentalmente a esta pregunta, ya que todo pensamiento no hace más que inscribirse en el seno de lo percibido. No se puede responder a esta cuestión más que tanteando una sensación interna, quizás imprecisa al principio.

Dirigiendo toda mi atención sobre lo que soy, cuando me sienta ser espectador, interiorizándome de forma que, poco a poco, la percepción de lo que soy responda a la pregunta, ¿Quién soy yo?

Yo soy una Consciencia ligera y pura, pero no soy la consciencia de eso o de aquello. Yo soy la Consciencia en sí misma, y esta Consciencia en sí misma es un vacío, un infinito. Dirigiendo mi atención hacia ella, me siento volverme inmenso. El universo entero no es más que una esfera efímera que surge en este vacío sin fondo.

Yo soy esta Realidad sin límites, impalpable, inconmensurable, inefable. Yo soy ese vacío consciente lleno de beatitud que supera a la alegría. No tengo ni forma, ni contorno, ni movimiento. Lleno la totalidad del abismo. Soy totalmente inmaterial e intemporal. Yo soy eso, que los que están sumergidos en el sueño han llamado Dios, pues presentían oscuramente una presencia infinita y englobante.

Yo no soy ni un hombre, ni un alma, ni un espíritu encarnado o desencarnado. No tengo ni nacimiento ni muerte, ni cuerpo físico, ni cuerpo psíquico. Soy la plenitud sin fin del vacío eterno. Soy Ser puro, Consciencia pura y suprema Beatitud.

Habiendo comprendido esto, poseyendo respecto a esto un conocimiento firme y verdadero, presto de nuevo atención al mundo que había olvidado. El espectáculo de lo cotidiano continúa desarrollándose... Los niños pueden haber dejado de jugar y ahora tienen hambre, el cuerpo está un poco rígido y la música se detuvo ...

Percibiendo todo esto, constato que detrás del espectáculo del mundo, el vacío sin fondo permanece. Entonces, me levanto, hago la

Aproximaciones a la Transcendencia

comida, hablo con los niños... y durante este tiempo la inefable plenitud permanece.

Poco a poco, al cabo de los días y gracias a una voluntad apacible y perseverante, sostenida por momentos de cotidiana meditación, me doy cuenta de que puedo permanecer consciente del vacío en cada instante. Ningún tipo de actividad puede separarme de Él. Él permanece constantemente presente y su percepción y la inmersión en Él, constituye tal Beatitud, que ya nada más puede desearse.

Este es el trabajo al que estáis convidados: por medio de la meditación descubrís vuestra eterna naturaleza profunda y aprendéis a sumergiros totalmente en Ella. Por medio de una voluntad, una aspiración y un recuerdo constante, esforzaros en permanecer así todo el tiempo posible, en múltiples ocasiones y en cualquier actividad humana, conscientes de vuestra Realidad transcendente.

Una forma extremadamente simple de meditación es sentarse y convertirse en el espectador de lo percibido. La meditación con los ojos cerrados ayuda al debutante a sumergirse en el vacío, pero no es preciso limitarse a esta práctica, pues la meditación con los ojos abiertos, tiene como inestimable ventaja permitirnos constatar que el vacío está perpetuamente presente y que no es necesario dejar de percibir el mundo y detener la mente para sumergirse en su Realidad.

En cada instante existe el vacío y existen las percepciones. Esto es lo que es preciso constatar para no estar separado del vacío. Llegar al vacío dejando de percibir el mundo y deteniendo los pensamientos es una vía restrictiva. El vacío permanece, piense o no piense el hombre. Existe, ya sean dolorosas o agradables, las percepciones físicas. Permanece durante el sueño profundo, el sueño o el estado de vigilia.

De esto, es preciso tomar consciencia.

Aprended, pues, a percibir el vacío en el seno de todas las actividades.

Poco a poco sabréis, cada vez más claramente, que el hombre se mueve, actúa, se desplaza y piensa, mientras que vosotros permanecéis inmutables, en vuestra impalpable plenitud.

APROXIMACIÓN AL SÍ

Entrad en el silencio de vuestro SI.

Conocéis vuestro yo superficial, el yo de la personalidad psicológica y social. Sin embargo, la superficie no tiene ninguna significación sin la profundidad que la engendra. Por ello, es necesario que conozcáis vuestra identidad profunda, es necesario que conozcáis lo que sois realmente. Vuestra identidad esencial podemos llamarla el Yo transcendental, el Yo profundo, nosotros la llamamos aquí, vuestro Sí.

Entrad, pues, en el silencio de vuestro Sí.

Sois el espectador silencioso del mundo.

Tomar consciencia de vuestra existencia espectadora, es entrar en el silencio de vuestro Sí.

A cada instante, la presencia silenciosa de la Consciencia del Sí permanece en vosotros. A menudo, se halla nublada, disimulada, velada porque la atención está dirigida al mundo, o bien, de los pensamientos. Sin embargo, el que vuestra atención esté perdida o no en el océano de las percepciones absorbentes, no cambia nada para la Consciencia del Sí que permanece inalterable. La olvidáis o la encontráis, pero ella permanece.

No la olvidéis y focalizad vuestra atención en vuestra presencia. Es una experiencia inmediatamente posible. En ese mismo instante, sentís que sois el espectador del mundo. Cualquiera que quiera, puede constatar que este espectador es perfectamente silencioso. Quien no percibe su silencio se confunde con los pensamientos. Son ellos quienes juzgan, analizan, recuerdan. Quien se vuelve, por medio de este sencillísimo movimiento interior, el espectador de todo lo que es perceptible, conoce el Silencio.

Cuando la consciencia se exterioriza, estáis sumergidos en el mundo. Cuando la consciencia se interioriza, podéis estar sumergidos en el mundo de vuestros pensamientos, de vuestros recuerdos, de vuestras impresiones, y de vuestros fantasmas. Si es así, a vuestra introversión le falta profundidad, es preciso ir más lejos, es preciso retiraros más profundamente en vosotros mismos, de tal forma que os volváis el espectador del mundo físico y psíquico. Habiendo comprendido eso, no os detengáis demasiado en el mundo psíquico. Prestarle demasiada atención lo refuerza y hace que sea más difícil de superar en el momento. Aquel que sabe que puede ser el espectador del mundo exterior y del interior no ha de prestar una atención particular a la interioridad psicológica. Él se instala en la interioridad de la interioridad y se vuelve el espectador indiferente de todo. Tal espectador no tiene ninguna preferencia por las percepciones externas o internas, es el espectador

Aproximaciones a la Transcendencia

total, eso es todo. Deja venir a él todo lo que llega hasta su consciencia, pero no se interesa por nada. Si viene un pensamiento, lo deja venir, si una percepción visual o auditiva se impone, la acepta igualmente. Así, ve las cosas aparecer y después desaparecer. Toda su atención está invertida en la percepción de sí-mismo que conoce su propio silencio. Con el silencio viene la tranquilidad, después la paz. Es una paz ligera, aérea y dulce. En la percepción del Sí hay también un frescor que tranquiliza, una alegría muy sutil y discreta que chispea ligeramente.

Cuanto más se centra nuestra atención en la percepción del Sí, más se ralentizan los pensamientos y menos fuerza tienen las percepciones del mundo. Aquel que se vuelve consciente del Sí, mira al mundo sin verlo. Está perfectamente interiorizado. Permanece en una soledad vasta y feliz. Nada ya le solicita. Las pasiones y los deseos se han apagado.

En un gran número de casos, la percepción del silencio interior de Sí-mismo precede a la percepción del vacío. El vacío es el espacio en el que se desarrolla infinitamente el silencio.

Cuando al percibir el silencio, vuestra atención se sumerge completamente en Él, constatáis que no tiene límite espacial. Entrando en esta ausencia de límites, percibís, entonces, que sois el infinito. Os volvéis inmensos y, de inmensidad en inmensidad, caminaréis hacia el insondable e inconmensurable vacío.

Volveros, pues, lo que sois y que habéis olvidado.
Dejad de tomaros por un individuo.
Despertad a vuestra Realidad impersonal e inmutable.

La inmutabilidad del vacío proviene del hecho de que contiene todo. Sólo los contenidos se mueven en el interior del contenedor.

Pero el vacío y el silencio eternos que abarca todo y contiene todo, no puede desplazarse de ningún modo, ya que siendo el espacio mismo a donde va a ir.

Fundiros en este mar sin orillas. Volveros el vacío eterno. Por la percepción de vuestro Sí, desplazad poco a poco vuestro sentimiento de existencia y sentiros existir como el Sí.

Entonces, para vosotros ya no habrá más nacimiento ni muerte.

Disipando la ilusión de la individualidad, os volveréis la Realidad impersonal e intemporal, que perdura en su inmutabilidad informal.

Cuando, saliendo de vuestro Sí, prestáis atención a la gente que os rodea, observáis inmediatamente que son inconscientes de su Sí, de su Realidad profunda. Los contempláis agitándose sobre la superficie de ellos mismos. Mirad la multitud de gestos, palabras y pensamientos, con los que se enmascara su Realidad profunda. Esta turbulencia egótica se apeg a múltiples baratijas y así resiste a la Revelación del Vacío y del Silencio eterno. Veis a la gente como envolturas de carne y de pensamientos, envolturas sin consistencia, envolturas ignorantes del Vacío que ellos contienen.

En cada persona, más allá de las apariencias sustanciales, encontraréis vuestro propio Vacío, vuestro propio Silencio. Como los vasos comunicantes, todas las individualidades vivientes acaban en el océano informal de la misma Consciencia, cuya vacuidad y plenitud resplandecen en cada uno, detrás de la envoltura corporal y la envoltura psíquica. Saliendo de vuestro Sí, encontraréis la misma realidad en cada individuo y, en consecuencia, sabéis por experiencia que no existe más que un Sí. La identidad de cada persona es nuestra identidad. No hay más que una identidad, una realidad profunda. La diversidad de personas no aparece más que en la superficie. En esta superficie ruidosa y coloreada que está puesta sobre el Vacío.

En verdad, todas las formas contienen el Vacío, he aquí lo que se os muestra claramente.

Esta diversidad, este movimiento del mundo, ¿de dónde viene? Para saberlo, es necesario cerrar los ojos y sumergiros en vuestro Sí. En la eterna frescura del Silencio interior. Es necesario absorberos totalmente en vuestra Realidad profunda. Llegará un momento en que el pensamiento se detendrá completamente. Entonces os habréis fundido en el Vacío infinito. Permaneced más allá de toda idea de fusión. Cuando saliendo de vuestro Sí, volváis al mundo y abráis los ojos, sabréis que todo este universo surge sin cesar del Vacío.

El mundo entero, con sus innumerables galaxias emerge del Vacío de vuestro Sí. El mundo sale de vosotros mismos y se reabsorbe allí. Esto es lo que aprenderéis de la experiencia.

De este vacío sale una energía infinita, que engendra múltiples formas de pensamientos que se vuelven sustanciales. El mundo entero es una creación mental. Por supuesto, no de la mente del hombre que ahora lee, sino de la mente cósmica, de la cual la mente humana no es más que un minúsculo pero indisociable fragmento.

Considerando el mundo sin su aspecto perceptible, decimos: “El mundo es una creación del pensamiento cósmico”. Considerando el mundo sin su aspecto dinámico decimos: “El mundo es una manifestación de la Energía Cósmica”.

De la misma forma que este Vacío es vuestro Sí, este pensamiento y esta Energía cósmica son vuestra manifestación. No le pidáis a la parcela ver la totalidad. No le pidáis al hombre que perciba el conjunto del universo. Pero comprended que habiendo dejado al hombre y siendo por un momento lo No-manifestado, lo Manifestado se vuelve nuestra Manifestación.

Cada vez que descendéis de nuevo al nivel del hombre, seréis de nuevo una parcela del mundo. Cada vez que os sumerjáis en el vacío, el mundo será vuestra manifestación.

Aproximaciones a la Transcendencia

Este Conocimiento debe impregnar el nivel del hombre. Así la parcela humana dejará de creerse que es una entidad separada.

Al abrir de nuevo los ojos, miráis a los que os rodean, impregnados de la experiencia precedente, no los percibís ya como marionetas vacías, veis en ellos vuestra propia manifestación. Son vuestro cuerpo. Son la concretización de vuestra energía. Entonces sentís que los otros son igualmente vuestro Sí. Ellos son Vosotros mismos, pues lo que sois, es a la vez el Vacío sin fin y el resurgimiento de los mundos.

Igual que el ignorante se dice: “Yo soy un cuerpo y una mente”, vosotros decís: “Yo soy el Vacío infinito y el universo”. “Yo soy indisociable del Vacío e indisociable del universo”.

Poco a poco, este conocimiento adquirido por la contemplación, impregnará toda la vida del hombre.

Si os arraigáis a la percepción del Vacío, cuando se impongan las percepciones, veréis en ellas solo vuestra manifestación.

El otro ya no es distinto de vosotros.

Sois la montaña y el pájaro.

Sois la flor y el océano.

Sois el Sol y las Estrellas.

¡Que este sentimiento de unidad ilumine todos vuestros días, y transfigure la vida humana!

En consecuencia, el universo es el campo de vuestras libres diversiones. Sois libres. La parcela no es más que un juego de lo Único.

Jugad eternamente sumergiándoos en el Silencio y en la corriente del ruido. Id a través del universo en múltiples condiciones de existencia.

¡Que vuestra felicidad crezca y supere todo lo que se pueda expresar!

APROXIMACIÓN A LA ABERTURA EXISTENCIAL

Retirándome y elevándome hasta el centro de mí mismo.

Tomando consciencia de ser la pura Consciencia espectadora.

Me siento extraño a todo lo que existe.

Un aislamiento total e infinito se hace en mí.

En este aislamiento, gusto de las delicias de la percepción de la Libertad absoluta.

Libertad absoluta que está unida a la perfecta intemporalidad.

Sabiéndolo por experiencia personal, se y siento que puedo abstraerme de la vida humana. Todas las pasiones, todas las ataduras, todos los intereses, todos los deseos, han muerto en mí. En lo sucesivo, puedo permanecer toda mi existencia en una total indiferencia con respecto a los acontecimientos humanos.

Inútil querer ir más lejos mientras esto no haya sido vivido realmente. Sin artificios, imitaciones o sugerencias. Debemos instalar nuestra Consciencia en esa desnudez integral que da la percepción de lo Intemporal.

Cuando esto es sentido.

Cuando morimos interiormente a todo lo que existe y esta muerte está acompañada por una inmersión en el Inefable Silencio sin fondo, ¿Qué vamos a hacer entonces?

¿Vamos a permanecer desligados del mundo en una agradable indiferencia?

Es una posibilidad.

Es una mediocre posibilidad, pues, actuando de esta forma negamos implícitamente el buen sentido de la Creación.

Negar este sentido es probar nuestra incapacidad para comprenderlo.

¿Es la existencia un sueño inútil y pernicioso?

Si la finalidad espiritual de cada individualidad consiste en liberarse del mundo cayendo en la total indiferencia, ¿cuál es el sentido de la aparición en este mundo de individualidades?

Si la vida no es más que una trampa para la Consciencia interior, debemos emanciparnos de ella.

Pero, ¿la vida es una trampa?

Y si lo es, ¿para qué existe?

Todavía más, ¿cómo es posible imaginar que una Perfección transcendental pueda dar nacimiento a una estupidez fenomenal?

Aproximaciones a la Transcendencia

En verdad, la vida humana es una pura expresión de gozo.

Surgida de la beatitud estática de lo Inconmensurable No Manifestado, la Manifestación fenomenal que engloba todos los Universos, es una expresión dinámica del gozo Divino.

Esto es lo que nos queda por descubrir después de haber encontrado la Paz sin límite y sin rostro del Aislamiento supremo.

Para descubrir eso, debemos, una vez muertos a nosotros mismos y al mundo por el desapego integral engendrado por la observación, resucitar a la vida humana despertando nuestro corazón y abriéndolo a los puros gozos y a los dinamismos positivos de la existencia.

Al estar desapegado de todo, no me complazco en este desapego, sino que me abro a las fuerzas de la vida. Por esta apertura, los proyectos humanos, las afecciones y las empresas humanas, las alegrías y los horrores humanos, vuelven a entrar en mí, de manera profunda y generosa. Pero ya no lo harán desde el punto de vista estrecho del egocentrismo habitual, sino en virtud de una nueva visión amplia del hombre, considerado como receptáculo individual de la Consciencia Eterna, Universal e Impersonal.

Entonces, la vida se convierte para mí en un juego maravilloso. Penas y dolores se funden en una armonía superior que engloba todos los contrastes de la existencia.

Yo permanezco en el nivel más profundo, perfecta y totalmente desapegado del mundo. Sin embargo, al nivel superficial de la manifestación existencial, estoy lleno de un vasto dinamismo gracias al cual la vida para mí es una pura maravilla.

El poder psicológico que confiere el desapego nos da la posibilidad de cerrar nuestra personalidad, y de volverla impermeable a las fuerzas de la vida.

Pero esto no es más que un uso mediocre de este poder psicológico.

A través de él, también es posible abrir nuestra personalidad a algo nuevo. En esta apertura existencial, todos los frutos de la vida son deseados y gustados. Sin embargo, las alegrías, los deseos y los proyectos que se elevan espontáneamente, en virtud del dinamismo intrínseco a la naturaleza, no crean en la personalidad ninguna atadura.

Esta verdad aparece en mi espíritu:

“Puedo gozar de todo sin apegarme a nada”.

Me apegó a algo cuando me tomo por un hombre. Pero cuando teniendo consciencia de mi verdadera Naturaleza Intemporal y Transcendente, no hago sino vivir a través del hombre, entonces, gozo de todo lo que existe sin apegarme a nada.

Aproximaciones a la Transcendencia

Enteramente abierto a la existencia, gozo intensamente de la fiesta cotidiana, que se revela a aquellos que pueden contemplar, con una mirada Despierta, las cosas simples de la vida de todos los días. Nada me encadena y nada puede afligirme profundamente. Por mucha que sea su intensidad, mis dolores y alegrías sólo son remolinos superficiales, detrás de los cuales perdura la Consciencia de la Eterna Inmutabilidad del Ser.

Con esta actitud, cumplo el propósito de la Creación. La Creación es el juego maravilloso en el que el Eterno juega consigo mismo. El gozo es la motivación del juego cósmico. En el gozo existencial de las individualidades realiza su finalidad intrínseca.

La Eterna Consciencia Espectadora, que es mi verdadera naturaleza, juega con las pasiones y las decepciones de la personalidad humana. Las engloba en un amplio abrazo de amor, que saliendo de ella misma, no modifica para nada su inalterable inmutabilidad.

Para nacer a esta vida superior, en la cual la plenitud de lo alto se ha unido a la plenitud de lo bajo, debemos primero morir a nuestra antigua personalidad hecha de identificaciones erróneas y de apegos mezquinos. A esta muerte interior sucede una resurrección a la existencia. En ella, lo trascendente y lo humano realizan sus bodas místicas.

Abandonar lo humano para alcanzar lo trascendente es necesario y constituye una etapa importante, pero no es la última, pues en la última nada es rechazado y todo florece al unísono.

APROXIMACIÓN A LA EUFORIA EXISTENCIAL

Al descubrir que eran el Espíritu único y eterno, muchos Sabios aspiraron a liberarse de los lazos de la encarnación. Su deseo era dejar de ser hombres y volver a ser el Espíritu único.

Por otro lado, los místicos que adoran al Eterno, han excitado su deseo de unión con Él. Para ellos el mundo no era más que un pasaje y una espera. Deseaban alcanzar al Eterno y fundirse con Él.

Fundamentalmente, los místicos y los sabios estaban en estado de fuga. En el fondo de ellos había siempre una actitud de huida del mundo.

Contrariamente a todos los que, por razones espirituales, han huido del mundo y la sociedad, nosotros no proponemos una Sabiduría de rechazo, sino una Sabiduría de aceptación. Nosotros no huimos del mundo, lo bendecimos y nos integramos en él. No buscamos escaparnos de la condición encarnada, pues para nosotros esta condición no es una prisión, sino una experiencia querida en el seno de nuestra eternidad.

Nuestra Liberación es la del ego y no la de la Manifestación cósmica.

Comprendemos que, en algunos hombres, el Espíritu aspira a volver al Espíritu. Pero si consideramos, esta Vía de retorno como una de las experiencias vividas a través del hombre por el Espíritu Único, declaramos que esta experiencia espiritual y trascendente no es la única posible. Es por esto, que no hablamos para los que desean dejar la existencia y fundirse en el Único. Hablamos para aquellos en quien el Único acepta la existencia. ¡Que los que rechazan, sigan el camino del rechazo, pero que los ardientes, sigan el camino del ardor!

Hablamos para aquellos en los que el Espíritu individualizado se complace en la experiencia individual. Nuestra Sabiduría no es un refugio, es una comprensión y una invitación. En nosotros el Espíritu participa en el banquete de la existencia.

Cuando una persona transmigrante ha envejecido, a fuerza de caminar en el seno de la Eternidad, vuelve a la indistinción Transcendente y original.

Hablamos a los espíritus jóvenes y ardientes. Nuestra sabiduría no es la del retorno, la del ocaso, sino la de la penetración y la madurez.

¡Que nadie se atreva a imaginarse que la penetración en el mundo es superior o inferior al rechazo del mundo! Todo esto no es más que el juego del Único. Cada uno, en el Único, debe jugar el juego que le corresponde. Las distinciones y las apreciaciones que se imaginan superiores o inferiores, son pamplinas de ignorantes. Estar en lo Único, es lo que es común a todos.

Los unos aceptan la encarnación, mientras que los otros se evaden de ella. Aceptar la encarnación, es comprender que vosotros sois el Espíritu Único y Eterno, venido a la condición humana, o mejor transformado en la condición humana, para aprehender la existencia. Vosotros, Espíritu informal e intemporal, estáis aquí para experimentar todo lo que existe. Tenéis la apariencia y el cuerpo de un hombre para disfrutar de la belleza del hombre y de la mujer, para disfrutar del sol y del viento y de la naturaleza entera. Estáis aquí para realizar todas las obras y todos los sufrimientos del hombre.

Tal es el sentido de la encarnación y de su plena aceptación.

Estar dispuesto a vivir todas las condiciones posibles de la existencia, durante eternidades sucesivas, tal es la manifestación de esta aceptación. Tal aceptación procede de una energía que, como un torrente que arrastra todo, no se para ni encierra en nada. Esta aceptación no puede ir unida al apego. El apego resulta de una falta de intensidad y de ardor por el cual el hombre se aferra a esto o aquello. La Energía cuando es suficientemente amplia y generosa no puede limitarse, sino que engloba y supera todo. Es un amor sin fronteras. Siendo sin fronteras no puede estar atada al apego que es limitación y fijación.

Aceptar la encarnación es desear sin pasión, sin apego y con toda plenitud, hacer la experiencia de todo lo que existe. Cuanto más intensa es mi consciencia, más potente es mi captación de las cosas. Mi aceptación me impulsa a Despertarme con relación al mundo y en el Despertar mi disfrute del mundo es todavía más fuerte.

Hay pues dos formas de Despertar. El Despertar a la Transcendencia en el que olvido al mundo, y el Despertar frente al mundo en el que lo capto. Por el Despertar a lo Transcendente, conozco mi verdadera naturaleza y por el Despertar al mundo realizo la plenitud del juego de la existencia.

El sufrimiento mismo forma parte de este juego. Aquel que está despierto sabe que en el fondo del sufrimiento, detrás de él, y detrás de su inevitable rechazo por el hombre, existe una Consciencia eterna que contempla ésta áspera experiencia. Una experiencia que Ella ha querido, ha engendrado y de la cual ha consentido el cumplimiento.

Despertad en vosotros la plenitud de la energía. Plenitud que procede de la aceptación total de vuestra condición de existencia.

Estad atentos a cada instante, escuchad los ruidos del mundo que llegan a vuestros oídos.

Mirad atentamente las formas y los colores.

Absorberos en ellos, haciendo callar todo pensamiento.

Respirad los olores, prestad atención a la penetración del aire en el cuerpo.

Sentid la presencia del cuerpo.

Sentid vivir al cuerpo desde los pies a la cabeza.

Aproximaciones a la Transcendencia

Sentid el calor y la energía que lo anima.

Siendo conscientes de todo esto, dejad desarrollarse en vosotros una euforia profunda. Sed perfectamente felices de estar aquí, en medio de las percepciones que forman el mundo. Dejad subir el gozo. Dejadlo dilatar vuestro corazón y exaltar vuestro espíritu.

En este gozo profundo, aceptáis totalmente la existencia y constatáis que esta adhesión vivida no va acompañada por ningún apego. En este instante, estáis preparados para vivir millares de años; sin embargo, el anuncio inmediato de la muerte, no empañará en nada vuestra beatitud inmaterial y no dependiente.

APROXIMACIÓN A LA APERTURA A LOS DEMÁS

Siéntate frente a un gran árbol. Centra toda tu atención en él y de repente deja de pensar. Vuélvete extremadamente sensible e intenta sentir lo que siente el árbol.

Es posible que no logres nada durante tus primeros intentos. En este caso, debes empezar de nuevo, regresar regularmente al mismo lugar, en el mismo bosque y frente al mismo árbol.

Después de un tiempo podrás sentir desde adentro lo que es la vida vegetal. Vibrarás y vivirás en sintonía con el árbol. Te sentirás como un árbol.

A partir de entonces sabrás cuál es la apertura frente a una forma de vida. Abrirse es conectarse a la misma longitud de onda existencial. Ponerse en el mismo nivel, para comprender por experiencia lo que siente la otra forma de vida.

Será necesario generalizar esta experiencia con respecto al árbol, porque la apertura es un paso fundamental. Realmente no aprehendes verdaderamente a otra forma de vida hasta que te hayas abierto a ella.

Lo que has hecho con un árbol, puedes hacerlo frente a todo el reino vegetal. Luego deberás hacerlo frente a los animales. El proceso es siempre el mismo: una intensa concentración en el animal, seguida de una suspensión del pensamiento y una gran sensibilidad, en la que te colocas en el lugar del animal. Es al identificarte por un momento que sientes lo que él siente. Mediante este proceso, conoces las emociones, los sentimientos y las sensaciones del animal.

Usa el mismo procedimiento para niños pequeños. Entonces sabrás su estado de espíritu.

Después de haber practicado durante mucho tiempo este tipo de ejercicio con respecto al reino vegetal, el reino animal y, finalmente, los bebés, aborda la misma práctica con los adultos. Recomendamos la aplicación de esta práctica a los adultos solo al final, porque frente a ellos es más difícil deshacerse del proceso de pensamiento, que quiere juzgarlos según tus criterios. Pero, todo juicio mental es un obstáculo para la apertura.

Frente a los adultos, como antes, uno debe saber cómo suspender el pensamiento y alcanzar una sensibilidad desprovista de cualquier concepto previo. Una sensibilidad virgen de cualquier concepción o prejuicio mental. Debes convertirte internamente en una hoja en blanco, en la que se pueda imprimir la experiencia del otro.

Si haces eso, sentirás interiormente lo que otras personas sienten. Por lo tanto, se te otorgará una verdadera comprensión de los demás. Solo entendemos auténticamente cuando vibramos con el otro. Cuando uno puede compartir su experiencia existencial.

Con esta apertura a los demás, conocerás una gran indulgencia. Sintiendo lo que el otro siente, sabrás por qué hace esto o aquello. ¡No queremos decir que aprobarás sistemáticamente todo lo que pueda hacer! No queremos decir que imitarás todo lo que él hace. No, tú continuarás siendo tú mismo. Pero eso sólo significa que serás capaz de ponerte en su lugar por unos momentos, que podrás comprenderlo en profundidad.

Al abrirte a los demás, compartes su estado de espíritu, pero esto no tiene nada que ver con la telepatía. No hemos dicho que vayas a leer los pensamientos de los demás. Puede suceder. Esto incluso puede ser una consecuencia involuntaria de la apertura. Pero la apertura en sí misma no es telepatía. Son dos cosas diferentes. La apertura de la que estamos hablando es algo más sutil. No es muy interesante leer pensamientos. Los pensamientos son solo fenómenos parciales, que expresan solo un aspecto de la realidad interior. Con la apertura, te comunicas con el estado de espíritu general de los demás, es algo más amplio que los pensamientos. Este es el campo en el que aparecen los pensamientos. También es más confuso, mucho menos preciso que los pensamientos. Este estado de espíritu general es la base fundamental de la experiencia existencial que el otro realiza. Eso es lo que tienes que sentir.

Con la apertura aparece la capacidad de una comunicación real. Cualquier deseo de convertir a otros a esta o aquella ideología desaparecerá de ti. Porque este deseo procede de un estado opuesto a la apertura. Querer inculcar esto o aquello en la mente de los demás no es estar abierto. En la apertura, tu deseo no será proyectar en la otra persona ciertos elementos que son personales para ti, sino simplemente establecer una comunicación real poniéndote al nivel del otro.

Cuando estás "conectado" al nivel de una persona, hablas con esa persona sobre lo que le interesa. No buscas inocular tus propios intereses. Si le interesan los deportes, hablarás sobre los deportes. Si ella está interesada en la política, hablarás de la política. Si ella está interesada en la espiritualidad, puedes hablar de espiritualidad.

Al hacer esto, no juegas ningún papel. Tú sigues siendo tú mismo. Expresas tus propias opiniones e ideas. Pero al sentir el estado de ánimo general de la persona, orientas tus comentarios en la frecuencia mental del otro. Hablamos de bebidas con los bebedores, de gastronomía con los sibaritas... El estado de apertura es un estado en el que el ego imperialista está en silencio. En tus relaciones con los demás, es el otro lo que te preocupa, no tú mismo.

Aproximaciones a la Transcendencia

Si tu objetivo es expresar constantemente a los demás lo que te interesa, no sabes qué es la apertura. Por otro lado, si en presencia de otros puedes interesarte en lo que le interesa al otro y comunicarte a ese nivel, conoces la apertura.

Con la apertura dejas de querer constantemente transformar a las personas. Algunas personas espirituales carecen totalmente de apertura. Solo pueden hablar de espiritualidad y les gustaría que todos se adhiriesen a su doctrina. Esta es la expresión de un ego encerrado en sí mismo. Revienta las estructuras de tu ego, abriéndolo a los demás.

Acepta a las personas como son. Lo que son es parte del orden de las cosas, que es una consecuencia del orden cósmico y del Orden divino.

No está en tu poder modificar el orden de las cosas. No es sacudiendo un árbol, que uno madura los frutos que lleva. No es hablando de espiritualidad a aquellos que no están interesados en ella, que los convertimos en personas espirituales.

Lo que está en tu poder es comunicarte con los demás. Pero los niveles de comunicación son muchos. En cada nivel de comunicación, puedes transmitir elementos positivos. La espiritualidad es solo un nivel de comunicación entre muchos otros. Habla acerca de la espiritualidad con aquellos que estén interesados en ella y no molestes a los demás. Esto será así si te abres a los otros y te comunicas con ellos a su propio nivel, sin tratar de imponer el tuyo propio.

Al estar abierto a los demás, deberás abrirte a todo el universo. La naturaleza y el cosmos son maravillas para quien se abre a ellos.

Abrete a la existencia misma.

Acepta todos los elementos de la vida en un estado de apertura.

Un evento al que nos estamos abriendo, es un evento que no juzgamos.

Nos concentramos en él atentamente, luego lo aceptamos como es, con una gran sensibilidad.

A partir de entonces, la lección contenida en el Evento se nos muestra de manera clara.

Para quien vive de esta manera "Cada día es un buen día".

APROXIMACIÓN A LA INTERROGACIÓN FUNDAMENTAL

¿Por qué habéis nacido?

¿Qué hacéis en este universo extraño e inesperado?

No os contentéis con leer estas dos frases interrogativas; deteneros algunos instantes; levantad los ojos de esta hoja de papel; mirad el espacio, el vacío del espacio que se extiende a vuestro alrededor, mirad fijamente lo invisible y preguntaros:

¿Por qué he nacido?

¿Qué hago aquí?

¿Cuál es el sentido de mi vida?

Es necesario plantear estas preguntas con la profundidad y la calma precisas. Con toda tranquilidad, sin impaciencia. La mente no está habituada a esta clase de preguntas. Planteándolas y dejándolas resonar en vosotros, quizá constataréis que la mente está desorientada, no encuentra qué decir, se perturba o a veces se angustia.

Para responder a estas cuestiones tan simples y esenciales, se puede echar mano de creencias o teorías filosóficas. Pero, si permanecéis en calma y en paz frente a la interrogación fundamental, percibiréis claramente la falta de validez de los conceptos emitidos por la mente. Las hipótesis y las explicaciones son refugios, son máscaras que esconden la verdad.

A vosotros que permanecéis tranquilamente sentados, sin huir de la interrogación fundamental, sin eludirla, sin satisfaceros con los balbuceos de la mente. A aquellos de vosotros que, sin caer en la plaga de la prisa, permanecéis saboreando el interior de esta cuestión, una verdad angular os será revelada.

Después de haber contemplado los vanos intentos de respuesta de la mente, después de haber constatado su incapacidad frente a la interrogación existencial fundamental, acabaréis por comprender y admitir definitivamente que la mente es impotente. Y eso en sí, ya es una gran cosa. Provocará en vosotros una concesión: la mente creía que quizás podría captar y explicar la existencia. Con pretextos de reflexiones rápidas, esta ilusión puede continuar: pero si situáis y mantenéis la mente frente a las interrogaciones fundamentales, resbala en la superficie de cristal y se pierde en un abismo de silencio.

Una vez constatada la incapacidad de la mente y renunciado a todas sus respuestas, no huyáis, permaneced con esta interrogación vibrante en vuestro corazón.

Mirad apaciblemente a vuestro alrededor y preguntaros:
¿Por qué he nacido?

Dejad que esta pregunta descienda a vosotros. Poco a poco surgirá una respuesta no mental. Sabréis con toda evidencia por qué estáis aquí. La respuesta está en el resplandor del cielo que contempláis, en las nubes que pasan, en la hoja muerta que el viento mueve, en la inmovilidad del guijarro y en el reflejo del agua. La respuesta está en esta alegría purísima que se manifiesta en vosotros y se dilata en un éxtasis muy apacible. No es una respuesta mental, es una revelación que vivís con la totalidad de vuestro cuerpo y de vuestra sensibilidad.

Sabéis que habéis venido a la tierra para vivir este instante y multitud de otros instantes parecidos. Habéis entrado en este extraño sueño de la vida humana para contemplar su belleza. No existe otra razón. La existencia es una fantasmagoría gratuita que brota en el seno de los abismos eternos de la Consciencia.

Id a pasear por la naturaleza, sentaros en un lugar propicio, interrogaros y mirad la respuesta en lo que os rodea. Al volver de vuestro paseo, contemplad esta respuesta en todas las cosas. Percibidla en el ladrido del perro, el juego del niño, la ocupación de los hombres y el balanceo del árbol.

Comprended la belleza y lo gratuito de la existencia.
Lo otro es inútil.
No existe ninguna necesidad metafísica.
Es un juego libre y gratuito. Una expresión del gozo.

Por el gozo son engendrados en lo Eterno, la multitud de los universos. En el gozo las miríadas de existencias crecen, evolucionan hacia un gozo más grande.

Commenté [JS1]:

¡Ved como las cosas son paradójicas!

El hombre se hace preguntas, se pregunta por qué ha nacido, se interroga sobre el sentido de la existencia, cuando la respuesta la tiene ante su mirada.

Las preguntas son el fruto de la mente, encierran al pensador en su laberinto, mientras que la respuesta se encuentra en una plenitud que supera al pensamiento.

No os quedéis mentalmente con la respuesta que se os acaba de dar. No os serviría de nada. No haríais más que acumular otro concepto más. La respuesta para ser real debe ser vivida. La mente no puede más que razonar, es incapaz de vivir esto. Ningún razonamiento lleva a la plenitud. Surge cuando la mente se calla y cuando se manifiesta en vosotros el paroxismo silencioso de una extrema lucidez.

No fabriquéis ninguna comprensión mental.

Aproximaciones a la Transcendencia

Vivid la interrogación fundamental y dejad que la respuesta surja; no la fabriquéis, id hacia la experiencia de la beatitud de lo vivido.

Los razonamientos de la mente no aceptan desaparecer tan fácilmente. Nuevas preguntas pueden aparecer y turbar la paz obtenida. “Si la vida no tiene otro fin que el de saborear la plenitud de la existencia, ¿por qué existe entonces el sufrimiento?”

Esta es una vieja cuestión que siempre repiten los hombres.

El sufrimiento es la sombra necesaria para la existencia de la Luz. Es la sensibilidad de las formas de vida la que engendra la experiencia del sufrimiento; ahora bien, es gracias a la sensibilidad que el éxtasis de vivir existe. Quien se lamenta del sufrimiento, espera la insensibilidad, pero en la insensibilidad no existe más que las grises playas de la indiferencia y el aburrimiento. Es necesario aceptar el riesgo del sufrimiento, para conocer el goce de vivir.

La vida es un juego aventurado y lo Eterno, que nunca puede perder nada, al individualizarse, se lanza a las más locas aventuras. La Sabiduría suprema, en su globalidad, contiene las peores locuras. Comprended que los pequeños hombres están encerrados en la lógica de lo que llamáis lo razonable. El universo es un juego maravilloso de una fantasmagoría irracional. Vuestros criterios son tímidos y mezquinos. El universo es una expansión sin fronteras. No os resistáis más y dejáros llevar por él, aceptad sin preferencias la diversidad de las experiencias cotidianas que os ofrece el destino. No os agarréis a nada, volveros fluidos y dóciles como el agua. Dejaros hundir en la existencia, todo lo que debe suceder sucede, dejáros llevar...

El sufrimiento constituye “un problema” que inquieta al hombre, pues le aleja del éxtasis de la existencia. Para quien conoce la plenitud de la vida, el sufrimiento desaparece en un océano de beatitud. Ya no es “un problema”, es un epifenómeno. Mil años de sufrimiento se pueden olvidar en un instante de puro placer.

Por otro lado, ¿creéis que las connotaciones del sufrimiento son inmutables?

¿Creéis que el sufrimiento lo vive igual todo el mundo?

¿Sabéis en qué se convierte el sufrimiento para aquel que lo acepta integralmente y se deja deslizar sin resistencia hacia sus costas rojas?

Quien acepta sin resistencia la totalidad de la existencia como un disfrute gratuito, verá modificarse el significado del sufrimiento.

La aceptación de la existencia como expresión de goce, viene seguida del desapego y de la ausencia de pasión. Cuando todo es goce, uno no se agarra ya a nada. Los que se agarran a algo son aquellos que, por un singular estrechamiento de su capacidad de éxtasis, no encuentran ya gozo más que en esto o aquello.

Si el sexo se vuelve el único objeto de goce para mí, me agarraré desesperadamente a él. Si el dinero, mi casa o mis hijos juegan el mismo

Aproximaciones a la Transcendencia

papel, me aferraré a ellos con todas mis fuerzas, pues el hombre está hecho para ser feliz; cuanto más estrechos son los canales de expresión de este impulso hacia el placer, sus manifestaciones se volverán más pasionales y excitadas. Pero, si comprendo que todo es goce. Si todos los actos de la vida cotidiana se vuelven para mí un baile de disfrute variado y sucesivo. ¿A qué me apegaré? No tengo ninguna razón para aferrarme a nada. Toda privación es inmediatamente compensada por otras fuentes de éxtasis.

Llegar a la plenitud de lo vivido es simple. Es suficiente volverse atento e interiormente silencioso. Mirad y vivid participando plenamente.

Comprended vuestra eternidad. Cuando tenéis la eternidad ante vosotros, no podéis perder ni ganar nada y la pasión se apaga. Sois lo Eterno y lo Eterno tendrá mil veces el tiempo para lograrlo todo, encontrarlo todo, comenzar todo de nuevo e inventarlo todo.

Todo miedo y toda angustia se basan en la creencia de una realidad temporal. Cuando la superstición del tiempo se disuelve es cuando aparece la paz. Estáis fuera del tiempo. Éste no es más que una convención pasajera desprovista de toda realidad profunda.

¿Por qué apegarse a los seres y a las cosas?

Tendréis mil veces tiempo de poseerlo todo. Tendréis mil veces ocasión de encontrarlo todo. Lentamente, con dulzura, como una pluma que vacila en posarse, dejad que día a día esta comprensión descienda en vosotros. Olvidad poco a poco las avideces irrisorias.

Con el fin de las pasiones, con el comienzo de la beatitud, llega el conocimiento de vuestra realidad profunda, eterna e impalpable.

Sois Eso, a través de lo cual se difunde la alegría.

Sois la alegría inmutable y serena de la consciencia intemporal, que es el ojo contemplador que reside en toda forma de vida.

Incluso es preciso no aferrarse a este conocimiento.

Nada puede perderse en lo Eterno y vosotros sois lo Eterno.

En eternidades sucesivas, a través de miles de formas de vida diferentes, olvidáis este Conocimiento y lo volvéis a encontrar. No os aferréis. Dejaros llevar. Aceptad eso. Aceptad perder el Conocimiento transcendente, que tantos esfuerzos os ha costado obtener. Aceptad comenzar de nuevo miles de veces para conquistarlo y volverlo a perder. Aceptad el juego inútil y gratuito. No hay nada que alcanzar. Sois eso por toda la eternidad. El olvido no es más que un velo momentáneo puesto sobre la permanencia de lo que permanece.

Sois el infinito que se ha vuelto individual y no hay fin en los viajes que puede realizar, ni en las maravillas que puede contemplar la gota de agua en el seno del océano.

Aproximaciones a la Transcendencia

No hay fin para las posibles beatitudes, para los horrores y tristezas aceptadas, que hacen resplandecer los nuevos amaneceres.

Estáis más allá de alegrías y de penas. Aceptad vuestra eternidad. Aceptad la diversión eterna de la Manifestación cósmica. Sois el espectador eterno, cuya consciencia eterna se escucha a través de los abismos del vacío infinito. Sois esta Consciencia helada, inmortal e inaccesible que se calienta entrando dentro de la multitud de seres vivos.

Igualmente, sois esa Consciencia cálida que es la única presencia. Sois lo que engloba lo frío y lo caliente, la luz y las tinieblas.

No hay ningún comienzo ni fin, pues nunca se obtiene nada, ya que no hay nada que obtener.

Todo no es más que un juego.

Maravillosamente gratuito e irrisorio.

Sois una plenitud perfecta, a la que nada se puede añadir.

Poned esa plenitud en vuestra mirada y vivid con ella.

APROXIMACIÓN A LA CONTEMPLACIÓN DE LA NATURALEZA

Hay que ver cómo la vida moderna nos aleja de la Naturaleza. En verdad, estamos separados de nuestras raíces temporales.

Los hombres han dejado de mirar al cielo, de alegrarse con la llegada del sol o asombrarse ante la fuerza del viento. Son fríos y hoscos. Encerrados en sus casas y en sus ciudades. Tristes. Sin exuberancia. Sin belleza. Olvidados de la maravillosa inocencia del corazón.

Debemos reaccionar. Renovar el vínculo con la Naturaleza. Pacificar el espíritu con su contemplación. Endurecer nuestro cuerpo con su contacto. Salir de las aglomeraciones e ir periódicamente a sumergirnos en bosques y parques.

Hay que acostumbrarse a contemplar la Naturaleza. Contemplarla con frecuencia, de manera especial y con particular intensidad. La contemplación de la naturaleza debe ocupar un lugar privilegiado en la vida cotidiana. Haced lo posible para poder dedicarle cada día múltiples instantes a la contemplación, ya sea interrumpiéndonos y reservándonos un breve período de tranquilidad, ya sea proporcionando un momento sin actividad.

Observad el espectáculo de la Naturaleza, aunque éste se reduzca al de un árbol en una avenida o al de un ramo en su jarrón. Captad el silencioso mensaje de sus formas, colores y matices. Estad atentos a las modificaciones de luminosidad a lo largo del día. Guardad mentalmente el contacto con la tierra permaneciendo consciente de su presencia. Contemplad detenidamente el cielo. Sentid con intensidad la influencia que ejerce sobre vosotros el viento, la lluvia, la tempestad, el calor. Sed conscientes de la atmósfera que desprenden ciertos lugares silvestres, manteniendo un estado de expectativa y receptividad hacia ellos.

Contemplando la puesta del sol o el amanecer, la vegetación, las grandes extensiones de agua, de fuego; a través del contacto sensitivo con el viento, la lluvia, la nieve, la arena... Entabláis relación con formas de energía.

Para quien esté extremadamente atento e interiormente silencioso, el mundo sensible obra sobre el mundo invisible.

Practicando este tipo de toma de consciencia, educaremos nuestra sensibilidad y descubriremos como una gran multitud de cosas, quedaban generalmente fuera del campo de nuestra percepción cotidiana.

Numerosas son las ocasiones para contemplar la belleza de las cosas y numerosos los objetos de observación.

En una calle triste, basta un hilillo de agua en el que la luz se refleje, para que el instante se ilumine.

Aproximaciones a la Transcendencia

¿Cuánto tiempo dedicamos cada día a actividades que no tienen ningún valor?

¿Por qué no reservamos cada día instantes dedicados a la tranquila contemplación del mundo? Independientemente de las breves miradas a la naturaleza, las cuales deberían intercalarse en nuestras actividades cotidianas; y de lo que acabamos de hablar, reservemos para nosotros largos momentos de contemplación.

Vayamos a contemplar el cielo o un claro de luna, como vamos al cine o al teatro. Dediquemos, de vez en cuando noches, tardes o mañanas a la contemplación. Vayamos solos, o bien, con alguien que haya comprendido nuestro estado de espíritu, a algún lugar en el que la naturaleza es bella, allí, en el silencio y la inmovilidad, dejemos pasar las horas. No fisgoneemos a derecha e izquierda, no hagamos inventario con nuestra mirada: inmovilicémosla y dejémonos penetrar por el ambiente, dejémonos penetrar hasta olvidarnos de nosotros mismos. Descubramos los lugares y las épocas precisas, y démonos cita a menudo con el espectáculo del mundo. Quien ha contemplado detenida y apaciblemente la naturaleza, eventualmente sabrá por qué salió de ella.

Vivir distraídamente es estar dormido. La contemplación es una vigilancia y esta vigilancia es el primer paso en el camino hacia el Despertar interior.

Vivir es percibir. En definitiva, se trata de participar voluntariamente en el espectáculo de la existencia, de forma que lo podamos comprender.

La contemplación no tiene fin. Durante toda nuestra vida debemos mirar y al morir, comenzaremos a percibir otra cosa.

Practicando la contemplación del mundo exterior, nos daremos cuenta de que las manifestaciones de nuestra personalidad toman un carácter absorbente o dramático, porque olvidamos contemplar el espectáculo de la gran manifestación temporal.

El carácter trágico de los acontecimientos humanos es el fruto de un aislamiento en nosotros mismos. Cuando me siento triste o enfadado, olvido la dulzura del cielo y el canto del pájaro. La toma de consciencia de su existencia, si es profunda e integral, apacigua mi cólera y seca mis lágrimas. Cualquiera que sea la causa de nuestro dolor o descontento, el mundo continúa desplegando su belleza. Siempre tenemos la elección entre: permanecer conscientes de esta realidad o seguir encerrados en nuestras preocupaciones, sin ver ni sentir todo lo que les es ajeno. Actuando de esta forma, conocemos la amarga sensación de sentirnos desgraciados. Esta sensación refuerza el sentimiento de nuestro individualismo, haciendo de nosotros unos egos duros y solitarios, perdidos en un mundo que nos parece hostil.

Aquel, que vive en constante comunión con la fiesta de las cosas, que sabe olvidarse en la contemplación de lo vivido, no se sentirá nunca irremediablemente triste, angustiado o rebelde.

Aproximaciones a la Transcendencia

En el océano de lo manifestado, mecido por el cielo y el viento, acariciado por los árboles, iluminado por el resplandor de la vida eterna, sus problemas no serán más que pequeños problemas y nunca se quedará encerrado en ellos en una habitación oscura.

Al contemplar el mundo exterior debemos silenciar nuestro pensamiento. Debemos evitar juzgarlo todo, etiquetarlo y catalogarlo. La receptividad necesita del silencio interior.

Si contemplo un árbol pensando en su esencia, su edad, etc., no estoy contemplando el árbol, solo enumero mis conocimientos y les doy un tema de análisis.

Para contemplar verdaderamente un árbol es necesario que mi mirada esté virgen de toda reflexión. Es preciso que todo yo esté en mis ojos, que no sea más que una simple mirada, sumamente atenta, perfectamente serena y completamente desnuda. Cuando toda clase de consideraciones mentales se han callado, la distancia que me separaba del árbol se esfumará y, durante mi contemplación, participaré de la naturaleza del árbol.

Ya no pienso en el árbol, ahora lo siento desde el interior y me comunico con su expresión existencial.

En el temblor de una rama, el sentido del universo nos será silenciosa e inefablemente revelado. Ningún pensamiento será emitido, nos bastará con ver para comprender. Más allá del pensamiento sentiremos a nuestro espíritu jugar en el infinito, mientras el infinito se manifiesta en las cosas.

Aprende a silenciar la mente y perderte en lo que estás contemplando.

Hay dos formas de superar la mente. La primera consiste en convertirse en el observador de todo lo que es percibido exterior e interiormente. Cuando no sois ya más que el observador, cuando vuestra atención está únicamente dedicada a lo que sois en tanto que espectador, el espectáculo desaparece, la mente se detiene y volvéis al silencio. Es un retiro fuera del mundo. La segunda forma de superar la mente, consiste en concentrarse en lo que se percibe para formar parte de él. Cuando esta concentración es perfecta, vosotros mismos desaparecéis, permaneciendo únicamente el espectáculo.

Hay penetración en el interior del mundo. Estas dos prácticas son complementarias. En una como en otra, la mente se detiene y el ego desaparece.

Al volverse el testigo de todo, descubrís nuestra Transcendencia.

Al llegar a ser uno con lo percibido, descubrís nuestra Inmanencia.

En todas nuestras contemplaciones del mundo debemos abandonar la mente. Cuando el ego ha sido olvidado, cuando el pensamiento ha sido silenciado, en el despertar del corazón y el extensión de la sensibilidad, las cosas nos muestran su verdadero rostro.

Aproximaciones a la Transcendencia

El instante es puro éxtasis para quien sabe ver.

No se trata de literatura poética. Debemos educar nuestra mirada, educar nuestra percepción para perdernos en ella.

El sueño interior consiste en vivir sin ver, siempre ocupado, siempre preocupado por nuestros pequeños problemas. Proyectando en todo lo que nos rodea nuestras preocupaciones y conocimientos, nuestros gustos y nuestros estados de ánimo. Viviendo de esta forma, no vemos nunca nada, el ego interpone constantemente delante de nuestra mirada la trama de su contenido y sus agitaciones. Creyendo mirar al mundo, solo estamos mirando nuestro ombligo. Para ver, debemos olvidarnos de nosotros mismos, olvidarnos totalmente. Es preciso que el velo que cubre nuestros ojos se rasgue. Es preciso que el ego se calle. Es preciso que el pensamiento se calle.

Sólo entonces lo real puede ser percibido y con la percepción de lo real, la vida estará colmada.

Cuando, absortos en el objeto de nuestra contemplación, nos hemos olvidado del ego, ¿qué somos?

Dejamos de ser una pequeña personalidad humana que mediocrementemente observa, reflexiona, analiza y se emociona.

¿Qué es lo que somos?

Somos Consciencia.

Somos uno con la Consciencia del mundo.

Esta consciencia que se manifiesta con el silencio del ego, no está unida a nuestra personalidad.

Esta Consciencia que surge no es nuestra consciencia, ya que el ego ha desaparecido.

Esta Consciencia que, subyacente a la del ego disipado, se revela, es la Consciencia del mundo, es la Consciencia del árbol, del pájaro. Es la Consciencia única que, bajo pequeñas consciencias fragmentadas de las individualidades, perdura en su eterno éxtasis temporal.

Detrás de la consciencia embrionaria de la roca y de la planta, detrás de la consciencia de cada animal y de cada hombre, detrás de lo que constituye su individualidad, la misma y única Consciencia es la que contempla lo que es.

Participar conscientemente en la Consciencia cósmica es el último resultado de la contemplación del mundo exterior.

Contemplar el mundo es aprender a superarse; y cuando hemos superado la personalidad humana, la unidad con el todo puede ser percibida.

APROXIMACIÓN A LA MULTIPLICIDAD DE ROLES

Puede ser que, al principio, vuestras experiencias espirituales os hagan sentir muy solos. Os despertáis y constatáis que todos están dormidos. El resultado es un terrible sentimiento de soledad.

Sin embargo, más tarde descubriréis que esta visión del mundo estaba completamente equivocada. Percibirse como uno de los pocos Despiertos en un mundo de dormidos, es la ilusión de que uno debe realizarse espiritualmente. Pero inevitablemente acabaréis por constatar que, en realidad, todo el mundo ya está realizado. Como resultado, no estáis aislados en un mundo de dormidos, sois uno de los juegos de la energía divina que entra en contacto con otras facetas de ella misma.

Cada ser vivo es el infinito mismo que juega un papel particular. ¿Dónde podría haber ignorancia espiritual? No hay ignorancia espiritual; solo hay roles diferentes asumidos por el infinito mismo.

Al mirar a un hombre, comprended que en este hombre, en el tipo de vida que lleva, en la forma en que piensa y siente las cosas, el infinito mismo juega un papel voluntariamente y para su propio placer.

¿Quién sois, en vuestra manifestación temporal, si no otros hombres, es decir, otros papeles asumidos por el infinito mismo?
¿Dónde está entonces la soledad?

Al comprender que cada ser vivo es uno de los roles asumidos por el infinito, conocéis el amor universal. Haced el experimento. Habiendo entendido profundamente que lo que sois como hombre es un papel desempeñado por el infinito, entonces comprendéis que los demás son otros roles desempeñados por el mismo infinito y el amor fluirá en vosotros.

Tendréis una tolerancia y una indulgencia ilimitadas.

Comprended que en el hombre egoísta como en el generoso, el infinito juega un papel y prueba el fruto de un tipo de experiencia. En el truhan como en el honesto. En los enfermos como en los sanos. En el loco como en el sabio.

Esto también es cierto para plantas y animales. Dondequiera que el infinito, innumerablemente multiplicado, asume varios roles.

No creas que el infinito solo se refleja en los hombres despiertos. En todas partes el infinito se disfraza.

Comprended que el infinito saborea el disfrute como saborea el sufrimiento. Este último es repulsivo sólo para el hombre.

Comprended que el infinito se encarna en el bien y en el mal.

Continuad haciendo el bien, ya que este es vuestro rol, pero reconoced que es el infinito mismo, el rol de aquellos que realizan el mal.

Comprended que el infinito es el espectador de la alegría del avaro, el egoísta y el sádico, así como es el espectador del éxtasis del santo, del amor de la madre y de las alegrías del jardinero.

Adquirid así, un profundo respeto por todo lo que vive. Desarrollad la sensibilidad de una connivencia secreta con todos los seres vivos.

El infinito asume todos los roles sin ninguna necesidad. Es un fragmento de su juego eterno.

Cuando veis a un ser, no veis solo a ese ser, sabéis y sentís interiormente: aquí está el infinito en forma de mosca, aquí está el infinito en forma de perro, en forma de pequeño burócrata egoísta, bajo la forma del campesino rudo, bajo la forma del policía, bajo la forma del matón, bajo la forma del árbol, bajo la forma del hongo...

Haced esto y notad la diferencia.

Cuando entendáis esto, no culparéis a nadie. ¿Cómo culpar al infinito por hacer este o ese papel?

Estaréis animados por una tolerancia ilimitada. Sin embargo, esta tolerancia no os impedirá hacer vuestro papel y oponeros a quien debáis oponeros.

Sabéis que sois el infinito y que todos los seres vivos son manifestaciones del infinito. Lo sabéis y lo sentís profundamente, otras personas no lo saben. Esto es parte del papel existencial que el infinito asume a través de ellos. No hay en ellos ignorancia espiritual, sino un olvido de sus orígenes. El infinito juega a olvidar su propia naturaleza, y el infinito juega a recordarla.

Esta es la distinción entre el Despertar y el no Despertar.

La existencia de esta distinción no tiene nada de lamentable. ¡Qué podrías decir contra tal o tal tipo de papel asumido por el Eterno!

En algunas personas, el Eterno se desinteresa completamente de su origen trascendente. En otras personas, trata de encontrar el recuerdo de este origen. Y en algunas personas encuentra más o menos perfectamente este recuerdo. Sin embargo, en todos los casos es él mismo quien asume el papel. Recuperar la memoria de su origen no puede llamarse una realización o una liberación, porque de hecho no hay nada que obtener, nada que realizar, nada que entregar.

Tal como son, todos los seres son perfectos, realizados y libres en su naturaleza profunda. Son así y lo serán para siempre. El resto no es más que un papel asumido dentro del mundo de las apariencias.

APROXIMACIÓN A LA LIBERACIÓN

Conociendo el Despertar, es preciso desarrollar en vosotros un poderoso ardor para la instauración de su continuidad.

Algunos no son verdaderos amantes de la Verdad. Se contentan con flirtear con ella. Algunos momentos cotidianos de Despertar son suficientes para su exigencia. No han comprendido realmente que el fin de la vida humana era llegar a un Despertar constante. Permanecer en estado de Despertar noche y día, incluso durante el sueño, tal es el objetivo que alcanzar. No tienen una justa perspectiva de la existencia. No han comprendido el dramático problema que se perfila en toda vida. No se han dado cuenta de que sólo el Despertar constante les procurará la liberación definitiva de las ataduras temporales. No han visto todo el horror repulsivo de su prisión dentro de la condición humana. No tienen un amor verdadero y ardiente por el Principio supremo.

De todas estas razones acumuladas, proviene su falta de ardor.

Tened sed de un conocimiento integral, inquebrantable y sin falla. Aspirad a eso. No aspiréis más que a eso a lo largo de vuestros días. Desead salir del sueño interior, como un hombre que viéndose ahogado se sofoca y quiere sacar su cabeza del agua. Estáis sumergidos en la inconsciencia de la Transcendencia. Estáis ahogados en el mar. Comprended eso y permaneced ardientes.

Siendo ardientes, todos los días estaréis obsesionados por el deseo de permanecer constantemente en estado de Despertar. Pero chocaréis con los caprichos de la mente y a pesar de vuestros esfuerzos, a pesar de vuestra sed de Realización, la constancia del Despertar se os escapará. Algunas veces estaréis Despiertos a la Trascendencia, pero otras veces os olvidaréis de ella. Perdidos en los caprichos y las preocupaciones de la mente. Descendiendo al nivel del hombre. Extraviados en la fantasmagoría fenomenal.

Entonces, vuestra sed del Despertar se exacerbará. Os rebelaréis contra la tiranía del sueño. Os desesperaréis ante vuestra impotencia. Os disgustaréis con vuestra incapacidad. ¡Gritaréis! ¡Llamaréis al Señor pidiendo ayuda! ¡Le suplicaréis que os salve y os otorgue su Gracia! Le suplicaréis que haga descender sobre vosotros la fuerza necesaria para permanecer en estado de unión con su Realidad Inefable.

En otros momentos os desalentaréis. El peso de la tarea a realizar os aplastará. Es preciso mantener el espíritu constantemente fijado en lo Divino. Es necesario estar perfectamente desapegado. ¿Cómo llegar a ello? ¿No es esto imposible? Querer sumergir en todo momento la mente

Aproximaciones a la Transcendencia

en lo Divino y permanecer sin apego ¿No es eso ambicionar una realización sobrehumana e inaccesible? ¿No es antinatural e inhumano? ¿No está por encima de nuestras fuerzas?

Si reflexionáis detenidamente, percibiréis que todos los sentimientos que acabamos de describir, ya sea súplica, revuelta o desánimo, tienen por efecto el manteneros alejados de la Liberación. Son, en definitiva, responsables de la continuidad de vuestra prisión en la condición humana. La liberación efectiva necesita su abandono. Pues, cuando os desesperáis, os desanimáis u os rebeláis, cuando rezáis, aspiráis o suplicáis, os mantenéis y os arraigáis en la condición humana. Pues, ¿acaso la Liberación no consiste, precisamente, en la plena comprensión del hecho de que no sois un hombre?

En el momento en que os lamentáis por no estar en el Despertar, en el momento en que rogáis por estar en el Despertar, no os habéis olvidado de la Transcendencia, ya que pensáis en ella y reconocéis su ausencia. En consecuencia, ¿por qué malgastar este instante cultivando pensamientos, sentimientos de pesar o de aspiración por el Despertar? ¿Por qué no estar en el Despertar, tomando en el mismo instante conciencia de la presencia del Infinito? Si comprendéis esto, comprendéis que la búsqueda del Despertar es un absurdo.

Pues en el mismo momento en que buscáis, os priváis del Despertar, colocándoos a nivel humano en estado de búsqueda, en lugar de situaros más allá del nivel humano, en un estado de Despertar. En cuanto os acordéis del Despertar, no admitáis ningún pensamiento de disgusto por no haber estado en el Despertar. No cultivéis ninguna aspiración interior para alcanzar el Despertar, ya que esto os situaría a una distancia imaginaria. En cuanto os acordéis del Despertar, estad en un estado de Despertar, mediante un simple movimiento interno de conciencia.

Todo esfuerzo por obtener el Despertar os mantiene alejados del Despertar. Comprended eso.

Los esfuerzos se sitúan en la mente y el Despertar consiste en superar la mente. ¿Cómo queréis superar la mente, si os absorbéis en un movimiento de la mente? Todo esfuerzo es un movimiento de la mente, y todo movimiento de la mente no alcanza más que lo que está contenido en la mente. La mente es una burbuja. O estáis encerrados en los torbellinos que se agitan en esa burbuja o estáis fuera de ella. Despertar es romper la burbuja de la mente.

¿Qué pasa cuando hacéis un esfuerzo para alcanzar el Despertar? Habiendo pensado en el Despertar, buscáis alcanzar el contenido de este pensamiento. Es un error, pues ¿cómo queréis que el contenido de un pensamiento os haga salir de la mente?

Corréis detrás de vuestra sombra.

Aproximaciones a la Transcendencia

Ved la profunda tontería de este esfuerzo. Se os dice: “Superad la mente”, y en lugar de eso, os aferráis a la idea del Despertar, cultiváis esta idea, buscáis agrandarla, saborearla y mantenerla constantemente en vuestro espíritu. Al no conseguirlo, cultiváis otras ideas, a saber: la idea de súplica, la idea de rebeldía, la idea de desánimo, la idea de imposibilidad...

¿Creéis sinceramente que la superación de la mente, se obtiene por medio del cultivo de varias ideas?

Numerosos son los que caen en esta trampa de la mente. Esta trampa consiste en buscar el Despertar con ella. Para quien cae en esa emboscada, conseguir el Despertar es una locura. El Despertar se vuelve una idea obsesionante cuando se intenta imponerlo constantemente a nuestro espíritu. El desapego se convierte una actitud represiva y frustrante. Ya no hay alegría, ni beatitud, ni nada más que una terrible austeridad interior. Algunos tienen el coraje de permanecer en esta austeridad y se consumen poco a poco... Otros se desaniman y abandonan... Pero todo eso es falso. Sabedlo, si el mantenimiento del Despertar se vuelve un esfuerzo, una coacción, si no provoca en vosotros un sentimiento de euforia apacible, habéis perdido el Despertar y habéis caído en la trampa de la mente.

El Despertar no es el resultado de un esfuerzo mental. El Despertar es una toma de conciencia dulce, apacible y alegre.

Para Despertar, no hagáis ningún esfuerzo, volveros atentos, lúcidos, vigilantes... Sentid que sois el testigo del mundo. Tomad conciencia de la inmutabilidad, de la intemporalidad, del silencio y de la beatitud del testigo...

Eso no requiere ningún esfuerzo. La paz y la alegría acompañan esta toma de conciencia. El desapego que sobreviene no se siente como una privación, sino como una dichosa liberación de las ataduras temporales.

Cuando llegáis a este estado de comprensión, toda la búsqueda cesa. Estáis Despiertos, o bien, no estáis Despiertos, pero no te quedas en este tipo de posición extraña, a veces inevitable para el principiante, una posición intermedia, que consiste en desear ardientemente algo que tenemos al alcance de nuestra experiencia y que nada nos impide obtener.

En cuanto surja el recuerdo de la existencia del Despertar, Despertad. Actuando de esta manera, no perdéis el tiempo en desear el Despertar. Ahogad todo deseo de Despertar o toda búsqueda del Despertar en el océano de su satisfacción inmediata. Cuando toda búsqueda cesa, estáis completamente solos. Toda espiritualidad mental hecha de aspiración, deseo, súplica, ruegos, nostalgia... Todo eso se viene abajo.

No hay ya nada que pedir, ni tampoco nadie a quien dirigirse. Porque preguntarse o dirigirse a uno mismo, es colocarse voluntariamente en una actitud que da la espalda al conocimiento

Aproximaciones a la Transcendencia

silencioso del Despertar. Buscar y aspirar, en el instante en que se busca o se aspira al Despertar, nos priva estúpidamente de un posible Despertar. Buscar es tener sed. Superar la búsqueda, es beber el agua de la Fuente eterna.

Es preciso llegar a este punto, y para llegar allí, ha sido preciso descubrir en nuestra experiencia lo que era el Despertar. Después, para su obtención definitiva, ha sido necesario cultivar una intensa pasión. Esto es esencial, porque en tanto que el Despertar no sea la preocupación fundamental de cada uno de vuestros días, no conoceréis el ardor. Mientras que no tengáis ardor, no estaréis en estado de verdadera búsqueda espiritual. En rigor, no se puede superar la búsqueda, cuando todavía no existe. Algunos aficionados, pueden imaginarse que la superación de la búsqueda es factible para alguien que solo tiene una comprensión mental del Despertar, o bien, para alguien que conociendo el Despertar por una experiencia auténtica, no se compromete con una búsqueda cotidiana y ardiente del Despertar constante e ininterrumpido. Pero los aficionados están equivocados y se encuentran muy lejos de la Realidad.

Una auténtica superación de la búsqueda no conduce, sin embargo, al fin. Pues el Despertar es siempre intermitente. Cada vez que surge el recuerdo del Despertar, me despierto enseguida.

El problema que subsiste es: ¿cómo recordar constantemente el Despertar? Pues, mientras el recuerdo de la Transcendencia no sea constante, permanezco distinto y separado de ella. Así piensa aquel que ha superado la búsqueda y pensando así, demuestra su inmadurez espiritual. Sean cuales sean las observaciones desidentificadoras hacia el hombre, que hayan hecho, éstas no han dado su fruto en la madurez. Si ese fuera el caso, no pensaría así.

De hecho, pensar así, es continuar tomándose por un hombre. Al tomaros por un hombre, os encontráis encadenados a esta condición de existencia. En consecuencia, concebís que debe existir una liberación que os libre de esta condición. Suponéis que estar en el Despertar es un estado en el que dejáis de ser un hombre; os decís a vosotros mismos que el Despertar constante os liberará del encadenamiento a la condición humana.

Tal comprensión y el razonamiento que la acompaña son erróneos. Consisten en tomarse por un hombre que se liberará de la condición humana al acceder al Despertar constante. La pregunta correcta no se ha planteado. Esta pregunta es la siguiente: ¿Soy un hombre que debe liberarse, o bien, no soy un hombre?

La respuesta a esta pregunta es: “Yo no soy un hombre, sino el Infinito mismo que permanece eternamente más allá de todo encadenamiento”. La perspectiva se modifica.

Aproximaciones a la Transcendencia

Para liberarme de la condición humana, es suficiente comprender, de una manera totalmente exhaustiva y al nivel más profundo, que yo soy el Infinito sin límites. Comprendiendo eso, me libero de una ilusión, de la ilusión de ser prisionero de la condición humana. Me imaginé ser un hombre y por este hecho, me creí prisionero. Al disipar esta funesta imaginación, me doy cuenta de lo que siempre he sido y que estoy eternamente, en mi transcendencia, libre de toda prisión.

¿A quién queréis liberar?

¿A ese vacío silencioso y sin fin que percibís en el Despertar y que es vuestra verdadera naturaleza?

Debéis daros cuenta de lo absurdo que es eso.

Lo Eterno e Inefable que percibe el hombre, es eternamente libre y feliz. Lo que sois, más allá del tiempo y del espacio, no tiene ninguna liberación que desear. Comprended esto. Comprendedlo verdaderamente, sumergiéndoos en vosotros mismos.

La idea de liberación está ligada a la noción de prisión. Comprended que no estáis prisioneros y la idea de liberación perderá toda significación.

Comprendiendo que sois Eso, esta inefabilidad transcendente y silenciosa, sabéis que la liberación es un vano espejismo ligado a la ilusión de la prisión.

La falsa liberación es aquella que quiere liberar al hombre.

Es falsa, pues, si queremos liberar al hombre, es porque nos tomamos por un hombre. El concepto de hombre está vinculado a la noción de prisión y esta noción de prisión, engendra su opuesta, la idea de liberación. La verdadera liberación no es, pues, la liberación del hombre, es la liberación de la creencia que nos hace pensar: “yo soy un hombre”. Si esta creencia se viene abajo, ya no hay hombre que liberar y cuando constatamos que no hay nadie que liberar, estamos liberados de la ilusión de prisión.

Esta es la verdadera liberación.

Esta verdadera liberación reposa, por tanto, sobre la desidentificación. La realización de esta desidentificación no tiene ninguna relación con el ascetismo y la renuncia del mundo. Renunciar al mundo, encerrarse en una gruta, un monasterio o volverse un asceta errante que mendiga en el camino. Realizar todo eso para desapegaros de las ataduras de este mundo, es estar identificado y creer que se es un hombre.

La desidentificación consiste en no tomaros por un hombre, que este hombre viva aquí o allí, que sea célibe o tenga hijos, que sea pobre o rico, no tiene ninguna importancia fundamental. La identificación consiste en pensar: “yo soy un monje, un ermitaño, un padre de familia, un obrero, una mujer, un hombre, etc.” La desidentificación consiste en no tomarse por el hombre que nosotros percibimos.

Si renunciáis al mundo creyendo: “yo renuncio al mundo”, habéis caído en la misma trampa que aquel que piensa: “yo tengo una mujer, un marido o niños”. Habiendo comprendido esto, sabéis que no existe ninguna especie de acto particular, ninguna actitud ascética o anti ascética, que pueda procuraros la desidentificación. En consecuencia, dejáis al hombre actuar según sus aspiraciones y predisposiciones y no os identificáis con él. En cuanto al desapego, es la consecuencia inmediata de la desidentificación. Quien está verdaderamente desidentificado, no puede apegarse a nada.

Vivid como la Conciencia infinita que percibe al hombre y al mundo.

¿Quiere decir esto que, desde los primeros instantes de esta comprensión, el hombre permanecerá en estado de Despertar constante? No, es posible que de nuevo las percepciones, los pensamientos, los sentimientos y las sensaciones del hombre, acaparen su conciencia y le hagan olvidar su propia beatitud trascendente. Pero, ¿qué importancia tiene eso? No por ello sois menos Pura Conciencia infinita. Vuestra momentánea presencia en el hombre y la momentánea predominancia de las percepciones humanas, no pueden cambiar en nada a vuestra Naturaleza profunda y vuestra eterna libertad.

Cuando las percepciones del hombre llenen exclusivamente vuestra conciencia, perdéis momentáneamente vuestra beatitud. Pero la beatitud no es algo a alcanzar. Es vuestra naturaleza profunda y es suficiente apartar el carácter exclusivo de las percepciones humanas para encontrarla. No tenéis, pues, nada que anhelar.

Debido a los automatismos mentales inscritos en el hombre, este instrumento de percepción, puede ser que, durante mucho tiempo, el hombre no permanezca Despierto más que de una manera intermitente.

Eso no tiene ninguna importancia. En el curso de cada jornada, cada vez que sea constatado el no Despertar del hombre, éste instalará inmediatamente el Despertar en él, así, poco a poco, el hombre, no tú que eres inmutable, dejará de engancharse al sufrimiento y a la limitación para permanecer en la beatitud y lo ilimitado.

¿Al nivel del hombre, el fin es siempre el Despertar constante? Sí, pero el cambio de perspectiva que acabamos de exponer, constituye una de las condiciones fundamentales, que permite la realización efectiva de la constancia del Despertar.

Porque, ¿cómo queréis instalar definitivamente vuestra conciencia en su propia naturaleza Transcendente, mientras que persistís en tomaros por un hombre?

Cuando el contemplador eterno, que sois, se haya instalado en su verdadera naturaleza, ¿la percepción del mundo será para él un

Aproximaciones a la Transcendencia

encadenamiento del que es preciso que se aísle, o bien, será el juego de una fantasmagoría coloreada que atraviesa el campo de su percepción?

¿Lo que es trascendente puede estar encadenado por la Manifestación Cósmica? Con toda evidencia, esto es imposible.

En consecuencia, se muestra con claridad que todas las huidas, las búsquedas de aislamiento o de liberación del mundo están ligadas a la ilusión de tomarse por cualquier cosa no trascendente, que pueda, de alguna manera, estar encadenada.

Liberarse es pues, liberarse de la ilusión. La liberación de la ilusión no significa la desaparición de la fantasmagoría fenomenal, como algunos se imaginan, es la desaparición del concepto erróneo de prisión.

Al salir de la alucinación que me hacía creer prisionero, me libero, pues, me doy cuenta de que soy libre. Al ser libre, no tengo nada que combatir, rechazar o apartar. Vivo de instante en instante, con vigilancia y lucidez. Toda teoría mental debe ser disuelta y abandonada.

APROXIMACIÓN AL FIN DE LA BÚSQUEDA

A veces sucede, que sólo su voluntad de búsqueda separa al peregrino de la ciudad santa, en la que toda meta acaba y donde toda paz se vuelve inalterable.

El peregrino ha caminado durante mucho tiempo, ha abandonado las falsas espiritualidades y el aspecto periférico de las verdaderas espiritualidades. Ha llegado al centro del laberinto. Allí donde toda verdadera espiritualidad conduce. El centro universal común a todas las tradiciones que está hecho de inefable vivencia.

El peregrino del que hablamos, y nuestras palabras sólo se dirigen a él y sólo son válidas para él; sabe que él es distinto del hombre y conoce, por experiencia, su intemporalidad e inefable Naturaleza, hacia la que la han llevado su ímpetu místico. Sabe que su Esencia última es una con Dios.

Sabe todo eso y, sin embargo, continúa buscando. ¿Qué más se puede encontrar?

En verdad, valiente peregrino, has llegado al final del camino. Cuando la Unidad es conocida por la experiencia y comprendida por el intelecto no hay ya nada más que encontrar.

Realmente te has acostumbrado a caminar. Has adquirido tal costumbre de buscar, que esto y solamente esto te impide darte cuenta de que has encontrado.

Pero, tú dices: “Estoy aún en pleno desierto, mi vida no es perfecta, mi conciencia de la unidad es débil e intermitente, ¿dónde está la ciudad santa, dónde, pues, está el oasis Supremo?”

Deja ya todas estas imágenes: la ciudad santa está en ti, desde la primera percepción de la Unidad trascendente e Inmanente, tú has llegado.

Pero eso es aún equívoco y pertenece al espejismo de la búsqueda. Ese espejismo que no es más que el espejismo de tus propios fantasmas. Pues, en verdad, ningún peregrino llega a ninguna parte.

¿Dónde querrías llegar?

Tú ERES la Verdad.

Tú ERES el que ES.

No existe ningún sitio, ningún lugar, esfera, plano de existencia o eón, ningún estado de conciencia en el que resida más particularmente la Verdad y la Realidad.

La verdad está en todas partes.

El universo entero reposa sobre Ella.

Se conoce la Verdad, o bien, no se la conoce, eso es todo. Y este conocimiento es efectivo o no lo es, de instante en instante.

Tú que conoces la Verdad que engloba todo, ¿por qué buscas? ¿Por qué te obstinas en la ilusión de la separación?

Aproximaciones a la Transcendencia

Qué esperanzas, qué deseos y ansias secretas hay en esta ilusión.

Puedes llorar peregrino, pues si comprendes lo que te explicamos, sin trampas, sin revestirlo con los meandros ilusorios que segrega la mente, si comprendes verdaderamente, vas a perder tus últimas ilusiones. Estos serán los últimos dolores del alumbramiento espiritual.

Dejarás de buscar y entenderás que has encontrado.

No se trata de estudiar un nuevo aspecto de la espiritualidad. Desde este instante, puedes comprender, con el cegador desgarró de un relámpago revelador, que la búsqueda ha acabado.

Deja, abandona tus últimas esperanzas, tus últimas ilusiones, deja de esperar y date cuenta comprendiendo.

¿Dónde quieres llegar?

¿Dónde quieres ir?

¿Qué quieres alcanzar?

Tú eres esta Verdad que buscas en el exterior de ti mismo.

Un peregrino ardiente y sincero puede buscar durante siglos. Puede buscar durante eternidades. Pero dejará toda búsqueda cuando comprenda que él mismo era el destino que en sus sueños proyectaba a lo lejos. ¿Vas a comprender eso, o bien, vas una vez más, a volver a las fantasmagorías de la mente buscadora?

Si tienes la percepción interior de la Verdad, no hay nada que alcanzar, nada que purificar, nada que perfeccionar, nada que lograr.

No permitas más a la mente, crear el espejismo de la distancia.

En este mismo instante, tú eres el Ser Eterno. Tú eres aquel que no tiene comienzo ni fin. Tú eres el que juega el juego del mundo y no tiene nada que adquirir.

¿Vas a comprender al fin? ¿Es preciso que hundamos esta comprensión desintegrante en tu ego rebelde?

No existe más que un Solo y Unico Ser, cuya Realidad engloba lo Manifestado y lo No-Manifestado.

Comprende esto y explícanos después que es lo que aún hay que buscar.

La búsqueda es una enfermedad del espíritu. El materialista busca un conjunto de posesiones y de goces. Está tenso por el deseo y la esperanza. “Seré feliz cuando tenga esto o aquello”. A veces lo obtiene y es fugazmente feliz. Pero existen siempre cosas nuevas que desear y nuevas cosas que buscar. Existe, igualmente, el reverso de la medalla, la creencia en la posesión separatista que se acompaña indudablemente de la experiencia dolorosa de las privaciones posesivas. Y después está la muerte, que es para él la privación definitiva.

El espiritualista es aún más ambicioso y, por tanto, más enfermo. De hecho se puede definir la espiritualidad como el paroxismo de esta enfermedad. Felizmente, los paroxismos pueden ser liberadores. Por tanto, el espiritualista es un hombre enfermo, está enfermo de búsqueda

Aproximaciones a la Transcendencia

y esperanza, pues él querría un goce, una tranquilidad, una beatitud, un éxtasis, en absoluto momentáneo, si no eterno.

El espiritualista pretende estar desapegado, ¡qué broma!

Es un pillo, se desapega de lo efímero, pero es con la esperanza de encontrar algo mejor. El hipócrita renuncia, a veces teatralmente, a algunas posesiones pasajeras; critica el espíritu de posesión y de avaricia, mientras que él mantiene secretamente una avaricia mucho más intensa que la que ha sublimado. Quiere poseer el Absoluto mismo. Quiere, definitivamente, dejar de sufrir en el Paraíso o Nirvana. Quiere gozar de una beatitud eterna, y sobre esto toma garantías, pidiendo explícitamente a los dogmas religiosos que le den un seguro formal. Pues si acepta adoptar un credo, respetar una moral o seguir una disciplina espiritual quiere que esto sea “pagado”. Su compromiso es una especulación donde el ego piensa que a la larga encontrará su compensación.

Pero todo esto no es más que una ilusión. La ilusión comienza con el sentimiento de separación; la ilusión continúa cuando, en el seno del sentimiento de separación, el deseo de adquisición material o espiritual aparece.

Comprended esto: Vosotros no podéis adquirir, poseer, alcanzar o esperar nada, ya que sois parte indisociable de la Totalidad eterna, a la vez inmutable y móvil, universal e individualizada del Ser único.

En lo que sois, en el momento mismo en que leéis, se encuentra la meta de vuestra búsqueda espiritual. Sí, este hombre dotado de un cuerpo fuerte o enfermizo, joven o viejo. Esta mente llena de pensamientos, quizás, mediocres. Este mundo lleno de violencias y de crímenes. Todo esto constituye un estado de conciencia, que es una expresión directa e indisociable del Ser eterno. Todo esto sois vosotros mismos, pues sois inseparables del universo. Igual que el universo es indisociable de la Transcendencia, de la que proviene.

Aceptad el momento presente y ved que en él, si está iluminado por la comprensión, vuestra búsqueda se concluye definitivamente.

Abandonad toda esperanza que os haga esperar alguna cosa.

Abandonad toda tentativa de fuga hacia otro sitio hipotético o futuro.

Abandonad toda búsqueda creadora de ilusiones sin fin.

Para el Absoluto no existe preferencia o superioridad entre la iluminación y la ignorancia.

Pues, vosotros sois este Absoluto.

Aceptad lo que ES, integralmente, conscientemente, con alegría y plenitud.

De hoy en adelante, no esperéis ya nada, vivid vuestra vida, pues vuestra vida es eterna y el instante presente es parte de esta eternidad sin comienzo.

Aproximaciones a la Transcendencia

Sois el Ser Supremo, ya que el Ser Supremo es único y, por tanto, el Ser Supremo es el único Ser.
¿Qué queréis alcanzar?

Sois a la vez lo individual y lo universal. Lo inmutable y lo cambiante. Lo de afuera y lo de adentro.

Mirad lo absurdo de la búsqueda y reíros del juego que acaba. Habéis jugado al escondite con vosotros mismos, vosotros sois el Ser Eterno y Único que engloba todo. Os habéis divertido individualizándoos y al individualizaros, os habéis olvidado de lo que sois. Os habéis divertido buscándoos, pero ahora el juego finaliza, pues os habéis encontrado de nuevo.

Otro juego comienza y cada día es un juego.

Vivid el juego extraordinario de la vida humana. Este juego que consiste, en una fracción de vuestra eternidad, en beber cuando tengáis sed, comer, dormir, hablar, leer, viajar, y trabajar, amar y luchar...

Vivid esto de instante en instante.

Abandonado todo deseo de alcanzar una liberación.

El Absoluto, que vosotros sois, ¿de qué querría liberarse?

El deseo de liberación es engendrado por la ilusión del aprisionamiento. Constatad que sois libres. Es en vuestra total y eterna libertad que habéis querido jugar el juego de la vida humana. ¿Por qué, pues, ahora queréis algo diferente? Eres tú quien ha engendrado este estado de conciencia que es el de la vida humana. Reconoced en ella la concretización de vuestro propio deseo anteriormente formulado y aceptad vuestra propia voluntad Cósmica. Voluntad por la que vosotros estáis aquí abajo. La condición humana no es esclavitud para el que conoce su Naturaleza verdadera e intemporal. ¿En qué podría estar ligado el espectador eterno a tal o cual espectáculo efímero? Cautivado por el espectáculo os habéis identificado con el protagonista y os habéis olvidado de que sois el Espectador. Así de nuevo, os sentís ser el que mira. Sin embargo, esta toma de conciencia no podría engendrar el fin del espectáculo, pues, el espectáculo contiene un dinamismo intrínseco. La vida, por tanto, continúa. ¿Por qué eso sería lamentable? ¿El espectáculo es para el espectador una servidumbre, o bien, un ocio momentáneo?

Habiendo comprendido el aspecto cósmicamente lúdico de la existencia, no os entretengáis más en la distinción entre el espectador y el espectáculo, pues, esto también contiene un aspecto ilusorio. El espectáculo y el espectador forman sólo uno, ya que el espectáculo de la existencia está compuesto por las percepciones que atraviesan la conciencia de Aquel que existe. La conciencia no es algo espacial que se pueda aislar de lo que ella contiene.

Por medio de la discriminación entre el espectador y el espectáculo, habéis comprendido que la conciencia no estaba limitada

Aproximaciones a la Transcendencia

por lo que era percibido, es decir, por el espectáculo. Es preciso, ahora, ir más lejos. Esta discriminación que ha sido una ayuda se vuelve ahora un obstáculo, si os ha llevado a imaginar la existencia de dos realidades separadas. Pues, si la conciencia no está limitada por lo percibido, ella no es tampoco distinta, ya que lo percibido está impregnado de conciencia. Existe la percepción subjetiva, impregnada por la conciencia estrechamente focalizada en una percepción individualizada. Existe la percepción objetiva, impregnada por la conciencia más ampliamente focalizada en una percepción colectiva. Existe conciencia sin percepción, pero no existen percepciones fuera de la conciencia. En cada percepción, la Conciencia única y universal está, por tanto, Presente. Por lo tanto, creer que es preciso eliminar las percepciones para alcanzar la Conciencia es ser la víctima de una singular quimera.

Insistimos aún más sobre este tema, expresándonos de forma diferente: ¿El hecho de Ser es alguna cosa que engloba todas las formas de existir, o bien, es una realidad particular que excluye ciertas formas de existencia?

Reflexionad sobre esto.

Si el hecho de Ser es englobante y no excluyente, lo cual es evidente, esto significa que en este mismo instante, todo lo que percibís interior y exteriormente forma parte integrante del Ser.

Detengámonos unos momentos en las consecuencias de esta comprensión: ¿El Espíritu está contenido dentro del cuerpo, el cual es, él mismo, parte del mundo material?

La concepción actual, nacida de la ignorancia metafísica, da una respuesta afirmativa.

Debéis haber comprendido que el cuerpo físico y el mundo material están contenidos en el Espíritu y no al contrario. Pues en sentido absoluto, no existe mundo exterior al Espíritu. Y no hay realidad física en oposición a la realidad del Espíritu.

El Espíritu es el Todo y todo está contenido en el Espíritu.

La exterioridad, la corporeidad, la materialidad son categorías específicas de percepción. Es el carácter específico de estas percepciones lo que os da la experiencia cotidiana de un mundo exterior, poblado de cuerpos materiales. Pero en sí mismo, es decir, fuera de la verdad de este carácter específico perceptivo, eso no tiene ninguna realidad.

No interpretéis esto de pasada, concluyendo que el mundo exterior, tal y como lo veis y lo sentís, no existe. Pues estas percepciones existen verdaderamente y sus caracteres específicos las distinguen del mundo interior.

Lo que en la experiencia humana cotidiana se presenta como el mundo exterior está formado, pues, por un tipo específico de percepciones; mientras que lo que aparece como constituyendo, para cada uno de nosotros, nuestro mundo interior, está formado por otro tipo específico de percepciones. Esta es la evidencia, que nos es preciso, extrañamente, recordar a todos los que olvidan este género de evidencia.

Aproximaciones a la Transcendencia

Pero todo eso, no son más que percepciones y no poseen ninguna realidad fuera de su apariencia y de su realidad perceptiva.

Todas las percepciones producidas por el Espíritu Único, están contenidas en este Espíritu.

El Espíritu piensa y percibe lo que piensa.

En consecuencia, la comprensión del Espíritu no es alcanzada por aquel que se aísla o que elimina tal o cual tipo de percepción.

Lo que significa que, en términos quizás más claros y más operativos, que la gnosis suprema no es alcanzada por aquel que, gracias al desarrollo de una capacidad de aislamiento, deja de percibir el cuerpo así como el mundo exterior e interrumpe toda percepción mental deteniendo el pensamiento. Sin embargo, esto es lo que creen quienes han buscado un estado definitivo de trance contemplativo. A través del trance contemplativo, la individualidad vive un tipo especial de experiencia. Pero todas las experiencias están contenidas en el Espíritu. Es la comprensión de esto lo que es iluminador y lo que pone fin a la búsqueda; porque sólo aquel que no sabe de una manera profunda y total que él es este Espíritu que lo engloba todo, puede imaginar que es preciso perseguir exclusivamente tal o cual tipo de experiencia.

El Despertar y el no-Despertar están incluidos en vuestra realidad englobante. Si comprendéis verdaderamente esto, dejaréis de buscar el Despertar y de huir del sueño.

El deseo del Despertar que ha sido el motor indispensable de vuestra búsqueda, debe ser abandonado en la meta de vuestra búsqueda.

¿Quiere decir esto, en definitiva, que daréis la espalda a la espiritualidad y os complaceréis en la identificación ignorante?

No, y sobre este punto os pedimos que pongáis mucha atención, porque si hay una mala comprensión, el peregrino que deja la búsqueda, puede, o bien, realizar el objeto de la búsqueda, o bien, volver a caer en el estado de ignorancia de aquel que nunca ha buscado nada. Este punto, más fino que el espesor de un cabello, es el espacio que separa el error de la comprensión definitiva de la Verdad.

Intentemos ser claros: cuando el Despertar es conocido, es preciso abandonar la búsqueda del Despertar. Dejar la búsqueda del Despertar, no es dar la espalda al Despertar. Por otra parte, ¿cómo podríais dar la espalda al Despertar, si el Despertar os es verdaderamente conocido?

En la búsqueda de una Realización espiritual, es decir, en la búsqueda de algo diferente, diferente de lo que ES, hay un apego, una angustia, un deseo, una esperanza, una voluntad de adquisición egótica, y eso es un lazo de la ignorancia que tiene su origen en la no comprensión de la globalidad del Ser.

Al comprender que el Despertar y el no-Despertar no son más que espectáculos diferentes percibidos por lo que sois, comprendéis que la

Aproximaciones a la Transcendencia

búsqueda del Despertar es el resultado de la ilusión en la que os identificáis con lo percibido.

El apego al Despertar es la forma más sutil de apego y de la identificación errónea que lo motiva.

Por lo tanto, dejad de buscar el Despertar. Aceptad el no-Despertar y el Despertar como estando, con el mismo título, contenidos en el espectáculo existencial.

¿Y qué ocurre entonces?

Constatáis que el Despertar no desaparece. ¿Por qué iba a desaparecer? El Despertar y el no-Despertar se alternan como antes dentro de cada jornada. El Despertar será siempre igual de inefable. El no-Despertar será siempre igual de estúpido y oscuro. De este hecho, poco a poco, naturalmente, el Despertar tomará un sitio cada vez más y más importante en vuestra vida, hasta acabar por impregnarla totalmente. Pero habiendo abandonado toda esperanza, toda espera, toda búsqueda mirando hacia el futuro, habréis renunciado a toda avidez espiritual.

Como un río que corre hacia el mar, vuestra existencia irá hacia la beatitud integral.

El esfuerzo continuará siendo necesario siempre y cuando el Despertar no se haya instalado definitivamente. Será preciso, sin cesar, volver a instaurar la vigilancia del Despertar. Será preciso, con una paciencia inquebrantable, sacar a la mente de su sopor. A pesar de este esfuerzo, no esperéis nunca nada.

El deseo de Realización espiritual ha muerto en vosotros. Habéis dejado de juzgar vuestro grado de Realización. Eso ya no os interesa. Sabéis que es una trampa de la mente.

Cada día trae su afán. Cada día lucharéis contra el sueño y os sumergiréis en el Despertar. Hacéis esto sin una razón, sin esperar ni buscar nada.

El resultado o no resultado os es indiferente, ya que está contenido en vuestra Realidad englobante.

Sabéis que de ahora en adelante ya no podréis vivir sin el Despertar, es todo lo que sabéis.

¿Qué importa el tiempo que dure, en total calma, vuestro sendero hacia la Luz Absoluta? Sois hijos de la Eternidad.

Sois el infinito que juega a perderse y a encontrarse. Querer obtener esto o aquello es crear obstáculos.

El Despertar se instala tan pronto como lo recuerdes. Cuanto más permanezcáis en el Despertar, un mayor gusto profundo y exigente por la beatitud, que en El se encuentra, se instala. De ahora en adelante os basta con vivir la vida de todos los días, con toda la vigilancia que sea posible. Toda mirada hacia el futuro es una droga perturbadora.

La noción de búsqueda implica una distancia entre vosotros y lo que buscáis. Esta distancia no existe en el Despertar.

Aproximaciones a la Transcendencia

Tan pronto como recordéis el Despertar, estaréis Despiertos.

Si no estáis en Despertar es que lo habéis olvidado. De ahora en adelante, no existe ningún momento que deba ser consagrado a la estúpida búsqueda de lo que poseéis instantáneamente.

APROXIMACIÓN A LA LIBERTAD

Hay que disipar la ilusión de no-realización. Siempre has estado Realizado, ya que tú eres la Realidad.

Al romper la ilusión de que crees que eres un hombre, de repente te das cuenta de que eres libre y que siempre has sido libre.

Es cuando la alucinación del encarcelamiento se desvanece, cuando aparece la Realidad de la libertad.

Las cosas percibidas nunca encadenan al espectador. Esta es la razón de por lo que eres libre.

Lo que percibes, a saber: el mundo, los seres, el cuerpo, las sensaciones y los contenidos mentales, todo eso no es más que una fantasmagoría que atraviesa tu eternidad.

Esta condición de existencia, tal como la percibes, es el producto de tu voluntad. Fuiste tú quien quiso experimentar la amarga dulzura de la condición humana y fuiste tú quien determinó el contenido de esta existencia temporal. Reconoce este hecho.

No atribuyas la responsabilidad de lo percibido a nadie. Tú eres el responsable. Esto es así, puesto que solo hay una voluntad que engendra el universo. La voluntad de la cual eres parte integral, de hecho, es tu voluntad.

Eres tú quien engendró las servidumbres, las limitaciones, los sufrimientos, los apegos, las pasiones, los delirios, los placeres, las bellezas y los éxtasis de la condición humana. En lo más profundo de ti mismo, yace la voluntad de que así sea.

Deja de hacer trampa, de disimular y olvidarte. Admítelo, querías vivir la aventura de la existencia humana. Querías meterte en la locura de la ignorancia y la ceguera. Esto se ha logrado.

Ahora emerges de esta ignorancia, de este olvido, de esta ensoñación y de este sueño. Te das cuenta de que todo esto es tu juego, un juego libre y gratuito.

Vienes de la nada y no vas a ninguna parte porque eres el eterno Espectador.

La percepción del mundo surge y se sumerge en tu inmutabilidad eterna.

Tal como eres, sin forma, sin límite, sin movimiento, sin llegar a ser y sin anterioridad, siempre has sido, y siempre lo serás.

En este momento, cuando miras a tu alrededor, te das cuenta de que eres el Espectador silencioso de lo percibido.

Aproximaciones a la Transcendencia

Tal como es, este Espectador que mira con igual ojo los pensamientos del hombre y los colores del mundo, siempre lo ha sido. Para él no hay un vínculo con el pasado o el futuro.

Lo percibido es solo una simple distracción que pasa ante su mirada.

Al comprender: "Yo soy este Espectador", se establece un tipo particular de claridad mental y se miran las cosas con una percepción nueva.

Se establece una disminución, una distancia frente a lo percibido. Ya no estás atrapado en la ventana de las cosas. Internamente, apareció un silencio, un espacio inconmensurable, una frescura, una ligereza, una libertad, una dulzura inexpressable.

Nada más simple, es suficiente con mirar a tu alrededor y luego pensar: "Yo soy el Espectador", para verlo y especialmente para constatarlo. Sentir "Yo soy el Espectador del mundo, del cuerpo y de la mente" es desembocar en una experiencia interior liberadora, porque en verdad, lo que se percibe no puede encadenar al que percibe.

En el mismo instante, te das cuenta de eso. Darse cuenta es comprenderlo, sentirlo y, por lo tanto, vivirlo.

En ese instante, descubres tu libertad eterna.

Las cosas del mundo, del cuerpo y del espíritu pensante ya no tienen ningún poder sobre ti. Todo lo que puede suceder en este mundo o en cualquier universo celestial o demoníaco ya no te afecta.

El espectáculo nunca alcanza al espectador. Un espectador apasionado por una actuación puede llorar y reír con lo que percibe, pero permanece para siempre separado de lo que ve. En cuanto a ti, espectador, hecho de vacío consciente, no tienes forma, ni sustancia, ni órgano, ni miembros. Es imposible que rías o llores. Alegrías y tristezas provienen de lo percibido existencial y no del Testigo eterno. En tu inmutabilidad permaneces en una beatitud que está para siempre más allá de las alegrías y las penas.

En este espacio sin límites que es tu verdadera naturaleza, no puede existir dependencia o restricción. Así descubres tu total libertad.

Toda búsqueda de libertad en el mundo exterior proviene de la nostalgia de tu eterna libertad interior. El velo del olvido ha caído sobre tu alma y ya no sabes por qué has entrado en la limitación de la condición humana. Sin embargo, todavía hay una certeza oscura debido a la cual sabes que la libertad es tu herencia natural. Piensas que debes ser libre, pero esta aspiración choca con las duras limitaciones del mundo exterior que te impone sus leyes. La grandeza de tu corazón se sofoca en los grilletes del mundo. Si es así, buscas en el mundo exterior lo que está en tu interioridad trascendente. En ningún mundo de la galaxia o del psiquismo cósmico existe una libertad perfecta. El universo es la proyección de una estructura compleja en la cual todas las esferas

Aproximaciones a la Transcendencia

obedecen a un determinismo particular. La libertad es una prerrogativa del espectador y no de los vehículos biológicos o psíquicos a través de los cuales el espectador puede percibir esta o aquella condición de existencia.

En el mundo de los fenómenos, la libertad perfecta no puede existir. La voluntad del hombre puede realizar ciertas elecciones, pero estas elecciones son solo la expresión de una libertad relativa. El hombre está determinado, limitado, encarcelado, condicionado por un conjunto de leyes inherentes al universo en el que evoluciona.

La libertad total existe sólo para la conciencia interior que percibe al hombre. Con la toma de conciencia, "Yo soy el espectador", esta libertad se vuelve tuya. Encuentras una herencia olvidada. Eres un rey al que una enfermedad mental le ha convencido de ser un esclavo.

Deja que los esclavos vivan en su universo de esclavos. Deja que el hombre viva en su mundo limitado y condicionado. Reconóctete como un hijo de lo ilimitado y lo inmortal. No perteneces a este mundo caído. No estás sujeto a ningún encarcelamiento ni en el cuerpo ni en el tiempo. Permaneces para siempre más allá de toda realidad cósmica y temporal.

El universo es solo un espectáculo.

Este espectáculo es distinto para siempre de tu Realidad trascendente, pero no está separado de ti, ya que no es más que la manifestación de tu energía, que, brotando libremente de tu abismo intemporal, engendra por placer, la multitud de fantasmas extraños y coloridos que llamamos los mundos.

Sabes que el universo existe porque lo percibes. Por tanto, las percepciones del mundo son el espectáculo contemplado por tu Conciencia intemporal y engendrado por tu Energía.

¿Cómo he podido engendrar la multiplicidad de mundos mientras que, en la actualidad, solo percibo un pequeño fragmento? Pensarán algunos. Para usar una imagen, te diremos que eso proviene del hecho de que has fijado tu ojo en un instrumento de percepción limitada.

Al estar presente dentro de una innumerable multiplicidad de órganos de percepciones individualizados creados por su energía, la conciencia única genera en sí misma una multiplicidad de campos de percepción. La vida humana es simplemente la aparición de un campo de percepción limitado y condicionado por el instrumento humano.

El hecho de que en la Conciencia Universal aparezca una multiplicidad de campos de percepción no significa que la Conciencia se vuelva múltiple. Y decir que lo Único se convierte en lo múltiple como hemos escrito en una expresión tradicional, es usar una expresión inexacta, porque la única conciencia, que es tu conciencia, permanece para siempre sin fragmentar. Es en el interior de su globalidad que aparece una multiplicidad diferenciada de campos de percepción. Uno de estos campos de percepción registra lo que percibe el hombre que lee estas líneas en este momento. Este hombre no puede tener la capacidad

Aproximaciones a la Transcendencia

de percibir todo el universo. Es más allá del hombre que permanece la Conciencia omnipresente. Decir: "¿Por qué no percibo todo el universo?", es desear absurdamente que el hombre perciba lo que está más allá de su campo de percepción. Es cuando has ido más allá del hombre que, por lo tanto, sobrepasas al que hace las preguntas. Es cuando entras en el vacío de tu silencio infinito, que eres omnipresente. Este universo de planetas, animales, árboles y hombres no es más que un espejismo, una fantasmagoría que cruza el abismo sin fondo de tu Conciencia.

Identificarse con el hombre es imaginarse ilusoriamente que uno está inmerso en el tiempo. Date cuenta ahora mismo: "¡Soy el testigo!" Es salir de la oscuridad de la ignorancia. Ignorancia en la que has olvidado tu realidad metafísica.

En cada instante, tienes conocimiento o bien te encuentras en la ignorancia. Tener el conocimiento es percibir tu inmensidad interior, que permanece inmutable en el fondo de todas las percepciones físicas y psicológicas. Estar en la ignorancia es olvidar tu verdadera naturaleza e imaginar absurdamente que eres el instrumento humano a través del cual aprehendes el mundo de los hombres.

Debemos salir de la ignorancia para emerger a la luz del Conocimiento. Este es el trabajo de iniciación.

Bebe a tragos largos el elixir del Conocimiento. Cuando te sientas predispuesto al Despertar, retírate, aíslate y embriágate de la beatitud que resulta del Conocimiento metafísico.

Al aprovechar así los períodos favorables, gradualmente desarrollas un profundo amor por el Conocimiento. Entonces el mundo del sueño de la ignorancia se volverá cada vez más insoportable. Más y más raros y cortos serán tus períodos de sueño.

Te acercará al alba de una luz definitiva.

APROXIMACIÓN A LA REALIZACIÓN INMEDIATA

Ninguna distancia nos separa de la realización espiritual.

El estado de Despertar está en nosotros en este mismo instante.

Tomar consciencia de ello es dejar de dormir para Despertar.

El estado de Despertar está en nosotros, siempre lo ha estado.

Desde el comienzo de nuestra vida, lo rozamos sin cesar, a menudo, algunos de sus resplandores nos han iluminado sin saberlo.

No hay que crear o alcanzar el estado de Despertar, pues la raíz de nuestra consciencia está desde siempre en estado de Despertar.

Cómo podría ser de otro modo, si el conocimiento de la Realidad ontológica trascendente, constituye su propia naturaleza.

¿Qué queda, pues, por hacer? Debemos disipar de la mente lo que constituye un olvido de la percepción trascendente.

Para que el Despertar se manifieste en este nivel mental, que es el de la personalidad humana, debemos desalojar los procesos constructores que interponen sus pantallas. Despertarse espiritualmente no es alzarse sobre ninguna cima, es simplemente tomar consciencia de las construcciones mentales que nos impiden percibir la Realidad, y con un dulce movimiento interior, apartarlas.

Nada nos separa del Despertar o muy poca cosa: una simple disposición mental, otra forma de mirarnos y de mirar al mundo.

En definitiva, no hay ningún progreso a realizar. No hay ningún sendero espiritual que recorrer. Ningún grado, ninguna meta a alcanzar.

Es suficiente con hacer esto tan simple: vivir el momento presente, abandonando las viejas construcciones mentales y rechazando el construir otras nuevas. Permaneced así, despojados, tranquilos y receptivos al infinito, en el cual nos sentimos sumergidos. Aceptad enteramente y sin ninguna reserva el presente. No juzguéis en función del pasado, sino contentaros con vivir con la mirada nueva y maravillada del niño.

Es muy simple. Es tan simple.

La mente tiene miedo y nos susurra al oído que esta simplicidad es engañosa.

Es falso, no hay nada más simple. Es la simplicidad misma.

Aproximaciones a la Transcendencia

Sólo una mirada sencilla puede percibir la limpidez de la vida.

Cuando el Despertar se manifiesta, ningún fenómeno extraordinario se produce. Nada de redobles de tambores celestiales, ni de relámpagos luminosos, ni de visiones extraordinarias o maravillosas.

Es la vida la que es extraordinariamente maravillosa, es la vida la que, en su simplicidad, posee una transparencia transcendente.

Henos aquí bien lejos de las ensoñaciones egóticas de los que se imaginan la realización espiritual como el acceso a un estado sobrehumano, para proyectar las ambiciones y los sueños locos del ego en la realización espiritual, lamentablemente, esta es una forma de actuar clásica.

Por el contrario, aceptar la simplicidad y el desapego de la verdadera realización, en la cual nada nos distingue aparentemente de los otros hombres, aceptar una realización que no está unida a ningún poder mágico, a ninguna gloria manifiesta. Una realización en la que exteriormente somos simples hombres, llevando la vida banal de todos los hombres, es estar maduros para una realización efectiva.

Cuando el Despertar está ahí, todo es como antes. Aparentemente nada ha cambiado. Nuestra forma de ver y de pensar es un poco diferente. Tan poco, en un sentido; y tan radical, en otro. Nos sentimos más tranquilos, la vida es bella y nos sentimos felices. Eso es todo, sin embargo, en otro lugar habíamos dicho que había que esforzarse para lograr el Despertar. ¿Es esto correcto? Sí, es indispensable para el debutante. Esto no es contradictorio, pues la perseverancia y la progresión son necesarias, mientras creamos en ellas. Pero cuando habiendo asimilado el conjunto de la mayéutica, “os dais cuenta” de la posibilidad de una realización inmediata, entonces, la realización inmediata se convierte en algo efectivamente posible.

Así, debemos distinguir dos etapas: la primera, toma de contacto, primera ojeada, estudio, profundización y puesta en práctica progresiva de la mayéutica; la segunda etapa, que debería llegar lo antes posible, en función de las predisposiciones personales, consiste en tomar consciencia de la posible inmediatez de la realización transcendente y en realizar esta inmediatez.

En muchas personas, el paso de la primera a la segunda etapa, encuentra resistencias. Ciertas personas están en desacuerdo con el conjunto de lo que constituye la esencia de la espiritualidad, pero lo que se niegan a admitir es que la Realidad Transcendente, más allá de la cual no hay nada, pueda ser percibida desde este mismo instante.

Hablan de grados, de etapas sucesivas, de largos caminos, de progresión iniciática... En realidad, su ego tiene miedo de la proximidad del infinito, ante cuyo contacto, los fundamentos de sus estructuras se disolverían.

Admitir la mayéutica a título de teoría filosófica, de una metafísica, de un conjunto de conceptos espiritualistas o incluso, de una esperanza, de una finalidad lejana, no les molesta. Pero, considerarla como un método que finalizaría en una experiencia transcendental que puede ser vivida desde este mismo instante, atemoriza secretamente a su ego. Éste expresa su miedo por medio de una resistencia subterránea, que se manifiesta conscientemente por la evocación y utilización de múltiples teorías mentales con tintes espiritualistas destinadas a demostrar que “no es tan fácil como parece”. Tales afirmaciones, con la actitud psicológica que las acompaña, van al encuentro de las posibilidades reveladas por la experiencia, impidiéndoles manifestarse.

En el caso especial del incrédulo o del materialista, dicha resistencia del ego se encuentra reforzada por un conjunto de creencias a las que la personalidad está más o menos apegada, de lo cual resulta un bloqueo general, a menudo imposible de superar por una simple acción interior. El bloqueo en cuestión solo puede resolverse mediante una conversión gradual, progresiva, en la que se comenzará por desprenderse emotiva y afectivamente del rechazo a la espiritualidad; inmediatamente se adoptará intelectualmente una comprensión espiritualista; y finalmente será posible realizar en sí mismo una apertura a la percepción inmediata de la realidad transcendente, necesitando para ello, la superación de las resistencias del ego de las que acabamos de hablar.

Pero si no estás impedido por el bloqueo general de la incredulidad, tu objetivo debe ser el comprender que la pura Consciencia, vacía de contenido, está presente en el instante mismo y que su percepción es de una extrema simplicidad.

La liberación temporal está próxima. Toma consciencia de no ser el hombre, sino la pura Consciencia. Al hacerlo, como la pura Consciencia no ha estado nunca encadenada a la temporalidad, te encuentras en el mismo instante liberado del mundo.

Una simple toma de consciencia inmediatamente realizable basta. No caigas en las trampas de la mente. No es algo lejano, es, repitámoslo, una posibilidad inmediata.

Nada te separa de la Consciencia pura. No hay ninguna evolución a realizar para alcanzarla. Toda evolución se sitúa en el seno de la temporalidad. En lo intemporal, ningún cambio es planteable, pues allí donde no hay tiempo, no hay apariciones, ni desapariciones, ni mutaciones. Todos esos fenómenos exigen, por su propia naturaleza, una medida temporal. En lo intemporal, todo ES inmutable. Por ello, no hay ninguna evolución de nuestra naturaleza intemporal que realizar. En cuanto a decir que es preciso evolucionar para permitir a nuestra naturaleza temporal percibir lo intemporal, es igualmente erróneo, pues la percepción de lo intemporal no es una especie de facultad nueva que hubiera que desarrollar en nosotros. Percibimos a lo intemporal

Aproximaciones a la Transcendencia

constantemente y nunca hemos dejado de percibirlo, lo que nos falta es, simplemente, volver esta percepción consciente.

Todo el mundo siente su existencia, sentir su existencia es percibir el Ser, que es pura Consciencia intemporal.

Todos percibimos el Ser desde el nacimiento, pero a esta percepción nadie le presta atención. La realización espiritual no consiste en realizar una nueva forma de percepción, sino en profundizar y desapegarse de todos los estorbos de los conceptos mentales y de las múltiples identificaciones, en la percepción que ha estado en nosotros desde siempre, y así, aprehenderla en toda su pureza.

La temporalidad no es más que un velo multicolor, añadido a la intemporalidad del Ser Puro.

Sólo el hecho de poner la atención obstinada y exclusivamente sobre el mundo exterior y el hombre, os impide percibir la pura consciencia del Ser.

Basta con mirar con los ojos del espíritu para verla. Solo mira... Es tan fácil mirar algo interiormente. Simplemente es necesario pensar en ello, para dirigir nuestra consciencia en la buena dirección. Dirigir su percepción hacia ella misma, es decir, hacia su Esencia inefable y pura en lugar de dirigirla hacia los contenidos evanescentes que la atraviesan y que constituyen la personalidad humana, así como al mundo fenomenal que ella aprehende.

Poned fin a vuestra testarudez, sois como un niño haciendo pucheros que mantiene su cabeza enterrada en las tinieblas, cuando todo es luz a su alrededor.

Contemplad la plenitud sin fondo que está perpetuamente presente.

APROXIMACIÓN A LA SUPERACIÓN DE LA ESPIRITUALIDAD

En definitiva, ¿cuál es el fin de la mayéutica espiritual?

El fin de la mayéutica espiritual es el de enseñarnos a vivir, sí a vivir, simplemente eso.

Nos hace falta comprender la extraordinaria simplicidad de la vida.

Cuanto más sujetos estemos a la complejidad psicológica de la mente, más difícil nos resultará eso. Y hoy en día, ¿quién no es presa de inútiles complejidades interiores, aunque pretendamos no serlo?

¿Qué es la existencia?

Una sucesión de actos, en su gran mayoría tranquilos y apacibles: camino, como, duermo, trabajo, hablo... eso es todo. No hay nada más. Lo difícil de asimilar de forma perfecta, en toda su profundidad y con todas sus consecuencias, es que no hay nada más. Para comprender eso, es preciso despojarnos de todas nuestras teorías, de todos esos galimatías de la mente, sin una unión efectiva con la vida real.

Pero entonces, ¿esto es materialismo?

Materialismo y espiritualismo no son más que palabras. Nada más que palabras. Mira a tu alrededor y dime dónde se encuentra el materialismo y el espiritualismo. No los verás por ninguna parte. Sobre la tierra hay toda clase de cosas sorprendentes; cada cosa o casi toda cosa, tiene un nombre y puede observarse. Materialismo y espiritualismo sólo existen en la mente del hombre. Esta pobre mente se encuentra abarrotada de toda clase de cosas inútiles.

Sin embargo, podemos responder a esta pregunta, utilizando palabras que tanto nos gusta... No, no es materialismo, pues comer, dormir, trabajar, hablar... no son simples actividades físicas, son puertas abiertas al infinito. Es en esta apertura al infinito donde reside el estado de Despertar. Y ahí es donde se sitúa toda la diferencia entre el Despierto y el materialista.

Esta diferencia no es fácil de captar, pues no hay nada exterior que la señale. El Despierto percibe lo mismo que el materialista. La diferencia no está en lo que se percibe, sino en la mirada que ponemos en las cosas.

Si buscamos toda clase de explicaciones y teorías filosóficas o religiosas, es precisamente porque no estamos Despiertos. Si lo estuviéramos, la vida en su simplicidad cotidiana nos bastaría para sentirnos colmados, sin importarnos las teorías e ideologías materialistas o espiritualistas, tratándolas como juguetes de niños.

Aproximaciones a la Transcendencia

Todas nuestras esperanzas, todas nuestras búsquedas, todas nuestras creencias, todas nuestras especulaciones, son síntomas de nuestra falta de madurez, son fenómenos de compensación a través de los cuales tratamos de colmar el inmenso vacío que nos habita. Pero la seguridad y la satisfacción que puedan darnos, serán siempre relativas y, como el judío errante, el hombre buscará indefinidamente mientras no haya logrado el Despertar.

El estado de Despertar no contiene nada de particular. Simplemente se produce por una modificación en el interior de nuestra consciencia.

Las visiones místicas, las percepciones sobrenaturales, los poderes psíquicos, los milagros, todo está bien para los ingenuos. El que ha Despertado no necesita nada de todo eso. Si el príncipe de los ejércitos celestes se te aparece, ya sea bajo el aspecto de Cristo, de Krishna o de un Bodhisattva, pídele que te encienda el fuego y te prepare la sopa. No se trata de negar la realidad de estos fenómenos místicos. El espíritu humano, correctamente entrenado, especialmente predispuesto o intensamente orientado, puede percibir o producir esta clase de cosas. Pero nada de esto tiene que ver con la Realidad suprema, que se encuentra más allá de las visiones, de las apariciones, de las manifestaciones psíquicas, y de los milagros de cualquier clase. La Realidad suprema no posee ni cuerpo, ni forma, ni sonido de cualquier clase. La Realidad suprema se manifiesta en todas las cosas. A decir verdad, no hay Realidad suprema, solo hay Realidad en su infinitud. Esta Realidad la puedes aprehender comiendo y durmiendo, en el trabajo, con la palabra y en el silencio... Esto, quien ha Despertado lo sabe y lo percibe, por eso su vida es simple. En esta simplicidad, el infinito se refleja y a partir de entonces, ¿qué más podríamos desear o buscar?

Cuando sabemos todo esto por experiencia, cuando nos damos cuenta de que dentro de nuestra vida todas las diligencias, todas las aproximaciones, todas las prácticas, todas las especulaciones de la mayéutica y, de cualquier otra forma de espiritualidad, terminan después de un lapso de tiempo más o menos largo, por llevarnos a la vivencia del instante presente. Cuando la totalidad de la mayéutica y de nuestra búsqueda interior terminan por resumirse y condensarse en la mirada que en el instante mismo ponemos sobre las cosas. Cuando esta mirada sobre las cosas, sobre nosotros mismos y sobre lo inconmensurable, no es ni tan siquiera una mirada voluntaria, sino que se ha convertido simplemente en nuestra mirada. Cuando todos los esfuerzos por Despertarnos y espiritualizarnos han sido abandonados dentro de una plenitud cotidiana e inmaterial que los hace inútiles, y en la que hemos perdido todo ardor, toda motivación, toda dependencia, toda pasión por este género de búsqueda. Cuando hablar de la mayéutica o de la espiritualidad o de la filosofía, constituye para nosotros un acto totalmente artificial, hacia el cual ya no prestamos el mínimo interés, pues sentimos que todas las palabras que pronunciamos se sitúan al margen de la Realidad, es decir, de la vida en su simplicidad insondable.

Aproximaciones a la Transcendencia

Cuando aceptamos a pesar de todo y con gusto hablar de todo esto, pues, nos parece necesario para ayudar a otro, pero que todas esas palabras, esas teorías, esas prácticas, están para nosotros vacías de sentido, y son inútiles lastres que se arrastran los que no saben vivir. Cuando nuestra opinión es todavía más severa hacia los libros, sean los que sean. Entonces, para nuestro propio uso, rechazamos la mayéutica como un viejo vestido usado. Rechazamos la filosofía y la espiritualidad, a la vez que comprendemos que todo eso son muletas necesarias para los que buscan. Rechazamos todas las palabras y todos los sistemas transcendentales, espirituales, religiosos, iniciáticos, esotéricos, filosóficos, metafísicos, etc.

Nos contentamos con vivir.

A pesar de que nuestra forma de vivir sea la consecuencia de nuestra búsqueda espiritual, hay en ella rechazo de toda especie de búsqueda o de espiritualidad.

Se deja de buscar cuando se ha encontrado. Una vez que hemos cruzado el río para que queremos seguir llevando sobre los hombros la balsa. La mayéutica, así como cualquier otra doctrina o disciplina o revelación espiritual, es una balsa, nada más...

Comparándola con la vida de los otros, la diferencia radical de nuestra vida, de nuestra forma de abordar la vida, es evidente, pero para nosotros mismos, ella constituye una existencia simple y normal, que surge naturalmente.

En ese momento, el círculo se cierra.

Volvemos del gran viaje interior. Volvemos al punto de partida. Toda sabiduría escandalosamente aparente se ha disipado, pues nuestro conocimiento interior ha dejado de ser algo que llevábamos artificialmente sobre nuestras espaldas, para convertirse en parte integrante de nosotros mismos.

Somos un hombre como los otros. Las alegrías y las penas de todos los hombres son nuestras.

¿Dónde está pues nuestra realización espiritual? Imposible decirlo. Hablar ya no sería designar, sino construir un nuevo sistema ideológico.

No tenemos, por otra parte, consciencia de ninguna realización, simplemente recordamos en otro tiempo haber buscado espiritualmente y, más tarde, haber terminado esa búsqueda. Pero ahora no tenemos la sensación de haber alcanzado nada o de estar en una cima. Las realizaciones y las cimas forman parte de los sistemas ideológicos mencionados anteriormente. Pero aquí donde estamos nosotros, ya no hay sistemas y el espejismo de las realizaciones y de las cimas se disipa. ¿Cuál es esta historia de una cima? Tan sólo está la vida en su plenitud cotidiana. No hay nada más, pues todo está contenido en ella.

Al llegar al final del camino, nos damos cuenta de que el Despertar, la espiritualidad, la realización interior, la iluminación, y otros términos similares, no son más que palabras, simples palabras.

El sistema de pensamiento de los hombres es tan artificial, que se debe utilizar una denominación cualquiera para designar el estado de aquel que se ha liberado de la artificialidad y por ello hemos utilizados las palabras como el Despertar y otras...

Si le dijéramos a la gente que la finalidad de la espiritualidad consiste simplemente en vivir, nadie comprendería; muchos ignorantes dirían haber recorrido un camino del que hasta entonces ignoraban la existencia, mientras que otros dirían absurdamente que dicho camino, o bien, no existe, o bien, es una ilusión. Sin embargo, es de vivir de lo que se trata. Pero, y aquí está lo extraordinario, la gente no sabe vivir. Hay que enseñarles.

Aprender a vivir la verdadera Vida.

Para ello debemos, ante todo, darnos cuenta de nuestra impotencia para vivir correctamente, constatar la insatisfacción profunda que tenemos, constatar la maraña de interrogantes que nos hieren.

Entonces, para poner fin a nuestra impotencia, a nuestra insatisfacción y para responder a nuestros interrogantes, entraremos en el sistema artificial de una espiritualidad cualquiera...

Mientras estemos integrados en dicho sistema, las cosas nos aparecerán de una manera dualista. Existirá lo que es espiritual y lo que no lo es, lo sagrado y lo profano, lo puro y lo impuro, el estar Despierto, y el no estarlo, etc.

Pero, cuando empezamos a superar el o los sistemas espirituales a los que nos hemos adherido, dejaremos de ver las cosas de una forma dualista. Todo nos parecerá espiritual, sagrado, todo puro y Divino...

Así nos olvidamos de lo que pueda significar eso de espiritual, sagrado, puro, iniciático, Divino. Del mismo modo, cuanto más se integren las cosas del Despertar en nosotros, más se pierde el gran interés que tenían para nosotros las nociones de Despertar, realización, iluminación.

Cada vez más, nos resulta suficiente la vida en su simplicidad, que lo contiene todo y todo lo engloba.

Así, la necesidad de entrar en los sistemas artificiales de la espiritualidad, se acompaña con la necesidad de llegar a superar dichos sistemas.

Hay, pues, un problema, cuando los sistemas en cuestión, no contienen su propia superación, pretendiendo ser un fin en ellos mismos; o cuando el individuo no es capaz de romper sus ataduras engañosas.

A medida que salimos de los sistemas ideológicos, la gran ignorancia que teníamos, nos llena de incredulidad. Esta incredulidad se convierte en estupor ante la ignorancia que pesa sobre los hombres.

Aproximaciones a la Transcendencia

Después nos habituamos a este estado de cosas, mientras que nos damos cuenta de que el Despertar, la iluminación y la realización espiritual, no existen, no son más que palabras destinadas a ayudaros a salir de la ignorancia. Ahora, ya no tenéis necesidad de palabras.

¿Qué nos queda?

La vida, la simple vida infinita. La vida profunda, sin preocupaciones, sin arrepentimientos, sin ataduras del pasado, sin angustias por el futuro, la vida en su maravillosa plenitud de los días que pasan, sí, es verdaderamente, cuando saltamos al otro lado del muro, que el muro deja de existir y sabemos que el Despertar y la espiritualidad no existen.

El Despertar y la espiritualidad son una ilusión que ayuda a perforar el muro de las ilusiones.

¡Que así sea también para ti!

Vivir es existir y todo lo que existe participa del Ser de quien no podemos decir nada. Por lo tanto, la búsqueda espiritual termina en un conocimiento totalmente in formulable que es negación de toda clase de formulación.

Así vemos que las nociones de Dios, de la espiritualidad y de la iniciación son intrínsecas al estado de ignorancia en el que estábamos.

Para cuando terminemos por saber profunda, verdadera e integralmente que sólo el Ser es, no queda más por decir y todo concepto es falso. No queda ningún sistema por seguir o por profundizar o por creer, y permanecemos en paz, dentro de la manifestación existencial que es la nuestra.

APROXIMACIÓN A LA RUPTURA DE LAZOS.

¿Dónde han quedado todos los actos que usted ha realizado desde su infancia?

¿Qué queda de todos esos proyectos, de todos esos entusiasmos?

¿Qué queda de los deseos que os habitan y de los fracasos que habéis vivido?

¿En qué abismo ha desaparecido todo ello?

Entre la multiplicidad de cosas que habéis querido o temido, algunas quizás subsisten todavía y permanecen en vuestra vida.

¿Pero cuántas han desaparecido para siempre?

Pero, cuando comenzamos a ir más allá de los sistemas espirituales a los que nos hemos unido, dejamos de ver las cosas de una manera dualista. Nos parece que todo es espiritual, todo es sagrado, todo es puro, todo es iniciático, todo es Divino...

Como resultado, dejamos de saber qué significan los términos espiritual, sagrado, puro, iniciático, divino y otros. De la misma manera, cuanto más se integran en nosotros las cosas del Despertar, más se pierde el gran interés que tenían para nosotros las nociones de Despertar, realización, iluminación.

La vida en su simplicidad nos parece cada vez más suficiente, para contener todo y abarcar todo.

Así, la necesidad de entrar en los sistemas artificiales de espiritualidad se acompaña de la necesidad de superar estos sistemas.

Así pues, existe un problema cuando los sistemas en cuestión no contienen su propia superación y pretenden ser un fin en sí mismos; o cuando el individuo no es capaz de romper sus apegos engañosos.

A medida que nos alejamos de los sistemas ideológicos, nuestra extraordinaria estupidez nos llena de incredulidad. Esta incredulidad se vuelve asombrosa ante la masa de ilusiones ignorantes que pesa sobre todos los hombres.

Luego nos acostumbramos a este estado de cosas, mientras constatamos que el Despertar, la iluminación y la realización espiritual no existen. Estas fueron solo palabras destinadas a ayudaros a salir de la ignorancia. Ahora ya no necesitáis las palabras. ¿Qué te queda?

Aproximaciones a la Transcendencia

La vida, la simple vida infinita. La vida profunda, sin preocupaciones, sin remordimientos, sin apego al pasado, sin ansiedades del futuro. La vida en la feliz plenitud de los días que pasan.

Sí, cuando saltamos al otro lado del muro, el muro deja de existir, y sabemos que el Despertar y la Espiritualidad no existen.

El Despertar y la Espiritualidad son una ilusión, que ayuda a atravesar el muro de las ilusiones, que así sea para ti.

Vivir es existir y todo lo que existe participa en el Ser, del cual no podemos decir nada. Por lo tanto, la búsqueda espiritual conduce a un conocimiento completamente informulable, que es una negación de cualquier tipo de formulación.

Por lo tanto, nos parece que las nociones de Dios, de espiritualidad, de iniciación, son intrínsecas al estado de ignorancia en el que estábamos.

Porque cuando terminamos, profunda, verdadera y plenamente, sabemos que solo el Ser es, no hay nada más que decir y todo concepto es falso. Ya no hay ningún sistema que seguir, que profundizar o creer, y permanecemos en paz, dentro de la manifestación existencial que es nuestra.

El tiempo lo borra todo.

Pensad en las cosas y en los seres que otras veces os han apasionado y que hoy os dejan indiferentes. ¿Cuántas cosas que os han parecido primordiales y exaltantes no son hoy más que un vago recuerdo de lo ocurrido?

¿De qué ha servido todo esto?

Todas esas agitaciones, todos esos deseos, todas esas creencias, todos esos contenidos del pasado, ¿para qué han servido?

La vida ha seguido y con esta perspectiva, usted debe ver la inutilidad de todas las pasiones muertas.

No quedan más que recuerdos.

Y en el curso de los años los recuerdos se desvanecen, se desintegran poco a poco.

Venido de la nada y del vacío anterior al nacimiento, vuestra vida a medida que los recuerdos desaparecen, regresa al mismo vacío y a la misma nada.

Como un sueño que pasa, vuestra existencia no deja ninguna huella en el Espacio.

He aquí la verdad más dura de comprender: la vida humana no tiene propósito, no tiene finalidad, no tiene necesidad, es una ensoñación inútil que atraviesa el campo de vuestra Consciencia inmaculada.

Aproximaciones a la Transcendencia

¿No dices que la Realización espiritual es el único fin valioso?

He aquí el último secreto:

La Realización espiritual es un juego de niños.

En realidad, no hay Realización espiritual.

El deseo de Realización espiritual no es más que una de las ambiciones absurdas que atraviesan el sueño demente en el que estás sumergido.

No hay Realización espiritual pues, no hay nada que realizar.

Nosotros somos desde toda la eternidad, la pura Consciencia y, no podemos, de ninguna manera, convertirnos en ella. Uno no se puede convertir lo que uno ya es.

Por su lado, la ilusión del mundo es una simple ilusión, que no tiene ninguna oportunidad de volverse otra cosa más que una ilusión, y en la cual no hay nada que realizar.

La única cuestión que subsiste, es:

¿Estáis cautivos de esta ilusión, seducidos por ella, hipnotizados por ella, encadenados a ella?

O bien:

¿Permanecéis libres y desapegados frente a esta fantasmagoría?

Para no ser seducido y cautivado por la ilusión del mundo, no hay otra forma que el cultivo de una lucidez ácida en la cual se comprende, de una manera profunda y definitiva, que esta ilusión no tiene ningún valor, ninguna finalidad, ningún objetivo.

Es un absurdo gratuito, en el cual no hay ninguna conquista espiritual que efectuar.

Esta toma de Consciencia y el desapego que engendra es la Realización espiritual. La verdadera Realización y la verdadera Espiritualidad se sitúan más allá de las ilusiones de la vida.

Ved pues, la trampa sutil que os tiende el engañoso mental:

Quiere hacer creer que la Realización y la Espiritualidad se sitúan en la vida individual.

Si creéis esto, no hacéis más que reforzar vuestro aprisionamiento en la ilusión de la vida individual.

Por un juego de manos de la mente, el medio de liberación se vuelve una prisión más.

Hace mucho tiempo que la Espiritualidad, en lugar de liberar, se vuelve una forma particular de aprisionarse en la ilusión del mundo.

Vemos hombres, poseídos, ilusionados y deseosos de dinero, de sexualidad, de confort, de poder, de violencia... y, entre todas esas

Aproximaciones a la Transcendencia

gentes, vemos a otros que son engañados por el deseo y las ilusiones de la búsqueda espiritual y la aspiración a la Realización Divina.

No creáis que los segundos son superiores a los primeros. Todos, y del mismo modo, están ahogados y obnubilados en los repliegues de la ilusión devoradora.

Puede que todo esto sea duro de admitir para vosotros. Todos vuestros esfuerzos espirituales.

Toda esta ambición.

Esta vocación.

Todas estas experiencias.

Todos estos deseos y estos sueños espirituales forman parte integrante de la ilusión.

Son la forma de una trampa en la cual habéis caído. No conducen a la Liberación.

La verdadera Liberación es el rechazo definitivo del amasijo de todas las ambiciones, las esperanzas, de todos los apegos, de todas las pasiones, de todos los propósitos.

Esa es la única y verdadera Liberación.

Que vosotros estéis encerrados en una ensoñación de hombre de negocios, de político, de enérgico padre o madre de familia, de obseso sexual, de artista, de buscador científico o de practicante espiritual, estáis encerrados en la misma ilusión mundana.

Comprended eso.

Aceptadlo.

Incluso si esto hace derribar el castillo de cartas de todas vuestras creencias.

Aceptadlo y enfrentaros a la desnudez total y a la inutilidad perfecta.

Si esto es así, nos preguntáis: ¿por qué habéis hablado de búsqueda espiritual?

Toda la dificultad de la enseñanza espiritual reside en el hecho de que es preciso hablar dentro de la ilusión común.

Algunas palabras no llegan a penetrar el muro espeso y elástico de la ilusión en la cual están aprisionadas la gente.

Algo totalmente extraño a la ilusión, no consigue penetrar en la mente de otro.

Es, pues, necesario utilizar diferentes proposiciones frente a las cuales el capullo de ilusión, en el que cada uno está encerrado, sea permeable.

Aproximaciones a la Transcendencia

Se puede así, por medio de etapas y repeticiones, llegar a esclarecer la opacidad de la ilusión.

Enseñando a la gente a buscar la espiritualidad en el interior de su vida individual.

Haciendo de la espiritualidad el propósito de su vida.

Por una parte, se les mantiene en su ilusión, pero, por otra parte, se les permite esclarecer las tinieblas de su ignorancia.

Entonces, algunos de ellos, en un determinado momento, pueden comprender la Verdad final.

Una maduración se está produciendo en ellos y pueden salir del laberinto mental. Esta Verdad final es simple.

Quizás usted, en el instante mismo, la recibirá como una revelación definitiva.

He aquí la Verdad, más allá de la cual no hay nada:

No hay Realización que obtener, pues vosotros estáis Realizados desde siempre.

La vida individual es una ilusión pura y simple que no contiene ninguna Verdad.

Nada de lo que el hombre pueda hacer o no hacer, os acercará a la Verdad.

La Verdad es la de la inmensidad de vuestra Consciencia inmutable.

Esta Consciencia no es algo que podáis obtener.

Ella es desde siempre y permanecerá para siempre en vuestra Verdadera Naturaleza.

Eso que se llama la espiritualidad, así como todas las acciones, los sentimientos y los pensamientos humanos, constituyen la trama del sueño ilusorio de la existencia individual.

Nunca, nunca, nunca, el sueño, cualquiera que sea, conduce a la Realidad.

Rogad a Dios,
Estudiad la espiritualidad,
Practicad la meditación,
Enseñad la espiritualidad, todo consiste simplemente, en soñar de alguna manera.

Qué importa que vuestro sueño esté habitado por nociones espirituales, militares, políticas, o financieras.

Podéis comprender de una vez por todas que la Liberación consiste en dejar de ser engañado por vuestros sueños.

En esto consiste la Liberación y la verdadera Realización: en dejar de ser engañado por vuestros sueños.

Aproximaciones a la Transcendencia

Es verdad que no hay nada que realizar y que obtener, pues, vosotros sois desde siempre y para siempre:

LA INMENSIDAD INFINITA E INDEFINIBLE DE LA CONSCIENCIA.

Pero es igualmente verdad que hay una Realización. Una Realización que no fabrica nada y que no obtiene nada de nuevo, pero en la cual se disipa la influencia de la ilusión y donde uno se recuerda de lo que es desde siempre.

Disipar la ilusión es dejar de estar engañado. Los sueños humanos no son más que un reflejo coloreado que atraviesa nuestra Infinitud.

Si engendran el velo de la ignorancia que nos hace olvidar lo que somos, no es por causa de un poder que les sería inherente.

Es porque nos identificamos, nos apegamos y nos apasionamos por ellos.

Es en nosotros donde reside la fuerza de la ignorancia.

Somos nosotros quienes estamos sumergidos en la ignorancia. Para volverse libre, es preciso pues, desprenderse de las cosas de este mundo.

La clave y la prueba de la Realización, es el desapego.

No un desapego teórico, sino un desapego efectivo que cortará todos los lazos.

Visto desde fuera con una mirada profana, este desapego puede parecer terrible e inhumano.

Posiblemente lo es.

Pues, lo que es humano, se caracteriza por la debilidad y la relajación interior del apego.

Si queréis ser libres y manteneros en pie, es preciso romper todos los lazos de apegos afectivos e intelectuales.

Para llegar a este desapego, es preciso hartiarse de todo.

Comprended que todo es vanidad y perseguir el viento.

Que todo es sin propósito, sin causa y sin Finalidad.

Vosotros habéis cultivado pensamientos contrarios. Habéis construido valores.

Creéis en la importancia de estos valores. Pero, si queréis romper los lazos que os encadenan a la condición humana, os es necesario daros cuenta de que la única Realidad es el vacío sin fondo de la Consciencia y que todos los valores humanos son reflejos engañosos en el seno de la ilusión.

En tanto que no sintáis en profundidad, la realidad de esta verdad, no estaréis desapegados.

Si algo en vosotros se rebela, se ofusca o resiste respecto al reconocimiento de la inanidad de todos los valores humanos, sabed que esta resistencia es la raíz del apego que debéis disolver.

El desapego que es la indiferencia total frente a todos los valores humanos y a todas las aspiraciones concebidas por el hombre, presupone que uno impregne toda su existencia de una disciplina y práctica espiritual seria e intensa.

¿Por qué?

Porque aquel que comprende el carácter efímero, relativo, ilusorio y vano de la existencia humana, pero que no está enraizado en una disciplina espiritual, llegará simplemente a una filosofía pesimista y escéptica.

Después, superando algunas crisis depresivas o melancólicas, llegará a la conclusión de que hay que usar esta vida para satisfacer sus deseos y gozar de la existencia en la medida de lo posible.

Inútil decir que no hay ninguna Realización en tal situación.

Lo que nos proponemos es muy distinto:

Es preciso perder el gusto a las pasiones y ambiciones humanas con el fin de enraizarse de forma estable en lo que sois verdaderamente, es decir, el Testigo inafectado del mundo, que mira toda cosa desde el abismo de los espacios interiores.

En otros términos, si perdéis vuestras ilusiones sobre la vida humana, sus valores, sus ideas y sus aspiraciones, sin que haya en vosotros al menos un comienzo de superar la pequeña personalidad egótica, esto no conduce más que al cinismo y al egocentrismo.

Por el contrario, si perdéis toda ilusión en el valor de la existencia. Si comprendéis su nulidad y que, paralelamente a esto, os enraizáis en la inmensidad de vuestra Consciencia Testigo, es la Liberación.

Dos cosas son pues requeridas:

El Conocimiento del Sí y el Desapego.

En cuanto al desencanto por la existencia humana, es un medio de obtener el desapego.

Poner fin al encantamiento es salir de un maleficio.

El encantamiento del mundo es como una tela de araña, quien no rompe sus hilos servirá de pasto.

Aproximaciones a la Transcendencia

Varias líneas de reflexión y de toma de consciencia, pueden conducirlos al desapego liberador.

¿Cómo puede imaginarse libre y apegado a la vez? Quienquiera que esté apegado está prisionero. Sólo aquel que se desapega de todos los lazos está libre.

No veáis la perspectiva del desapego como la necesidad de un ascetismo taciturno y frustrante.

Despertad vuestra dignidad, despertad vuestra energía y desead ser libre.

El deseo del desapego es el único deseo que no encadena a nada.

Tomad consciencia que todo apego a un ser, a una situación, a una posesión, a una idea, os encadena y hace de vosotros un esclavo.

¿Deseáis, sí o no, liberaros de todo lazo? ¿Es duro? ¿Para quién es duro?

Ciertamente no lo es para la Consciencia Testigo que se vuelve ciega por causa de las pasiones humanas.

El desgarramiento liberador del velo no constituye un sufrimiento más que para el velo.

Seguramente es duro para el pequeño hombre inscrito en la trama del velo, que ha constituido su vida sobre apegos y afecciones mezquinas y egocéntricas.

Las afecciones del pequeño hombre son enfermedades.

Y después, que os importa los sufrimientos o los placeres de esta pequeña larva humana, en la que la mediocridad sobrepasa todo lo que es descriptible.

Vosotros no tenéis nada que ver con él. No es para vosotros más que un vehículo y un instrumento de percepción y de acción que habitáis temporalmente.

Volved a vosotros mismos.

Dejad de identificaros a este animal.

Teniendo consciencia de vuestra Divina Dignidad, romped despiadadamente todo lazo afectivo y todo apego sentido por este hombre.

Cesad de dejaros dirigir por vuestra montura.

Incorporaros sobre vuestros estribos, coged las riendas con puño sólido. Y si es necesario, clavad vuestras espuelas en los flancos del animal y fustigadle.

Pero por favor, sed el Maestro.

Que vuestra voluntad sea dura e inflexible.

En lo sucesivo, serviros de él, pero no os dejéis dirigir por él.

No le maltratéis inútilmente, pero haceros obedecer.

¿Cómo se puede eliminar todo apego?

De dos maneras:

De manera visible, separándose del contacto material con lo que nos encadena.

Ya se trate de una persona, de una posesión o bien de una manera de vivir.

De manera invisible, rechazando el desarrollo y el entretenimiento de pensamientos de apego y cultivando voluntariamente en su lugar, pensamientos de desapego y de indiferencia.

Hablamos de pensamientos de apego y no de sentimientos.

Pues los sentimientos derivan de los pensamientos.

Es porque pensáis en alguien con apego, que se sienten las emociones y los sentimientos de apego.

Si cortáis los pensamientos de apego, rompéis la raíz de las emociones y sentimientos de la misma naturaleza.

Constatad la impermanencia de toda cosa. Las más grandes afecciones se vuelven aburridas. Es el problema del siglo.

Si algunas duran toda la vida, es simplemente porque la vida es demasiado corta.

Todas las pasiones son efímeras.

Todas las empresas humanas son ilusorias frente al río del tiempo.

La vida humana no es más que un sueño ilusorio desprovisto de realidad.

Vosotros vivís un sueño, del que pronto la muerte vendrá a sacaros.

Aproximaciones a la Transcendencia

Creéis haber conocido gente, pero en realidad nunca habéis encontrado a nadie.

Todo lo que habéis percibido son vuestras propias creaciones mentales desprovistas de realidad.

La vida es un sueño.

No es nada más.

Estáis solos.

En vuestra Eternidad, vacío y bienaventuranza.

Nunca habéis encontrado una persona real. No os codeáis más que con personajes de vuestro sueño. Ellos no tienen ninguna realidad.

Aceptad eso.

Y, conoced el dolor liberador en el cual se disuelven todos los apegos.

Nunca habéis poseído nada.

Vuestras posesiones son los castillos de un soñador. Por la mañana, todo lo que se ha adquirido con esfuerzo en el interior del sueño, se esfuma como el humo que se deshace en el cielo.

Vosotros nunca habéis hecho, realizado o emprendido nada.

Todas las acciones se encuentran en el escenario del sueño.

Sois un simple espectador, eterno, no actuante.

Cautivado por la intriga del espectáculo, el espectador se olvida quién es. Se identifica con el héroe. Su corazón late de emoción, llora, ríe, pero todo eso no es más que ilusión.

Cuando el telón cae, comprende que no ha vivido nada y que ha permanecido en su inmutabilidad espectadora.

Así, para desapegarse, no hay esfuerzo ascético que hacer.

Es suficiente con disipar las ilusiones. Cultivar la lucidez.

Tomar consciencia de lo que sois.

Si hago esto, ¿para qué sirve continuar trabajando, alimentando a los hijos, pagar los impuestos?

Puesto que en realidad, se trata del sueño del trabajo, del sueño de los hijos y del sueño de los impuestos.

Aproximaciones a la Transcendencia

Es verdad, cuando la toma de consciencia del desapego desciende sobre vosotros, nada os obliga a continuar.

Podéis partir sobre el camino, como lo enseña el Cristo.

Como lo hacen los “sanyasins” en la India. Es una posibilidad.

Y, si vosotros los hacéis, qué importa lo que en el sueño digan o hagan los otros.

Estáis bendecidos, sois libres.

Y vuestra gloria interior supera toda descripción.

Pero la renuncia exterior no es obligatoria.

Lo que es indispensable es la renuncia interior.

No es obligatorio pues, si partís sobre el camino, el sueño continúa, de la misma manera que si permanecéis en casa.

En los caminos, algunos elementos del sueño serán diferentes.

Pero, si fueseis a vivir a la selva amazónica, el sueño sería igualmente diferente.

Modificar algunos aspectos del sueño, no es ciertamente la Liberación.

La Liberación consiste en permanecer perfectamente desapegado y no dejaros cautivar más por los elementos del sueño, sean los que sean.

Podéis estar liberados, viviendo en los caminos, o bien, permaneciendo en vuestras casas.

Es lo mismo.

La elección a este nivel es un elemento secundario que resulta de las predisposiciones del hombre.

Si un hombre no está hecho para permanecer en una casa, con un trabajo regular.

Si la renuncia material ayuda al desapego: es preciso partir.

Por el contrario, si las predisposiciones y los deberes humanos insisten en permanecer en casa: es preciso permanecer en casa.

Se trata de un problema contingente, que no os concierne y proviene de las características del vehículo humano que habitáis.

Aproximaciones a la Transcendencia

Lo que es preciso, ya sea que vuestra renuncia a la ilusión del mundo sea interior y exterior, o puramente interior, es cultivar una suprema indiferencia.

Sed indiferentes a lo que hacéis. Ni deseos, ni aprehensión.

Sed indiferentes con lo que os acontece.

Sed indiferentes en vuestras relaciones. Amad a todo el mundo, pero no os apeguéis a ninguna persona.

Sed indiferentes a la muerte, a la enfermedad y al sufrimiento. La vuestra y la de otros.

Sed indiferentes a la actividad y a la inactividad. Nada de apego a la actividad, nada de apego a la inactividad.

Que el hombre haga lo que su consciencia moral y sus predisposiciones, así como la inspiración, le dicte. Pero, no os apeguéis a ninguna de las empresas que se realicen. El éxito o el fracaso no son más que escenarios diferentes del sueño.

La gente, las circunstancias y los acontecimientos no son más que los elementos del sueño. No tienen realidad profunda.

Sed conscientes de esto de manera permanente.

Instalaros en esta toma de consciencia.

Perded todos vuestros apegos.

Romped todas vuestras afecciones, para no dejar subsistir más que un Amor impersonal y generalizado que no se aferra a ningún individuo en particular.

Qué importa si ello es duro y os cuesta algunas lágrimas.

Cortad todos los lazos.

Entonces, seréis pobres de espíritu, estaréis vacíos y desnudos.

Entonces, seréis libres.

El espacio os pertenecerá.

La Eternidad os pertenecerá.

Seréis bendecidos y bendeciréis a los demás.

Vuestra Gloria interior superará toda descripción.

Aproximaciones a la Transcendencia

Después, acabaréis por daros cuenta, que este desapego, que este tremendo esfuerzo hacia la Libertad, que todo lo que acabamos de describir, forma igualmente parte del sueño.

En realidad, para ti no pasa nada, nunca ha pasado nada.

No hay prisión, ni liberación. Todo esto forma parte del espectáculo.

Eres el espectador más allá de toda idea de prisión, o de liberación.

Más allá del conocimiento metafísico y de la ignorancia que forman igualmente parte del espectáculo.

Estás desde siempre y para siempre, más allá de todo.

No hay nada que decir, nada que hacer, nada que pensar respecto a vuestro asunto.

Nunca has sido ignorante. Nunca te has liberado.

La belleza de esto está más allá y por encima de toda belleza.

Cuando las palabras y los pensamientos se vuelven impotentes, para siempre inexpressables, el Secreto supremo de la Verdad está allí.

Tan evidente como el sol en pleno día.

Al final del camino, uno comprende que no hay camino.

Al término de los esfuerzos, uno comprende que no hay esfuerzo.

Cuando la ilusión se disipa, se sabe que ella jamás ha tenido verdadera existencia.

¿En qué se convierte la llama sobre la cual se sopla? ¿No hay un misterio en su desaparición?

¿De dónde viene la llama que se ha visto?

¿No hay un misterio en su aparición?

Sólo aquel que está más allá de las palabras y de los pensamientos, si pudiera hablar, podría explicar el porqué de las cosas.

INVITACIÓN

Las personas interesadas en la enseñanza, a las cuales la presente obra solo puede proporcionar una visión incompleta, y que deseen emprender un trabajo interior serio por su cuenta y recibir la indispensable iniciación Tradicional, pueden ponerse en contacto con nosotros.

Queremos señalar que esta iniciación se dispensa de forma completamente gratuita. El Conocimiento es un regalo de luz, no una forma vergonzosa de "ganar" dinero.

No va acompañado de ninguna regulación de tipo sectario, cada uno profundiza su Despertar en su casa y solo puede tener contacto, de manera ocasional, con un instructor o instructora.

Para cualquier contacto:
confrerie.maieutique@gmail.com
meyeutica.es@gmail.com

DEPÓSITO LEGAL

Depósito legal
Eric Tolone

Autor editor
Código editor nº 904359

Dirección:
13 rue du Vieux Moulin 77220 Gretz Armaivilliers

Depósito legal:
ISBN 2-904359-11-7

Título:
"Aproximaciones a la trascendencia"

Traducción y revisión:
Cèlia González, Marta González y Jesús Sánchez

Maquetación:
Nicolas Tourne

Derechos de autor: Eric Tolone

Todos los derechos de traducción, reproducción y adaptación están estrictamente reservados para todos los países, sin autorización previa.